1913

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

Año IV. 15 de Enero de 1913. No. 1.

En su nombre:

Un mensaje para el año nuevo.

Por ALFREDO JENKINS.

1. La historia de la encarnación de Dios y el propósito que tuvo en manifestarse en la carne, se comprende todo por el bendito nombre del SEÑOR JESU-CRISTO. "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará á su pueblo de sus pecados." Jesús es el nombre por el cual nuestro Señor fué conocido aquí en el mundo. Como Jesús (Salvador) murió en vez del pecador, pero Dios le ha levantado, la Cabeza de una nueva creación, y le ha dado gloria (1a. Pedro 1:21), habiéndole hecho Señor y Cristo (Hechos 2:36.)

Fué en el poder de esta verdad que los apóstoles salieron á predicar el evangelio. Las maravillas y prodigios de aquella época, y el comienzo de la presente dispensación, fueron hechos por el poder de este nombre (Hechos 4:10 y 30), que constituía la piedra de toque de toda la prédica de aquel entonces. "Porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12.) Y tal era el poder y la eficacia que acompañaron a la predicación de este nombre, que las autoridades se confundieron, y, no sabiendo qué hacer, amenazaron á los apóstoles para que no hablasen más en este nombre (Hechos 4:16-21.)

No nos olvidemos nosotros que tenemos el privilegio de predicar el Evangelio hoy día, que, es en el nombre de Jesu-Cristo, el Hijo de Dios, que hemos alcanzado la vida eterna (Juan 20:31), y, quiera Dios concedernos durante el año 1913, más poder para predicar

"á Jesu-Cristo y á éste crucificado."

2. El nombre del Señor Jesu-Cristo nos ha dado vida. Estamos, desde el momento de nuestra conversión, ligados á él, que es "reprobado ciertamente de los hombres", y, si él es desechado, ¿qué podemos esperar nosotros? "Bástale al discípulo ser como su maestro." Así experimentamos que el mismo mundo á que antes pertenecíamos, ahora nos aborrece por causa de nuestra relación con el Señor (1 Corintios 6:11), cuyo nombre queda impreso sobre los suyos, que son los verdaderos *cristianos*. Pero si el mundo nos aborrece, demos gracias á Dios, como lo han hecho los que verdaderamente han padecido afrenta por el Nombre (Hechos 5:42), aunque creemos que se ve muy poco de esta oposición hoy día por la sencilla razón de que nos asemejamos demasiado á los modales y costumbres de este siglo presente, en vez de transformarnos, más y más, á la bendita imagen de aquel á quien llamamos Señor.

3. Si somos rechazados por el mundo, si él no quiere nuestra compañía, hay quien la aprecia, á saber el mismo Señor que nos dice: "Donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos."

La práctica de congregarnos en el precioso nombre y á la bendita Persona del Señor Jesu-Cristo, es una muy grata experiencia; y qué bendito es, cuando, guiado por el Espíritu Santo, contemplamos á aquella incomparable Persona, á él, cuyo nombre, para los suyos, es como ungüento derramado (Cantares de Salomón 1:3), cual el ungüento en Juan 12:3 que llenó toda la casa de su rico perfume. Sí, tal es el nombre del Señor Jesús que expide una fragancia que encanta al alma de sus perfecciones y la hace postrarse en verdadera adoración delante de su adorable objeto.

4. Somos un pueblo favorecido, pues tenemos el privilegio de presentar nuestras peticiones delante de Dios; pero, ¡cuántas cosas hay que pedimos pero que nunca recibimos! ¿A qué lo podemos atribuir? "Pedís y no recibís porque pedís mal" (Santiago 4:3.) Entonces, ¿cómo pedir?

"Si algo pidiereis *en mi nombre*, yo lo haré" (Juan 14:13,14). No nos equivoquemos, sin embargo, porque esto no quiere decir que podemos pedir todo lo que nos llame la atención, y que por terminar, agregando el nombre del Señor Jesús, como un requisito necesario, hemos de conseguir nuestro fin.

Esto sería falsificar su nombre, porque muchas cosas que así podríamos pedir no llevarían su conformidad.

Examinémonos, pues, delante del Señor y pidámosle gracia y fe para depender de la dirección del Espíritu Santo, el que nos es dado para ayudarnos en nuestras flaquezas en este respecto (Romanos 8:26), y encontraremos que nuestras oraciones han de asemejarse más, en espíritu, á las de nuestro Señor, cuyo nombre agregado será el índice de los deseos de nuestro corazón, deseos que han de cumplirse por cuanto serán de acuerdo con la voluntad de Dios. (1a. Juan 5:14,15.)

5. Ya hemos visto, *a)* que es por la apropiación del nombre del Señor Jesu-Cristo que alcanzamos la vida eterna; *b)* que este Nombre es el que nos separa del mundo; *c)* que es en el poder del mismo Nombre que debemos congregarnos; *d)* que nuestras peticiones deben acompañarse por el mismo Nombre; y ahora notemos que en nuestra vida diaria, sea privada ó pública, el nombre del Señor Jesús debe ser nuestro blanco en todo.

¿Qué podría ser más explícito, que las amonestaciones del apóstol en Colosenses 3:18 á capítulo 4:1? que incluye enseñanzas á esposas y esposos, hijos y padres, siervos y amos, abarcando de esta manera todas las ocupaciones y relaciones de la vida; y en el caso que hubiera alguno que tratara de excluirse de esta enseñanza, hay un prefacio en el versículo 17 que entra aún más en todos los detalles de nuestra vida: "Y todo lo que hacéis, sea de palabra, ó de hecho, *hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús*, dando gracias á Dios Padre por él."

¡Qué alto privilegio es el que Dios nos concede! Nada menos que el de ser los representantes de Aquel que le ha agradado en todo! Los hombres hubiesen dado todo lo que poseían si con esto pudieran haber tachado el nombre del Señor Jesu-Cristo, pero por más que trataron de hacerlo no les fué posible lograr su fin, antes todos sus esfuerzos sólo sirvieron para encarecer la perfección del bendito Hijo de Dios.

¡Vigilemos! pues tenemos grande responsabilidad. "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo", no sea que, como el nombre de Dios fué blasfemado entre los gentiles, á causa de la inconsistencia de los judíos (Romanos 2:24), así también suceda con nosotros.

Quiera Dios que durante el año ya empezado vivamos más dignos de nuestra vocación celestial, y que representemos más fielmente á nuestro Señor mientras que esté ausente. Que seamos más firmes, "porque no sea blasfemado el nombre del Señor y la doctrina" (1a. Timoteo 6:1.)

Pongamos más cuidado para guardar la Palabra, no nos avergoncemos del bendito nombre del Señor que profesamos (Rev. 3:8), hasta aquel día, no lejano, cuando veremos su cara y su Nombre estará en nuestras frentes. (Rev. 22:4.)

Para que el Señor pudiera traer su amor santo *á* nosotros, tuvo que llevar la ira santa *para* nosotros.

Cuando oramos, hablamos á Dios; cuando leemos las Sagradas Escrituras, Dios nos habla á nosotros.

La seguridad de la salvación.

Por J. C. Ryle.

Mi contestación á todos los que niegan la existencia de una verdadera y bien basada seguridad, es sencillamente esta: ¿Qué dice la Escritura? Si en ella no se encuentra la seguridad, no tengo más que decir.

Pero, ¿no dice Job: "*Yo sé* que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: y después de desecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne á Dios"? (Job 19:25, 26.)

¿No dice David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, *no temeré mal alguno*; porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento"? (Salmo 23:4.)

¿No dice Isaías: "Tú le guardarás en *perfecta paz* cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado"? (Isaías 26:3).

¿No dice Pablo á los romanos: "Estoy *cierto* que ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro"? (Rom. 8:38, 39.)

¿No dice él mismo á los corintios: "*Sabemos* que si la casa terrestre de nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos"? (2 Cor. 5:1.)

Y otra vez: "Así que *vivimos confiados* siempre, y sabiendo, que entretanto que estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor." (2 Cor. 5:6.)

Y ¿no habla á los colosenses del "*cumplido entendimiento*" (Col. 2:2); y á los hebreos de "la *certidumbre de fe*", y del "*cumplimiento de la esperanza*"? (Hebreos 6:11 y cap. 10:22.)

¿No dice Juan: "*Sabemos* que hemos pasado de muerte á vida"? (1a. Juan 3:14).

Lector, ¿qué diremos á estas cosas? Yo deseo hablar con toda humildad sobre cualquier punto controvertido. Siento que yo mismo soy un pobre falible hijo de Adán. Pero tengo que decir que, en los pasajes que he citado, veo algo muy superior á la mera "esperanza" con la que tantos creyentes aparentemente se contentan hoy en día. Veo el lenguaje persuasible de confianza y conocimiento. Y realizo por mi parte, que si puedo tomar estas Escrituras en su sencillo y obvio significado, entonces, la seguridad de la salvación es un hecho verdadero.

Además, para los que rechazan la doctrina de la seguridad, porque, según ellos, es demasiado aseverar, diré, que no puede decirse que aseveramos demasiado si sólo seguimos en las pisadas de Pedro y Pablo, de Job y Juan, pues estos todos eran hombres eminentemente humildes y de una mente humildemente resignada; sin embargo, todos hablan de su condición y estado en términos de una esperanza segura.

Lo que debiera enseñarnos es que la verdadera humildad y la fuerte y segura confianza son perfectamente compatibles; y que en una persona la confianza espiritual no implica necesariamente la existencia de orgullo en ella.

(De *The Christian.*)

De acuerdo con Dios.

(Job 1:21.)

No es siempre fácil mantener nuestra voluntad en armonía con la de Dios. Cuando la prosperidad atiende nuestro camino y todo va bien y suave, entonces decimos al Señor que estamos bien de acuerdo con su voluntad y le pedimos qué continúe agregando su bendición, y agregue á nuestra copa ya llena de bienes; pero, ¡ay! cuando el cielo, antes tan claro y despojado, se va cubriendo de negras nubes; cuando el Señor permite que aumente el peso de la cruz; cuando otros progresan y nosotros permanecemos estacionarios, ó, tal vez, vayamos perdiendo nuestros bienes; cuando Satanás insiste en sus tentaciones y cuando las espinas en la carne se hacen sentir; cuando enemigos falsamente buscan de arruinar nuestra reputación y cuando aquellos que contábamos entre nuestros mejores amigos hacen causa común con nuestros enemigos; cuando lloramos la pérdida de un ser querido—esposo, esposa, padre, hijo ó hermano; entonces no es fácil decir con verdad en nuestros corazones: "Sea el nombre de Jehová bendito."

No obstante es el deber y privilegio del creyente someterse resignadamente á la voluntad de Dios aun en lo que parecen ser circunstancias adversas, pues, si él las permite, podemos estar seguros que son para nuestro provecho y forman una ó varias de todas las cosas que, en la sabiduría del Padre, ayudan á bien á los que á Dios aman. (Rom. 8:28.) Además sabemos que nos ama demasiado para inferir un solo castigo innecesario y que el objeto de la prueba es para que nosotros, debidamente ejercitados por ella, podamos recoger el "fruto apacible de justicia." (Heb. 12:11.)

No debemos, pues, censurar nunca la manera en que Dios obra con nosotros, y oponernos á su voluntad ó murmurar contra su proceder; eso es necedad, porque no solamente no la podemos impedir, sino que perderemos también el galardón.

Con reverente adoración, profunda gratitud y sincera alabanza sigámosle confiadamente, ya sea que nos guíe por prado, por desierto, por la amargura ó por el camino de prosperidad, pues, para cada circunstancia él será lo suficiente para aquellos que verdaderamente confían en él. Luego, pasado todo, le alabaremos con todo conocimiento de causa, viendo el camino por el cual nos ha conducido.

(Adaptado.)

Trofeos de gracia.

Por Gordon Airth.

"Chang," el chino incorregible.

Hace poco que el mundo ha presenciado una gran revolución que se llevó á cabo con todo éxito, y cambió, hablando humanamente, el destino de una nación de 400 millones de seres humanos. El gran Imperio de la China, que desde la antigüedad ha yacido en el polvo de siglos de paganas y bárbaras costumbres supersticiosas, se ha despertado para andar al par de la civilización moderna, transformándose de tal manera que el mundo entero lo mira con asombro.

Pero en este mismo país, durante los últimos cien años, ha habido revoluciones que, si bien no han tenido cabida en las columnas de la prensa profana, habiendo sido ocultadas así del conocimiento del mundo, no por eso han sido menos sorprendentes, antes han sido mucho más célebres en su glorioso fin, pues quedan indeleblemente inscritas en el "Libro de la Vida" en el cielo.

Me refiero á los centenares de almas que, después de estar por años esclavizadas en el pecado, el vicio, la superstición y la ignorancia, han sido levantadas para andar en novedad de vida con Cristo Jesús.

Entre ellas tenemos el relato de un chino, cuya historia nos ocupa en el presente artículo.

Este llevó una vida tan mala que fué en todo una revelación de la terrible perversidad del corazón del hombre. Era un constante delincuente y cometió crímenes de tal carácter que llegó á ser una verdadera plaga á los habitantes del pueblo en donde vivía. No se le podía corregir de ninguna manera; y por fin, tanto con la esperanza de domarle, como también para castigarle por un crimen cometido, las autoridades mandaron que se le sacasen los ojos, un castigo ciertamente salvaje que, en ciertas partes de la China, se impone como último recurso á los infractores incorregibles. Pero "¿mudará el leopardo sus manchas?" ¡Imposible! tampoco puede el pecador, por su propia fuerza, dejar el pecado. La ley no puede cambiar al hombre ni moral ni espiritualmente. El cegar á una persona no le hará ver el error en que se encuentra y el castigo no puede corregir la perversidad de su corazón, ni quitarle el amor al pecado.

Lejos de dejarse vencer por tan cruel aflicción, ó mejorarse por miedo de un castigo peor, Chang fué cada vez más de mal en peor. Privado de la vista llegó á ser un mendigo, haciéndose una molestia para todos. Amenazaba á sus vecinos de cierta manera para extraer dinero, y cometía toda especie de hechos violentos como el que sigue:

Entró un día en una casa dedicada á la venta de aceite (negocio que alcanza una importancia considerable allí en la China), y demandó al comerciante que le diese una suma de dinero, demanda que fué inmediatamente rehusada. Chang luego se enojó y tomando su bastón grueso que tenía, empezó á golpear todo cuanto estaba á su alcance, rompiendo los vasos de aceite, de manera que gran cantidad se derramó y fué desperdiciada por todas partes. No se paró en esto, sino que, agarrando un pedazo de un vaso roto, se cortó á sí mismo, y luego fué á la comisaría para presentar allí una queja, diciendo que el comerciante le había maltratado, y, por fin, sostuvo su causa con tal suerte que el pobre comerciante fué multado en cien pesos!

También Chang fué muy adicto al vicio de fumar opio, un vicio que ha hecho terribles estragos en aquel gran Imperio, pues ejerce un poder esclavizador y una influencia diabólica sobre sus desgraciadas víctimas.

No obstante todo esto, había de venir una gloriosa libertad y salvación para este pobre juguete de Satanás. Una señora que había ido á la China, para ocuparse en la obra de llevar el Evangelio á los sentados en tinieblas y sombra de muerte, llegó á conocer á esta triste muestra de la humanidad caída y anhelaba rescatarle de una vida tan depravada é infeliz, para hacerle gozar de las bendiciones celestiales en Cristo.

Le llevó á un hospital, establecido allí por los misioneros, en donde, además de dar remedios y sanar enfermedades corporales, se predicaba acerca del remedio divino para la enfermedad del corazón pecador.

Allí Chang oyó el mensaje del amor; amor que abraza á los peores, amor que incluía aún á un degenerado como él. Resultó que, "lo que era imposible á la ley por cuanto era débil por la carne," fué hecho cuando aquel amor le venció, causando una revolución espiritual: de modo que el diablo fué destronado, y el Señor Jesús fué coronado Rey de su vida.

El cambio sorprendió á todos cuantos le conocían. Sus vecinos le miraron con asombro; y, como en un caso conocido de la Biblia, hasta dudaron que pudiera ser de veras el mismo hombre. Pero Chang pudo decir como aquél: "Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo."

Después de su conversión, aun privado de la vista natural, pero regocijándose de la vista espiritual Chang testificaba de la gracia del Señor. Diariamente se sentaba en la sala de espera del hospital, para contar á los que allí concurrían de las grandes cosas que Cristo había hecho para él.

Allí en la gloria van á encontrarse millares de los que en su vida aquí han sido cual Chang el chino como basura del mundo, no sólo por su vida depravada, sino por pertenecer á las razas más inferiores y despreciadas; pero ya salvados por gracia, redimidos por sangre y unidos eternamente con Cristo; mientras que otros, que

se consideraban superiores á ellos y de vida intachable, se hallarán en las tinieblas de afuera.

Prediquemos sin vacilar el evangelio de la *gracia* de Dios que trae salud á todos los hombres.

Un mensaje para la conferencia.

Por J. R. Caldwell.

Refiriéndose á la condición de los primitivos cristianos, está escrito en Los Hechos de los Apóstoles, capítulo cuatro, versículo treinta y tres, que: "gran gracia era en todos ellos."

Este estado fué producido porque ellos fueron llenos del Espíritu Santo. La gracia de Dios es el favor gratuito é inmerecido hacia nosotros por medio de Cristo Jesús, y proviene de un amor infinito. El espíritu de gracia corresponde al aceite de la santa unción, que nos une con la Cabeza (Cristo) en el cielo, y reproduce en sus miembros el mismo carácter al del "Dios de toda gracia." ¡Ojalá pudiera decirse ahora de los creyentes como se dijo de la iglesia primitiva: "y gran gracia era en todos ellos."

Quisiera ofrecer para vuestra consideración tres pasajes de las Escrituras que se aplican, primeramente,

A LOS OYENTES,

luego á los que hablan, y después á todos los creyentes.

El primer pasaje se encuentra en Hechos 10:33: *Ahora pues todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oir todo lo que Dios te ha mandado.* El estar delante de Dios, realizando su presencia, es la actitud que debe observarse para recibirse bendición; nos ayudará á perder de vista el uno al otro; la plataforma y quien la va á ocupar; los siervos de Dios, aun los más bendecidos entre ellos; y nos hará conocer la bendita pero, á la vez, terrible presencia de Dios. Esta actitud es la única que nos ha de preparar para oir, con provecho, su Palabra, y, sin ella, aquella Palabra de seguro caerá sobre corazones helados. En esta preparada condición habrá un deseo de recibir, "todo lo que Dios haya mandado;" el corazón preguntará: "¿Cuál es la voluntad del Señor para que la haga?" pregunta que convertida en práctica demostrará verdadera santificación de vida y más conformidad al carácter é imagen de nuestro Señor.

El segundo pasaje es

PARA LOS QUE HABLAN

Porque no he rehuído de anunciaros todo el consejo de Dios. (Hechos 20:27.) Pablo, como un modelo siervo de Cristo, no ocultaba nada de aquello que el Señor le comunicaba. Su espíritu giraba por todos los fragantes y fructuosos campos de todo el consejo de Dios; y su deseo siempre era de dar lo que sería provechoso; ora lecho para los recién nacidos, ora manjar sólido para los más avanzados. Las reuniones como las de la conferencia no son ocasiones para asuntos dificultosos ó controversias, sino son para el ministerio de verdades que no pueden ser contradichas, y para la exaltación del Señor Jesu-Cristo en toda su incomparable excelencia.

El tercer pasaje,

PARA TODOS LOS CREYENTES

es: *Epafras... siempre solícito por vosotros en oraciones, para que estéis firmes, perfectos y cumplidos en todo lo que Dios quiere.* (Colosenses 4:12.) ¡Cuán poco de la importancia y potencia del invisible ministerio de la oración hemos alcanzado á comprender! Quiera Dios que muchos de los creyentes sencillos, aquellos que no tienen mucho don y son poco conocidos, se despierten á comprender que aquí tienen á su alcance un ministerio bendito y fructífero. Que la instrucción y la exhortación sean ayudadas por la oración intercesora y el infalible resultado será un aumento de bendición.

La oración de Epafras no era sólo para que conocieran la voluntad de Dios, sino también, para que estuvieran firmes en ella, encaminándose en ella, y así de ser perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

Cuántas veces he oído que palabras las más solemnes y escudriñadoras han sido inmediatamente seguidas por un himno de tono alegre; ó, antes de acabarse el eco del último discurso, otro hermano, deseoso de hacerse oir, ha seguido, y casi ha borrado el efecto de lo que habíamos oído antes.

Que tengamos la sabiduría divina de echar mano á la oportunidad cuando se ha producido honda impresión, y los corazones están conmovidos, para inclinar nuestra cabeza ante Dios en oración ferviente, importunando para que la verdad oída produzca mayor gloria á Dios por medio de su efecto en la transformación de nuestras vidas.

El amado de Jehová.

"El amado de Jehová habitará cerca de él."
(Deut. 33:12.)

Es posible que pensemos que las palabras: "el amado de Jehová" solamente pueden aplicarse á aquellos muy favorecidos, y efectivamente así lo es. La persona que es amada de Jehová es en verdad altamente favorecida, pero ese es el favor en que se halla todo hijo de Dios. Hay grados en la experiencia y el crecimiento cristianos, pues leemos de hijitos, de jóvenes y de padres; pero no hay grados en cuanto á este favor. El testimonio de la palabra de Dios demuestra que "amado de Jehová" tiene el mismo significado que "redimidos de Jehová," (Isaías 62:12.) Es decir, éstos son aquellos que han oído las palabras de vida del Señor, y en cuyos corazones ha sido derramado el amor de Dios, los redimidos. Todos estos han sido

hechos "aceptos (favorecidos) en el Amado." (Efes. 1:6).

Hay mucha analogía entre "el amado de Jehová" y el discípulo al cual Jesús amaba, del capítulo 13 de San Juan, versículo 23 que dice: "Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús." Juan no era amado por Jesús más de lo que lo era Pedro ó Santiago, ó aun el incrédulo Tomás; pero Juan tenía la conciencia de que era amado, y fué por eso que se reclinaba en el seno de su Maestro.

Es de notarse que la condición de habitar confiado (seguro) es de estar "cerca de él." El que moremos en seguridad y que seamos preservados de las asechanzas que el tentador nos dirija desde afuera, y de la maldad interior y propia, depende de que estemos confiando "bajo la cubierta de sus alas" (Salmo 61:4), y esto en turno será proporcional á la medida en que nos estamos gozando del amor del Señor.

(De *Scripture Truth.*)

"La mansedumbre de Cristo."

"Como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Isaias 53:7). Esta verdad es la que el Señor enseñó y practicó. Durante los cuatro mil años antes de su venida á este mundo, había violencia y sufrimiento. Sin embargo, la humanidad no había aprendido á sufrir con paciencia, y mucho menos padecer por hacer bien. No cabe duda alguna que de todas las lecciones, ésta es la más difícil, y por lo tanto debe haber sido para los discípulos una sorpresa al verlo tan patentemente manifestado en la vida del Señor Jesús. "Ojo por ojo, y diente por diente" (Exodo 21:24) y la venganza de la injuria, es más bien lo que se había enseñado hasta aquel entonces. Pero, refiriéndose á esta misma palabra, el Señor dijo: "Mas yo os digo: no resistáis al mal; antes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mateo 6:39). ¿Practicó el Señor aquello que predicó? Escuchad: "Quien cuando le maldecían, no retornaba maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente" (1a Pedro 2:23). Sí, él ha demostrado la paciencia bajo el sufrimiento de una manera realmente maravillosa. La grandeza se encuentra estampada en todas sus obras; sus palabras constituyen un verdadero tesoro de oro divino; su incambiable amor es sin igual y en sus sufrimientos él es sublime; pero en su pasión y muerte la sublimidad y la grandeza llegan á su apogeo, pues, "Se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8).

Aquel que sale de la presencia de Dios investido de poder, nunca temerá en la presencia del hombre.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, Rosario.

Administración:

Montes de Oca 2033, Buenos Aires.

ENERO 15 de 1913

Consejos para cristianos solteros.

Por J. CLIFFORD.

Nuestro editorial del mes pasado fué dedicado á los casados á quienes incumbe la responsabilidad de ordenar su casa y familia de una manera digna de su profesión de Cristo.

Ahora nos dirigimos á los hermanos que no están casados, en la creencia segura de que la gran mayoría de ellos, tanto hombres como mujeres, tienen la esperanza de contraer matrimonio algún día y ser dueños de un hogar, por más humilde que sea.

Esa esperanza no es cosa de la cual debe avergonzarse cristiano alguno, pues tiene su razón de ser en las leyes que gobiernan nuestras personas, leyes que desde el principio fueron anunciadas por Dios mismo. (Gén. 2:23, 24). Es verdad que muy pronto los hombres cambiaron el estado perfecto del matrimonio en una conveniencia á gusto propio de ellos; pero el Señor atribuyó el cambio á la dureza de corazón del hombre (Mat. 19:7, 8) y enseñó que fuese guardado en la perfección de los primeros tiempos.

Que el Señor hiciera su primer milagro en unas bodas y allí manifestase su gloria es en sí una contestación muy eficaz contra la doctrina del celibato promulgada por sistemas falsos y tan diferentes entre sí como el romanismo materialista y las diferentes sectas espiritistas, doctrina que ha sido, y todavía es, una de las injurias más grandes de la sociedad.

También sabemos por Juan 4:17, 18 que el Señor reconoció los cinco matrimonios de la samaritana y distinguió entre los maridos habidos y el acompañante que tenía, formando esto el mejor comentario de Hebreos 13:4, "Honroso es en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla, mas á los fornicarios y

adúlteros juzgará Dios." Puede decirse que en la familia humana no es el individuo, sino la pareja, que forma la unidad. El hombre se completa en la mujer y ella en él; pero en el estado eterno no será así. El Señor nos dice: "ni se casan, ni son dados en casamiento, *porque* no pueden ya más morir." (Luc. 20:35, 36.) No existirá el matrimonio en el cielo, porque no habrá más necesidad y no porque sea en manera alguna indigno de los más santos de los hijos de Dios.

Pero el hecho de que el matrimonio está en armonía con lo ordenado por Dios para nosotros, debe inspirar á todo cristiano á buscar de conocer la voluntad de él respecto á tan importante asunto, y regirse únicamente por ella, convencido siempre que en ella se encuentra la mayor gloria del Padre y la mayor felicidad de sus hijos. Sin embargo, con tristeza tenemos que, confesar que, en vez de considerarse y tratarse de esta manera, sirve, muchas veces, de tema para bromas y trivialidades, y muchas son las personas que tienen que lamentar durante toda su vida el haberse portado tan indignamente con su Dios en lo que se refiere al asunto de su sexo.

Dios prohibió de manera terminante que los de su pueblo de la antigüedad se casaran con los de las naciones que los rodeaban y cuán diferente hubiera sido la historia de Israel si hubieran observado los consejos dados mediante Josué: "Cuidad mucho por vuestras almas, que améis á Jehová vuestro Dios. Porque si os apartareis y os allegareis á lo que resta de estas gentes que han quedado con vosotros, y si

concertareis con ellas matrimonios

...sabed que...os serán por lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado." (Josué 23:11-13).

El siervo de Dios, Josué, murió, é Israel pronto olvidóse de Dios y de su palabra, y tomaron de las hijas de los pueblos para sus hijos, y dieron de sus hijas á los hijos de ellos. Luego principió la idolatría que, tras dificultades y tristezas enormes, acabó con lanzar á Israel entre los paganos como esclavos suyos, lejos de la hermosa heredad de Dios. Debemos notar también que ni el más fuerte ni el más sabio de los hombres pudo

evitar las consecuencias de haber desobedecido á Dios en tomarse mujeres de las que no eran de su propio pueblo. Desde el día que Samsón dijo de Timnah: "ésta agradó á *mis ojos*" hasta que, *sin ojos*, murió con el pueblo de ella, sufrió mucho, sí, muchísimo, y todo por haber desobedecido la palabra de Dios. El que lee los Proverbios se dará cuenta que Salomón conocía mucho de mujeres, tanto buenas como malas, y pudo dar consejos tocante á ellas. Pero su conocimiento no le salvó una vez apartado de la palabra de Dios, y cuando era viejo sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos. (1 Reyes 11:1-3).

¡Cuántos han tenido que lamentar el haber desoído á Dios, casándose con hombre ó mujer que no ha sido del Señor! ¡Cuántos testimonios han fracasado y cuántos hogares infelices hay solamente porque los hijos de Dios no han obedecido su voz! Que otros que están expuestos tomen nota para salvarse del lazo que el diablo les tiene tendido.

Al dar la voz de alarma no queremos que nuestros hermanos solteros nos crean faltos de simpatías para con ellos. Reconocemos que existen dificultades, sean porque faltan personas con quienes casarse ó porque las que hay no son lo que es de desearse en cuanto á educación ú otras prendas personales que, si bien no son de tanta importancia como el ser cristiano, no pueden, sin embargo, perderse de vista al considerar el asunto del matrimonio.

Pero esposas no son tan escasas hoy en día como en tiempos de Adán y creemos que el Dios que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo", y luego le preparó una ayuda idónea, cuidará de la necesidad de todos sus hijos é hijas en nuestros días. Y si no es la voluntad de Dios que su hijo se case, mucho mejor le será quedar solo, pues esposa que no sea de Dios será por lazo, por tropiezo, por azote y por espinas. Lo mismo se aplica cuando se trata de una cristiana que se case con joven no convertido.

Hay muchas dificultades, pero la palabra de Dios es muy clara en sus enseñanzas y el cristiano que es sabio obedecerá el mandamiento de su Dios y dejará las consecuencias con el Todopoderoso quien dice á los que por amor de él se separan de la maldad: "Yo os recibiré, y seré á vosotros Padre, y vosotros me

seréis á mí hijos é hijas." (2 Cor. 6:17, 18).

Quiera nuestro Dios bendecir la lectura de estas líneas á las personas para las cuales, con bastante dificultad, las hemos escrito y que él guíe en la formación de nuevos hogares que serán para gloria de su nombre y la felicidad de muchos, nuevos centros de luz evangélica, en medio de las tinieblas y caos que en todas partes reinan. Amén.

Ayudas para el estudio de San Mateo.

Por el Dr. Jorge Hamilton.

El propósito de estas notas no es el ofrecer una explicación de los pasajes difíciles, sino para llamar la atención á los principales pensamientos.

Este evangelio es el evangelio del reino; pues nos presenta al Señor Jesu-Cristo como el *Rey de los Judíos;* además habla del reino de los cielos, es decir, el reino gobernado por el Rey Celestial, el Rey de los reyes, que es el mismo Hijo de Dios.

Capítulo 1.—Este capítulo contiene la genealogía de José, no de María; la razón es evidente, al saber que los judíos no registraban la genealogía de las mujeres. Por esto en el evangelio escrito especialmente para los judíos se encuentra la genealogía de José ó sea el que figuraba, delante de ellos, cómo el padre de Jesús. En la última parte del capítulo, desde el versículo 19 hasta el 24, se ve cómo Dios trató con José, mientras que en Lucas se nos cuenta de la visión que tuvo María.

David es el primer nombre que aparece en la lista de los antecedentes de Jesús (vers. 1); esto es para llamar la atención al derecho real del Señor, pues David fué el más prominente entre los reyes que tuvieron los judíos y fué á él que Dios prometió el Mesías; nótese también, que entre todos los mencionados en la genealogía, David es el único que lleva ese título (vers. 6). El objeto, pues, de la genealogía es mostrarnos la relación entre Jesús y José, y entre José y el rey David; estableciéndose de esta manera, para el convencimiento de los judíos, el derecho de Jesús al trono de Israel.

Capítulo 2.—Al nacer el Señor Jesús como Rey de los judíos notamos los puntos siguientes que se manifestaron: a) el indiferentismo completo de los judíos; b) la malicia y fuerte opinión del rey usurpador, Herodes; c) el desprecio del pueblo en general, indicado en el nombre nazareno (versículo 23); d) Jesús nació Rey, pero este hecho no quiere decir que él tomó su reino.

La visita de los magos contiene una hermosa lección, pues mientras que el rey falso buscaba la muerte de Jesús, y los que debían haber sido sus súbditos leales permanecían indiferentes acerca

de su presencia, unos cuantos gentiles vinieron á adorarle. Así sucede hoy en día. La gran mayoría permanece entorpecida y aparentemente contenta bajo el reinado del dios de este siglo, á saber, Satanás; pero, gracias á Dios, hay unos pocos fieles que le conocen y adoran.

Cristo nació en Bethlehem (vers. 1), lugar renombrado, por ser el pueblo natal del eminente rey David; lugar figurativo, también, porque allí murió Raquel y allí nació Benjamín (compárense Gén. 35:19 y Miqueas 5:2), y á quien Raquel llamó Benoni, es decir, hijo de mi tristeza; mas su padre Jacob, le llamó Benjamín, que quiere decir, el hijo de mi mano derecha. El Señor Jesu-Cristo era el "varón de dolores" delante del mundo; pero delante de Dios, era el bien amado Hijo de su potencia.

La matanza de los niños es simbolizante de la gran tribulación por la cual tienen que pasar los judíos, á manos del falso cristo, ó sea, el anticristo (véase Mateo 24:21).

Es de notarse la referencia que aquí se hace á Egipto (vers. 15), lugar de donde Dios sacó á su pueblo (Oseas 11:1, 2), y adonde les prohibió terminantemente volver; pues, siendo librados de Egipto era para que fuesen apartados de todo ídolo y viviesen sólo para Dios. Así, Cristo vino á este mundo, pero no para pasar su vida en Egipto, sino para habitar entre los que ocupaban la tierra, donde Dios había escogido poner su Nombre. El estaba en el mundo, pero vivía para la gloria de Dios (Juan 17:16). Este es el camino que nosotros, como hijos de Dios, debemos seguir.

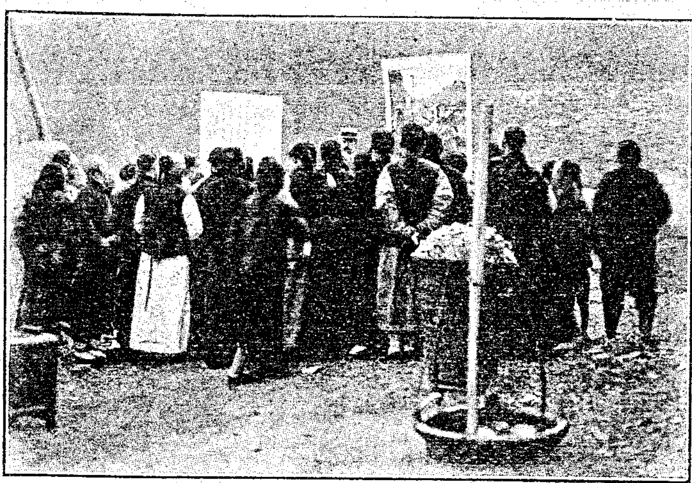
Amor sin igual.

El mundo cree una cosa muy extraordinaria que un hombre ponga su vida por un amigo, pues ignora cosa mayor. La Escritura lo declara y los clásicos antiguos y modernos aplauden tales hechos como el más alto heroismo. "Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno." (Rom. 5:7.) Esto entonces es el límite del heroísmo ideal según el mundo. El Señor Jesús no conoció tal límite. El ha hecho que el ideal de este mundo aparezca inferior é insignificante. "Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Rom. 5:8). "Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." (Rom. 5:10).

Y nosotros, viendo su gloria, le adoramos.

Aprovechemos cada oportunidad que Dios nos da en su servicio y redimamos el tiempo, pues tenemos una sola vida aquí en el mundo y ésta es muy corta; aprovechemos entonces el tiempo.

Muller.



Predicación al aire libre en la China

Noticias de otras tierras

"Y saliendo predicaron en todas partes." (Marcos 16:20.)

(A cargo de C. ERNESTO AIRTH.)

España.

Con fecha 4 de noviembre 1912 nuestro hermano Jorge Conde escribe de Santa Eugenia de Riveira, provincia de La Coruña:

Tuvimos dos semanas de reuniones especiales, las que fueron buenas, aunque la asistencia no era todo lo que era de desear. La verdad es que el tiempo era bueno, muy bueno para pescar y por eso malo para las reuniones; Vds. orarán que el Señor se digne dar su bendición con la semilla sembrada en aquellos días.

Una palabra acerca de Pablo. El Consejo de Guerra se celebró el día 14 del próximo pdo., y en él Pablo quedó absuelto. Su defensor se entregó enérgicamente y de corazón para defenderle. Al principio todos tuvimos dudas de ese buen señor pero gracias á Dios hizo todo lo que pudo y lo hizo muy bien. Sin embargo, el capitán general rehusó dar su firma al fallo del consejo, y así el asunto tiene que pasar á Madrid. Con todo eso, algunos piensan que es mejor que sea así, porque tenemos esperanzas que en Madrid saldrá absuelto, y el fallo allí siempre llevará más peso que el del Ferrol. Pero esto no es todo, porque si es verdad que el capitán general no quiso firmar el fallo, puso en libertad provisoria al hermano, y también le concedió un puesto en donde no tendrá que ir á misa. A Dios gracias. Ahora nos incumbe pedir á nuestro Dios que cuide de la causa en Madrid como lo hizo en el Ferrol.

El jueves pasado se cumplieron cuatro años desde que vinimos aquí. ¡Cuánto ha hecho Dios á favor nuestro en estos cuatro años! El mismo edificio es un testimonio á su Nombre, y á su fidelidad. ¡Qué cambios han tenido lugar en el transcurso de estos años! Tenemos en comunión con nosotros hermanos que en aquellos días no se atrevieron siquiera á asistir á las reuniones, hermanos que ahora son de los más firmes en su testimonio por Cristo. "EBENEZER," sí, con Samuel podemos decir: "Hasta aquí nos ayudó JEHOVÁ." Con todo hace falta recordar que las bendiciones pasadas no nos sirven para hoy ni nos servirán para mañana, no, hemos de buscar el rostro de nuestro Dios continuamente. Como los israelitas recogieron el maná *todos los días* nosotros tenemos que buscar diariamente, y mediante la lectura de la Palabra y la oración, nuestro alimento espiritual. Si así nos alimentamos seremos fuertes para luchar con el pecado en nosotros y también seremos aptos en su servicio, y ganaremos almas para el Señor.

Malaya.

Nuestro hermano W. D. Ashdow escribe de Penang:

Hace unos meses que un hermano chino estaba edificando tres casas y dió una para la predicación del Evangelio. La idea era suya propia y cuando lo propuso en una reunión de sobreveedores nos gozamos mucho.

Después de la inauguración nuestro hermano se desanimó, porque venían tan pocos á las reuniones, pero había uno de los que asistían que, desde el principio, escuchaba la Palabra con gran interés. Nos parece, según su vida, que pertenece al Señor y está muy deseoso para ganar á otros. Esperamos que sea un vaso escogido.

Viendo este caso tan interesante, nuestro hermano Hong dijo: "El Señor me ha dado una señal de su aprobación." Él mismo fué convertido cuando era joven, por medio de la vida ejemplar y fiel testimonio de un hermano que ahora está con el Señor; y ha criado una familia grande en el temor de Dios.

Taipeng.

De este punto escribe nuestro hermano Marks:

Hace unas semanas que tuvimos una tormenta terrible, resultando algunos muertos por el relámpago. Yo había estado visitando en la cárcel y después de la tormenta, de regreso para mi casa, vi el cadáver de uno de los muertos tendido en el camino por donde tuve que pasar. Parece que Dios ha usado este incidente para despertar interés de parte de algunos, pues, el día siguiente, después de la reunión en el idioma chino, se quedó un joven, recién lle-

gado de la China, y estaba muy ansioso en cuanto á su alma, porque, como dijo, no se encontraba listo para la muerte. Le expuse nuevamente el Evangelio y luego tuvimos oración juntos; podía notarse que el Señor estaba tratando con él.

A la mañana siguiente, cuando vino á verme, invité á uno de los ancianos de la iglesia para que me acompañara á tratar con él. Después de haber hablado y orado juntos el joven parecía algo aliviado y se fué diciendo: "de diez partes, tengo cuatro de paz."

Siguió visitándome todos los días y el tercer día vino dos veces; entonces fué que la luz penetró en su alma y en tal medida que se fué diciendo: "de diez partes tengo ocho de paz." No pasó mucho tiempo antes que llegó a ser el poseedor de la paz perfecta, y con la plena confianza de su salvación. Ahora me dice que su corazón está rebosando.

Deseo pedir vuestras oraciones, especialmente á su favor; además que nos acompañen en hacimientos de gracias, pues espero que, en los propósitos de Dios, él sea un vaso escogido para ser un medio de bendición á sus compatriotas.

En la reunión que se celebra en el idioma inglés, también ha habido bendición: se ha convertido un hindú (natural de la India); es joven é inteligente y empleado del gobierno. Me dijo el otro día que ahora conoce al Señor. Hay un número de estos jóvenes que vienen asistiendo á las reuniones, cosa que me anima y me hace pensar del gran privilegio que tenemos de estar en contacto con los millones de la Gran China, como también con los de la India.

¡ Ved los millones !

Narsapur.

Escribe nuestra hermana Emilia Starck:

Los niños nunca faltan á la reunión del sábado.

Hace quince días que una niña vino á contarme que se iba de Narsapur, al hogar de su suegra. ¡Pobrecita! tiene solamente trece años de edad, y parecía tan triste al decirme: "Aunque vuelva á Narsapur no me permitirán venir á la reunión otra vez. Ellos adoran á sus ídolos y yo sé que es pecado hacerlo. Los ídolos no pueden quitar nuestro pecado; tenemos que creer en él."

—¿En quién?— pregunté yo.

—En el Señor Jesús,—contestó ella.

He oído que la han llevado. ¿De cuánto se acordará? Mucho habrá para hacerle olvidar; pero podemos encomendar á estas niñas al cuidado de nuestro Dios tan fiel, y bien sabemos que él puede cuidar de la simiente preciosa.

Todos los hombres buscan la paz del alma, pero la buscan donde no está.

Fenelón.

Para la Escuela Dominical.

FEBRERO 9.

Lección: *El nuevo nacimiento.* Juan 3:1-21.

Texto áureo: Juan 3:7,8.

Lecturas auxiliares:

Juan 1:1-4, 10-14,29.—Nacidos de Dios. (v. 12 y 13.)
1 Pedro 1:17 á 2:2.—Nacidos por la Palabra. (v. 23.)
1 Juan 5:1-12.—Nacidos por la fe.
1 Pedro 1:1-9 y Rom. 8:1-17.—Nacidos para gloria.

FEBRERO 16.

Lección: *El agua de vida.* Juan 4:5-26.

Texto áureo: Isaías 55:1.

Lecturas auxiliares.

Génesis 24.—Otro pozo notable, donde fué hallada Rebeca, tipo de la Iglesia.
Exodo 17:1-6.—La peña en Horeb—"saldrán de ella aguas."
Ezequiel 47:1:12.—Abundantes aguas.
Rev. 22:1-5.—"Un río limpio de agua de vida."

FEBRERO 23.

Lección: *El mensajero ungido.* Lucas 4:16-30.

Texto áureo: Isaías 61:1.

Lecturas auxiliares:

Juan 3:14-21.—El Enviado.
Juan 5:19-32.—Vida á los muertos.
Juan 9.—Vista á los ciegos.
2 Cor. 6:2.—El tiempo.

MARZO 2.

Lección: *El Gran Maestro.* Marcos 1:21-34.

Texto áureo: Marcos 1:22.

Lecturas auxiliares:

Juan 3:1-2 y 7:32-53.—Un Maestro venido de Dios.
Juan 3:11 y 5:24.—Habla con autoridad.
Lucas 8:22-26; Juan 11:38-44.—Un Maestro con poder.
Mateo 12:22-29; Juan 8:31-36.—Es también libertador
Mateo 4:23-24; Salmo 103:1-5.—Y sanador.

Notas y Noticias.

Fe de erratas.

En la lección para la Escuela Dominical correspondiente al 2 de Febrero se ha cometido un error de imprenta. El texto Juan 14:30 pertenece á la primera parte. Léase así: "El tentador y el origen de nuestra tentación." (Nada tuvo en el Señor Jesús. Juan 14:30), empezando el segundo párrafo con el texto Efesios 6:10-17.

Rosario.

Las reuniones continúan siendo regularmente concurridas. Gracias a Dios, se nota interés entre unos cuantos y creemos que algunos de ellos son convertidos. El miércoles, 25 de diciembre ppdo. fué bautizada una hermana.

Lanús (B.A.)

El Señor continúa bendiciendo la obra en ese pueblo. Recientemente se ha cambiado de local, y ahora ocupa un salón de gran capacidad en el cual a tes funcionaba una empresa de teatro, y ya, por la gracia de Dios, ha sido el lugar de la salvación de varios.

El martes 10 de diciembre ppdo. seis creyentes fueron "sepultados

juntamente con él en el bautismo." Cuatro de ellos pertenecen a una sola familia, y se espera pronto bautizar á otro miembro de la misma, como también á algunos otros creyentes que desean tomar ese paso de obediencia al Señor.

La Imprenta Evangélica, Quilmes F.C.S.

Nos pide avisar á nuestros lectores que tiene un hermoso surtido de textos para pared cuyo tamaño es de 19x25 centímetros, que vende á razón de quince ($0.15) centavos cada uno.

Sucre (Bolivia).

De esta fanática ciudad se nos comunica que en el mes de diciembre ppdo. han tenido un bautismo de cuatro personas.

Nuestros hermanos que están allí han experimentado muchas dificultades durante el año pasado, pero se ve, por lo que acabamos de comunicar, que si bien ha habido oposición, no ha faltado la bendición del Señor y esperamos en él para que durante el año ya empezado les conceda aún más éxito en esa vecina República.

Conferencia Anual para Cristianos.

Refiriéndonos a este asunto, la iglesia que se reune en la calle Salta 2343, Rosario de Santa Fe, nos ha enviado una circular en la cual, después de explicar los motivos por que se celebrará la misma en esa ciudad otra vez este año, dice: "En consecuencia, se considera privilegiada de extender á esa iglesia y á los creyentes que deseen venir una cordial bienvenida para la conferencia que, Dios mediante, se celebrará durante los días de Carnaval, 2, 3 y 4 de febrero próximo, y encarece que se le facilite con toda anticipación posible los nombres de los hermanos y hermanas que (D.M.) vendrán, indicando cuándo y por qué ferrocarril llegarán.

Esperando que desde ya se ejercitarán delante del Señor para que la conferencia sea más que nunca para la gloria de él, con amor en Cristo, les saludan de parte de la iglesia de ésta..."

Los sobres conteniendo comunicaciones para dicha iglesia referente á la conferencia deberán dirigirse á:

GEO. H. FRENCH, CASILLA 298,
Rosario de Santa Fe.

Muy gustosos accedemos á la publicación de esta invitación, y conociendo el beneficio que estas conferencias producen para los creyentes, encarecemos á todos los que puedan que asistan. Nuestro número extraordinario del mes de mayo pasado es una prueba del mucho alimento espiritual que el Señor provee en estas ocasiones, á lo cual hay que agregar el beneficio producido por la comunión de uno con el otro de los muchos que se reunen de distintos lugares.

Santiago del Estero.

Nos comunica el hermano Furniss que el día primero del actual, en *Taco Pugio,* fueron bautizados dos creyentes.

Gracias a Dios.

Cambio de domicilio

Rogamos que los sobres que contengan comunicaciones para nuestro administrador sean dirigidos á:

GORDON M. AIRTH,
Calle Canalejas 2399,
Flores, Buenos Aires.

Cheques y órdenes de pago deberán extenderse á favor de dicho señor.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

AÑO IV. *15 de Febrero de 1913.* No. 2.

Cosas de todos los días.

Por DIEGO CASTLES.

Hay algunas cosas que suceden una sola vez en nuestra vida y no se repiten. Otras hay que son de más frecuencia y que se repiten una vez por año, por mes ó por semana; pero hay también las que son de todos los días. El apóstol Pablo, por ejemplo, hace mención de acontecimientos en su vida, tales como, "el de ser azotado, apedreado, y de estar en peligros"; cosas que, aunque se repitieron, no fué muy á menudo; luego menciona algo que pasaba todos los días y por eso mismo era más pesado que todo lo antedicho: y el que, en algún tiempo de su vida, haya tomado interés en el bienestar espiritual de media docena de cristianos, en cualquier país del mundo, ya sabrá, por experiencia propia, algo del sentido de las palabras del apóstol: "Además, lo que sobre mí se agolpa *cada día*, la solicitud de todas las iglesias." (2 Cor. 11:28.)

Ahora pues, con la ayuda de Dios consideraremos las cosas en las que el cristiano que quiere seguir fielmente á su Salvador, debe ocuparse todos los días.

1.—LA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS. En el capítulo 17 de los Hechos de los Apóstoles leemos que los bereanos llegaron á ser más nobles que los tesalonicenses, pues recibieron con toda solicitud la palabra del Señor, y escudriñaron *cada día* las Escrituras. "Escudriñad las Escrituras", dice el Salvador, "y ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:3-9.)

Además dice el Espíritu Santo

"tomará de lo mío y os lo hará saber." (Juan 16:14.) Si queremos, entonces, aprender de Aquel que es "manso y humilde de corazón", ser fuerte para vencer al Maligno por tener morando en nosotros la palabra (1a. Juan 2:14) y también por ella crecer en salud (1a. Pedro 2:2), tendremos que escudriñar *cada día* las Escrituras.

2.—La oración. "Danos hoy el pan cotidiano" (Mateo 6:11), es una de las peticiones en la oración que el Señor enseñó á sus discípulos; y por ella es evidente que es una oración que debe elevarse todos los días.

a) Si queremos vivir *felices* en este mundo debemos aprovecharnos de la oración diaria, pues cada día trae sus afanes y pruebas y por lo tanto debemos "llegarnos al trono de gracia á pedir gracia para el auxilio oportuno" (Hebreos 4:16.)

b) Si queremos ser cristianos *fieles*, tendremos que orar todos los días. En el capítulo 6 del libro de Daniel, el mismo Daniel nos da un ejemplo que viene muy al caso. Ese siervo de Dios estaba rodeado de enemigos que se ocupaban de tramar contra él á fin de hacerle mal y de vigilarle por ver si él oraría á su Dios, á pesar del edicto real que lo prohibía. No obstante, Daniel mostraba sin temor alguno su fe en Dios, "arrodillándose *tres veces al día* en oración como solía hacer antes." (V. 10.)

Si Daniel fué vigilado por sus enemigos, también lo somos nosotros, y de tal modo, que es más fácil muchas veces hacer cualquier otra cosa que orar á Dios. "Orando en todo tiempo y velando en ello", es una exhortación dada á nosotros. (Efesios 6:18.) "Velad en oración" dice el apóstol Pedro, "y velad; porque vuestro adversario el Diablo cual león rugiente anda alrededor buscando á quien devore." (1 Pedro 4:7 y 5:8.)

c) Si queremos ser *útiles* en el servicio del Señor, gozando la paz de Dios (Filip. 4:7) y "abundando en la obra del Señor" (1 Cor. 15:58) tendremos que ocuparnos con diligencia, tanto en la oración como en el ministerio de la palabra. (Hechos 6:4.)

3.—El llevar la cruz. (Lucas 9:23.) "Si alguno me sirve, sígame", dice el Salvador en Juan 12:26, dando á entender que el creyente no puede servirle sin seguirle, ni seguirle sin que se niegue á sí mismo tomando *cada día* su cruz. ¿Qué significan, pues, las palabras, "su cruz"? Es distinto en cada creyente, y es algo que cuesta á la carne, que le hace sentir, que le causa vergüenza (Heb. 12:2). Tomar su cruz es nada menos que el negarse á uno mismo: negarse de su amor propio, de su voluntad propia, en una palabra, quiere decir desprenderse de todo deseo y apetito ilegítimo de la carne.

Puesto que es así, no es difícil comprender por qué seguimos y

servimos al Señor tan infiel é indignamente haciendo tantas veces lo que hizo Pedro, v.g. negando al Señor en vez de negarnos á nosotros mismos, evitando así la cruz en vez de tomarla.

4.—La exhortación. (Heb. 3:13.) De todos los engaños de que nos amonesta la Palabra de Dios, es posible que el pecado sea el peor. Aparenta ser lo que no es y se presenta en tantas formas, ora ofreciendo sus "comodidades temporales", ora otra ilusión; pero siempre con el mismo objeto, á saber, el de engañar y endurecer el corazón. En vista de un engaño tal, "el engaño de pecado", el apóstol nos enseña un deber que tenemos para con todos los cristianos con quienes tratamos de día en día. "Exhortaos los unos á los otros *cada día*", "porque ninguno se endurezca con engaño de pecado" y agrega: "entretanto que se dice hoy", ó en otras palabras mientras tenemos la oportunidad de hacerlo. El hoy es nuestro y el mañana no lo es. Que lo aprovechemos, pues, "entretanto que se dice hoy."

A fin de que la exhortación sea adecuada al estado y á las circunstancias de aquellos que queremos ayudar, debe acompañarla la consideración los unos de los otros para provocar al amor y á buenas obras. (Heb. 10:24.)

Que así sea, y si prestamos la atención debida á las cosas de todos los días, será para la gloria de Dios.

Trofeos de Gracia.

Por Gordon Airth.

Rabbí Lichtenstein.

Del Judaísmo á Cristo.

Hay quienes creen que, en la presente dispensación de gracia, le es imposible á un israelita convertirse á Cristo, y, por tanto, no dan apoyo ninguno á los siervos de Dios que con noble abnegación, luchando contra dificultades casi insuperables, logran llevar el evangelio de la gracia de Dios al pueblo judaico.

Pero el Espíritu Santo nos enseña plenamente en las Escrituras, mediante la práctica y los escritos del apóstol Pablo que la salvación por la cruz de Cristo se ofrece hoy día tanto al judío como al gentil. "Porque no hay diferencia entre el judío y el griego (gentil) porque el mismo Señor sobre todos, es rico para con todos los que le invocan, porque el que invoca el nombre del Señor será salvo." (Rom. 10:12-13.)

Para este fin Pablo trabajó con anhelo y oró sin cesar: "Hermanos, el deseo de mi corazón y oración á Dios para Israel es que sean salvos." (Rom. 10:1.)

Pero más, Dios ha sellado notablemente con su bendición la obra entre los israelitas salvando á muchos de ellos por intermedio de la Palabra escrita y la voz de sus siervos.

La siguiente historia de la conversión de un "Maestro en Israel" nos sirve de prueba amplia para hacer desaparecer las dudas que abrigáramos al respecto.

El rabbí Lichtenstein, que desde su niñez fué instruído en el Talmud, ó sea las escrituras hebreas, que abarcan las escrituras del Antiguo Testamento y "las tradiciones de los ancianos", etc., desempeñaba sus tareas como rabbí en un pueblo de Hungría.

Todos sus compatriotas del linaje de Abraham, odiaban el evangelio de la gracia y abrigaban en su corazón un acerbo aborrecimiento del nombre del Señor Jesu-Cristo.

Sin embargo, "la fe viene por el oir, y el oir por la Palabra de Dios", y muy notable fué la manera en que Lichtenstein llegó al conocimiento de la verdad, y pasó de la servidumbre y las tinieblas espirituales en que creía servir á Dios, á la verdadera libertad en Cristo.

Un día un instructor de la Escuela Comunal de su parroquia dió al rabbí una Biblia en alemán, la que incluía el Nuevo Testamento. Hasta aquel momento sólo tuvo conocimiento del Antiguo Testamento en hebreo. Al ojear el Nuevo Testamento encontró que mencionaba el nombre del Señor Jesu-Cristo é inmediatamente arrojó el libro lejos de sí como si fuera fuego que le quemara. ¿No era este el nombre aborrecido y la maldición de Israel?

Por la intervención de Dios, el libro no fué destruído, pero ignorado y olvidado por más de treinta años, fué guardado en un rinconcito poco frecuentado de su biblioteca. Su misión en este mundo aun no había terminado.

Después de transcurrido este período de tiempo, estalló una de las terribles persecuciones que tantas veces han sobrevenido á los israelitas, y fué en medio de la obscuridad de esta aflicción cruel, que Linchtenstein hubo de ver la luz de Dios, que iluminó su corazón entenebrecido. Cuando era niño y en circunstancias de idénticas persecuciones, se le había inculcado la idea de que Cristo era el origen y el autor de todos los infortunios y la miseria con que tropezaba el judío; y á medida que avanzaba en años esa idea iba tomando raíz y á la vez acentuándose en recia amargura.

Empero en esta ocasión su atención fué llamada á varios artículos escritos en la prensa en defensa del judío, artículos de pluma de eminentes cristianos, quienes condenaron la desenfrenada ira y mentira de los antisemitas, los cuales osaron servirse del nombre de Cristo para apoyar sus abominables barbaries.

Se fijó en las muchas referencias que hacían al nombre del Señor como "el Príncipe de Paz" y de su Evangelio como un mensage de amor y vida á todos los pueblos.

Estas frases le causaron gran extrañeza y luego fué constreñido á buscar el libro que treinta años antes había tirado en una pasión. Rescatada la vieja Biblia de su obscuro rincón, con manos agitadas, la abrió y la leyó.

El mismo nos relata lo que encontró: "Había yo pensado" dice, "que el Nuevo Testamento era impuro, una fuente de orgullo y egoísmo, de aborrecimiento, de la peor especie de violencia, pero cuando lo abrí, me sentí emocionado de una manera singular é indecible. Una gloria repentina, una luz, iluminó mi alma. Busqué abrojos y junté rosas, encontré perlas en vez de guijas; en lugar de odio y venganza, el amor y el perdón; por orgullo encontré humildad; en vez de enemistad, reconciliación; en lugar de muerte vida, salvación, resurrección, tesoro celestial."

Las gratas nuevas le inundaron el corazón cual un diluvio, derramando paz, amor y gozo.

Poco después confesó á Cristo, testificando públicamente su gozo en creer que Cristo y ningún otro fué el Angel del Pacto, el verdadero Mesías y el Redentor de Israel.

Una furiosa tempestad de anatemas, calumnias y persecución se lanzó contra él, cuando los enemigos de Cristo se dieron cuenta del significado de su noble testimonio.

Más tarde renunció su puesto de rabbí, confiando en el Señor para guiarle en su camino futuro.

Radicóse en Budapest, y allí trabajó para Cristo, nombre que ya sonaba dulcemente en sus oídos, y se dedicó á escribir folletos y tratados para sus compatriotas, muchos de los cuales fueron bendecidos mediante su lectura.

Allí pasó el resto de su vida sufriendo con humildad y en el espíritu de Cristo los rudos reproches, las persecuciones, maldiciones, y hasta los golpes que le sobrevenían de todas partes.

Cuando murió, los judíos de la sinagoga manifestaron su odio implacable en publicar amargas calumnias, llamándole un "engañador y desviador" (los mismos términos que en el Talmud se emplean referentes á nuestro Señor Jesu-Cristo como causa de su crucifixión) y en maldecir la memoria y nombre de uno que, como Pablo, anhelaba el mayor bienestar de sus hermanos según la carne.

La vida y las labores de rabbí Lichtenstein no fueron sin fruto. No ha testificado en vano. Otros maestros en Israel han escuchado su voz y han "besado al Hijo" (Salmo 2:12), mientras que á otros les han sido disipadas las dudas que abrigaban en cuanto al éxito de la obra de evangelización entre el antiguo pueblo de Dios.

"¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera...

Aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia." (Rom. 11:1,4.)

"Pedid la paz de Jerusalem: sean prosperados los que te aman" (Salmo 122:6).

Todos los tesoros de sabiduría y conocimiento están escondidos en Cristo; y las Escrituras nos enseñan la gran verdad que muchos no ven, á saber, que Jesu-Cristo, desde Génesis hasta Apocalipsis, es la Sabiduría de Dios.—*Pierson.*

ESTUDIO BIBLICO.

Por C. I. Scofield.

Israel y la Iglesia

Las Escrituras separan la familia humana en tres grandes divisiones, cada una con un lugar distinto en los consejos y propósitos de Dios. (1a. Corin. 10:32.) Aplicar sin distinción á todos, las promesas, las profecías, y las responsabilidades de cada uno, es perder de vista enteramente el orden divino y la belleza del plan de Dios, y confundir por completo la interpretación de su Palabra. La posición comparativa del Judío, del Gentil, y de la Iglesia de Dios, se puede ver brevemente en los pasajes siguientes:

El Judío	*El Gentil*	*La Iglesia*
Rom. 9.4,5; "son Israelitas."	Efes. 21.1,12; " Gentiles."	Efes. 1.22,23; "la iglesia."
Rom. 3.1,2; " el Judío."	Efes. 4.17,18; "otros Gentiles."	Efes. 5.29-33; "la iglesia."
Juan 4.22; " los Judíos."	Marcos 7.27,28; " perros."	Actos 2.41-47; Principió.

La comparación de los siguientes pasajes (entre cientos de ellos) indicará suficientemente el contraste marcado entre Israel y la Iglesia con respecto á promesas, vocación, culto y lo futuro. El germen de este contraste aparece en la doble promesa á Abraham de una simiente terrenal, y otra celestial. Compárese:

Génesis 13.16; " como el polvo de la tierra."	Génesis 15.5; " las estrellas."

Igualmente notable e^ el contraste entre la vocación de Israel y la de la Iglesia. El primero fué llamado á una herencia terrenal, y la última á una celestial. La fidelidad y obediencia de Israel iban á ser premiadas con grandeza, tesoros y poder terrenales, mientras que la Iglesia, si es fiel, tiene promesa de riquezas celestiales, pero en la tierra, persecución, pobreza y odio. Compárese:

Deut. 28.13; " serás encima."	Santiago 2.5; " pobres de este mundo."
Gén. 24.35; " rebaños y vacadas," " plata." " oro."	Mat. 8.20; "no tiene donde recostar su cabeza."
Gén. 12.1 2; " una nación grande."	Filipenses 3.20; " nuestra ciudadanía está en los cielos."
Deut. 28.8; " bendecirte ha en la tierra."	Lucas 18.22; " tesoro en el cielo."
Deut. 28.13; " ponerte ha... por cabeza."	1a. Corin. 4.11-13; " la basura del mundo."

Este contraste aparece también en las reglas dadas para la conducta de

Israel	*La Iglesia*
Deut. 7.1,2; " ni les tendrás piedad."	Mateo 5:44; " amad á vuestros enemigos."
	1a. Cor. 4.12,13; " siendo vilipendiados, bendecimos."

En los reglamentos de culto aun encontramos contraste. Israel sólo podía dar culto en un lugar, y á una distancia de Dios—acercándose á él sólo por medio de un sacerdote; la Iglesia adora donde quiera que haya dos ó tres congregados, tiene libertad para entrar en el lugar santísimo, y está compuesta de sacerdotes. Compárese.

Levítico 17.8,9; " á la puerta del tabernáculo."	Mateo 18.20; " donde están dos ó tres."
Lucas 1.10; " fuera."	Heb. 10.19,20; " libertad para entrar en el lugar santísimo."
Números 3.10; " sólo los sacerdotes."	1a. Pedro 2.5; todo verdadero creyente es un sacerdote.

En las predicciones que se refieren al futuro de Israel y de la Iglesia, se mantiene aún la distinción. La Iglesia será arrebatada de la tierra; pero Israel, restaurado, ha de tener su más grande esplendor y poder terrenales.

Futuro de Israel	*Futuro de la Iglesia*
Isaías 11.11,12; " para recobrar...su pueblo."	1a. Tesa. 4.16,17; " siempre con el Señor."
Isaías 14.1,2; gloria terrena.	Juan 14.1-3; gloria celestial.
Jere. 23.7,8; " trajo... Israel... de todos los países."	1a. Juan 3.2; " semejantes á él."
Jere. 30.3; " la poseerán."	Rev. 19:7,8; " esposa," " del Cordero."
Lucas 1.32,33.	Revelación 20.6; " serán sacerdotes... reinarán con él."
Actos 15.14-16; Romanos 11.1-5, 24-26.	

En el país lejano.

En la historia del hijo pródigo (Lucas 15) no leemos que el "ciudadano" del país sufrió las angustias del hambre (ver. 15); él se encontraba en su país natal en su propia casa y parece que la escasez no le alcanzó. El pródigo, al contrario, se encontró en gran necesidad sin que ninguno le ayudara. Su condición fué muy distinta á la del ciudadano, pues era forastero en un país extranjero y en esto es tipo de los extraviados. El tenía conocimiento de la casa del padre, donde había abundancia de pan, hecho por el cual, una vez vuelto en sí, nada había en aquel país lejano que pudiera satisfacer el anhelo de su corazón. Todo esto es sencillamente un cuadro para mostrarnos lo que sucede con los que se apartan de Dios y van en pos del mundo. El "grande hambre" es cosa que seguramente ha de experimentarse por parte del que se aparta de Dios, y no habrá nada que pueda satisfacer su corazón en la tierra del pecado. Por más que se junte con los ciudadanos del otro país, no ha de encontrar en su compañía algo para aliviar las agonías del hambre espiritual. El recuerdo de la casa paterna y los goces que participaba en ella era algo realmente incomparablemente mejor que todo lo que se podía encontrar en el país lejano y el pródigo pudo no descansar hasta que, "volviendo en sí", dijo: "Me levantaré, é iré á mi padre." Habiéndolo hecho, experimentó por primera vez desde que salió, la paz y el gozo en su alma.

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 15.)

Capítulo 3.—En este capítulo se ve la necesaria preparación del reino, que hizo Juan el bautista, el precursor del Rey, por su poderosa prédica que consistía mayormente en un llamado á arrepentimiento, de acuerdo con la profecía de Isaías 40:3. El significado de la palabra arrepentimiento es un cambio de mente, basado en el reconocimiento de que lo pasado ha sido malo; es estar disgustado con nuestra vida pasada, acompañado con el sincero deseo de seguir una vida al agrado de Dios.

La ropa de Juan (vers. 4) indicaba su oficio (véase 2° Reyes 1:8); era profeta de Dios, y su comida muestra su completa dependencia de Dios; de ahí proviene su coraje y poder.

A pesar de la severidad de su mensaje, Juan atraía á la gente (ver. 5), lo que debe enseñarnos á no suavizar el mensaje que nos ha sido encomendado, y, habiéndolo entregado fielmente, dejar los resultados al Señor.

Los fariseos y saduceos cayeron debajo de la censura de Juan (vers. 7-12), pues él, conociendo su conducta, les mostró que se les demandaba frutos dignos de arrepentimiento; que su parentesco no les valía nada en este asunto y que el Rey, cuyo camino él prepreparaba, iba á bautizar con el Espíritu Santo, que escudriña el corazón y convence de pecado (Juan 16:8-11); y con fuego, la infalible prueba para los hipócritas como ellos.

El bautismo de Jesús (vers. 13-17), no incluía el arrepentimiento; él no tenía de qué arrepentirse. Puede decirse que nos habla de *a)* la completa consagración del Señor para cumplir toda la justicia de Dios; *b)* el carácter de su reino; *c)* el vínculo que identificaba al Rey con sus súbditos; *d)* la aprobación que el Señor dió á la prédica de Juan.

El Espíritu Santo en forma visible y el Padre en manera oíble mostraron su divino contentamiento de haber encontrado á uno que cumpliría perfectamente toda justicia, ó sea, la voluntad de Dios. Aquí debe hacerse referencia al lugar donde todo esto aconteció, v. g.: en el Jordán. Casi 1500 años antes, Josué (tipo de Cristo), guió al pueblo de Israel á través del mismo río para heredar la tierra prometida; acto significante, pues, otra vez se estaba usando ese río como puerta del reino (es decir, en el bautismo); y si la nación entera se hubiera valido de esa puerta, el reino les hubiera sido asegurado en Cristo.

Capítulo 4.—Hemos llegado á la primera batalla entre los dos reyes.

En el mundo, por regla general, los reyes no van á la batalla, pero no sucede así con el Señor Jesús.

El Diablo se presentó con su acostumbrada táctica, que le ha traído tanto éxito entre los hombres; pero los elementos que gobiernan en su reino, á saber

deseos carnales, deseos de renombre, y deseos de riquezas, no apelaron á Cristo. Por las respuestas del Señor aprendemos que los elementos que dominan en el reino de Dios son: la Palabra de Dios, la voluntad de Dios, y la misma persona de Dios; es decir, que sus súbditos se alimentan de su Palabra para cumplir su voluntad y para adorarle á él sólo (vers. 1-10).

Nótense también los pasajes citados por el Señor. Deuteronomio 8:3, es una referencia en que Dios hace constar á los israelitas, que si en Egipto tenían hartura, en el desierto tenían que depender de él para todo y que tenían otras necesidades de más importancia que las corporales; demostrando que aun en los deseos legítimos debemos sujetarnos á Dios (vers. 4).

El Diablo, al citar las Escrituras, sutilmente omitió las palabras: "en todos tus caminos" que limitan la intervención de Dios (véase Salmo 91:11,12). El Salmo habla de uno que ha hecho á Dios su esperanza, su habitación su voluntad (vers. 2,9,14), de manera que es inútil esperar que Dios nos ha de proteger cuando, á sabiendas, hacemos lo que le es contrario; tal proceder sería tentar á Dios (vers. 6 y 7).

El mandamiento citado de Deuteronomio 6:13, fué dado con otras amonestaciones á los israelitas, de no olvidarse de Dios, que les había sacado de Egipto y que iba á enriquecerles en la tierra prometida; que no se apartasen de él para ir en pos de dioses ajenos, etc. Dios es nuestro "escudo y galardón sobremanera grande" (Gén. 15:1); él nos ha dado todo lo necesario, ¿para qué, pues, vamos á recibir riquezas terrenales si no vienen de él? Debíamos cuidar de la manera que conseguimos estas cosas, porque puede ser que sean el resultado de una tentación de Satanás (vers. 9,10).

Los que saben rechazar las ofertas del Diablo, reciben después la consolación y bendición de Dios; y ¡cuánto mejor es su aprobación que todos los deleites falsos del tentador! (vers. 11).

Versículos 13-17. — Habiendo ganado la victoria, el Señor fué al pueblo más sumergido en el pecado: "el pueblo asentado en tinieblas—en región y sombra de muerte", para darles el mensaje, que él podría librarles, si ellos se arrepintieran, es decir, dejaran el rey de muerte para adherirse á Jesús, su verdadero Rey.

Versículos 18-22.—Puede llamarse esto, el llamamiento de los ministros del reino (compárese capítulo 19:28). Estos pescadores voluntariamente dejaron todo para seguir á Cristo y por tanto han de recibir su parte en el reino (cap. 19:27,28). ¡Es grande remuneración recibir un trono glorioso con Cristo, por haber sufrido la pérdida de unas redes de pesca! Así nuestros pequeños sufrimientos no son de compararse con la gloria en que hemos de ser manifestados (2a. Cor. 4:17).

(Continuará.)

El Perdón.

Por Alfredo Jenkins.

"Tus pecados te son perdonados."

La primera cosa que nos concierne como pecadores, no es que alguien nos dé buenas instrucciones de cómo vivir, sino que comprendamos que hay Uno que nos puede salvar, que, sin reserva, nos puede perdonar. Los pasos necesarios para obtener este deseable conocimiento son sencillos. "Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones á Jehová", dijo el Salmista, y ¡bendita experiencia! él pudo agregar con toda seguridad: "Y tú perdonaste la maldad de mi pecado." (Salmo 32:2.) El pródigo, inmediatamente que se levantó arrepentido de entre los puercos y se fué á su padre, experimentó que fué perdonado, pues se encontró abrazado al mismo corazón de aquel que él había menospreciado.

Sí, muy cierto es que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados." El perdón de pecado, entonces, depende de la fidelidad de Dios para con el nuevo pacto sellado con la misma sangre de Cristo, y de la justicia de su propia persona.

¿Será fiel?

"Dios es fiel." (1a. Cor. 1:9.)

"El permanece fiel: no se puede negar á sí mismo." (2a. Tim. 2:13.)

¿Es justo?

¿Cómo es posible dudarlo? "El que aun á su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros." (Rom. 8:32.)

Para que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús." (Rom. 3:26.)

Gracias á Dios él es "amplio en perdonar"; tan amplio, que al volverse á él el pobre pecador arrepentido, no le hace recriminación alguna sobre lo pasado, no titubea para considerar si se puede ó no otorgar el pedido, no hace ninguna acepción de personas, sea rico ó pobre, y mejor que todo, no hace ninguna demora, pues nada de eso es necesario, desde que todo ha sido tratado en la cruz del calvario. Dios no tiene placer en la muerte del pecador (Ezequiel 33:11); pero sí tiene gran gozo en perdonar, porque "os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente." (Lucas 15:10.)

Todas las promesas de Dios se basan sobre cuatro columnas, á saber:

1.—Su justicia, que no le permite engañar.

2.—Su gracia, que no le permite olvidar.

3.—Su verdad, que no le permite cambiar.

4.—Su poder, que es garantía de su cumplimiento.

La vida de Cristo aquí en la tierra tuvo muchas características, pero ninguna fué más marcada que su hábito de orar.—*Torrey.*

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford, Calle Córdoba 893, Tucumán.

Jorge H. French, Salta 2343, Rosario.

Administración:

Montes de Oca 2033, Buenos Aires.

Febrero 15 de 1913

Impresiones sobre la Conferencia.

Por Jorge H. French.

Por la gracia y la ayuda de Dios la Conferencia anunciada en nuestro número anterior se llevó á cabo en los días indicados, 2, 3 y 4 del corriente mes. En cuanto al número de asistentes, superó á todas las anteriores. El corto tiempo que estuvimos juntos fué bien ocupado, pues oímos veinte y un mensajes (igual número que el año pasado) y aunque, en conjunto, nos parece que no contenían el peso, la convicción y la analogía espirituales que los caracterizó el año pasado, no pudimos sino gozarnos viendo tanta animación; y, en honor á la verdad y gratitud á Dios, tenemos que decir que una proporción bastante elevada, sí, su casi totalidad, fueron mensajes en los cuales el alma ejercitada podía encontrar aquello que la edificaría en una verdad ú otra.

Puede decirse que la nota que caracterizó el ministerio del primer día fué la de unidad y amor, y no hay duda que aprendimos puntos de importancia acerca de la unidad en que Dios, por gracia, nos ha colocado en su Hijo, y del deber de amarnos los unos á los otros y de rendirle culto al Señor.

El lunes nuestra mirada fué dirigida á Cristo glorificado. Se nos abrieron nuevos rumbos de pensamiento en el estudio de la importante epístola á los hebreos, y se nos dieron importantísimas exhortaciones á los extranjeros (peregrinos), tomando por base el primer capítulo de 1r Pedro. También se nos recordó la importancia de tomar nuestro lugar aparte con el Señor Jesús para descansar en él, animándonos á hacerlo el hecho de que él nos ha enseñado que somos sus

amigos si hiciéremos las cosas que él nos ha mandado. Las bases de nuestra aceptación delante de Dios y de nuestra justificación fueron presentadas á nuestra consideración con la exhortación de seguir siendo dignos de nuestra vocación.

Aunque el martes fué un día de inmenso calor, no por eso mermó la asistencia ni el interés. Importantes enseñanzas acerca de guardar limpio el templo de Dios y de llevar con nosotros el olor de Cristo, fueron los temas de la mañana, los que continuaron á la tarde en el sentido de que debiéramos ser caracterizados por el gozo, según lo hallamos en la epístola á los filipenses, que debiéramos cuidarnos en vista de la próxima venida de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo, no mezclándonos en los asuntos de este mundo, cual lo hizo Lot; que debiéramos crecer en la gracia y el conocimiento del Señor, y mirar bien cómo edificamos sobre el fundamento que ya ha sido puesto.

Esto es, en síntesis, lo que oímos; pero es imposible dar en un corto artículo una idea exacta de todo lo que pasó, pues cada mensaje contenía varios puntos dignos de notarse; aunque con lo apuntado nuestros lectores se darán cuenta de que hubo una fiesta espiritual. Es necesario que ahora continuemos en la oración para que el Señor conserve fresco en nuestra memoria lo que hemos aprendido, para que lo convirtamos en práctica para su honra y gloria.

Nos parece que con provecho podría haberse ocupado más tiempo en la oración, una preparación tan necesaria para todo verdadero y provechoso ministerio, tanto para que los que hablan sean ungidos con poder de lo alto, como para que los que escuchan sean preparados para recibir el mensaje. Además, como participamos de la idea de una plataforma á disposición de todos los que *Dios ha habilitado* para ocuparla, sin más presidencia que la del Espíritu Santo, creemos que es muy necesario rodearla de mucha oración para ponerla al amparo de los que, sin mucha preparación ni ejercicio espiritual, la ocuparían, y para abrirla de tal manera que aquellos que él ha llamado no se queden atrás. Los que son espirituales sabrán en seguida discernir cuándo uno es llamado ó no por el Espíritu.

Lecciones de las abejas.

Por Alfredo Jenkins.

Hace algún tiempo fuimos á visitar á unos hermanos en el campo y entre muchas otras cosas que nos interesaron, había unas colmenas de abejas; y en el curso de una conversación que tuvimos acerca de estos insectos, aprendimos algunas lecciones verdaderamente instructivas de sus hábitos y costumbres.

El enjambre. Cosa interesante es ver una copia de abejas que se juntan en un cierto punto; la maravilla es cómo se mantienen allí colgadas en tan enorme cantidad. ¿Cuál es el secreto? El secreto, como todos lo saben, consiste en que todas las abejas se atienen á la maestra.

Aplicación: En cuanto al mundo el Señor ha dicho: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo" (Juan 12:32); también nos ha enseñado que él es el verdadero centro de la congregación de los suyos aquí en el mundo (Mateo 18:20); es además el centro del cielo (Rev. 5:6); y solamente mientras nos atenemos á la cabeza, que es Cristo (Colosenses 2:19), es que podemos experimentar el deseo del apóstol: "Que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa." (Filip. 2:2.)

La Maestra. Todo depende de la maestra: sin ella no puede haber enjambre; si ella muere, las abejas no trabajan.

Aplicación. "*En Cristo*" es la bendita verdad que nos revela la abundancia de las bendiciones que tenemos (véase la carta á los Efesios); *sin "Cristo"* nos recuerda la miseria de nuestra condición anterior. (Capítulo 2:12.)

Además el Salmista hace la pregunta en el Salmo 11:3: "Si fueren destruídos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?", á lo que podemos contestar con las palabras del Señor: "Sin mí *nada* podéis hacer."

Aumento. La maestra es la que pone los huevos.

Aplicación. "Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y eso según que á cada uno ha concedido el Señor. Yo planté, Apolos regó: mas *Dios ha dado el crecimiento.* Así que ni el que planta es algo, ni el que riega; sino *Dios, que da el crecimiento.*" (1a. Cor. 3:4-7.)

Trabajo. En el trabajo de la colmena se hace la siguiente repartición:

Unas abejas van en busca de la cera y miel (primero la cera para la colmena y luego la miel para depositar en ella).

La segunda parte de las abejas se ocupan en la construcción de la colmena.

Una tercera parte hacen las veces de ventiladores, moviendo sus alas á gran rapidez, mientras

que las demás trabajan en la colmena.

Aplicación. Todos tenemos *algo* que hacer, pues el Señor ha dado "*á cada uno su obra.*" (Mar. 13:34.) A unos apóstoles; y otros, profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores. (Efesios 4:11.) Hagamos uso del don que el Señor nos ha encomendado, por pequeño que sea, no sea que él nos encuentre que hemos sido indiferentes á sus intereses, cual el hombre en Mateo 25:24.

Constancia. Lo que caracteriza á las abejas es su constancia. Las que van buscando la cera, vuelven trayendo una muy pequeña pelota de esta substancia; la depositan y luego salen en busca de más, y así sucesivamente siguen en su tarea monótona día tras día, con caracterizada paciencia; lo mismo sucede con las que trabajan adentro, y todo lo hacen en vista del invierno que se aproxima cuando el valor de su trabajo se manifiesta.

Aplicación. "Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios." (1a Cor. 7:24.) "No nos cansemos, pues, de hacer bien; que á su tiempo segaremos, si no hubiéramos desmayado." (Gálatas 6:9.) "Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos he ganado sobre ellos. Y su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; *sobre poco* has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor." "Sé *fiel* hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida." (Rev. 2:10.)

Engaño. Viendo una copia de abejas de regular tamaño en un árbol, pregunté, si fuese un pequeño enjambre. "No," me contestó mi instructor, "esas se han extraviado de las demás, y ahora se juntan allí pensando que tienen á la maestra, pero pronto se han de desengañar y se van á otra parte.

Aplicación. "Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne, y *no teniendo la cabeza*, de la cual todo el cuerpo, alimentado y conjunto por las ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios." (Col. 2:18-19.)

Un peligro. Hay un grave peligro para las abejas, en la forma de las mariposas, que entran por debajo de los cajones, y ponen allí sus huevos que, á su tiempo, producen gusanos; y éstos fabrican una especie de tela, que enreda á las abejas y echa á perder la miel.

Aplicación. "Ninguno que milita se embaraza (enreda) en los negocios de la vida; á fin de agradar á aquel que lo tomó por soldado." (2 Timoteo 2:4.) Cuidémonos de la mariposa, que aparenta un aspecto atrayente y hermoso, pero que sólo sirve para volar en el sol y producir gusanos dañinos. En otras palabras, guardémonos del mal en todo sentido de la palabra; no permitamos que ninguna cosa entre en nuestra vida para impedirnos, en lo más mínimo, en el servicio del Señor, por halagüeño aspecto que presente; pues, de lo contrario, hemos de realizar al fin, para tristeza y pérdida nuestra, que aquello que pensábamos prometía adelanto, sólo ha producido gusanos, que han carcomido nuestra vida cristiana, dejándonos inutilizados aquí en el mundo, y sin fruto ninguno para el Señor.

"Haréles pasar por camino que no sabían."

"Y guiaré los ciegos por camino que no sabían, haréles pisar por las sendas que *no habían conocido.*" (Isaías 42:16.)

¡Cuántos creyentes en tiempo de prueba y perplejidad han sido animados y fortalecidos por estas palabras! Ayudará á los tales trazar en el capítulo que sigue (43) algunos de los caminos por los cuales nuestro Dios nos conduce, y en los que no podemos andar solos. Sin embargo, "Yo seré contigo" es la promesa, y si la creemos, no seremos vencidos; al contrario, "haremos más que vencer por medio de aquel que nos amó."

(1) POR LAS AGUAS. Cap. 43:2.
(2) POR EL FUEGO. Cap. 43:2
(3) EN LA MAR. Cap. 43:16.
(4) EN EL DESIERTO. Cap. 43:19.

EL AGUA representa circunstancias que pudieran enfriarnos.
EL FUEGO representa las que pudieran inflamar y encendernos.
LA MAR es brava, tempestuosa no gobernable é incierta, y estamos en peligro de ser engolfados en ella.
EL DESIERTO es triste, solitario y desanimador.

¿Cómo pasaremos por esos caminos *sin Dios*?

Para estar en el agua sin sentir el frío es necesario tener buena circulación y que el corazón esté en condición de trabajar bien; entonces se mantendrá un calor sano en el cuerpo.

El fuego es todo lo contrario de esto. Necesitamos (si fuera posible) guardarnos frescos (calmosos) para no encendernos.

Para estar firme en la mar hace falta tener quien nos sostenga.

Para estar animados en el desierto es preciso tener compañía.

¿No suple todo esto la promesa "Yo seré contigo"?

El con nosotros
en las aguas con el calor de SU AMOR,
en el fuego con la calma que da SU PAZ,
en la mar con la fuerza de SU BRAZO,
en el desierto con el gozo de SU COMPAÑÍA.

Si SU AMOR se derrama en nuestros corazones por EL ESPÍRITU SANTO y habita CRISTO en nosotros por fe, no nos enfriarán ni las miradas ni las palabras frías.

Si SU PAZ que sobrepuja todo entendimiento guarda nuestros corazones, entonces las cosas de la vida que tienden á la irritación no

nos molestarán, ni nos pondrán de mal humor.

Si SU DERECHA nos sostiene, las circunstancias adversas, ruidosas y misteriosas no nos derribarán, ni nos ahogarán.

Cuando subimos del desierto "recostados sobre nuestro Amado" el desierto se hace alegre, y el yermo se goza y florece como la rosa.

¡Oh! si pudiéramos hacer nuestra la verdad que EL estará con nosotros, si anduviéramos con él, fuesen las que fuesen las pruebas, qué felices seríamos! Pero en vez de hacer así, cuánto trabajó hacemos para mejorar las circunstancias, ó para salir de ellas! ¡Cuántas veces oramos á Dios que él las cambie! En vano procuramos *calentar las aguas, apagar las llamas, calmar la mar embravecida, y poblar el desierto*, en vez de procurar sacar toda la bendición posible de los contratiempos, y de las pruebas, dejando al Señor enseñarnos lo que él puede hacer por nosotros en la hora de nuestra necesidad y tristeza. Muchas veces nuestro clamor es: "Señor, sácanos de la prueba," cuando Dios quiere que aprendamos que él es "nuestro pronto auxilio en las tribulaciones." El quisiera cumplir el deseo de nuestros corazones "de conocerle", y nos ama demasiado para perdonarnos el castigo (ó la disciplina) que "después da fruto apacible... á los que en él son ejercitados."

(Trad. por G. CONDE, *España.)*

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 17.

¿Qué quiere decir "pecado de muerte?" (1 Juan 5:16.)

Pregunta No. 18.

¿Qué quiere decir: "Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los gentiles?" (3 Juan, 7.)

Pregunta No. 19.

¿Qué significan las palabras: "Satanás os ha pedido...?" (Lucas 22:31.) ¿Contienen enseñanza para nosotros en el día de hoy?

Pregunta No. 20.

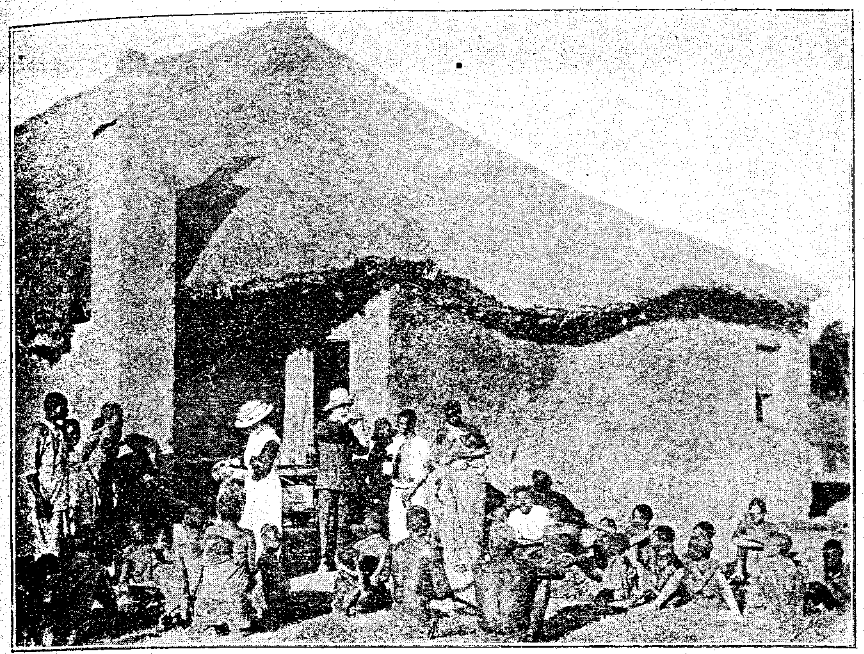
¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Cain?

Pregunta No. 21.

¿Qué es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?*

La barrera que impide la salvación del pecador está en él mismo—la vida eterna es propiedad de todos los que la quieran aceptar.

Chapman.



Dispensario, Johnston Falls, Africa Central.

Nuestros hermanos, la señorita Coponet y el señor Lammond, curando á los enfermos á las 6.30 a.m.

Noticias de otras tierras

Sud Africa.

Una visita á los leprosos.

Tendréis interés en saber algo de una visita que hice á los leprosos en la isla de Robben, juntamente con nuestro hermano Fish. El nos llevó á las casitas de sus amigos leprosos que tienen toda libertad dentro de cierto límite, y pueden hacerse tan cómodos como su triste situación se los permite; pero son bien vigilados.

Un joven, á juzgar por lo que le rodeaba, parecía estar muy bien en cuanto á los bienes de este mundo; acababa de rendir algunos exámenes de la Universidad de Cape Town, y estaba preparándose para dar otros, cuando tuvo que dejar todo y venir acá, atacado de lepra....

Después llegamos á la casita de un

hermano muy animado, quien, aunque ciego, estaba lleno de calma y de paz; sus bendiciones eran: "más de lo que él podía contar." Su vecino también es uno para quien el hermano Fish ha sido una bendición. Había sido agricultor y fué muy activo. Más allá otro que fué estanciero nos dió la bienvenida; él también estaba ciego. Hace poco las autoridades le habían llevado á un asilo más cerca de su casa, pero él les rogó que le llevaran nuevamente á la Isla de Robben para que pudiera aprovechar del ministerio edificante de nuestros hermanos Fish.

Dejando estas casitas, entramos en una de las grandes salas que hay para europeos; pero el tiempo no nos permitió mucha conversación con los muchos que tienen que guardar cama, y cuyas llagas son terribles. Es una maravilla ver cómo los enfermos conservan todo tan limpio.

Más allá llegamos á las casitas de las mujeres de color blanco de más alta sociedad. Una anciana parecía ser una madre á las que la rodeaban. Habló con el hermano Fish de los días felices que habían pasado en las pequeñas reuniones tenidas en aquella pieza, y de algunos que habían encontrado al Señor allí, los sufrimientos de quienes ya habían pasado...

Después siguen los asilos para las mujeres indígenas y más allá para los hombres.

Para todos estos la separación por toda la vida de amigos y parentela es la gran tristeza de corazón que ha abierto el camino, en muchos casos, para el precioso ministerio del Evangelio que nuestros hermanos han podido llevar tantos años.

F. S. Arnot

(Nuestros hermanos los esposos Fish visitan á los leprosos todas las semanas. Se apiadan de ellos sin tener miedo del contagio. Estos queridos hermanos arriesgan sus vidas para llevar el Evangelio á los desgraciados. Acordémonos, pues, de ellos y de su obra.)

Europa.

Con el Evangelio en el teatro de la guerra.

Nuestro hermano Broadbent ha ido á los Balkanes llevando muchos ejemplares de las Escrituras. Dice: "En seguida nos permitieron la entrada á los hospitales, escuelas, edificios públicos y otras salas grandes que están repletas de heridos. Hay orden y limpieza en los hospitales. El trabajo de la Cruz Roja merece más que alabanza. Médicos y enfermeras han venido de muchas naciones. Los hombres son fuertes y robustos y sufren sus dolores con paciencia. Aquí, como en otras partes, las porciones de las Escrituras son recibidas con gran gusto; hay mucho deseo de tenerlas. Estas porciones, siendo leídas bajo circunstancias de tan grave peligro y muerte, y después llevadas á todas partes de los Estados Balkánicos, han de llevar fruto en la vida de muchos...

"Visitando los hospitales la terrible naturaleza de la guerra es manifiesta. Toda especie de herida y mutilación del cuerpo se ve entre estos miles de hombres, quienes hace pocas semanas eran fuertes y sanos, y ahora están tendidos en hileras de camas sin fin. El cuadro obscuro es iluminado por la devoción ferviente de los que les atienden. Muy pocos turcos pueden leer, pero los que pueden, reciben los libros muy gustosos. Muchos de ellos son muy peligrosos, aun cuando están recibiendo atenciones de los que curan sus heridas. Han insultado y atacado á los que los cuidan, en algunos casos dañándoles gravemente.

"Las noticias que traen los soldados de la manera como los turcos han tratado á los heridos y prisioneros y á las mujeres y niños en su poder, son horribles."

La Palabra de Dios.

La Palabra de Dios es perfecta, toda comprensiva y pura. Inspirada por el Espíritu Eterno, es para todas épocas y edades; si somos sabios recibiremos sus enseñanzas con la fe absoluta de niños, y las recibiremos sin mezclarlas con las palabras persuasivas de humana sabiduría y los pensamientos y las terminologías de las escuelas modernas.

La Palabra de Dios habla al corazón. La voz del Señor es poderosa y llena de majestad. Al oirla el corazón adora á su autor y es llenado de temor reverencial. La voz del Señor está llena de amor y ternura; el corazón confía en ella y se regocija. La voz del Señor declara la misericordia, y el corazón que verdaderamente la oye, perdona á sus deudores. La voz del Señor promete paz y gloria, y el corazón se goza en su fiesta de gracia y llega á ser gozosa y paciente en la prueba.

Para la Escuela Dominical.

Marzo 9.

Lección: *El gran Médico.* Marcos 2:1-12.

Texto áureo: Hechos 13:38.

Lecturas auxiliares

Isaías 14:12-17.—El pecado originó en Satanás.
Isaías 1:1-24.—El poder del pecado.
Romanos 5:1-11.—La debilidad del hombre. (v. 6.)
Hebreos 7:24-28.—La potencia de Cristo.

Marzo 16.

Lección: *El llamado á Leví (Mateo).* Marcos 2:13-20.

Texto áureo: 1 Timoteo 1:15.

Lecturas auxiliares

Mateo 22:1-14.—La extensa invitación.
Juan 12:23-33 y 3:14-21.—"Levantado... traeré á mí mismo."
Salmo 23.—Nada faltará.

Marzo 23.

Lección: *El que sana y da vida.* Marcos 5:21-43.

Texto áureo: Juan 6:40.

Lecturas auxiliares

Isaías 53; Salmo 103:1-3.—El que te sana.
Exodo 15:23-26.—Jehová Sanador.

Juan 10:22-29.—El Dador de vida eterna.

MARZO 30.

Lección: *La compasión del Salvador.* Lucas 7:1-16.

Texto áureo: Salmo 145:8.

Lecturas auxiliares

Gén. 32:9-12.— } Otros que se con-
Mat. 3:1-12.— } sideraron indignos.
Lucas 18:9-14.—El que se humilla será ensalzado.
Juan 11:1-45.—La resurrección y la vida.
1 Tes. 4:13-18.—Los que durmieron en Jesús.

Notas y Noticias.

Conferencia anual.

Muy animadas resultaron las últimas conferencias en el Rosario. Aunque hacía muchísimo calor, la asistencia á las reuniones era mayor que el año pasado. Se pasaron tres días muy agradables, y esperamos provechosos, para todos los que tuvieron el privilegio de asistir, como también, por su intermedio, á los que no pudieron estar.

Asistieron hermanos de Buenos Aires, Quilmes, Lanús, Haedo, Villa Crespo, Avellaneda, San Martín, Zárate, San Nicolás, Villa Constitución, Casilda, Bell Ville, Villa María, Río Segundo, Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca, Salta y San Pedro de Jujuy; su número era unos cien.

Procuraremos publicar los mensajes, pero nada podemos prometer todavía.

Quilmes.

Ya se ha empezado la construcción de un local para la predicación y otro para la importante obra de la imprenta. Oremos al Señor para que sean ayudados en esta obra.

Zárate.

Grata nos es la noticia de que los hermanos allí han obtenido un terreno en el centro de la ciudad, sobre el cual, Dios mediante, edificarán un salón para la predicación del Evangelio.

Gracias á Dios

Es con verdadera gratitud á Dios que notamos algunos nuevos suscriptores este año. Esto nos anima; pero necesitamos más, y no dudamos que nuestros muchos amigos que desean ver prosperar la Revista se esforzarán á conseguir de aumentar notablemente la actual lista.

Varios.

Durante las reuniones de las conferencias en Rosario, oímos gratas noticias de los hermanos Stacey, Furniss y Langran, respectivamente, de las obras de Catamarca, Santiago del Estero y del Coche Bíblico.

Villa María.

El hermano Guillermo Payne que recientemente ha regresado de Inglaterra nos comunica que de paso de Córdoba al Rosario para asistir á las conferencias, pasó unas horas en Villa María. Su corazón se regocijó grandemente al ver cómo el Señor ha obrado en la conversión de varias personas desde que pusieron allí el saloncito, hace aproximadamente un año. Algunos de los que asistieron entonces á las reuniones en la carpa y oyeron por primera vez el Evangelio, ahora le recibieron gustosos en sus casas, y contaron que toda su confianza está en el Señor Jesu-Cristo.

El hermano Antonio Esteve, que dedica su tiempo á la obra del Señor en esos alrededores, dice que durante los últimos dos meses se han convertido allí tres ó cuatro personas.

Esperamos que el Señor seguirá obrando de esta manera.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

AÑO IV. *15 de Marzo de 1913.* No. 3.

La segunda venida de Cristo.

Por JORGE H. FRENCH.

La promesa de Juan 14:3 está en vísperas de ser cumplida, la triple citación de 1 Tesalonicenses 4:16 está pronta á oirse y las vírgenes sensatas é insensatas de Mateo 25:1-13 están por ser eternamente separadas; en pocas palabras, "este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo." (Hechos 1:11.)

Si hay alguna cosa segura en este texto, es que el Señor Jesús *mismo* vendrá del cielo. No es como algunos quisieran hacernos creer que el Señor viene á la muerte de cada creyente para llevarle; no, hermanos, "así vendrá como le habéis visto ir al cielo"—PERSONALMENTE.

De la muerte no se escribiría que es una "esperanza bienaventurada" (Tito 2:13); pero sí forma esa esperanza el pensamiento de que un Ser muy querido puede ser manifestado de un momento para otro y que á su venida nosotros "seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo" (1 Cor. 15:51-52), es decir, "arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor." (1 Tes. 4:17.)

Y en aquellos cristianos primitivos, la promesa de Juan 14 hacía que ellos estuviesen "esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo" (1 Cor. 1:7); lo enseñado en 1 Tesalonicenses 4:15 hacía que, convertidos de los ídolos á Dios, esperasen "á su Hijo de los cielos" (1 Tes. 1:10) y lo repetido tres veces en el

último capítulo de la Biblia (Rev. 22:7, 12 y 20), "Vengo en breve", hacía que salieran "á recibir al esposo." (Mateo 25:1.) En fin, puede decirse que esta esperanza los caracterizaba como un pueblo celestial, haciendo que las cosas de este mundo ocuparan en el concepto de ellos el lugar que debieran, y ningún otro.

Satanás no podía ver una condición de cosas tan deseable ni que una esperanza tan gloriosa se posesionara del corazón de los cristianos, y él permanecer indiferente á ello, y sabemos que sobre la iglesia de aquellos días de primer amor, de serena esperanza, fué lanzada una cruel persecución; pero esto lo pudieron sobrellevar con paciencia (Santiago 5:7-8) y aun crecer en el verdadero y espiritual sentido de la palabra, porque la venida del Señor era para ellos no sólo *una doctrina*, sino una *gloriosa esperanza*, que contenía un poder santificador, fortalecedor y transformador.

La persecución no le dió el resultado deseado y entonces es que nuestro gran enemigo, astuto como siempre, cambió la violencia por la seductora tentación de humana grandeza, y ofreció á la iglesia la gloria del mundo, lo que se efectuó en el tiempo del reino de Constantino en el Imperio Romano. El Diablo sabía que antes había triunfado de esta manera. Eva no pudo resistir la tentación de ser grande; pero en vez de serlo, su caída y la de toda la simiente del hombre, fué grande, ruinosa.

¿Aceptará el ofrecimiento la iglesia? Ha luchado valientemente, noblemente ha mantenido la esperanza por los fuegos más severos de la persecución y ha sido fiel; pero, ¡ay! ahora, ante esta tentación, echa la corona de mártir y acepta la tiara de falsa brillantez de humana gloria! y la esperanza comienza á apagarse—se apaga, y, puede decirse, es perdida por unos mil quinientos años!

Hermanos: detengámonos á considerar un cuadro tan solemne y conmovedor. La iglesia aceptó aquello que su mismo Señor rechazó tan terminantemente, y el resultado no podía ser otro que grande ruina en su testimonio.

Hace aproximadamente un siglo que Dios en su inmensa bondad hizo que la esperanza reavivase, y mientras la iglesia, en su conjunto, estaba cabeceando y durmiendo, "á la media noche fué oído un clamor: ¡He aquí, el esposo viene; salid á recibirle!" (Mateo 25:6.)

Y ¡qué efecto tuvo en aquellos que la oyeron! Las ligaduras con los sistemas religiosos fueron reventadas, las asociaciones con el mundo quebrantadas y ellos comenzaron á reconocer, con mucho mayor poder, su verdadero carácter de un pueblo celestial! En una palabra, comenzaba á realizarse la verdad de 1 Juan 3:3!

Pero han pasado otra vez algunos años, y ¿cuál es la actitud de la iglesia hoy ante la verdad que nos ocupa? ¿Arde en ella esa gloriosa esperanza? ¿Está esperando y velando? O la gloriosa y muy próxima venida del Señor Jesu Cristo ¿ha venido á ser nada más que una doctrina?

Tememos que sí, desgraciadamente, pues ese espíritu tan prevaleciente de asemejarse al mundo en vestido y costumbres no es conciliable con una verdadera esperanza de una momentánea expectativa de la gloriosa manifestación del Señor: ni tampoco lo es esa gran falta de actividad en el servicio del Maestro que se nota en tantos creyentes—se están durmiendo.

Otra cosa, ¡cuánto hay que lamentar la falta de esa espiritualidad, producto de la constante comunión con el Señor, cuya manifestación se anhela á cada rato! Oh, qué bendita y envidiable condición es aquella en la que estando el alma, puede con toda sinceridad y verdadero deseo decir: "Amén. Sea así. Ven, Señor Jesús." (Rev. 22:20.)

Si esta bendita esperanza ardiera en nuestros corazones, estamos convencidos que desaparecerían todos los males en las iglesias. No habría lugar, entonces para contiendas, envidias, críticas ásperas y destructoras, amor al lujo y á la semejanza del mundo! No, juntamente con la esperanza, ardería el amor hacia el Señor y los hermanos, y con el verdadero amor, ejercido en el Espíritu, quedarían subsanados tantos graves males que hoy impiden el progreso espiritual.

Estudio Bíblico

Por C. I. Scofield.

(Se les ruega leer los pasajes bíblicos citados en este estudio.)

La segunda venida de Cristo.

Todos los cristianos creen que Jesu-Cristo volverá á la tierra algún día. Esto lo demuestra el hecho de que todos los credos de las iglesias evangélicas así lo enseñan; pero es de temerse que para la mayor parte de los creyentes, este acontecimiento no es "La esperanza bienaventurada" que era para la iglesia apostólica (Tito 2:13).

1. *El Señor volverá á la tierra en forma corporal.*

Juan 14:23; "yo voy... vendré otra vez."
Actos 1:9-11; "este *mismo* Jesús... así vendrá."
Hebreos 9:28; "la segunda vez... aparecerá."
1a. Tesalonicenses 4:16; "el Señor mismo."

2. *Puede venir á cualquier momento*

Mateo 24:42; "*velad*... no sabéis á qué hora."
Mateo 25:13; "velad."
1a. Corintios 1:7; "*esperando* la manifestación."
Filipenses 3:20; "*esperamos* al Salvador."
1a. Tesalonicenses 1:10; "*esperar* á su Hijo."
Tito 2:13; "aguardando aquella esperanza bienaventurada."

3. *El objeto de su venida.*

a) A recibir á los suyos.

Juan 14:3; "*os* tomaré á mí mismo."

1a. Tesalonicenses 4:16; "los muertos en Cristo... *primero*."
1a. Tesalonicenses 4:17; "*luego* nosotros, los que vivimos... siempre con el Señor."

b) A RECOMPENSARLOS.

Revelación 22:12; "*recompensar*... según fuere su obra."
2a. Timoteo 4:8; "*corona*... en aquel día."
1a. Corintios 3:11-15; "si la obra... permaneciere, recibirá galardón."

c) A TOMAR A SU ESPOSA.

Efesios 5:25-32; "los dos serán una misma carne."
Revelación 19:7-8; "son venidas las bodas."

Hay tantas cosas á nuestro alrededor que reclaman nuestra atención, que si no tenemos un verdadero amor por las almas, la probabilidad será que acabaremos por no tener amor alguno. ¡Cuán fácil es, por ejemplo, deslizarse hacia una organización y dedicar toda nuestra atención á ella! Hacemos reglamentos, publicamos manuales, y presentamos proyectos; mas en cuanto al amor, ¡ah!, somos como aquel del libro de los Reyes que dijo: "Como tu siervo estaba ocupado á una parte y á otra, él desapareció."

W. Y. FULLERTON.

Yo he mandado á los cuervos que te de allí de comer.—I Reyes 17:4.

Trofeos de Gracia.

Por GORDON M. AIRTH.

José, el Piel-roja proscripto.

Se llamaba José. Era un indio perteneciente á una de las primeras tribus de pieles rojas que fueron subyugadas por la marcha de la civilización en Norte América. Como bien sabemos, los indios adquieren más fácilmente los vicios del hombre blanco que sus virtudes, y el vicio que de esta manera llegó á alcanzar más dominio sobre ellos fué indudablemente el de la bebida alcohólica. Bajo el poder de ésta cayó José, quien pronto se mostró un leproso tanto social como espiritual, y enemigo á todo orden y ley.

Su vida fué tal que granjeó para sí una reputación malísima. Continuamente se metía en la guerrilla, y nada le proporcionaba más placer que una expedición de pillaje. Los robos que cometía continuaban en aumento hasta que, tras una larga lista de crímenes, las autoridades ofrecieron un precio por su cabeza.

Ya la comarca no podía soportarlo más y José se dió á la fuga, resolviendo emigrarse y juntarse á una de las tribus que vivían más lejos.

Pero, por la gracia de Dios, José había de ser otro "tizón arrebatado del incendio." Y así el Señor ordenó que pasara por el lugar donde se había radicado un grupo de misioneros y otros que estaban viajando al país de las tribus de los indios Cree y Salteaux. Con ellos José consiguió un puesto como carrero y fué encargado de uno de los vagones.

El asociarse con cristianos no lo transformó en un santo. Lejos de esto, manifestó un aborrecimiento grande á las verdades que estos hombres trataron de ponerle delante. Si acaso viera un himnario solía poner mal gesto y mirarlo como si fuera un escorpión. A la Biblia tenía un odio mayor y si alguno la abría en su presencia se escapaba cuanto antes para no escuchar su lectura. Parecía inútil hablarle del Evangelio, pues el asunto le era repugnante.

Todos los domingos la compañía de viajeros solían descansar y los misioneros aprovechaban las oportunidades para tener culto y predicar la Palabra de Dios, tomando cada uno su turno. A fin de no ser molestado, José se retiraba temprano, llevando su escopeta para pasar el día cazando, así logrando ausentarse de las reuniones y estar fuera del alcance de la Palabra.

¡Qué lástima! Era un hombre de talla física tan magnífica, de apariencia atractiva, exteriormente un hombre ideal, mas interiormente todo corrompido y ruin. Cómo ganarle para Cristo fué el problema que los siervos de Dios anhelaban resolver. Todos sus esfuerzos para alcanzarle sólo parecían endurecerle más, y aumentar la distancia que mediaba entre él y su Dios.

Antes de llegar á su destino, vino un domingo en que hacía un calor tan intenso que José ni aun tenía ánimo para tomar su acostumbrado paseo. Se tendió á la sombra de uno de los vagones, eligiendo astutamente el vagón más retirado de aquel que pertenecía al predicador de ese día. Pero una sorpresa le aguardaba. Al acercarse la hora de la reunión la gente empezó á congregarse alrededor del mismo vagón donde él estaba, pero sucedió que aquel á quien tocaba el turno de predicar, encontrándose rendido por el gran calor, no pudo encargarse de la reunión, y el dueño del vagón bajo el cual descansaba José, ofreció tomar la palabra en su lugar.

Cuando José se dió cuenta de lo que pasaba, sus primeros pensamientos fueron cómo escapar. Se levantó, pero con tanto calor, el caminar le exigía un esfuerzo excesivo, de manera que se echó allí al suelo, lanzando sus imprecaciones y juramentos impotentes, y crujiendo sus dientes con furor.

¡Qué oportunidad se presentó al siervo de Dios! "¡Oh Señor, ayúdame á predicar á José!" fué la oración ferviente del predicador, cuyo corazón saltaba de gozo al ver el privilegio que tenía, y luego predicó como si no hubiese otra persona en la reunión.

El predicador ensalzó la gran bondad de Dios en haber provisto las bendiciones innumerables de la naturaleza y mediante ellos todo lo que pudiera contribuir al confort y bienestar del hombre. Luego pasó á decir cómo el hombre, lejos de amar al Dador tan

bondadoso, le aborrecía, aborrecía á su Libro, y á sus siervos. Empero Dios, en vez de mandar castigo repentino sobre los ingratos, había mandado á su Hijo para expiar sus pecados en la cruz, y salvar al hombre perdido. Que su amor abarcaba á los más rebeldes, á los ladrones, á los asesinos, y á los indios más malvados.

Entretanto que hablaba notóse una gran diferencia en el ademán de José, quien ahora estaba escuchando con profunda atención.

Pocos días después éste, andando con uno de los misioneros, le dijo:

—¿No es cierto que el predicador contó muchas mentiras el otro día?

—Cuando,—contestó el otro,—yo no le oí contar ninguna mentira.

—¿No fué una gran mentira cuando dijo que el Gran Padre dió á su Hijo á morir por nosotros?

—No, José, está escrito en el Libro; en esto se mostró el amor de Dios por nosotros, en que Dios envió su Hijo Unigénito al mundo para que vivamos por él.

—Bien; pero fué una mentira decir que él tiene un lugar hermoso para indios malvados como yo.

—Ah, José, el libro dice que él ha ido á preparar un lugar.

Desde aquel día todo cambió para José. La luz divina lo iluminaba y su carrera de crimen terminó, pues cesando en las obras de iniquidad, principió una vida nueva de buenas obras para el Señor.

Cuando llegaron á su destino José eligió quedarse para ayudar á los siervos de Dios. Los trabajos más serviles, como ser el hachar la leña, y traer el agua, etc., fueron ya ocasiones de hacer algo en nombre de Cristo para la gloria de Dios. También cooperaba en la evangelización de aquella tribu de indios, testificando por sus labios y por su vida del amor de Dios y el poder de la gracia.

Años después, habiendo caído víctima de una terrible epidemia de viruela negra, José llegó al último momento de su vida aquí. Aquel momento fué lleno de gozo, en tanto que contemplaba su pronta partida al lugar que le fué preparado, en donde había de recibir la bienvenida de Aquel que lo amó.

¡Cuántas veces quedamos desanimados en los días en que hace mucho calor, y muchos duermen en las reuniones! Parece que nadie presta atención, y quizá son solamente dos ó tres los inconversos presentes. Pero cuántas veces puede haber un "José" entre ellos que está debajo de la convicción de sus pecados. Que anunciemos pues con todo fervor y compasión la historia de la cruz para no perder ninguna oportunidad de guiar el alma errante á los pies del Salvador, recordando á la vez que está escrito en el Libro: "Mi palabra no volverá á mí vacía."

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 29.)

Capítulo 5.—Con este capítulo empieza el discurso del Rey referente al reino. Desde el primer versículo hasta el duodécimo se trata de la *clase de personas* que van á formar parte del reino. No son los que generalmente tienen prestigio en este mundo; al contrario, los pobres, afligidos, mansos, oprimidos, misericordiosos, puros, pacificadores, perseguidos y vituperados, todos tendrán la parte que les corresponde conforme á la justicia de Dios.

Versículos 13-16.—El *carácter del reino* es como la *sal* que impide el progreso de la corrupción; así el reino ha de contrarrestar el pecado. También es como la *luz* asentada sobre un monte, resplandeciendo en las tinieblas, eso es, una condenación del mal y una demostración del bien. El creyente hoy día debe tener estas dos características; pero es posible que la sal pierda su sabor y la luz sea escondida por causa de los quehaceres (almud). ¿Es así con nosotros?

Versículos 17-20.—La ley de Moisés ha de ser observada en el reino. Por su parte el Rey vino á cumplirla hasta el pie de la letra. Los puestos de honor en el reino dependerán del cumplimiento de la ley y los que no pueden dar mejor cumplimiento que los fariseos no van á entrar.

Versículos 21, 22.—La verdadera interpretación del mandato "No matarás" dada por el Señor es sorprendente y da á entender que el enojo y la injuria, se incluyen en ella. Ante tal revelación debíamos dar gracias al Señor que hay una justicia por la fe, para los que creen en Cristo (Rom. 10:5,6); y los que piensan que guardan los mandamientos deben estudiar 1a. Juan 3:14-15. ¡Cuánto incluyen sus mandatos!

Versículos 23-26.—Aquí se hace resaltar la gravedad de las diferencias entre hermanos; Dios no recibe las ofrendas de los que se hallan en esta condición, y su responsabilidad es de arreglar sus disputas, ó sino, recibirán más justicia de lo que han esperado (v. 26): las consecuencias graves para los contendientes. Los que dejan estos asuntos para el tribunal de Cristo, impiden su servicio para Dios ahora y se privan del gozo, que de otra manera, sería suyo en aquel día. ¡Qué lástima es que permitamos la existencia de estas cosas, para el retroceso de la obra de Dios y el impedimento de la comunión con él!

Versículos 27, 28.—El hecho que este mandamiento incluye el propósito de cometer el pecado mencionado, muestra que la ley de Dios se refiere á los motivos interiores, como también á los hechos exteriores.

Cuántos pecan así *secretamente* aunque se jactan de su moralidad.

Versículos 29, 30.—A veces es por medio de la vista que caemos

en el pecado, otras veces la mano es culpable (el deseo de agarrar lo ajeno); de manera que es mejor perder el ojo ó la mano, por más que los apreciemos, más bien que cometer el pecado y tener que recibir el castigo que merece.

Versículos 31, 32.—Estos muestran que el pecado de uno puede causar que otro peque. ¡Qué responsabilidad!

Versículos 33-37.—Bajo la ley tenían que cumplir fielmente sus votos; faltar en este respecto sería pecado (Deuteronomio 23:21).

Cristo dice que el comprometernos por juramento es pecado. El juramento se hace de parte de los hombres generalmente en conexión con alguna hazaña, para hacer constar su palabra y darle más firmeza; pero ¿qué derecho tenemos de prometer, siendo que somos tan impotentes que ni siquiera podemos cambiar el color de un pelo? A la vez nuestra palabra debe ser una palabra de honor: "Sí, sí; no, no", es decir, que en cuanto depende de nosotros, cumpliremos.

Versículos 38-42.—Hemos visto el significado verdadero de los mandamientos; ahora aprendemos que Dios no sólo exige el cumplimiento de la justicia de la ley, sino que habiéndolo cumplido, debemos mostrar *misericordia* á los que nos perjudican.

Versículos 43-48.—Si la naturaleza humana no puede cumplir con lo demandado en la parte anterior de este capítulo, menos puede hacerlo con la parte que ahora consideramos en cuanto al enemigo; como ser, amarle, bendecirle, y orar por él. Esto demanda una naturaleza divina. Dios ama á los malos y los bendice con los buenos (vers. 45) y los que le representan deben reflejar su imagen (vers. 48).

(Continuará, D.M.)

El Sábado y el Domingo.

Un contraste.

Por Roberto Hogg.

En el capítulo 20 de Exodo la base sobre la cual se manda guardar el sábado es la obra de creación,—el "hacer" del mundo una morada para Adán,—siendo dicha creación seguida por el descanso de Dios. "*Porque,*" dice, "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay: y en el día séptimo reposó; por tanto Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó." (V. 11).

En el resumen que de la ley relata el capítulo 5 de Deuteronomio no se apela á esto, sino á la obra de libertar al pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto: "Y acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, *por lo cual* Jehová tu Dios te ha mandado que hagas el día del sábado." (V. 13).

Vemos, pues, que el sábado fué dado á Israel como un privilegio antes de que fuera impuesto como una ley con el castigo de muerte á los infractores de ella, y los motivos solemnes para su observancia fueron, primero la obra de la creación que duró seis días (seguido por el descanso de Dios). y, segundo, el acto de libertar al pueblo de Dios de la casa de su servidumbre. En cada caso se indica *el* (no meramente *un*) séptimo día. El guardar otro día cualquiera no hubiera llenado el propósito de Dios para con su pueblo Israel.

El sábado es el *último* día de la semana (como se ve en Génesis caps. 1 y 2), el domingo, ó sea el día del Señor, es el primero, pudiendo notarse un contraste evidente entre los días en el último capítulo de San Mateo, v. 1.

Esto da un carácter especial á las dos dispensaciones distintas de la ley y de la gracia. La ley promete descanso *al fin* de una vida de "hacer bien" y "guardar la ley." La gracia pone descanso *al principio* de la carrera cristiana. En otras palabras, la ley dice: "Haced esto y vivid" mientras la gracia dice: "Vivid y haced esto." La ley dice: "Trabajad y luego descansad"; pero la gracia dice: "Descansad y luego trabajad." La ley dice: "la salvación viene al fin de todos nuestros esfuerzos," pero la gracia dice: "Hay que empezar con la salvación y después principian nuestros esfuerzos como el resultado de ésta."

Aunque muchos no ven nada de particular en el cambio de un día por otro, sin embargo, es de suma importancia, por cuanto nos muestra que para nosotros Cristo no está al fin sino al principio, de esta dispensación de la gracia.

El objeto principal de reunirse en el día del sábado era el de *leer la* LEY. (Actos 13:15). El propósito especial de la reunión de lor creyentes en el día de domingo era el de *rendir culto* á Dios y de celebrar la Cena del Señor. (Actos 20:7).

Guardar el sábado era un *deber* debajo de la ley (no se permitía siquiera prender fuego etc.); observar el día del Señor es un *privilegio* debajo de la gracia. La regla de la gracia es que todos nuestros deberes han de hacerse como privilegios, y no por la mera obligación.

El sábado era un descanso de la ley en la carne y se relacionaba con cosas terrenales. El día del Señor es un descanso de gozo en Cristo, y "entramos en el reposo los que hemos creído" (Heb. 4:3), aun en el mismo reposo de Dios. Dios reposó en Cristo y así lo hacemos nosotros.

El domingo ó sea el día del Señor, anuncia la verdad que el Señor se ha levantado de los muertos, porque sobre la base de la resurrección de Cristo, éste fué instituído. Esto significa que aquél que estaba encarcelado por nuestras deudas ha salido de la prisión, y por lo tanto nosotros, los creyentes en él, somos "aceptos en el amado."

El sábado mostraba lo que el hombre debía hacer para Dios. El día del Señor proclama lo que

Dios ha hecho para con los que creen el Evangelio.

En el primer día de la semana Cristo se levantó en el triunfo de justicia y gracia,—el sacrificio por el pecado y los pecadores, que fué aceptado de Dios para siempre,—la Cabeza de la nueva creación y de la iglesia. Desde aquel entonces los que han creído y creen en su Nombre han guardado. guardan y han de guardar este día,—no el séptimo, sino el primero. En este día el Señor se encontró con sus discípulos, presentándose en medio de ellos, y dirigiéndoles un mensaje de paz, y repitió lo mismo la semana siguiente. (Juan 20:19,26).

Notamos otro punto importante en conexión con este día en 1 Corintios 16:1-2. Los creyentes fueron encargados de poner aparte algo, — según Dios les hubiera prosperado,—en el primer día de la semana, á fin de ayudar á sus condiscípulos necesitados.

He aquí, pues, la autoridad divina para guardar el primer día de la semana como el día del Señor, el que lleva el sello de la gracia y de la nueva creación.

Adaptado de "The British Evangelist"

Victoria espiritual.

Por J. R. CALDWELL.

Las fortalezas que ocupa Satanás para impedir que nosotros gocemos las bendiciones de lo alto, no son ciudades con grandes murallas, ni batallones armados, pues "no militamos según la carne." (2 Cor. 10:3.) "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas." (2 Cor. 10:4.) Aquellas cosas que se oponen á nuestro progreso espiritual están descriptas en las siguientes palabras: "Destruyendo consejos (ó raciocinios), y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia de Cristo." (2 Cor. 10:5.)

¡Qué fortalezas tiene Satanás en los raciocinios de una mente que nunca ha sido sujetada á Dios y á su Palabra para ser renovada desde su fundamento! Tiene también fortalezas religiosas, cuyas paredes son la tradición y la opinión infundada—fortalezas filosóficas—inexpugnables, á causa de su lógica y ciencia, falsamente así llamadas (1 Tim. 6:20), á todo lo que no sea Dios. Igualmente tiene fortalezas profanas, de codicia, de opinión propia, de vanidad, y la que, tal vez, es la más difícil de vencer, de legalidad é imperfecto conocimiento de la gracia y suficiencia de Dios. Todas estas y muchas otras, impiden el paso del progreso del alma al completo goce de las cosas de Dios.

Pero la fe sencilla, contenta de vivir y alimentarse de la Palabra de Dios, tendrá la victoria. "En el cual *creyendo*...... os alegráis con gozo inefable y glorificado." (I Pedro 1:8.)

(De *The Witness.*)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Montes de Oca 2033, B. A.

MARZO 15 de 1913

Mis impresiones sobre la Conferencia.

Por JAIME CLIFFORD.

Desde que estuve en la Conferencia en el Rosario mis pensamientos han hallado expresión en las palabras del Salmo 104:27: "Todos ellos esperan en ti para que les des su comida á su tiempo." El salmo demuestra la providencia de Dios para *todas* sus criaturas, "pequeños y grandes" y acaba, como principia, con las palabras: "Bendice, almamía, á Jehová", pero con el aditamento "Aleluya" como si fuera necesario encontrar una forma concentrada para expresar el sentimiento del alma que se ha perdido en la gloria y magnificencia con que el Señor se ha engrandecido.

Pero si al hablar de la creación es posible usar tales palabras, cuánto más las podremos usar para expresar la amplia provisión que ha hecho el Señor para los que no solamente por creación, sino por redención le pertenecen á él. Y cuánta grandeza se encierra en las palabras: "Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida á su tiempo", cuando las miramos en el sentido espiritual. Nos dibujan una Conferencia como la reunión en casa de Cornelio (Hechos x.), donde la expresión de cada corazón fué: "Todos estamos aquí en la presencia de Dios, para oir *todo* lo que Dios te ha mandado." Cuando Dios y su mensaje, no una parte, sino *todo*, son el objeto de todos, la Conferencia será de bendición siempre. Nadie sino el Señor conoce las necesidades de todos sus hijos y por consiguiente es peligroso cualquier arreglo humano que tienda á dirigir nuestros ojos hacia los hombres y decir que por intermedio de tal ó cual hermano tenemos que oir la palabra, ó, para poner la misma verdad

de manera más clara, que por tal ó cual hermano el Señor nos tiene que hablar. El Señor que preparó á Pedro para ir á hablar á la familia de Cornelio es el mismo hoy como entonces y dará como entonces tanto el mensaje como la bendición que sea necesaria.

Además, debemos recordar que él da á "pequeños y grandes" y los grandes no deben pensar que el tiempo usado para servir la leche de la palabra á los pequeños sea malgastado, como tampoco lo deben pensar los pequeños del tiempo que se utilice para suministrar "la vianda" firme á los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Yo he creído que el ministerio de la Conferencia no fué tan bueno como el año pasado—el editorial del mes pasado expresa mi opinión con toda exactitud—pero me he regocijado al oir á otros decir que de ésta han llevado más á sus casas que de la del anterior. Digo que me he regocijado porque veo en todo esto que no es cosa vana esperar en el Señor. El dará, como en esta ocasión ha dado, lo necesario para todos sus hijos. Es verdad que hay peligro de hablar cuando debemos callar ó de callar cuando debemos hablar; pero un espíritu de oración en la Conferencia no solamente nos salvará de esto en gran manera sino que nos preparará para recibir el mensaje que el Señor nos tiene preparado. Teniendo recurso de esta clase no nos conviene manifestar la carne con arreglos anticipados para evitar un mal que, tal vez, no sucederá. Mucho se oye de organización en nuestros días; pero nada se lee de ella en el libro que nos sirve de guía en nuestra obra para el Señor, y es de temer que la tan sentida necesidad de organización no es sino una necesidad creada por el hecho de habernos apartado del Señor y su poder; una manifestación exterior para ocultar nuestra pobreza de espíritu.

Si esto es así, el remedio se encontrará solamente en volver á la sencillez y fervor de comunión con nuestro Dios en poder del Espíritu Santo. Será así también en todo servicio y no sólo durante una Conferencia, mas ó menos grande. ¿Qué organización, después de ver á los apóstoles libertados milagrosamente de la cárcel donde los sacerdotes los habían colocado, habría mandado diciendo: "Id, y estando *en el templo*, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida"? Al contrario, habrían dicho: "Es tentar á la Providencia ir á tal lugar después de lo sucedido." Pero el Angel del Señor los mandó.

Los buenos hermanos y apóstoles en Jerusalén contendían con Pedro porque fué á casa de Cornelio. Jamás, con toda su bondad, lo habrían mandado; pero el Señor sí le mandó y ¡con cuán benditos resultados! No se necesita una imaginación muy grande para creer que los mismos apóstoles venidos de Jerusalén á Samaria para ayudar á Felipe hayan creído que era una grave irregularidad de su parte ir á Gaza, el cual es desierto, cuando Dios le había bendecido de tal manera en la ciudad de Samaria. Pero el Angel del Señor le mandó, y los resultados eran dignos de Dios.

Que Dios nos ayude á andar más cerca de él mismo; entonces las palabras de Isaías 52: 4 y 5 que caracterizaban toda la vida de nuestro Señor tendrán mayor manifestación en nuestras vidas y ¿quién puede decir con cuánta bendición para la iglesia de Dios y el mundo?

Mejor es esperar en Jehová que esperar en hombre.—Salmo 118:8.

Nuestra responsabilidad hacia los demas en cuanto á conocimiento.

Por Jorge H. French.

En la última Conferencia un hermano dijo que nuestro andar (ó experiencia) debe llevar paso con nuestro conocimiento, observación que creemos acertada y aplicable también á la enseñanza.

Las Escrituras nos enseñan que habiendo Cristo subido á lo alto, "él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores" (enseñadores). (Efesios 4:11.)

Entre los diferentes dones que él ha dado, encontramos, entonces, unos de enseñadores, y preguntamos, ¿á qué propósito ha manifestado él á estos el conocimiento de sus cosas? ¿Por qué ha sido descubierto á ellos el misterio de las verdades de Dios? ¿Por qué tienen ellos la capacidad de penetrar más en las cosas profundas de las Escrituras y sacar cosas nuevas y viejas de tanta importancia, tesoros y perlas de tan inmenso valor?

Estamos seguros que no poseen esta facultad para que monopolicen estas cosas buenas y mueran de indigestión! No, la misma Escritura nos enseña para qué es, pues dice: "Para perfección de los santos...... para edificación del cuerpo de Cristo."

Ahora bien, parece que el don de enseñar no es limitado á un

solo lugar, sino que puede y debe extenderse, en lo posible, á todo el pueblo de Dios; demos gracias, pues, y aprovechemos el medio de cumplir esta misión por conducto de la hoja impresa.

Que la enseñanza hace falta en las iglesias de la República Argentina es indiscutible, y es también indiscutible que existen enseñadores. Invocamos á los tales á que despierten el don que hay en ellos y que lo ejerzan en el temor de Dios para su gloria y el bien de su pueblo, recordando que la enseñanza debe llevar paso con el conocimiento, es decir, cuando Dios revela á sus doctores una verdad, es para que sean sus portavoces para el pueblo.

Enseñadores: no descuidéis vuestro don, no sea que lo perdáis.

Granitos de oro

Recogidos en las Conferencias del Rosario.

Por C. E. A.

A Dios le es precioso el recuerdo de toda la historia y la lucha del desierto.

Todos somos miembros los unos de los otros y de Cristo, la Cabeza. Todos somos *entretejidos* los unos con los otros y con el Señor. Lo somos en el sentido espiritual; lo debemos ser en el sentido práctico.

Todo el *orden de Dios* en la asamblea es un hueco si no se ejerce en el poder del *amor de Dios.* (Compárense los capítulos 12 y 13 de 1a. Corintios.)

Cinco coronas para el creyente:

1. *Una corona incorruptible* (I Cor. 9:25), para los que luchan bien.

2. *Una corona de gozo* (I Tes. 2:19), para los que saben ganar almas y ayudarles en el camino á la gloria.

3. *Una corona de justicia* (II Tim. 4:8), para los que aman la venida de su Señor.

4. *Una corona de vida* (Sant. 1:12; Rev. 2:10), para los que salen victoriosos de las pruebas.

5. *Una corona de gloria* (I Ped. 5:4), para los que saben pastorear bien á las ovejas del Señor.

Nuestra experiencia debe llevar paso con nuestro conocimiento. No debe haber distancia entre la una y el otro.

Es costumbre leer una carta particular toda de una vez—así debemos leer las Epístolas del Nuevo Testamento.

Es probable que Dios haya tenido un propósito en escondernos de nosotros el autor de la carta á los hebreos para que entendamos que es Dios mismo que nos ha hablado en ella por medio de su Hijo.

No hay tal cosa como un creyente estacionario. Si un cristiano no avanza, retrocede. Parado no puede estar.

(Continuará, D.M.)



Trofeos de la gracia de Dios. Kavungu, Africa Central.

Noticias de otras tierras

Africa Central.

Cómo se hacen los viajes á las Conferencias en Africa Central.

Nuestro hermano Leonardo Gammon, en una carta, dice que veinte años atrás, probablemente, los creyentes en Cristo en Bihe y Bailundu se podían contar en los dedos de una mano, mientras que ahora los que profesan ser del Señor, son como dos mil. Informa que los misioneros y creyentes celebraron una conferencia durante cuatro días en Kachivungo, y allí se congregaron todos los obreros y convertidos para la edificación mutua. El punto de reunión era muy distante de la mayoría de las misiones, y bastante lejos de todas las aldeas. El lugar elegido era sobre una loma, de la cual podía verse un hermoso paisaje, y estaba cerca de una enorme roca que se elevaba á una altura de unos 100 metros sobre las cataratas ruidosas del río Kutatu y que había sido una fortaleza de los indígenas. Se dice que atrás del cerco de piedras sobre la cumbre de esta roca gigantesca, un cacique anterior hizo su última resistencia contra sus enemigos blancos.

Aquí ahora había un campamento de guerra de otra naturaleza; no eran huestes sedientas de la sangre de sus enemigos, sino soldados lavados en la sangre de la cruz, reunidos para conferenciar sobre "paz en la tierra" y "buena voluntad hacia los hombres."

En el viaje á pie de cinco días para llegar á la Conferencia, acompañaron al hermano Gammon como cien personas. Cada noche durante el viaje se tuvo una reunión de oración alrededor del fuego del campamento. Una noche después que el hermano E. Sanders había hablado, Sanji, un hijo de Africa, dirigió la palabra diciendo:—Dios y Su Hijo vivían muy bien y muy felizmente juntos en el cielo, pero Dios dijo: "Así no debe ser, hay otros!" De manera que mandó á su Hijo á este mundo para morir á favor de nosotros, y Jesús juntó á sus discípulos—se sentaron con él en paz y gozo—pero Cristo dijo: "Así no debe ser, hay otros! Id por todo el mundo." Y así,—continuó Sanji,—nuestros instructores oyeron y ellos en turno gozaron los beneficios del Evangelio. Sin embargo, ellos tampoco podían descansar. "¡Hay otros!" De manera que ellos dejaron su patria, y vinieron para enseñarnos á nosotros. Nosotros hemos creído, y hoy nos regocijamos; *pero hay otros!* Nosotros también tenemos que ir para pregonar las buenas nuevas.

Portugal.

De Lisboa nuestro hermano C. A. Swan escribe con fecha diciembre 10.

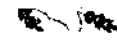
En diferentes ocasiones he mencionado las tendencias tristes de parte del pueblo y del gobierno hacia una incredulidad abierta; pero estamos muy agradecidos á Dios que ningún obstáculo ha sido puesto para estorbar una activa propaganda evangélica. Al contrario, hay oportunidades muy especiales para la obra. La visita de dos creyentes portugueses del Brasil ha sido una abundante prueba de lo que digo. Son hombres de negocio; pero vinieron y dieron liberalmente de su tiempo y dinero para visitar á muchos lugares, especialmente en el norte, celebrando conferencias en teatros ó en cualquier lugar disponible. Las reuniones fueron, por lo general, bien concurridas; en una ocasión había como 600 asistentes, y en otra 1000, pero estos eran excepcionales. Ellos dicen que "hay puertas abiertas por todo el norte." Uno de ellos fué á Inglaterra y volvió con una pequeña carpa bíblica, la cual están usando en las ferias en diferentes partes del país, y de esta manera está esparciéndose la Palabra de Dios. También han colocado un joven en la ciudad de Braga para ocuparse de la obra del Evangelio, y el Señor le está bendiciendo. Hay, sin embargo, dificultades, y á veces mucha oposición. En una de sus cartas me dice: "La campaña de los clérigos, con sus calumnias, mentiras, etc., nos hizo mucho mal; pero los que vienen á las reuniones han sido iluminados. He recibido amenazas anónimas, y un espía muy mal disfrazado viene á menudo para escucharme. Ayer alguno metió bajo mi puerta dos de nuestros tratados; habían sido cortados en varias partes con la punta de una cortaplumas, y tenían escrito sobre ellos 'porque no podemos daros puñaladas en los ojos y en los corazones.'"

De manera que otra vez hay puertas abiertas y "muchos adversarios"; pero si entramos á las puertas abiertas, podemos dejar á Dios que cuide de los adversarios!

Ezequías ó El secreto de su triunfo.

2 Reyes 11:4-8

1. *Su confianza en Dios.*—Puso su esperanza en Jehová, se llegó á él y no se apartó.
2. *Lo que Dios hizo para él.*—Y Jehová fué con él y le prosperaba.
3. *Lo que él hizo para Dios.*—Llamó las cosas por su verdadero nombre (v. 4), se separó de los impíos (v. 7) y conquistó á sus enemigos (v. 8).



Es difícil trazar una senda en un campo si se ha dejado cubrir de musgo y yuyos; mas si es frecuentado por los caminantes se deja ver claramente. La senda que conduce á la fuente de la sangre de Jesús debería ser bien pisada por nuestras confesiones.

Imprenta Evangélica, Quilmes, F.C.S.

El hermano Gualterio Drake, director honorario de esta utilísima institución, nos ha favorecido con el informe correspondiente al año 1912, del cual nos es muy grato reproducir algunos datos que estimamos de interés, y al mismo tiempo llamar la atención de nuestros lectores á la institución misma, porque juzgamos que ella desempeña un papel muy importante en la evangelización de este y vecinos países.

¿Cual es el obrero evangélico que no siente agrado al ver llegar al cartero con un paquete de "Rayos de Luz"? Y cómo echa de menos ese fiel compañero cuando se le ha concluído su limitado *stock*, y espera con ansia la llegada de la próxima edición. Y ¿por qué? porque ofreciendo un "Rayos" tiene la oportunidad de entablar una conversación con un transeunte cualquiera, ó con las personas cuyas casas visita, conversaciones que, en algunos casos, resultan de mucho provecho. Y no sólo eso, sino que dejando en manos de dichas personas un ejemplar de "Rayos" se va con la satisfacción que ha dejado un mensajero silencioso del evangelio de paz.

¡Alabado sea Dios, pues, por la Inprenta Evangélica! Y quiera él mantenerla, y aun suplir de tal manera sus necesidades y dar fuerzas á su director para que pueda extender el radio de su utilidad.

He aquí algunos datos informativos que contienen el informe de referencia:

Imprime con regularidad tres publicaciones, es decir: "Rayos de Luz", "El Amigo" y "Joyas". De los primeros salen mensualmente de la imprenta 35,000. El número de los segundos varía según las necesidades de cada edición, habiéndose publicado 45,000 de la correspondiente al 1o. de noviembre. Los terceros son para los niños de las escuelas dominicales. La imprenta no cobra por los "Rayos" y "Amigos" que envía á los que los piden, y ruega á todos los que los reciben que tengan á bien comunicar todo cambio de su domicilio, ó cambio de cantidades que necesiten.

Durante el año se han impreso:

	Ejemplares	Páginas
De las tres publicaciones mencionadas, en junto	421,500	1.686.000
Otros trabajos ...	60,405	134,800
	481,905	1,820,800

Balance de Caja, 1912

Entradas	
Saldo de 1911	$ 164.27
Donaciones de América del Sur y Central y España	1,398.59
Inglaterra y Nueva Zelandia	653.44
Venta de himnarios, etc.	60.80
Venta de Máquinas usadas	160.00
	$ m/l 2,437.10
Salidas	
Alquiler, sueldos, papel, franqueo, etc	$2,275.65
Saldo á 1913	161.45
	$ m/l 2,437.10

Las muchas cartas recibidas por el hermano Drake dan un testimonio elocuente del aprecio en que son tenidas sus publicaciones, y de la utilidad que producen.

Sólo nos resta encomendar á la oración de nuestros lectores creyentes una obra tan importante, rogándoles que pidan al Señor de la mies que la prospere, y que crezca cada vez más su utilidad.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

Abril 6.

Lección: *Jacob y Esaú.* Gén. 27:22-34.

Texto áureo: Isaías 30:18.

Lecturas auxiliares:

Gén. 12:1-9.—El llamado á Abraham.
Gén. 15:5-18.—El pacto de Dios con Abraham.
Gén. 21:1-8. — El nacimiento de Isaac.
Gén. 25:19:26.—El nacimiento de Esaú y Jacob.
Gén. 25-27-34.—Esaú vende á Jacob su primogenitura.
Gén 26:1-5.—La confirmación á Isaac del pacto hecho á Abraham.

(Como no hemos seguido las lecciones internacionales durante el último trimestre, estas lecturas son necesarias para la mejor comprensión de la lección que nos ocupa.)

Divídase la lección en:

1. El engaño de Jacob (vs. 22-29).
2. El arrepentimiento de Esaú (vs. 30-34).

Los principales puntos son: Jacob, á indicación de Rebeca, su madre, engaña á Isaac, su padre, y obtiene de él la bendición que Isaac tenía la intención de dar á Esaú.

Lección principal: La seguridad de la Palabra de Dios.

Abril 13.

Lección: *Jacob en Bethel.* Gén. 28:10-22.

Texto áureo: Gén. 28:15.

Lecturas auxiliares: Génesis caps. 28 á 31.

Divídase la lección en:

1. Jehová aparece á Jacob (vs. 10-15).
2. Jacob hace votos á Jehová (vs. 16-22).

Puntos principales: Jehová apareció á Jacob mientras él huía de Esaú, á quien había perjudicado, y le hace nueve grandes promesas.

Lección principal: La gracia de Dios.

Abril 20.

Lección: *Encuentro de Jacob con Esaú.*—Gén. 33:1-15.

Texto áureo: Efesios 4:32.

Lecturas auxiliares: Génesis, caps. 32 á 34.

Divídase la lección en:

1. Encuentro de Jacob y Esaú (vs. 1-11).
2. Se separan (vs. 12:15).

Puntos principales: Después de veinte y un años de ausencia, Esaú encuentra con amor hermanable y no con odio, á Jacob que regresa á su país.

Lección principal: El poder de Dios sobre el corazón humano.

Abril 27.

Lección: *José vendido y llevado á Egipto.*—Gén. 37:23-36.

Texto áureo: 1 Cor. 13:4.

Lecturas auxiliares: Génesis, caps. 35 á 37.

Divídase la lección en:

1. José, odiado por sus hermanos, es desnudado y echado en la cisterna (vs. 23-24).
2. José vendido por sus hermanos (vs. 25-30).
3. El gran pesar de Jacob (vs. 31-36).

Puntos principales: José, siendo particularmente amado y favorecido por su padre y Dios, fué odiado por sus hermanos, y en circunstancias en que fué enviado á ellos por su padre, le tomaron y le pusieron en una cisterna; pero luego le sacaron para venderle cual esclavo para ser llevado á Egipto.

Lección principal: La envidia, si se le permite tomar ráiz en el corazón, producirá frutos de la más infame iniquidad.

NOTA.—De la Imprenta Evangélica, Quilmes, F.C.S., pueden obtenerse los textos áureos impresos en cartulina con sus correspondientes fechas para regalar á los niños. Recomendamos que sean adoptados.

La eficacia de las Escrituras.

"Toda escritura es inspirada divinamente y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra." (2a. Tim. 3·16-17.)

La palabra empleada en este versículo para expresar "perfecto" ocurre en el idioma griego (ó sea el idioma en que el Nuevo Testamento fué escrito originalmente) una sola vez en todo el Nuevo Testamento. Es una palabra muy expresiva y significa una *presente prontitud* para toda exigencia. El hombre que tiene una familiaridad con, y está sujeto á la Palabra de Dios, está siempre pronto para toda emergencia.

El no tiene necesidad, cuando se presenta una ocasión, de ir para consultar á sus autoridades al respecto, con el propósito de refrescar su memoria ó prepararse. El está *listo ahora*. Si se le presenta uno ansioso de encontrar el camino de la vida, está listo; si le viene un crítico, está listo; si un curioso, está listo; ó un ateo, está listo; en una palabra, está siempre listo, pues está "enteramente instruído para toda buena obra", y por lo tanto listo para toda ocasión.—C. H. M.

Notas y Noticias.

Disculpa.

Por un olvido que mucho lamentamos no fué incluída en nuestro número anterior la ciudad de Montevideo en la lista de los puntos de donde asistieron creyentes á la Conferencia.

Queda, pues, subsanado el error, y rogamos á nuestros hermanos de la vecina metrópoli quieran disculparnos esa omisión tan ajena á nuestra voluntad.

Santa Fe.

A principios de enero pasado fué bautizado un joven argentino, convertido en el mes de julio del año pasado, y á fines de febrero y principios del corriente mes siete creyentes más, todos italianos. Cuatro de estos son del campo, es decir, un matrimonio de Arocena y otro de Gálvez, y los otros tres son hermanos de la ciudad; todos han sido salvos en un año, más ó menos.

Alabado sea Dios por estas manifestaciones de su gracia y poder, en épocas como la presente, cuando, por un motivo ú otro, la asistencia á las reuniones públicas no es tan grande como la quisiéramos ver.

Nuevos subscriptores.

Nos ha alegrado la noticia de algunos nuevos subscriptores, pero creemos que nuestra lista debe aumentarse considerablemente y por tanto rogamos á nuestros agentes y favorecedores que se dediquen con afán á ello hasta conseguir este resultado.

Montevideo.

En la capital de la vecina república, nuestros hermanos White y Constable han estado predicando en un nuevo barrio, llamado Maroñas, y han sido animados por la buena asistencia á las reuniones. Dos jóvenes han hecho profesión de fe, y por su testimonio parecen ser convertidos, y otro hombre está muy interesado.

Correspondencia.

Recordamos á nuestros lectores que la para nuestro Administrador, deberá dirigirse á

Gordon M. Airth,
Calle Canalejas 2399,
Flores, Buenos Aires.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

Año IV. *15 de Abril de 1913.* No. 4.

Nuestro Guía.

Por Alfredo Jenkins.

"Encomienda á Jehová tu camino, y espera en él; y él hará." "Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y aprueba su camino." (Salmo 37:5.23.) El Señor no empuja á los suyos ni tampoco los arrastra; de la misma manera que la columna de nube fué delante de los hijos de Israel en el desierto, así el Señor va delante de su pueblo para guiarlo (Juan 10:4); "guiaráme por sendas de justica por amor de su nombre." (Salmo 23:3.) Esto nos enseña dos cosas importantes: primero, el hecho de la presencia del Señor siempre con nosotros. ¡Bendita verdad! "He aquí, yo estoy con vosotros *todos los días*, hasta el fin del mundo", fueron las últimas palabras del Señor á sus discípulos antes de irse al cielo. ¡Qué diferencia haría en nuestras vidas si viviéramos en la realización de este gran hecho día tras día! Fué el conocimiento de la presencia del Señor con él, que guardó á Enoc de la corriente de impiedad en los días antediluvianos (Gén. 5:22-24); fué la misma verdad que preservó á Abraham en completa separación de las naciones á su alrededor en la tierra de Canaán (Gén. 15:1); la misma que mantuvo á José en su triste aislamiento de su padre en la cárcel de Egipto (Gén. 39:21); la verdad que infundió confianza en el pecho de Moisés para ir delante del pueblo de Israel (Exodo 33:15); que dió coraje á Josué para subir y conquistar la tierra prometida (Josué 1:5); que animó á David en la presencia del gigante Goliat (1 Samuel 17:45); que sostuvo á

Daniel y sus compañeros á pesar de la ira de Nabucodonosor, ó el edicto de Darío (Daniel caps. 3 y 6); que impulsó á los discípulos primitivos á arriesgar sus vidas en pro de la proclamación del Evangelio (Marcos 16:20); y que consoló á Pablo en el completo abandono de todos sus amigos delante del tribunal romano (2 Tim. 4: 16, 17.) Y el que nos ha dado estos múltiples ejemplos de su fidelidad, es el que ha empeñado su inmutable palabra: "estoy con vosotros todos los días." Aprendamos, pues, á confiarnos en él más implícitamente.

Segundo, viendo que es el Señor que nos guía, á nosotros nos corresponde seguirle, y, desde que, como ya hemos dicho, él no nos empuja ni nos arrastra, tenemos que seguirle voluntariamente. En un sentido somos libres y no hay servicio obligatorio en la vida cristiana: todo es voluntario; sin embargo, si después de haber aceptado á Cristo, tratamos de ir nuestro propio camino, será necesario que el Señor nos ponga el cabestro y el freno. De esto nos ha amonestado, pues nos dice: "No seáis como el caballo (fuerza propia) ó como el mulo (terquedad) sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser reprimida, por no querer llegar á ti." (Salmo 32:9.)

El requisito que más necesitamos para seguir al Señor es, nos parece, la mansedumbre; y hay un solo modo de conseguirlo: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." (Matec 11: 39), y qué mansedumbre podemos aprender de él, el que fué llevado como cordero al matadero. A los mansos (como Moisés) Dios enseñará su camino (compárese Salmo 25:9 con Números 12:3 y Exodo 33:13). Esperemos en el Señor que ha dicho: "Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos" (Salmo 32:8), y encontraremos que, "sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz." (Prov. 3:17.)

Confianza cristiana.

Por GEOGE MÜLLER.

"Jehová llevara á cabo para mí lo que ha comenzado." (Salmo 138:8. Versión moderna.) ¿Tenemos débil el cuerpo? No permanecerá débil; será fuerte. ¿Somos ignorantes? No permaneceremos en la ignorancia; pero conoceremos como somos conocidos. ¿Somos probados y afligidos? Todo pasará al fin; toda lágrima será limpiada de nuestros ojos. ¿Somos tentados? Tendrá su fin: seremos librados del poder del Malo. "El que ha comenzado en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesu-Cristo" (Fil. 1:6), y por tanto ya sea en cuanto al cuerpo, á la mente, al espíritu, á las circunstancias exteriores, ó á las pruebas y aflicciones, todo, todo terminará y tendremos que bendecir y alabar à Dios por la manera en

que ha tratado con nosotros durante nuestra peregrinación aquí. Lo que ahora tenemos que hacer es mirar adelante hacia ese día cuando todo lo concerniente á nosotros será hallado en perfección.

¿Cómo se efectúa esto? Merecemos todo lo contrario; pero la razón es sencillamente esta: "Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre." Ha comenzado á obrar para con nosotros en gracia, en gracia continuará haciéndolo; sí, continuamente trata con nosotros en gracia.

No por esto debemos ser descuidados é indiferentes; pero en cuanto á nosotros mismos, porque todo lo que nos concierne será perfeccionado á base de que la misericordia del Señor permanece para siempre, debemos tanto más orar: "No dejes la obra de tus manos." (Salmo 138:8).

Y aquí vemos que la verdadera confianza en Dios siempre va unida á la oración y cualquiera que pretende tener confianza en el Señor y no ora, sólo confía en sí mismo. Creemos que Dios se complacerá en tratar con nosotros sobre la base de su palabra, y que cumplirá todas las promesas que nos ha hecho á nosotros, sus hijos. "Pedid en fe, no dudando nada." "El da mayor gracia." (Santiago 4:6.)

La barrera que impide la salvación del pecador está en él mismo—la vida eterna es propiedad de todos los que la quieran aceptar.

Trofeos de gracia.

Por GORDON M. AIRTH.

H. Musgrave Reade.

Del Socialismo á Cristo.

El siguiente relato de la conversión, mediante el testimonio de la naturaleza á la gloria de Dios, del Sr. H. Musgrave Reade, que fué durante veinte años uno de los socialistas más prominentes de Inglaterra, debería animar á todo cristiano que lo lea, á mantenerse "firme en la fe una vez entregada á los santos", no obstante el torrente de ridículo y abuso que procede de los opositores del Evangelio de Cristo, bien que algunos de ellos sean hombres de talentos reconocidos.

Bien dice la Palabra de Dios que "el hombre carnal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente." (1 Cor. 2, 14.) "Empero Dios nos lo reveló á nosotros por el Espíritu."

Nació en Salford, Inglaterra, en el año 1860. Su padre fué un capitán en el ejército, juez de paz, dueño de grandes fincas, y también figuraba entre la aristocracia. El mayor deseo que tuvo para su hijo fué que éste siguiese en sus pasos, y con tal fin, desde temprano lo hizo educar para que ingresara en el ejército.

En su juventud era religioso y fué confirmado en la Iglesia Anglicana á la edad de veinte años. Pero la *confirmación* no es la *con-*

versión, y siendo aún extranjero á la gracia de Dios y no encontrando satisfacción para su alma en los ritos de un frío formalismo, pronto se dedicó al estudio de la "Alta Crítica", y á medida que ésta iba penetrando su cerebro, dejó de asistir á la iglesia en la creencia de que podía pasar el tiempo más provechosamente estudiando en casa, que escuchando los sermones de otros. Este fué el primer paso hacia su caída.

Muy á menudo tropezamos con hermanos que han dejado de asistir á las reuniones y al interrogarles acerca de sus motivos, nos contestan algo así: "No veo por qué no puedo adorar á Dios en mi casa, tanto como en la reunión." Está bien, pero por regla general encontramos que en vez de adorar á Dios en su casa, van enfriándose cada vez más hasta no hacer profesión alguna de fe en el Señor Jesús. ¡Velemos, hermanos, no sea que tropecemos sobre semejante piedra de escándalo!

Llegando pues este joven á ser "muy sabio en su propia opinión," sus estudios le condujeron de una cosa á otra; pero siempre más lejos de la verdad.

Después adquirió tendencias republicanas é ingresando en un "club" republicano cuyas enseñanzas eran ateas, se desligó de toda influencia religiosa. ¡Cuán fácil es el descenso al infierno! é igualmente rápido fué su descenso á la incredulidad tras estos pasos iniciativos.

Leía con afán libros como la "Vida de Cristo", por Strauss, y "Vié de Jésu", por Renán, libros que por su lectura seductora, han hecho naufragar la débil fe de millares de almas. Siguiendo con los autores de la metafísica alemana, llegó á ser un pronunciado deísta filosófico. Esto, á su vez, le llevó á ser discípulo de August Comte, autor de la "Religión de la Humanidad."

Este culto se practicaba en Londres donde tenían un templo, en donde fueron colocados sobre pedestales estatuas de medio cuerpo de Sócrates, Napoleón, y otros grandes genios de la raza humana, para rendirles culto!

Aquí tenemos una prueba patente de cómo la mente del ateo busca instintivamente un *algo* que adorar.

Pero cansado pronto de esas doctrinas, se entregó al estudio de los críticos y opositores más recios de la Biblia y del Cristianismo, como, por ejemplo, Rousseau, Voltaire, Volney, etc., y así graduó como ateo y librepensador.

De esto pasó al estudio de la ciencia, devorando los escritos de Haeckel, Darwin, Huxley y sus teorías de evolución. En tal condición de mente hizo amistad con Bradlaugh y otros prominentes ateos de la Gran Bretaña, y bajo su influencia se desarrolló en activo propagandista anticristiano, ocupando el puesto de secretario en una Sociedad Secular Nacional, llevando á cabo una propaganda enérgica contra el Cristianismo y las enseñanzas de la Biblia. Dirigía la palabra en reuniones al aire libre, y escribía artículos numerosos á las revistas socialistas y ateas.

Empero una mera negación no puede jamás alimentar el apetito espiritual del hombre, de manera que pronto estaba descontento con ese modo de vivir, que no le proporcionaba nada satisfactorio.

Más tarde, aun ateo, se afilió á otra sociedad obrera, que se distinguía por haber sido el terror de los gobiernos europeos en una época anterior. Como miembro de esa sociedad recorrió el país declamando sobre las teorías de Karl Marx.

Así Reade pasó por varias otras escuelas de pensamiento sin encontrar una base sólida en donde descansar, y siguió adelante en una carrera de blasfemia y ateísmo insensata. Probó todas estas panaceas para la humanidad y todavía le parecía que su vida no tenía razón de ser. Todo era para él una farsa. ¿De qué servía toda la ciencia, filosofía, arte, y literatura, de las cuales cosas el hombre hacía tanto alarde? Era vanidad, y la vida era un enigma, una prueba, aprendida por dura experiencia, de la verdad de las palabras del Predicador: "En la mucha sabiduría hay mucha molestia, y quien añade ciencia añade dolor." (Ecc. 1:18.)

Cuando estaba así en el colmo de su rebelión contra Dios, acompañado de anarquistas y egoístas, gloriándose en las teorías más blasfemas contra el Cristo y la fe cristiana, rehusando permitir á sus hijos estar bajo ninguna influencia religiosa, Dios mismo, "que es rico en misericordia" le miraba é intervino para conquistar su rebeldía y ganar otro trofeo de gracia.—*(Continuará, D. M.)*

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 48.)

En el capítulo cinco se trata del pecado en su aspecto bajo la ley, mientras que en este (el 6) se trata más bien de las justicias de la ley (vers. 1).

Versículo 1.—Para que seamos recompensados es necesario que hagamos todo para el ojo de Dios y no para que los hombres nos aprueben.

Versículos 2-4.—Cuántas limosnas se dan y cuántas otras cosas se hacen hipócritamente; tales hechos no recibirán ninguna recompensa de Dios. Lo que es bien apreciado por él es aquello que se hace en secreto; pues Dios ve muy bien aunque parezca estar escondido.

Versículos 5-8.—Hay oraciones buenas y las hay también falsas. La primera clase sólo ocupa la atención de Dios. La oración sincera no nace del orgullo humano, sino de nuestro parentesco con Dios como Padre y el valor de ella no depende del tiempo que se ocupa en hacerla (vers. 7), pues Dios, como un Padre amante, contesta las peticiones sinceras conforme á la necesidad que él sólo puede ver.

Versículos 9-13.—En estos ver-

sículos el Señor dió un modelo de oración, "oraréis así." La primera palabra de la oración demuestra que no es para los labios de los pecadores, pues éstos son hijos del Diablo (Juan 8:44), sino para los que son en verdad hijos de Dios. Luego se menciona el reino dos veces y también el cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra. Además, la primera petición para el bien del que ora es para una bendición temporal, como ser, el pan; á lo que debe agregarse que la base dada para esperar el perdón es la de la justicia. ó sea el haber hecho lo mismo á otros, y no la de la gracia. Estos puntos demuestran que la oración se aplica especialmente á los judíos que esperaban el reino terrenal. No obstante lo dicho, no queremos negar que esta oración contenga instrucción provechosa para todo creyente, pues empieza con el nombre del Padre, y sigue ocupándose con aquello que contribuye á la gloria de Dios; luego menciona nuestras necesidades y termina con la doxología que sólo á Dios corresponde.

Versículos 14 y 15.—Estos dos versículos amplifican lo que es el principio de todo en el reino, á saber, la justicia. Es parecido á la palabra "ojo por ojo," etc.

Versículos 16-18.—Con referencia á los ayunos, otra vez se nos dan las condiciones necesarias para que el hombre sea aceptable delante de Dios, que aprecia justamente lo que los hombres no pueden ver.

Versículos 19-21.—Hasta este punto el contraste ha sido entre la divina recompensa y la humana. Ahora se habla de su valor respectivo; la humana es pasajera y la divina eterna. También el que obra justicias para ser visto de los hombres, demuestra que tiene el corazón ocupado con los hombres en vez de ocuparse con Dios.

Versículos 22-24.—Estos versículos ponen de manifiesto el efecto de la mirada que busca la aprobación de Dios y la que trata de agradar al hombre. "Si tu ojo fuera sincero (es decir, si tratas de agradar á Dios) todo tu cuerpo será luminoso; mas si tu ojo fuere malo (ó si tratas de agradar á los hombres) todo tu cuerpo será tenebroso." No hay que creer, tampoco, que se pueden practicar los dos, pues Dios condena terminantemente tal esfuerzo.

Versículos 25-33.—Estos versículos se aplican á los que cumplen el versículo 33. Para quitar la congoja de los tales se hacen dos comparaciones: la primera con las aves para mostrar la SEGURIDAD de nuestras necesidades y la segunda con los lirios probando la *grandeza y abundancia* de la provisión del Padre celestial. Las aves no hacen más que recoger diariamente su porción, sin hacer nada para proveer para el día de mañana (no siembran)—los lirios no hacen aún esto; dejan todo á Dios. Estas declaraciones enseñan lo que Dios hará para los suyos y también que ellos debían descansar en él, su Padre. Esto, sin embargo, no quiere decir que Dios aprueba la ociosidad, al contrario, la censura. (Véase 2a. Tes. 3:12 y otros pasajes.)

Versículo 34.—Tal vez la mejor traducción de este versículo es la siguiente: "El día de mañana traerá sus fatigas ó afanes, pero con los afanes diarios vendrán diariamente las cosas necesarias para suplirlos."

Capítulo 7.—Versículos 1-5.—La clave de estos versículos es la palabra, "hipócrita". Hay cosas que se debían juzgar, (1a. Cor. 5: 12 y 14:29 y vers. 16 de este mismo capítulo). Lo que se condena aquí es el espíritu que existía entre los judíos, quienes, para aparentar ser muy santos se ocupaban en hallar y condenar las pequeñas faltas que pudieran ver en otros, y eso sin la sinceridad de corazón; pero lo que es aún peor, con sus propios corazones llenos de pecados peores.

Versículos 6-8.—Al leer estos versículos nos traen á la mente los pasajes en Proverbios 9:7, 8 y capítulo 23:9, é infieren que Dios hace una diferencia en su modo de tratar con los sinceros y los que no lo son, ó sean los necios, pues, aunque extiende promesas claras é inalterables para aliento del que pide con fe, sin embargo, antes de darlas, quita toda esperanza del hipócrita, que no las puede apreciar más que el puerco puede apreciar una perla.

Versículos 9-11.—Dios no nos contesta con cosas inútiles (piedra), ni con cosas dañosas (serpiente), sino con cosas "*buenas*" en todo sentido de la palabra, porque es el Padre divino.

Versículo 12.—Otra vez se expone la misma verdad que ya hemos mirado en capítulo 6:14,15 con la diferencia de que en el versículo que consideramos se dice claramente que ese principio es según "*la ley y los profetas.*"

Versículos 13 y 14.—Habiendo puesto en claro las maldades del pueblo, el Señor les manifiesta que la mayoría de ellos iban caminando hacia el infierno (vers. 13), y que había pocos que verdaderamente estaban en camino para el cielo; de ahí la necesidad de la exhortación de su parte de esforzarse para entrar en el cielo.

Versículos 15-20.—Los versículos 13 y 14 nos dan el estado del pueblo en general y los que consideramos descubren el estado de sus guías, que, fingiéndose ser profetas, son más bien lobos, ó árboles maleados llevando malos frutos; condición que acarrea su propio juicio.

Versículos 21-23.—La entrada en el reino de los cielos es sólo para los que cumplen la voluntad del Padre; y se engaña á sí mismo, el que se basa en cualquier otra cosa ya sea el que dice: "Señor, Señor", ó el que profetiza ó hace milagros, y se apoyan en estas cosas. Un milagro puede encantar á millares hoy, pero no puede librar á una alma del infierno. ¡Cuántos milagreros de hoy día se encontrarán destinados á la perdición!

Versículos 24-27.—El día del juicio vendrá, y los únicos que no sufrirán en aquel día serán los que han *cumplido* la palabra y la

voluntad de Dios. Los judíos se contentaron con tener su Palabra, pero el tenerla no salva de las olas impetuosas del juicio de Dios. Aunque todos tengan su palabra, están en grave peligro de caer, cual hombre insensato bajo el juicio de Dios, si no la cumplen.

Versículos 28-29.—He aquí el fin del famoso discurso, en el que se pone de manifiesto las exigencias de Dios para los que quieren entrar por medio de sus propios méritos en el reino celestial. En el capítulo cinco se les declaran sus pecados, según el significado verdadero de la Palabra de Dios; luego en el capítulo seis se les descubre la hipocresía de sus obras buenas, y por fin, en el capítulo siete se les declara que existe apenas una apariencia de religión en su pueblo, un estado que el Señor bien demuestra que merece el juicio de Dios más bien que una entrada en su reino. Tal vez la parte más terminente que todo es el último versículo que dice que su enseñanza era con AUTORIDAD, es decir, que causó tal impresión sobre la gente, que se quedaron atónitos, asombrados; pues había algo en su Persona ó en su manera de hablar que convenció á muchos, á lo menos del hecho que él tenía razón.

En este sermón del monte vemos al Rey desarrollando las leyes de su reino, por las cuales demuestra al fin que muy pocos de sus súbditos eran dignos de entrar. Los capítulos siguientes mostrarán lo que hizo este Rey para el bienestar de esos súbditos.

Himno

Tono—S. y S. 599.

¡ Oh ! háblame, Señor y hablaré
En ecos vivos de tu dulce voz ;
Y, como hallado tuyo, buscaré
A los perdidos para Dios.

¡ Oh ! guíame, Señor, y guiaré
Al pobre errado que tan lejos va ;
Dame alimento y también daré
Al hambriento tu maná.

Enséñame. Señor, y enseñaré
Las cosas tuyas, siempre en sazón;
Dame palabra, y así alcanzaré
Al que es de triste corazón.

¡Oh! lléneme, Señor, tu plenitud;
Haz que rebose tu amor en mí,
Que, con fervor declare la virtud,
Bondad y amor que hay en ti.

¡ Oh ! úsame aún á mí, Señor,
En lo que sea tu santa voluntad ;
Que tu servicio tenga por honor,
Ahora y en la eternidad.

JAIME CLIFFORD.

Venid, permaneced, id.

Por ALFREDO FURNISS.

Estas son tres grandes comisiones del Señor Jesús, y contra la realización de ellas Satanás lucha sin tregua.

"Venid." ¡ Bendita invitación! contra la cual el enemigo opone toda su astucia con el fin de que el pecador no llegue á aquel que sólo es "el camino, la verdad y la vida." El mundo ofrece á unos los placeres de la carne, á otros los de la llamada ciencia y á unos terceros la religión mundana con sus santos, vírgenes y cultos sin fin ; y todo con el propósito de impedir que vengan al Señor Jesucristo y conozcan la verdadera y eterna vida y felicidad.

"Permaneced." Cuando Satanás no ha podido impedir que una persona venga al Señor Jesús, sabe que si consigue que el creyente ande lejos de él, cual lo hizo Pedro, pronto tropezará y su testimonio en este mundo será de muy poco valor. Como el pámpano no puede producir fruto si diariamente no recibe la savia y el sostén del tronco (Juan 15 : 4), así tampoco puede el creyente llevar fruto en su vida para Dios y gozar de bendición en su propia alma, si de día en día no recibe ayuda del Señor, la que sólo se obtiene ocupándose y permaneciendo en comunión con él y su palabra. "Permaneced en él y no deis lugar al Diablo."

"Id." Además, pues, de que el Señor nos llama á sí y de abrirnos la puerta de comunión que pone á nuestro alcance su poder en el cual nos exhorta á permanecer, nos manifiesta que su propósito es que le sirvamos : Id. "Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo." (Juan 17 : 18.) Cual los tesalonicenses que fueron convertidos de los ídolos á Dios para servirle y esperar á su Hijo de los cielos, así también nosotros somos salvados para servir. Para cada uno hay algo que hacer, por lo cual puede extender el reino de Dios y obrar para su gloria. Aunque el servicio sea humilde ó insignificante, sin embargo, siendo para él, hagámoslo de buen ánimo, que recibiremos galardón. Satanás quiere que despreciemos y escondamos nuestro talento porque es pequeño ; pero no le hagamos caso, y recordemos que tenemos otro dueño que nos ha comprado, é introduciéndonos á los tesoros de su divina gracia, nos manda llevar las buenas noticias á los demás. A nuestro alrededor las almas perecen en ignorancia. Dejad, pues, resplandecer vuestra luz: "Id."

Más Granitos de oro

Recogidos en las Conferencias del Rosario.

Por C. E. A.

(*Continuación*)

El óleo con que fué ungido Aarón no fué mezquinado aunque era muy costoso (véase Ex. 30); pero fué derramado en tan grande abundancia que bajaba hasta el borde de su vestido. Así debe ser con la armonía y la unidad entre los hermanos. (Salmo 133:1-2.) Nos costará mucho.

Las mujeres de Lucas 24 no fueron como Nicodemo y José de Arimatea : compraron las drogas ; pero reposaron y *esperaron hasta el domingo para usarlas* ; empero

al llegar al sepulcro hallaron que su oportunidad había pasado para siempre. Nosotros muchas veces postergamos y dejamos pasar la oportunidad para mostrar el amor hacia nuestros hermanos (y así ungir al Señor), y la perdemos para siempre.

La epístola á los Hebreos no es difícil de entender; es que nosotros somos flacos (ó perezosos) para oir. (Cap. 5: 11.)

"¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéramos en poco una salvación tan grande?" fué escrito á *los creyentes.*

El que está en la gloria es un Hombre con un cuerpo semejante al nuestro; pero glorificado—una prueba que nosotros hemos de estar allá con estos mismos cuerpos; pero transformados.

La carta del apostol Pedro fué escrita á los extranjeros. Nosotros somos, ó debemos ser, extranjeros en esta escena.

Habéis muerto con Cristo—sedlo. Habéis resucitado con Cristo—sedlo.

Hay una herencia incorruptible, *guardada en los cielos* para nosotros que somos *guardados aquí en la tierra* por el poder de Dios.

"Muchos hombres deben las grandezas de sus vidas á sus asombrosas dificultades."

Hay algo más importante de lo que hacemos nosotros en la obra—es lo que *Dios* hace. Compárese Lucas 10:17 con Hechos 15:12.

Vosotros sois mis amigos *si* hiciereis las cosas que os mando. Abraham *obedeció* á Dios y fué llamado el *amigo* de Dios.

Corriendo con los ojos puestos en Jesús, el Fiel Testigo, es el modo de vencer todos los obstáculos que nos rodean mientras peregrinamos por este desierto.

No puede haber otra revelación de Dios á los hombres, porque Dios ha dirigido su última palabra á los hombres por su Hijo. (Véase Heb. 1:2 y Rev. 22:18).

Dios ha puesto entre nosotros y el mundo la sangre preciosa de su Hijo amado.

Es una doctrina del Nuevo Testamento que el Señor Jesu-Cristo quiere morar en el corazón de cada uno de los suyos. El que está á la diestra de Dios en los cielos es el mismo que quiere morar en nuestros corazones. En el cielo está coronado de honra y de gloria. Quiere ser coronado en nuestro corazón.

Dios sacó á Israel de Egipto para hacerse un nombre. Nos sacó á nosotros y cada vez que volvemos á Egipto deshonramos el Nombre de Aquel nos salvó.

(Continuará)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Montes de Oca 2033, B. A.

ABRIL 15 de 1913

Ocuparnos de nosotros mismos, especialmente en esta columna, es algó contrario á nuestra práctica; sin embargo, creemos que nuestros bondadosos lectores nos perdonarán si nos desviamos de nuestra acostumbrada senda esta vez, si les aseguramos que al hacerlo no es sino para tributar gracias á Dios, honrarle por narrar algunos hechos y ofrecer una justificación de nuestra existencia.

Alto hacemos sonar nuestros tributos de gracias á Dios por su gran fidelidad en habernos cuidado en los días de nuestra infancia, cuando, con grande realización de nuestra flaqueza y poco conocimiento para la ardua tarea que emprendíamos, lanzamos á la circulación el primer número de esta revista, confiados sólo en él y encomendándonos en su mano (tomo I, pág. 1). Al escribir hoy recordamos las palabras del fiel Maestro cuando, volviendo sus discípulos de una misión que ÉL les había confiado, les preguntó: "¿Os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada." A la gloria de Dios nosotros también, triunfantemente, podemos decir que, en cuanto á él, NADA nos ha faltado; y si faltas ha habido, todas han sido de nuestra parte. Con gratitud, pues, levantamos nuestro Ebenezer, y decimos: ¡Hasta aquí nos ayudó el Señor! ¡Gracias á él!

Los hechos le honran. La circulación de nuestra pequeña revista, en su corta existencia, ha sido oscilante; pero gracias á él, hoy aumentan los subscriptores. La fe que teníamos al empezar ha sido robustecida por los hechos. A veces hemos necesitado fondos para pagar el tiraje; se los hemos pedido á él y él los ha mandado. Y en cuanto al ministerio que han contenido nuestras páginas, esta-

mos convencidos que nuestros lectores confesarán que ha sido variado y provechoso, á lo menos en su mayor parte. En esta importante parte de nuestra obra, nos es grato dejar testimonio que nosotros no hemos sugerido los temas á nuestros colaboradores, pero sí hemos pedido á Dios que él los guíe al escribir, para que su pueblo sea alimentado con la vianda de su propio escogimiento, y lo ha hecho. A él sea la honra toda.

Lo dicho sería suficiente para justificar nuestra existencia; pero tenemos más. Y en primer grado está la fuerte convicción, tomada en la misma presencia y en el temor de Dios, de que es su voluntad que la revista se continúe publicando todavía; y segundo, el aprecio que muchos cristianos han demostrado tener por ella en virtud de la ayuda espiritual que han obtenido por medio de su lectura.

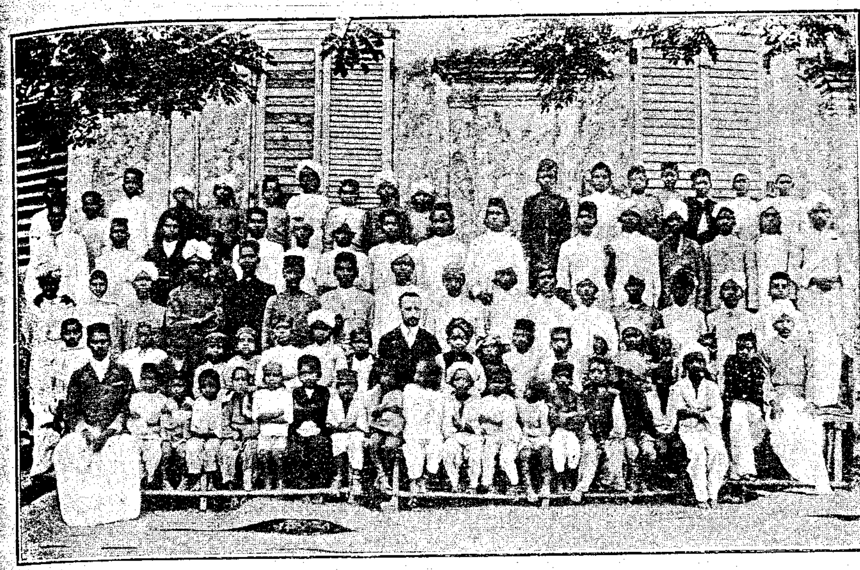
Esperamos que no se nos equivoque el motivo que tenemos en escribir estas líneas, pues solamente es el de guiar la atención de nuestros lectores á Dios y rogarles que le rindan á él toda la honra y la gloria por la ayuda que hayan recibido por medio de la revista, y también por la que reciban en adelante. Haciendo esto cooperarán eficazmente á la continuación de la misma. *Necesitamos también las oraciones de todos nuestros lectores creyentes*, y esperamos que no nos las negarán.

El que escribe da gracias á Dios y á todos los hermanos que han colaborado en la publicación de esta revista, por la ayuda que ha recibido en sus trabajos, y á título de información comunica á éstos que por algún tiempo, hasta su regreso de Europa, donde Dios mediante, piensa ir en poco tiempo en viaje de descanso, en compañía de su familia, dejará su parte de la dirección de la revista, la que caerá sobre su colega, el hermano Jaime Clifford, quien será ayudado por el hermano Alfredo Jenkins, cuyas colaboraciones son ya bien conocidas de nuestros lectores. Los encomienda muy especialmente á las oraciones de los santos.

JORGE H. FRENCH.

La ley descubre el pecado, y produce abatimiento; el Evangelio revela á Cristo y produce confianza. Ambos son necesarios, pues sin el conocimiento del pecado nunca podríamos gozar de la salvación de Cristo.

La ley demuestra que "Dios es luz"; el Evangelio demuestra que "Dios es amor."



Escuela Evangélica de varones en Narsapur, India, y nuestro hermano Bromley.

Noticias de otras tierras

Lo que Dios está haciendo
mediante los colportores de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera.

Del informe anual de la Sociedad extractamos lo siguiente:—"No creo en Dios. Que se deje ver", dijo un incrédulo á una colportora francesa. Ella le llevó afuera y apuntando al sol, le dijo:

—Mire fijamente al sol.

—No puedo, contestó él.

—¿Cómo entonces le parece que puede ver á Dios, el que hizo el sol?

—Voy á pensar sobre esto—dijo él, y compró una Biblia.

En Hungría la gente rehusó leer ó comprar las Escrituras. "En el día del juicio", dijeron al colportor "vamos á poder decir á Dios que no supimos lo que era su voluntad; pero si compramos la Biblia no podremos usar esa excusa!"

"Nunca he visto á Dios," dijo un italiano á un colportor. "Entonces ¿por qué blasfemas el nombre de esa persona cuya existencia niegas?" Este hombre, impresionado por esa réplica, compró un Nuevo Testamento.

Un colportor italiano ofreció la Biblia á un socialista.

—No, gracias; soy socialista.

—Pero Jesu-Cristo es mejor que el socialismo,—contestó el siervo de Dios. —¿No alimentó él á los hambrientos, y dijo que los ricos vendiesen todo lo que poseían para dar á los pobres, si quisieran seguirle?

—¿De veras?—preguntó el socialista, y, para comprobar su punto, el colportor le leyó algunas porciones de la Palabra. El socialista, muy interesado, compró una Biblia.

Entrando en un taller de zapatería, un colportor español ofreció sus libros en venta.

—Ya tengo la Biblia,—dijo el dueño; — pero pase adentro y descanse un rato. — El colportor se sentó y preguntó: ¿Lee Ud. la Biblia?

—Sí Señor, yo paso mucho tiempo leyéndola y no sólo yo sino casi todos los que vienen acá. En vez de leer los diarios y novelas como solían hacer cuando venían aquí, ahora leen la Biblia, que guardo siempre en la mesa; y están contentos con ella. El vecino de la esquina antes se manifestó contrario, pues él, siendo católico, decía que el libro era protestante y por lo tanto prohibido. Ahora se ha cambiado y cuando tiene tiempo me visita con el propósito de pasar unos momentos leyendo la misma Biblia.

Un caballero portugués que traficaba en esclavos, recibió una Biblia de un misionero en el Africa occidental. Por la lectura de ella fué traído al conocimiento del Señor y ahora es un obrero cristiano muy celoso.

—Me llena de temor,—dijo un hombre,—cuando leo la Biblia, así que la he escondido debajo de mi baúl. — Refiriéndose á esto un colportor dice: "No me extrañaba lo que este hombre me dijo porque llevaba una vida mala."

En una reunión en Petrópolis (Brasil), un anciano contó del poder del Libro. Su hermano le había prestado una Biblia, la que él llevó á casa y diligentemente leyó durante dos años, sin recibir ninguna explicación. Por medio de la lectura aprendió su necesidad y creyó en el sacrificio propiciatorio de Cristo y ahora testifica en el vecindario.

Dijo un peruano á un colportor. "Estoy por morir, pero muero consolado por las hermosas palabras de su precioso libro; he leído en él del perdón para el pecador, y tengo la confianza de que soy perdonado mediante Jesús, y por lo tanto no tengo miedo de morir."

"Mirad y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee." "Sean las costumbres sin avaricia; contentos de lo presente." "Mas... la avaricia ni se mienta entre vosotros como conviene á santos." (Lucas 12:15; Heb. 13:5; Efes. 5:3.)

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 17.

¿Qué quiere decir "pecado de muerte"? (1a. Juan 5:14.)

Pregunta No. 18.

¿Qué quiere decir: "Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los gentiles?" (3 Juan, 7.)

Pregunta No. 19.

¿Qué significan las palabras: "Satanás os ha pedido...?" (Lucas 22:31.) ¿Contienen enseñanza para nosotros en el día de hoy?

Pregunta No 20.

¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Caín?

Pregunta No. 21.

¿Qué es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?*

Muchos hombres que marcharían sin vacilación alguna á una muerte sangrienta en el campo de batalla, retrocederían, sin embargo, cual cobardes, ante la burla de un compañero incrédulo.

Las hermosuras de la Biblia.

El manuscrito del siguiente artículo fué hallado en la abadía de Westminster (Inglaterra), escrito por uno cuyo nombre se ignora, pero quien evidentemente leía y estudiaba la Biblia, y quien podía, con facilidad, simplicidad y verdad, exponer sus hermosuras.

Una nación sería verdaderamente bendecida, si no fuera gobernada por otras leyes que las de este bendito libro; es un sistema tan completo que nada se le puede añadir ó quitar; contiene todo lo que se precisa saber ó hacer; da una copia para el rey y una regla para el súbdito; da instrucción y consejo al senado, autoridad y dirección al magistrado; amonesta al testigo; exige una sentencia imparcial al jurado y provee al juez con su juicio.

Constituye al marido como señor del hogar y á la esposa como ama de la mesa—le enseña á él cómo regir y á ella cómo manejar. Vincula honor á los padres, y encarga obediencia á los hijos. Prescribe y limita el dominio del soberano, el mando del gobernante y la autoridad del amo; manda á los súbditos á honrar y á los siervos á obedecer; y promete bendición y protección del Todopoderoso á todos aquellos que andan según sus reglas. Promete comida y vestidos, y limita el uso de ambos. Señala á un fiel y eterno guardián al marido y padre moribundo—le enseña con quién dejar sus hijos

huérfanos y en quién su viuda debe confiar—y promete un padre á aquellos y un marido á ésta. Enseña á un hombre cómo poner su casa en orden, y cómo hacer su testamento; señala una dote para su esposa, y encarga el derecho del primogénito, y enseña cómo los menores serán dejados.

Defiende el derecho de todos, y revela venganza á todos los contumaces, engañadores y opresores.

Es el *primer* libro—el *mejor* y *más viejo* del mundo. Contiene el material más escogido, da la mejor instrucción y ofrece el mejor placer y la mayor satisfación que jamás puede disfrutarse. Contiene las mejores leyes y los más profundos misterios que jamás se escribieron; trae las mejores noticias y da el mejor consuelo á los investigadores y á los desconsolados. Manifiesta la vida desde la eternidad, y enseña el camino á la gloria. Es un breve relato de todo lo pasado, y una predicción verdadera de todo lo que ha de venir. Arregla todos los asuntos en discusión, resuelve todas las dudas y alivia la mente y conciencia de todos sus escrúpulos. Revela al único y verdadero Dios, enseña el camino hacia él, desprecia á todos los demás dioses, y describe la vanidad de ellos y de todos aquellos que confían en los tales.

En fin, es un libro de leyes para manifestar lo recto y lo erróneo; un libro de sabiduría que condena toda locura, y hace á los tontos sabios; un libro de verdad, que descubre todas las mentiras é impugna todos los errores, y un libro de vida, que enseña el camino de la muerte eterna. Es el compendio de la historia del mundo, la más auténtica y la más interesante que jamás fué publicada. Contiene las más antiguas antigüedades, extraños acontecimientos, ocurrencias maravillosas, hechos heroicos, guerras incomparables; describe los mundos celestiales, terrenales é infernales, y el origen de los ángeles, las tribus humanas y las legiones diabólicas.

Instruye al mecánico más hábil y al artista más profundo. Enseña la mejor retórica y ejercita la más exacta crítica. Corrige al filósofo vano y confuta al astrónomo sabio; expone al sofista sutil y enloquece á los adivinadores. Es un completo código de leyes, un cuerpo perfecto de divinidad, una narración sin igual—un libro de biógrafos—y un libro de viajes por tierra y por mar.

Es el mejor pacto que jamás se concertó—el mejor documento que jamás se selló—la mejor evidencia que jamás se produjo—el mejor testamento que jamás se hizo y se firmó. Entenderlo es ser sabio de veras; ignorarlo es ser destituído de sabiduría. Es la mejor copia del rey, la mejor regla del juez, la mejor guía de la esposa, el mejor directorio de la sirvienta, y el mejor compañero del joven; es el silabario del discípulo y la obra maestra del hombre instruído. Contiene una gramática de preferencia para el novicio, y un profundo misterio para el sabio. Es el diccionario del ignorante y el directorio del sabio. Da conocimiento de invenciones ingeniosas para los festivos y dichos obscuros para los serios, y es su propio intérprete.

Anima al sabio, al soldado, al vencedor, y promete una recompensa eterna al excelente, al victorioso, al ganador y al prevaleciente. Y lo que corona á todo es que su Autor es imparcial y sin hipocresía—"En el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." (Santiago 1:17.)

Traducido por A. E. White.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

Mayo 4.

Lección: *José interpreta sueños.* Gén. 40:9-23.

Texto áureo: Job. 32:8.

Lecturas auxiliares: Génesis caps. 39 y 40.

Divídase la lección en:

1.—El sueño del principal de los coperos (vs. 9:15).

2.—El sueño del principal de los panaderos, y su cumplimiento (vs. 16:23).

Puntos principales: José, enseñado de Dios, interpreta correctamente los sueños del copero y panadero de Faraón.

Lección principal: Dios cumple sus propósitos de amor por medio de circunstancias aparentemente muy accidentales é insignificantes.

Mayo 11.

Lección: *José constituído gobernador sobre Egipto.* Gén. 41:25-40.

Texto áureo: 1 Pedro 5:5.

Lecturas auxiliares: Génesis cap. 41.

Divídase la lección en:

1.—La interpretación del sueño de Faraón (vs. 25-32).

2.—José elevado á ser primer ministro en Egipto (vs. 33-40).

Puntos principales: En circunstancias en que José había estado preso por dos años, Faraón soñó un sueño que ninguno de sus hombres magos y sabios podían interpretar; pero José declaró el sueño y aconsejó á Faraón en cuanto á lo que debía hacer. En consecuencia, fué ascendido á ocupar la gobernación de Egipto.

Lección principal: Por más que el hombre conspire contra aquel que es fiel á Dios, Dios le ensalzará en su debido tiempo, cumpliendo su promesa.

Mayo 18.

Lección: *El encuentro de José con sus hermanos.* Gén. 42:3-17.

Texto áureo: Gál. 6:7.

Lecturas auxiliares: Génesis cap. 42.

Divídase la lección en:

1.—Los hermanos de José inclinados ante él, rostros á tierra (vs. 3-6.)

2.—El trato que José dió á sus hermanos (vs. 7-17).

Puntos principales: Diez de los hermanos de José, á causa del hambre que reinaba en la tierra de Canaán, descendieron á Egipto á comprar cereal, y allí se encuentran con José, aunque no lo conocen. Este los trata ásperamente y requiere de ellos que

le traigan el hermano menor en prueba de que lo que dicen es la verdad.

Lección principal: Aun el hombre más perfecto no es sin culpa.

MAYO 25.

Lección: *José y Benjamín.* Gén. 43;18-34.

Texto áureo: 1 Juan 2:10.

Lecturas auxiliares: Génesis Cap. 43.

Divídase la lección en:

1.—Los hermanos de José y su mayordomo (vs. 18-25).

2.—Los hermanos de José, y la fiesta en casa de él (vs. 26-34).

Puntos principales: Los hermanos de José descienden por segunda vez á Egipto en busca de cereal, esta vez acompañados de Benjamín, y José les obsequia con una fiesta en su casa.

Lección principal: La seguridad de la Palabra de Dios.

JUNIO 1.

Lección: *José prueba á sus hermanos.* Gén. 44:4-17.

Texto áureo: Santiago 5:16.

Lecturas auxiliares: Génesis cap. 44.

Divídase la lección en:

1.—La manera empleada para retener á Benjamín en Egipto (vs. 4-13).

2.—Judá y sus hermanos á los pies de José (vs. 14-17).

Puntos principales: José usa de un pretexto para hacer quedar á Benjamín en Egipto, y mandar á sus demás hermanos que se vuelvan á Canaán.

Lección principal: Sabed que vuestro pecado os alcanzará.

Notas y Noticias.

Dios cuida

De un pueblo del interior de esta república un hermano nos escribe lo siguiente:

"El día 7 de febrero, después de comprar lo más preciso para alimentar nuestros cuerpos, quedamos en nuestra casa sin dinero. Fuí á tres trenes para ofrecer la Biblia y porciones de ella, pero no hubo quien comprara un solo libro, y no sólo no compraban sino que negaban con palabras burlonas y despreciativas como para aumentar mi tristeza. Sin embargo, cuando ya estaba en el último coche, vi un hombre que me llamaba y me pidió un libro; lo miró y me preguntó:

—¿Cuánto vale?

—Un peso.

El hombre se sonrió, metió su mano al bolsillo y me dió seis pesos.

—Pero, le dije, vale solamente un peso.

—Yo le doy seis pesos, me dijo, por la buena impresión, y después me pidió algunos "Rayos de Luz," los que le di juntamente con varios Nuevos Testamentos. Y el hombre, después de darme su dirección y tomar la mía, se despidió afectuosamente.

Creo que aquel hombre, desconocido para mí, fué tocado por el Señor para suplir las necesidades de su siervo, causando así gozo en mi alma y acciones de gracias al Señor á quien solo sea toda la gloria para siempre.

El día 17 de febrero tuvimos al mediodía unas papas fritas para comer porque no teníamos con qué comprar nada más. Pasó todo el día y parecía que el Señor no se acordaba de nosotros; pero pusimos nuestra necesidad delante de su trono de gracia, y al anochecer recibimos una carta y encontramos dentro un tratado, y dentro del tratado diez pesos que el Señor nos envió. No sabemos quién fué la persona que el Señor tocó en su corazón, pero creemos que se gozará si lee este testimonio

Bendeciré á Jehová en todo tiempo; [su alabanza será siempre en mi boca.
En Jehová se gloriará mi alma: oiránlo los [mansos y se alegrarán.
Engrandeced á Jehová conmigo, y ensalcemos [su Nombre á una.
Busqué á Jehová, y él me oyó, y libróme de [todos mis temores.
A él miraron, y fueron alumbrados: y sus [rostros no se avergonzaron.
Este pobre clamó, y oyólo Jehová, y librólo [de todas sus angustias.
El ángel de Jehová acampa en derredor de [los que le temen y los defiende.
Gustad, y ved que es bueno Jehová: dichoso el hombre que confiará en él.
Temed á Jehová, vosotros sus santos; porque no hay falta para los que le temen."

Córdoba

Una comunicación de nuestro hermano Payne en esta ciudad dice: "Se nota una muy buena asistencia en todas las reuniones. Hemos alquilado otro local en el barrio de Talleres Nuevos, de manera que ahora tenemos tres locales para la predicación del Evangelio, además de dos reuniones semanales que se celebran en las casas de dos creyentes.

La iglesia en ésta desde hace algún tiempo ha ido disminuyendo en número, debido al hecho de que muchos han tenido que trasladarse á otros puntos de la República; por esto estamos rogando al Señor que agregue almas á la iglesia para llenar el vacío que se ha dejado.

Tucumán

Nos es grato comunicar que el cuatro de Marzo bautizamos á tres hermanos, por cuya conversión damos gracias á Dios.

Uno de ellos es italiano, y por muchos años ha conocido el Evangelio, aunque hace poco que se ha convertido. Su esposa ha estado en comunión ya dos años.

Otro de ellos es belga, pero no hace tanto que vino á las reuniones por primera vez. Ha sufrido por su testimonio. Que el Señor le guarde. El tercero es ruso, descendiente de los alemanes que tienen colonias en muchas partes de la Rusia. Sus padres eran cristianos, pero él se dió á los vicios y para librarse de todos salió dejando atrás á esposa y tres hijos. Al salir para Sud América su padre le dijo que no cesaría de orar para él y que si llegara á tener dificultades ó tristezas que buscara á los evangélicos á los cuales encontraría, aunque, tal vez, pocos en todo lugar.

Las oraciones de su padres fueron contestadas. Se sintió muy triste y nos buscó. Le pude comprender lo suficiente para darle un Nuevo Testamento en alemán. Luego nuestro hermano don Hermann Walter le llevó á su casa y tras algunas explicaciones del Evangelio, con tristeza y muchas lágrimas de su parte, entró en paz. Desde entonces su afán fué volver á los suyos, y después de muchas economías ha podido ahorrar lo suficiente para costear el viaje y lo hemos despedido, tal vez, para no vernos de nuevo hasta que los de todas gentes, linajes, pueblos y lenguas, estén en la presencia del Cordero. Su conversión nos enseña el valor de la oración.

J. C.

Villa María

Hemos tenido un tiempo de mucha bendición en la serie de reuniones que se celebró durante Semana Santa.

El jueves tuvimos el gozo de bau-

tizar á cuatro creyentes (tres hombres y una señorita), que hace algún tiempo han sido convertidos. Las reuniones del viernes y sábado fueron para los cristianos. Principiamos estos dos días con una hora y media de oración. Era precioso notar el espíritu de oración entre los hermanos; las oraciones, que fueron cortas, fervientes y al punto, resultaron en mucha bendición por medio del ministerio de la palabra después. El tema del viernes fué el Espíritu Santo, y fué presentado como resultado de la pregunta, si debíamos pedir á Dios en oración que diera su Espíritu.

El sábado se nos dirigieron mensajes tocantes á la venida del Señor y el tribunal de Cristo, los que fueron seguidos por palabras prácticas y en poder, que nos hicieron sentir que Dios obraba en medio de nosotros. Al terminar la reunión del sábado por la noche, una corta invitación en el Evangelio, resultó en que dos dieron testimonio de haber aceptado al Señor como su Salvador. Por mucho tiempo los hermanos han orado por estos dos y ahora tienen la contestación.

Después de la reunión dos más manifestaron su deseo de aceptar á Cristo.

Todo el día de domingo fué de bendición. De los veintiún hermanos residentes en Villa María, veinte estaban presentes en la Cena del Señor, además de los visitantes. La reunión del aire libre y la del local por la noche fueron muy concurridas. Otra vez el lunes el salón se llenó en una reunión para los niños cuando se mostraron vistas evangélicas.

El hermano Gilberto Lear siguió con varias reuniones hasta el domingo 30 de Marzo.

Hay muchos pueblos como Villa María donde podríamos tener fruto igualmente abundante, si hubieran obreros. Pidamos, pues, al Señor que nos dé gracia para ocupar bien el tiempo hasta que él venga.

GUILLERMO PAYNE.

El coche Bíblico saldrá, Dios mediante, en nueva jira á mediados del mes de Abril, y nuestros hermanos Langran desean ardientemente las oraciones de los creyentes en todas partes, á fin de que Dios lo use para llevar la luz del Evangelio á muchas personas.

Bibliografía

Hemos recibido de la Casa Bíblica de Los Angeles un librito inspirador á la oración y fe en nuestro Dios. Se titula:

"UNA CRIADA FIEL",

y es la historia ó biografía de una humilde sirvienta que conocía poco de lo que más se estima en este mundo; pero que, siendo rica en fe, llegó á ser un poder para Dios en la esfera que ocupaba.

Hay tantas cosas extrañas en el librito que no creemos juicioso de nuestra parte llamar á todos los hijos de Dios á imitar á esta santa en su manera de ser y hacer. Pero, como dice de los Pastores en Hebreos 13:7, podremos decir de ella: "La *fe* de los cuales imitad." Ante la fe de esta pobre mujer, somos como pigmeos ante un gigante. Para quien tenga oídos, se halla la voz de Dios en las páginas del mencionado librito. Si el lector es inducido á la oración, que no olvide la obra magnífica que se lleva á cabo en la casa Bíblica de Los Angeles, á la cual debemos ya muchos favores.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

AÑO IV. *15 de Mayo de 1913.* No. 5.

"De la higuera . . . las hojas brotan."

(Mat. 24:32.)

Acontecimientos de importancia para todos los que aman la venida de su Señor.

Lo que admira á las *naciones* debe ser buenas nuevas para la *iglesia*. La propuesta de que los Estados Balcánicos formasen una alianza, una gran confederación encabezada posiblemente por Rusia como potencia principal, es un asunto de sumo interés para los estudiantes de la profecía. Esto ha resultado en otra propuesta de igual interés, como ser, la de que las potencias occidentales europeas—Alemania, Italia, Austria, etc.—formasen otra confederación. La Palabra de Dios predice tal

confederación doble,

una que será la revivificación del Imperio Romano, y la otra la potencia del Norte.

Desde que se ha visto que el Imperio Turco va deshaciéndose, todo el mundo civilizado se ha interesado en el futuro de la Palestina. Durante los últimos 10 ó 15 años la Palestina, y con ella, la cuestión de los Judíos, ha venido rápidamente ocupando la atención de muchos, y dicho asunto irá aumentando en importancia en el futuro inmediato.

La Palestina

y el pueblo judío ocuparán la parte principal de la historia durante los últimos años de los tiempos de los gentiles, que terminará con "el tiempo de angustia para Jacob". (Jer. 30:7) ó sea la gran tribulación. Ese país será la escena de los acontecimientos principales del tiempo del fin, que vendrá después que la iglesia verdadera haya sido

arrebatada para encontrar al Señor en el aire, conforme á la palabra del Señor en 1 Tes. 4: 13-18.

Se oye en estos días de toda clase de proyectos acerca de la Palestina. Uno ha hecho

la proposición extraña

de que los judíos y los cristianos debieran comprar la tierra. Esta proposición ha sido comentada en un diario de Norte América en los siguientes términos:

"Las Escrituras de Verdad son los títulos de Dios de esa tierra. Él dice que su ojo está siempre sobre ella. Dice acerca de Jerusalem que ha puesto su Nombre allí para siempre, y ¿no es así hoy? En Levítico 25 : 23, él dice: "*La tierra no se venderá rematadamente, porque*

la tierra mía es,

que vosotros peregrinos y extranjeros sois para conmigo."

En Levítico 26:34, 35, él dice: "*Entonces la tierra holgará sus sábados todos los días que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus sábados. Todo el tiempo que estará asolada holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitabais en ella.*"

La tierra de Palestina

está desolada hoy,

hollada por los gentiles *hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos.*

"En 2 Crónicas 7:20, 21, 22, él dice: *Yo los arrancaré de mi tierra que les he dado; y esta casa que he santificado á mi Nombre, yo la echaré de delante de mí, pondréla por proverbio y fábula en todos los pueblos. Y esta casa que habrá sido ilustre, será espanto á todo el que pasare, y dirá: ¿ Por qué ha hecho así Jehová á esta tierra y á esta casa ? Y se responderá: Por cuanto*

dejaron á Jehová

Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron, por eso él ha traído todo este mal sobre ellos."

Otras escrituras hay que indican que Dios otra vez traerá á su propio pueblo á la tierra suya, donde entrará en juicio con ellos, con el resultado que ellos volverán á él y él los sanará. Todo está escrito en el Libro (la Biblia), y los hombres lo pueden leer y saber,

si quieren recibir la palabra

del Señor Jehová y acreditar lo que él dice. La dificultad es que, como Pedro, ellos saben mejor que el Señor mismo, y continuamente le contradicen, como lo hizo él. Cuán infinitamente y misericordioso y paciente es el Señor.

Esto ciertamente es la verdad; Dios hará volver á su pueblo á la tierra que él ha prometido á la simiente de Abraham. Él cuidará de que ellos vuelvan y que sus promesas se cumplan

en su propio tiempo.

Todos estos esfuerzos para comprar la tierra, para arreglar el asunto por la política son tentativas ismaelitas para ayudar á Dios á cumplir con sus promesas.

Los más interesados en este asunto, los judíos, son muy activos y esperan la pronta solución de la cuestión judaica y la realización del programa del sionismo.

La presente guerra

les colocó en una situación dificultosa. Uno de sus escritores pregunta: "¿Debieran haberse adherido á la Turquía, con la esperanza que, en el caso de triunfar, se les hubiera premiado con su propia tierra? ¿Debieran haberse unido con los aliados en un esfuerzo para ganar ese gran premio? ó ¿debiera la misma Palestina haberse declarado independiente y desplegado su bandera revolucionaria? Estos eran los problemas que se presentaron á los dirigentes del movimiento del sionismo cuando se declaró la guerra."

No hay

señal de los tiempos

más significante é interesante que este asunto de la Palestina. La profecía nos dice que una buena porción de los judíos será restaurada á la tierra, y "la república de Israel", incluyendo el culto del templo, volverá á establecerse. Esto se llevará á cabo por sus propios esfuerzos y será el fruto maduro de la incredulidad judaica en lo que Dios ha dicho. Entonces los terrores de la gran tribulación barrerán la tierra, culminando en la manifestación del Señor Jesu-Cristo del cielo. Los preparativos para todo esto se hacen en nuestros tiempos. ¡Que velemos, pues!

(*Adaptado de "Our Hope" por C. E. Airth.*)

Trofeos de gracia.

Por Gordon M. Airth.

H. Musgrave Reade,

del Socialismo á Cristo.

(*Continuado de la página 65.*)

Sucedió que la empresa en que trabajaba necesitaba uno para hacer un largo viaje por los Estados Unidos de Norte América en representación de la casa. Reade fué el elegido, á pesar de que era un mero dependiente sin experiencia, y de haber otros viajantes de gran práctica que anhelaban tomar la responsabilidad de esa tarea. Esto ciertamente fué ordenado por el Señor. El viaje era de unos 26.000 kilómetros, pues recorrió casi todo Norte América, y duró varios meses. Durante ese tiempo se mezcló con gente de todas las razas de la humanidad: negros, rojos, amarillos y blancos. Pasó por las llanuras, cruzó los valles, que le inspiraban sentimientos de profunda admiración, y subió montañas hasta alcanzar una altura de 5000 metros en una esfera donde reina la nieve en su solitaria blancura.

Este panorama de las obras del Creador tuvo una indecible influencia sobre su ser, é inconscientemente de él mismo resultó el medio de la revelación de Dios á su corazón.

Un día viajando por ferrocarril entre las maravillosas montañas Roqueñas, llegaron á una gran altura, cuando de repente vió una perspectiva de magnífico é inexplicable esplendor. El sol brillaba y hacía reflejar de la nieve una

brillantez resplandeciente. Veían pináculos coronados de nieve de todos lados; las águilas volando en derredor, mientras que el tren subía las alturas, de donde se divisaban abismos, grutas, y quebradas de inmensa profundidad; millones de árboles, y allí, miles de metros abajo, yacían los valles revestidos de hermosísima y fecunda hierba. La vista fué abrumadora. Se sentó en un éxtasis, contemplando ese paisaje, á la vez sintiendo en sí que debía haber una explicación de esas maravillas.

Verdaderamente, pensaba él, todo esto no es el resultado de circunstancias fortuitas, mera casualidad, materia y fuerza, ó según decimos "un concurso fortuito de átomos." Debía haber otra explicación de estas obras. ¿Podría la evolución elucidarlo? La evolución presenta una razón plausible mientras estudiamos la naturaleza en nuestras casas entre los libros, pero el contacto inmediato con la naturaleza en todo su esplendor nos habla de la existencia de un Poder superior á nosotros.

Su mente experimentaba un cambio, un sentimiento irresistible de asombro y de temor. Paulatinamente sus pensamientos dieron lugar á la reverencia y cayendo de rodillas, clamó: "¡Oh Dios, si tú existes, revélate!"

"Pedí luz, y la luz vino como un diluvio. El coche parecía estar lleno de luz; era que el velo fué arrancado de mi corazón por el Espíritu de Dios, y me rendí sin lucha alguna. Yo, que tanto tiempo había resistido sus ruegos de amor, que me había rebelado contra su autoridad por tantos años, fuí al fin traído á la sumisión. Me levanté de mis rodillas, lleno de gozo, diciendo: "¡Hay Dios!"

Dirán algunos que la ley de la "asociación de ideas" fué responsable por ese cambio de parecer. Tal razonamiento no tiene base aquí, puesto que cuando cayó de rodillas en aquel coche ferroviario, tenía en su mano uno de los libros de Ingersoll que estaba leyendo. Fué el resultado de la obra del Espíritu, testificando mediante la creación "porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidos por las cosas que son hechas."

¡Sí, la gloria de la naturaleza testifica de la gloria de Dios!

Regresando á su patria, Reade comunicó á sus amigos que ya creía en Dios. Algunos se rieron, otros dijeron que estaba enfermo y otros que se había enloquecido.

Al cabo de algunos meses, empezó á intranquilizarse á causa de los pecados de su vida pasada. Sintió que había llevado una vida terrible de blasfemia, y razonaba en sí, si había cometido el pecado imperdonable. Su condición se empeoró hasta que ni podía dormir de noche, pues sus veinte años en el servicio del pecado era para él un fantasma que le rodeaba continuamente. Tan intensa fué la agonía, que pensaba que moriría si continuaba.

Luego pensó en comprar una Biblia. ¡No tenía una Biblia! Tenemos aquí un ejemplo de la descarada osadía de estos hombres que atacan la fe cristiana mientras que ignoran hasta los mismos rudimentos del bendito libro que con desprecio condenan!

Compró pues una Biblia para ver lo que decía la Palabra de Dios en cuanto á su condición. Todas las noches escudriñaba las Escrituras para ver si para él le ofrecían esperanza alguna.

Principió con el libro de Génesis y leyó todo el Antiguo Testamento sin que se mejorara la situación. Al contrario, se estremecía de terror en cuanto leía las denuncias y castigos con que han de ser recompensados los que blasfeman el Nombre del Señor. Prosiguió desesperado hasta llegar á aquel texto maravilloso del Nuevo Testamento: "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió á su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Aquí descansó. Puso su fe en Cristo y, realizando lo que Cristo había hecho para él, testificó espotáneamente á todos sus conocidos de esta gloriosa salvación.

Rescatado así tan singularmente del laberinto en que sus primeras dudas le habían conducido, resolvió dedicar su vida á su Redentor. Sintió terriblemente los veinte años perdidos en el servicio de Satanás, y anheló redimir el tiempo que le quedaba todavía en servir al Señor Jesu-Cristo.

Poco después renunció su puesto, sacrificando una posición importante, para la cual había trabajado durante treinta años y cuando ya estaba á punto de obtenerla, salió confiando en la fidelidad de Dios para suplir las necesidades temporales suyas y las de su esposa y tres hijos, y para dedicarse á la obra de evangelización en la India. Allí trabajó durante varios años, siendo encargado de una imprenta evangélica donde se imprimían millones de ejemplares del conocido folleto bíblico "La Palabra de la Cruz", en sesenta idiomas diferentes.

En la actualidad el señor Reade se ocupa activamente proclamando las buenas nuevas de salvación á todos los hombres, en su propia patria donde por tantos años sembraba el descreimiento entre el pueblo. Su trabajo en el Señor no es en vano, pues por intermedio de su testimonio muchos otros socialistas han visto el error de sus caminos, y han llegado á confiar en Cristo, la "Base única que durará."

Hermanos, recordemos las palabras de Pablo, "*á sabios* y á no sabios soy deudor". "Porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!

El momento en que la Iglesia hace armisticio ó tratado de paz con los enemigos de su Señor, es el momento en que ha empezado su decadencia, y su caída total (en cuanto á su testimonio) es nada más que cuestión de tiempo, si es que ese armisticio ó ese tratado de paz no es cambiado por una activa renovación de hostilidades.

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 68)

Capítulo 8.—Versículos 1-4.—Entre los judíos se consideraban las enfermedades como juicio sobre el pecado (Exodo 23:25); el leproso era considerado inmundo (Levítico 13:45,46), así pues, en figura, este incidente nos presenta á los judíos que se acercan á Cristo como pecadores inmundos, y en vez de hablar de sus buenas obras dicen: "Señor, si quisieres", es decir, buscan las bendiciones del Señor por gracia y no por su propia justicia: pasando así del terreno de la ley al de la *gracia*. Las palabras que resaltan ante la vista son: "quisieres" y "quiero". En cuanto al sacerdote, la completa curación del leproso es prueba de lo que fué conseguible por la gracia, contrastado con su estado de leproso, que era punible, bajo la ley.

Resulta, pues, que aquí se ofrece una salvación completa por la gracia á los que, según los capítulos anteriores, estaban condenados por la ley de Dios.

Versículos 5 á 13.— Puede notarse que la gracia alcanza aún á los gentiles, que pone de relieve que es por la fe (vers.10 y 13). Los gentiles por la fe consiguen más que los judíos por sus buenas obras (vers. 11 y 12). La contestación del Señor: "Yo iré", demuestra la misma voluntad de su parte para bendecir al gentil. Es importante notar que las relaciones carnales no tienen mérito en la esfera espiritual, pues, "los hijos del reino" llegarán al infierno lo mismo que sucederá con los que hoy día se llaman los "hijos de la iglesia" (católica).

Versículos 14 y 15.-Notemos dos puntos, primero, que el Señor fué á esa casa sin ser invitado, y fué rogado á sanar á la enferma tan sólo al llegar á la casa (Marcos 1:29, Lucas 4:38), acción que nos enseña que la gracia aun quiere imponernos sus bendiciones. Segundo, siendo sanada "les servía", pero sobre este punto tendremos necesidad de tratar más abajo.

Versículos 16 y 17.—El Señor demuestra ahora su poder sobre toda forma de enfermedad; en otras palabras, es el triunfo de Cristo, en gracia, sobre las *consecuencias* del pecado (el capítulo 9 trata más del pecado mismo).

Versículos 18 á 22.--La palabra nos llama la atención en estos que versículos es "seguir" que, en su significado, es muy parecida á la palabra "servir" en el versículo 15. Los que reciben de la gracia de Cristo deben seguirle á él. El receptor de todas las bendiciones espirituales debe poner á la disposición de su Bienhechor todo lo que tiene en este mundo: es decir, sujetarlo á su voluntad, sea posesiones (vers. 20) ó aun parientes (vers. 21). La voluntad del Señor Jesús debe ser suprema para toda persona salvada y lo será si confiamos en su infinito amor para con nosotros. El seguir á Cristo es de más valor que riquezas ó parientes. No se enseña en este pasaje lo que se debe hacer con las riquezas, ni el deber del creyente hacia sus padres (esto se aprende por otros pasajes de la Escritura), sino que nos enseña que las riquezas, ó nuestros parientes, pueden impedirnos seguir á Cristo: cosa que sucede miles de veces. Los muertos son los pecadores que no quieren seguir á Cristo y éstos pueden ocuparse con cosas muertas, que incluye todo lo que no ayuda en nada la obra del Señor.

Versículos 23 á 27.-Los versículos anteriores implican el rechazamiento del Señor por parte de Israel á pesar de grandes dificultades en el camino y que se aumentan hasta el extremo, pero que luego son disipadas por la interposición de su Señor, salvados de su peligro. Los creyentes fieles pueden sufrir grandes aflicciones en el mundo, pero tienen siempre con ellos un poderoso Ayudador que puede darles la "bonanza"; no pierden tampoco por esas experiencias, sino que aprenden más del poder y la protección del Salvador á quien siguen.

Por la fe somos salvados y en el versículo 26 se nota la necesidad de la fe para que podamos gozar de la bonanza, ó sea la paz en nuestras almas aun en medio de las pruebas.

Versículos 28 á 34.--Los que reciben las bendiciones de Dios tienen que dejar sus pecados. El Señor bendecirá aún á los peores (vers. 28), pero ellos, á su vez, tienen que perder sus suciedades (puercos). La enseñanza de dejar el pecado asusta á muchos (vers. 33 y 34). No había llegado el tiempo del juicio de los pecadores, pero para el Señor, el tiempo es siempre oportuno para juzgar las cosas sucias de su pueblo. Muchos encuentran mayor dificultad con sus pecados que con sus riquezas. A pesar de su rechazamiento, el poder de Cristo queda manifestado para vencer aún los pecados y al Diablo que los motiva.

La primera parte del capítulo nos relata el poder de Cristo para bendecir, por la gracia, á toda clase de necesitados: y la última parte, su poder á favor de los que él bendice, para vencer todas sus dificultades.

El último versículo nos hace pensar en el rechazamiento de Cristo por toda la nación ante Pilato; así el Señor reveló su conocimiento de la manera como los judíos le tratarían.

Servicio alegre.

Tener gozo en el servicio divino es una señal de aceptación. Aquellos que sirven á Dios con la cara triste, porque hacen lo que no les es agradable, no están sirviéndole á él; ellos traen la apariencia de homenaje, pero la vida está ausente. Nuestro Dios no necesita esclavos para adornar su trono, él es el Señor del imperio de amor y desea tener sus siervos vestidos con el ropaje de gozo. Los ángeles de Dios le sirven con cánticos, no con gemidos; una queja ó suspiro sería un motín en sus filas. Aquella obe-

diencia que no es voluntaria es desobediencia, porque el Señor mira al corazón, y si él ve que le servimos por fuerza y no porque le amamos, él rehusará nuestra ofrenda. Servicio unido con alegría es servicio del corazón y verdadero. Quitad la alegre disposición del cristiano y habréis quitado la prueba de su sinceridad. Si al hombre hay que empujarle á la batalla, no es un patriota, pero el que marcha á la lid con ojos brillantes y radiante cara, cantando: "Es dulce morir por mi querido país", da prueba de ser sincero en su patriotismo.

La alegría es el sostén de nuestra fuerza; en el gozo del Señor somos fuertes. Allana las dificultades. Es á nuestro servicio lo que es el aceite á las ruedas de un coche del ferrocarril. Sin aceite, el eje pronto se calienta, y las desgracias están á la puerta. Si no hay un gozo santo que engrase nuestras ruedas, nuestros espíritus decaerán por el cansancio. El hombre que está alegre en el servicio que rinde á Dios, manifiesta que la obediencia es su elemento; él puede cantar:

Dame, oh Dios,
Más de la delicia
De andar en tu luz.

Lector, hazte esta pregunta: ¿Sirvo yo al Señor con alegría? El mundo piensa que nuestro servicio á Dios, es una esclavitud; mostrémosle que es nuestra delicia y gozo. Manifestemos con nuestra alegría que servimos á un buen Dueño.—SPURGEON

(De *El Evangelista.*)

"Todo lo puedo en Cristo." (Fil. 4:13.)

Por ENRIQUE F. BAKER.

Como bien se sabe, la epístola á los Filipenses, que resuena con notas de sumo gozo y que respira del contentamiento y la paz que llenaban el corazón del apóstol Pablo, fué escrita por él en circunstancias en que sufría encarcelación en Roma, en aquella época cuando el cruel Nerón dominaba el imperio.

Muchas veces el apóstol había sentido en su corazón el ferviente deseo de que se le presentara la oportunidad de visitar la metrópoli del mundo, para aprovechar la ocasión de anunciar en medio de tanta esplendidez y orgullo, el glorioso Evangelio en el cual se revela el poder del Dios Todopoderoso, haciendo conocer allí esta potencia que se patentiza en los que se rinden á él.

El poder de Roma era atribuído á que tenía espada siempre desenvainada y que estaba lista á servirse de la primera ocasión de usarla para exigir la obediencia al emperador. Así vencía Roma, mientras que Dios obra en manera muy distinta; él muestra su poder demostrando á toda la humanidad un amor tan inmenso que completamente vence al corazón, y el hombre se siente irresistiblemente impulsado á rendirse á sus pies, pronto á obedecerle aún hasta la muerte.

El apóstol, después de esperar mucho tiempo, se encontró al fin en Roma, habiendo logrado conseguir su ardiente deseo; pero en circunstancias tales que, tal vez, ni aun se había figurado.

No estaba en la plaza anunciando á las multitudes el Evangelio; tampoco en las reuniones de los creyentes enseñándoles las preciosas verdades de Dios, sino en la cárcel, echado allí, preso del diabólico Nerón, custodiado noche y día por soldados, por los cuales estaba ligado con cadenas para hacer más segura su prisión. Además Pablo bien sabía que, con toda probabilidad, el momento se acercaba rápidamente cuando tendría que mostrar su fidelidad al Señor sufriendo el martirio. Las circunstancias, pues, del apóstol, eran tristes en extremo, y no nos hubiera parecido muy extraño si, al verse en tal situación, se hubiera sentido completamente desanimado, y aun algo aplastado. Pero se oyen las palabras: "Todo lo puedo en Cristo", cual si fueran tronadas desde la cárcel.

Sí, en la fuerza invencible de su Señor, podía desempeñar el alto cargo de plantar iglesias, y cuidarlas, soportar la envidia y calumnia de "hermanos", falsamente así llamados; menospreciar el escarnio de sus enemigos, y hacer frente de buena gana á toda especie de peligro, con tal que su precioso Señor fuese glorificado por ello. Ahora, en la cárcel, ni el hecho de estar sepultado en medio de muros, ú otros obstáculos por grandes que fuesen, ni sus grillos, ni las burlas de los soldados, ni las posibilidades de la muerte; nada, nada podía desanimarle, y mucho menos aplastarle; y en ninguna manera se turbaba por temor de lo que podría sucederle.

Los muros no podían excluir de los ojos de la fe la vista del Cristo glorificado á la diestra de Dios, por cuya causa él estaba encarcelado.

Su *alma* no estaba encadenada y por eso podía subir á un ambiente tan distinto del de sus tristes circunstancias, que éstas fueron perdidas de vista. En la obscuridad de la cárcel brillaba la gloria de Dios, y tal era el gozo y la paz del apóstol que al escribir esta epístola no podía menos que llenarla por las evidencias de su estado espiritual tan gozoso.

Cantamos muchas veces: "Do Cristo está, el cielo es", y esta verdad fué experimentada por Pablo, con el resultado de que de este "cielo" en Roma, salió la epístola á los Filipenses, que, por toda la historia de la iglesia de Dios, ha sido un verdadero manantial de refrigerio y bendición para los creyentes en Cristo.

Desde el momento de su viaje hacia Damasco, cuando, de repente, la luz del sol fué eclipsada por una luz más gloriosa todavía, es á saber, la gloria de la persona de Cristo, quien se dignó revelarse así á "Saulo", hasta ahora, cuando se aproximaba el fin de su carrera, la gracia del Señor le había bastado tanto que siempre podía decir: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." Cristo para él, era el principio, el objeto y el fin de su vida, y sin él, la

vida habría sido "mi morir." Si nada fué hecho en la creación *sin* Cristo (Juan 1:3), consta de un modo igualmente cierto que sin él nada podemos hacer en la vida espiritual (Juan 15:16). Que sepamos entonces, que todo lo podemos en él; podemos gozarnos en el Señor, sean cuales fuesen nuestras circunstancias.

Salmos en la noche

"*Mi Hacedor que da canciones en la noche.*" (Job 35:10.)

El rey Assuero, cuyo reino se extendía desde la India á la Etiopía, tuvo noches de insomnio y en esas circunstancias mandaba que le leyesen las crónicas de su reino (Ester 6:1). Pero no son solamente los reyes los que no pueden conciliar el sueño, sino también los hijos de Dios, á veces permanecen sin dormir, aunque se hayan acostado con el propósito de tomar su acostumbrado reposo. Y entonces acontece que la mente está muy activa, y visiones de horror y angustia se levantan ante el espíritu. También suele acontecer que el príncipe de las tinieblas está muy ocupado y ejerce sus más fuertes ataques en esos momentos.

Sin embargo, aquellos que temen al Señor, pueden pasar aquellas horas con provecho, leyendo las crónicas de las bendiciones recibidas de Dios, entonces sus corazones se llenan de gozo y realizan que su Hacedor les da salmos en la noche. Así lo dice David en el Salmo 63: 6 y 7: "Cuando me acordaré de tí en mi lecho, cuando meditaré en ti en las velas de la noche. Porque has sido mi socorro; y así en la sombra de tus alas me regocijaré."

Pablo y Silas, cuando estaban en la cárcel de Filipos, con sus pies en el cepo, cantaban en las horas de la noche sus himnos de alabanza con tánta alegría que todos los demás presos los oían. ¡Cuán admirable es nuestro Dios en su pueblo tan débil! Y esto es lo que el Señor hace para los suyos en todas las circunstancias de la vida: en la noche de tristeza en la de enfermedad y dolor, de tentaciones y lucha, en su tiempo y á su modo, él hace que su pueblo sea objeto de la admiración de los hijos de este mundo. "¿Cómo es posible", se preguntan los del mundo, "que éstos pueden cantar tan alegremente sus himnos, en medio de tantas dificultades?"

Por eso, ojalá que muchos conociesen más al Hacedor que da canciones en la noche.

Traducido por E. PAUWELS.

1 Pedro 1:5-9.
Fe en operación.—V. 5.
Fe en prueba.—V. 7.
Fe exaltada.—V. 7.
Fe consumada.—V. 9.

"El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas."—Isaías 40:29.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1,50 m/l. Exterior fcs. 4. Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:
GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Buenos Aires.

Imprenta: Martin Garcia 888, Bs. Aires.

MAYO 15 de 1913

"Tengamos un fortísimo consuelo."

Por JAIME CLIFFORD.

La cuestión de las pruebas en la vida del cristiano ha sido siempre un problema harto difícil de solución; *sin* solución, podríamos decir, si lo consideráramos aparte de la luz que la Palabra de Dios arroja sobre la materia. ¿Cómo es que una persona cristiana, que vive sencillamente, tiene que sufrir enfermedades, mientras que otra persona que vive una vida olvidada de toda regla moral ó física, parece rebosar salud? ¿Cómo se explica que el pequeño negocio del cristiano, al cual presta toda atención y del cual saca solamente lo necesario para la vida sencilla que lleva, no prospera, mientras que el de otro hombre, en el mismo ramo, de año en año crece, de grande en más grande, á pesar del hecho que él dedica á su cuidado solamente una pequeña parte de su tiempo, y de que gasta mucho, tanto de tiempo como de dinero, en una vida de sociedad?

Estas y muchas otras preguntas de la misma clase se presentan y se han presentado durante los siglos pasados; y la única contestación que se recibe ó se ha recibido, á la luz del hombre natural, es el sonido triste de su propio eco que arranca del alma lacerada del cristiano la confesión: "Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia, pues he sido azotado todo el día." Felizmente el que escribió estas palabras, escribió también: "Entré en el Santuario de Dios, y entendí," y desde el momento en que vió todo, y á todos, en la luz de Dios, si bien las dificultades no se hicieron ni menos ni más pequeñas, sin embargo, el gozo de la salvación fué tal que el salmo termina con una de las porciones más

triunfantes de la Palabra de Dios, y aunque es largo, lo citamos para asegurar su lectura: "Hasme guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen: mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre... Y en cuanto á mí, el acercarme á Dios es el bien: he puesto en el Señor Jehová mi esperanza, para contar todas sus obras." (Salmo 73.)

Tener el consejo de Dios para guiarnos aquí; tener á Dios mismo como nuestro único deseo en la tierra; tener por nuestro bien el acercarnos á Dios, es tener una porción tan sin igual en la vida presente, que lo mejor que el mundo pudiera ofrecernos es, en comparación, de menospreciar como pobre, triste y ruin.

El que puede decir: "Sé estar humillado y sé tener abundancia *en* todo, y *por* todo estoy enseñado, así para hartura como para padecer necesidad," puede agregar: "*Todo* lo puedo *en Cristo* que me fortalece."

Se guarda de muchas molestias quien tiene por ambición el gozar del Señor, á quien debe su todo. En cuanto al acercarnos á Dios nos conviene recordar que aun un Pedro, apóstol, estaba en peligro (y cuánto más lo estamos nosotros, pobrecitos) al seguir al Señor de lejos (Mat. 26:58), mientras que un Juan, reclinándose en el seno de su Maestro, es quien tiene que preguntar á favor de todos en el momento crítico (Juan 13:23-26). ¡Qué lugar bendito el de Juan! ¡Bendito sea Dios, que todos podremos saber, por el Espíritu, lo que significa reclinarnos en el seno del Señor! ¡Qué lástima que no haya más ambición de gozar de tal privilegio! Se oye de dificultades entre cristianos en todas partes sobre quién sea el mayor. Los demás apóstoles se disgustaron al oir á la madre de Juan pedir para él (Juan) y su hermano, una posición alta en el reino del Señor; pero, triste es recordar que nadie disputó con él el seno del Señor, el lugar de mayor privilegio que jamás ocupó mortal en este mundo. ¿Tenemos nosotros por bien nuestro el seno del Señor ó, como el hombre en el "Peregrino", estamos ocupados con las basuras del mundo, y menospreciando lo que el Señor nos desea dar?

Teniendo tal porción en el Señor, no conviene que nos desanimemos á pesar de las muchas dificultades que nos rodean. Sin embargo, todo lo que tenemos de bendiciones y consolación en la vida presente, no es sino primicias de lo que tendremos en plenitud en la vida futura. "*Después* me recibirás en gloria."

Parece que en el Santuario de Dios, el salmista había aprendido, antes de tiempo, las verdades del Nuevo Testamento. Mucho, muchísimo le habrá ayudado el haber sido guiado por el consejo de Dios. Muy poco nos dice el Antiguo Testamento del estado después de la vida terrenal, pero aquí dice: "Después... gloria." Pero no es gloria sin el Señor, y tan es así, que exclama: "Me *recibirás* en gloria." Es, al parecer, la exclamación de un discípulo del Señor que ha oído decir á los suyos siglos después: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy á preparar lugar para vosotros. Y, si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que *donde yo estoy, vosotros también estéis.*" Este fin glorioso será la suerte de todos los hijos de Dios. Cuán bueno sería que todos anticipáramos y viviéramos en el poder de tal fin. Entonces las pruebas y dificultades serían más llevaderas. Encontraríamos con cada nuevo día gracia y fuerza suficientes, colmo de beneficios y renovación de compasiones, mañana por mañana, conforme á la promesa de Dios, y con esto y el fin que nos puede venir á cualquier momento, tenemos un solaz desconocido por todos los que no conocen á Cristo.

Nuestra oración al escribir estas líneas es que Dios, nuestro Padre, Padre de misericordia y Dios de consolación, consuele á cuantos hermanos estén atribulados, sea por enfermedad, por escasez de trabajo, por carecer de lo necesario para el sostén de la vida, ó por cualquier otra causa, y que les ayude á atenerse á él y la porción que tienen en él para la vida presente y la del porvenir glorioso que espera á todos los hijos de Dios; que en medio de sus tribulaciones, gocen de la bienaventuranza del varón que sufre tentación (prueba) porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman.

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 17.

¿Qué quiere decir "pecado de muerte"? (1a. Juan 5:14.)

Pregunta No. 18.

¿Qué quiere decir: "Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los gentiles?" (3 Juan, 7.)

Pregunta No. 19.

¿Qué significan las palabras: "Satanás os ha pedido...?" (Lucas 22:31.) ¿Contienen enseñanza para nosotros en el día de hoy?

Pregunta No 20.

¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Caín?

Pregunta No. 21.

¿Cuál es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los* pecados *en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?*

Contestación á la Pregunta No. 17.

Tantas han sido las interpretaciones de estas palabras que al dar contestación me siento constreñido á decir al principio: "Como á sabios hablo: juzgad lo que digo."

"Muerte" se refiere á la muerte del cuerpo y no á la "segunda muerte" como algunos han enseñado. Creo que la lectura cuidadosa del versículo así lo manifiesta claramente. Siendo así, queda eliminada cualquiera conexión que hubiera en la mente, entre el pecado mencionado aquí y la blasfemia contra el Espíritu Santo mencionada en los evangelios, la cual es de alcance eterno. También, al mencionar la blasfemia contra el Espíritu Santo, la palabra nos dice que *todos* los demás pecados serán perdonados, lo que me hace creer que el "pecado de muerte" no es un pecado especial, sino que podrá ser el pecado: "la concupiscencia de la carne" en uno, en otro "la concupiscencia del ojo", y en un tercero, "la soberbia de la vida" (1a. Juan 2:16), ó cualquier otro que, destruyendo el testimonio del creyente para su Señor, hace innecesaria su permanencia en el mundo, del cual el Señor le quita luego por la muerte.

En el Antiguo Testamento la experiencia del rey Ezechías nos enseña lo que es tener vida por la oración, aunque á él no le venía la muerte por causa del pecado. (Isaías 38:1-5).

El rey Asa es un ejemplo de la otra verdad, de juicio hasta la muerte, por no haber confiado en el Señor. (2a. Crón. 16:7-13.)

En el Nuevo Testamento la historia de Ananías y su esposa, Safira (Hechos 5:1-10), quienes, á pesar de ser cristianos—según creo, á lo menos—mintieron á Dios y fueron muertos en el acto, nos ofrece un ejemplo de pecado para muerte, mientras que las enseñanzas de Santiago 5:14, 15 nos manifiestan pecados perdonados y vida restaurada por la oración.

1a. Cor. 11 nos habla de muchos que duermen, y de muchos otros enfermos y débiles á consecuencia del pecado de no haberse portado bien en la mesa del Señor, á la vez que nos dice cómo, por juzgarnos á nosotros mismos, podremos escapar de tales consecuencias, es decir, tener la vida en vez de la muerte.

Conocí hace muchos años á un joven á quien el Señor salvó de una vida depravada. Su conversión dió que pensar y sirvió de bendición. Después cayó y su testimonio quedó destruído, aunque no quedó él en el pecado. Una tisis fulminante le tomó y aunque gozoso en el Señor el joven creía que había pecado de muerte y fué llevado. Lo mismo he visto en la Argentina.

¡Que estas verdades nos solemnicen! ¡Que andemos más cerca del Señor!

JAIME CLIFFORD.

Suponiendo que en la mente del interrogante ó en la de algunos de nuestros lectores pudiera existir la confusión de acoplar este texto con el de los evangelios que habla del pecado imperdonable (Mateo 12:32; Marcos 3:29; Lucas 12:10), debemos primeramente decir que no creemos que tengan conexión alguna.

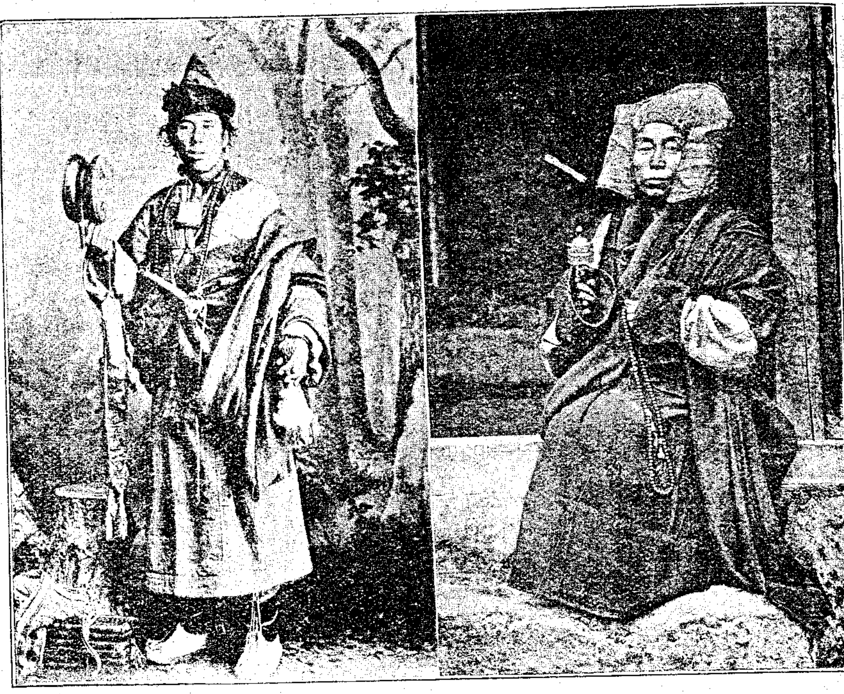
El mismo texto y también su contexto enseñan que se refiere á cristianos. "Si alguno viere cometer á su *hermano*" etc. ¡Qué rico en instrucción! Si vemos á nuestro hermano cometer pecado debemos orar por él, y no, como muchas veces sucede, criticarle ó hablar livianamente de su falta, como si nos gozáramos en su caída. Se necesita más obediencia á esta parte del texto, que agrega "y se le dará vida." Esta no puede ser otra vida que la vida del cuerpo, pues *el hermano* ya tiene la vida eterna.

Ahora bien, hay pecados que, en vez de causar simpatía y pesar en el ánimo de los creyentes, causan indignación y horror. Ejemplo: Ananías y Safira (Hechos 5:1-11), quienes mintieron al Espíritu Santo, y en disciplina fueron muertos al instante; la muerte del cuerpo. Era un caso de pecado de muerte. Otro: Entre los corintios, á causa de su mal proceder en la mesa del Señor, no discerniendo su cuerpo muchos estaban enfermos y debilitados y muchos *durmieron, murieron* en cuanto al cuerpo (1.ª Cor. 11:30). Esto, creo, en ese caso era pecado de muerte.

La disciplina de Dios sobre sus hijos desobedientes se manifiesta en muchas maneras y en algunos casos con muerte, la muerte del cuerpo.

Hermanos: es tiempo que nos despertemos á considerar al pecado en toda forma con el horror con que Dios lo considera, pues no creo que el "pecado de muerte" sea un "pecado especial "sino que puede ser "cualquier pecado".

JORGE H. FRENCH.



Tibetanos con sus ruedas de oración

La oración escrita es colocada adentro de una rueda, según se ve en el grabado, y á medida que ésta dá vueltas creen que la oración sube al cielo.

Tibet ocupa un territorio extenso del Asia Central: es la región más elevada del mundo. Lasa, la capital, es la santa ciudad del Lamaísmo, ó sea la religión misteriosa y antigua de los tibetanos. Además de la rueda de oración en la mano del lama (sacerdote) á la derecha del cuadro nótase el rosario. De esta religión ha originado el uso del rosario en la iglesia romana, con otros errores que ha copiado del Budismo, como ser "la Madonna", etc.

Hay como 5 ó 6 millones de habitantes en el Tibet. Todo tráfico con los europeos es prohibido. La obra es muy dificultosa por cuanto es un país cerrado contra el Evangelio. Acordémonos de nuestros hermanos ocupados en la obra allí.

Noticias de otras tierras

La distribución de las Escrituras en los Balkanes.

Carta de nuestro hermano Broadbent

Llegando otra vez á Belgrado encontré que los arreglos hechos para la circulación de las Escrituras en Servia dieron buen resultado, y recibí noticias semejantes de Bulgaria. Dos hombres creyentes que viven en Uskub, una de las ciudades principales tomadas á los turcos, vinieron á Belgrado, habiendo oído de las Escrituras que teníamos para repartir, y regresaron llevando con ellos una gran cantidad para distribuir entre los soldados en su distrito.

En Belgrado hay algunos creyentes y varias personas que están muy interesadas en la Palabra. Parece haber una puerta abierta allí para el servicio del Señor.

Un ex sacerdote en Servia, fué tan conmovido por la Palabra, que me acompañó de aquí á Montenegro. Según lo que me contó deducí que el Espíritu de Dios había obrado manifiestamente en su corazón cuando aun era un joven monje en el monasterio donde había entrado impulsado por un deseo de servir á Dios. La historia de su tristeza en la vida monástica y más tarde en la vida sacerdotal, de la manera que buscó en vano la paz en el Luteranismo y todo su constante deseo de aprender la voluntad de Dios, es llena de instrucción de los caminos de Dios y de los hombres. Cuando la enseñanza pura y admirable de la Palabra de Dios le fué presentada, su alma estaba ya preparada para recibirla con gozo...

Con mi nuevo compañero seguí viaje por Bosnia, Herzegovina y Dalmacia hasta la costa adriática. Estos países son hermosos y montañosos, donde el elemento turco es mucho más marcado de lo que lo es en Servia. Aquí encontramos procesiones largas de fugitivos, los resultados de la guerra. Sus hogares barridos por ejércitos que avanzan y retroceden, fugaron sobre la frontera al territorio austriaco. Pálidos, enfermos, hambrientos y sucios caminaban sin esperanza. Mujeres cansadas cargaban con criaturas que lloraban, mientras que otros pequeños estaban prendidos de sus polleras. Niños de más edad que no podían llorar más, hacían esfuerzos para no quedarse atrás. Hombres llevaban atados de lo que quedaba de aquello que antes formaba sus hogares. Todos se arrastraban desanimadamente completamente indiferentes de lo que pasaba á su alrededor. Eran mayormente turcos y albaneses. Algo de ayuda les fué proporcionada en el camino; pero ¿qué será de ellos?

Sarajevo, la capital de Bosnia, está hermosamente situada, rodeada de pintorescas montañas. Aquí hallamos unos creyentes, y gente que estaba contenta de oir la Palabra. Todos estos lugares necesitan testigos de Cristo; una visita de paso es una ayuda, pero no suple la necesidad. Estos distritos que ahora parecen tan desiertos espiritualmente, han tenido sus tiempos de avivamiento. Desde el siglo 12 hasta el siglo 16 el Bogomili ó sean "Amigos de Dios", florecieron allí. Deben haber tenido mucha luz en cuanto á las Escrituras. Fueron perseguidos terriblemente por la autoridad católica-romana y por fin exterminados durante la conquista mahometana.

En Croacia, Servia, Bosnia, Herzegovina y Montenegro hay unos diez millones de habitantes muy parecidos entre sí en raza y lenguaje. Hasta ahora han sido casi completamente privados del privilegio de tener entre ellos el testimonio del Evangelio. Ahora, sin embargo, empiezan á abrirse muchas puertas entre ellos y el tiempo ha llegado para que los siervos de Cristo se apresuren á entrar...

Verdaderamente el Señor nos guiaba, porque éramos extranjeros en el país, y parece que no ha habido un testimonio del Evangelio aquí hasta ahora. Aun la obra de los colportores no es permitida; y sin embargo muy pronto fuimos traídos en contacto con aquellos que estaban preparados para escuchar la Palabra.

Por medio de un profesor de literatura é historia obtuvimos permiso para poner las Escrituras al alcance de los estudiantes del país. Ya le había parecido extraño á él, que aun los estudiantes de teología se encontrasen sin la Biblia.

Con la ayuda voluntaria de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y el celo de este profesor y otros, se han hecho arreglos por los cuales la Biblia será traída delante de estos estudiantes y no hay duda que muchos de ellos aprovecharán la oportunidad, que les ha sido negada por tanto tiempo, de comprar y leer por primera vez las Palabras de Vida tan familiares y preciosas á nosotros.

Grecia.

Un hermano en la guerra.

Los lectores de NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS se acordarán del encarcelamiento de nuestro hermano Zafiropoulos en Patras, Grecia, por causa del Evangelio. (Véase SENDERO, tomo II, p. 158). De una carta de su esposa sacamos las siguientes citas del diario de este hermano que fué enviado á la guerra sin darle tiempo para avisar á su familia.

"*Domingo, 2 p.m.* Salimos de la ciudad para el campo de batalla. El enemigo ocupa posiciones muy fortificadas. A las 5 p.m. llegamos sudando á la cumbre de la montaña. Pasamos la noche con un frío intenso. Ahora, bien fortificados tras la primera línea, estamos esperando las órdenes.

"*Martes.* Ayer á las 5 p.m. llegamos á la primera línea. De noche estuve de centinela. Ahora estoy en la vanguardia. Nuestro ejército avanza. Gracias á Dios él me ha cuidado. He recibido mucho consuelo del capítulo 14 del evangelio de San Juan, el cual leí en seguida de cesar el fuego.

"8 p.m. Truenos, relámpagos y granizo. Estamos muy mojados. No podíamos estar parados por el viento, el frío y la humedad. Mi ropa pesa más que yo. Gracias á Dios él me conserva bien de salud.

"*Jueves.* Ayer á la tarde fuimos relevados y bajamos á la ciudad para descansar...... Grandes tinieblas reinan en el ejército. Orad por mí, que el Señor me dé oportunidades para declarar el Evangelio."

Su esposa dice en su carta:

"Esta guerra ha sido terrible en el derrame de sangre y la ruina de almas, especialmente en nuestro ejército griego. He notado las densas tinieblas vez tras vez cuando he visitado á los heridos en el hospital; están tan ocupados con el resultado de las batallas en que han tomado parte, y saben tan poco de la diferencia entre el Cristianismo y el patriotismo, que muchas veces es casi imposible hacerles pensar en el Evangelio. Creen que los dos son iguales y que los que han muerto en la guerra han ido directamente al cielo. Sin embargo, he tenido conversaciones interesantes con algunos. ¡Cómo he deseado tener permiso para poner la Palabra de Dios en sus manos!" (Es prohibido repartir en Grecia el Nuevo Testamento en griego moderno.)

La probable caída del Imperio Turco trae delante del mundo la cuestión de la posesión de la Palestina. Estos sucesos y otros están ejercitando los corazones de los cristianos de esos países en cuanto al cumplimiento de la profecía; y la esperanza de la venida del Señor ha revivificado en los corazones de muchos.

Los países balkánicos serán más abiertos al Evangelio ahora; pero el camino del creyente será dificultoso. Es probable que la Iglesia ortodoxa, adelantando en importancia política, vendrá á ser muy severa contra los que no la siguen. Debemos estar mucho en oración para que Dios levante obreros para esos países."

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

JUNIO 8.

Lección: *José perdona á sus hermanos.* Gén. 45:1-15.

Texto áureo: Salmo 133:1. Léase Gén. 45 y 46.

1.—José se dió á conocer á sus hermanos. vs. 1-3.

Algo parecido sucederá cuando el Señor Jesús vuelva (Zacar. 12:10).

2.—José convidó á sus hermanos llegarse á él, vs. 4-8.

Nosotros fuimos enemigos. Col. 1:21. Cristo nos convida. Mateo 11:28.

3.—José envió á sus hermanos con buenas noticias, vs. 9-15.

Compárese Mateo 28:19. Y promete: "estarás cerca de mí," compárese Juan 14:3; 1 Tes. 4:17.

JUNIO 15.

Lección: *Jacob delante de Faraón.* Gén. 47:1-12

Texto áureo: Rom. 8:28. Léase caps. 47-50.

1.—José presenta á su padre y cinco hermanos á Faraón, vs. 1-4.

Por amor de José son aceptos. Judas 24.

José se identifica con ellos y procura guardarles separados en Egipto. Juan 17:14,15.

2.—Faraón y Jacob, vs. 5-10.

El rey fué bendecido del anciano Jacob.

Jacob testifica que su vida era un peregrinaje.

3.—José alimentó á su padre y á sus hermanos, vs. 11,12.

Jesús nos alimenta (Juan 10:10,28), y nos tendrá consigo (Juan 17:24).

JUNIO 22.

Lección de templanza: *Cómo el pecado endurece el corazón.*

Amós 6:1-8.

Texto áureo: Amós 5:14.

1.—"¡Ay! de los reposados en Sión," Vs. 1 y 6.

La tendencia de todos es seguir al placer y el lujo. El creyente debe negarse. Mateo 16:24.

2.—"Por tanto pasarán á cautividad." Vs. 7 y 8.

Lo que el hombre siembra, eso segará.

JUNIO 29.

REVISTA.

Lectura: *Los triunfos de la fe.*

Actos 7: 9-16 y Hebreos 11:20-22.

Texto áureo: 1 Juan 5:4.

Las lecciones del trimestre nos enseñan los triunfos de la fe en Jacob y José, y la manera como Dios hace que todas las cosas obren á bien para los que á Dios aman.

Notas y Noticias.

San Nicolás

A fines de Marzo pasado fueron bautizados 10 hermanos (6 hombres y 4 mujeres) en San Nicolás.

Hace mucho tiempo que estos hermanos han sido convertidos; sin embargo, no se habían visto en la necesidad de bautizarse, "conforme á las Escrituras," pero ahora, gracias á Dios, por medio del estudio de las Escrituras y la ayuda de nuestros hermanos Manzano, que se encuentran allí, han sido iluminados para ver que es el deber de todos los que reconocen á Cristo como su SEÑOR, de obedecerle como tal; y en cuanto se refiere al bautismo, de hacerlo en la manera que él mismo ha establecido en su Palabra, es decir, por inmersión. Además, nos es grato saber que estos mismos hermanos ya han empezado á conmemorar cada domingo la muerte del Señor, de acuerdo con su mandato: "Haced esto en memoria de mí," y piden las oraciones de los que aman al Señor, para que sean mantenidos en su testimonio para la gloria de Dios.

Santa Fe.

Los hermanos en ésa esperan poder reanudar muy pronto las reuniones al aire libre, para poder de esa manera dar el Evangelio á gente que no asiste al local. También nos comunican que el 22 del mes pasado dos creyentes fueron bautizados.

Rosario.

En esta segunda ciudad de la república, la obra sigue algo mejor que antes de un tiempo á esta parte; se nota mayor asistencia á las reuniones y un interés equivalente. Se están haciendo arreglos para un bautismo, y se espera que varios han de obedecer á su Señor en este paso.

Quilmes.

Nuestros hermanos en Quilmes esperan en la primera quincena del mes próximo inaugurar su nuevo local, y esperamos que será un tiempo de mucha bendición.

Hace más ó menos un mes que se bautizaron allí cuatro creyentes, y esperan bautizar á otros después de inaugurado el nuevo local.

Número especial.

Esperamos publicar uno en el mes de Julio próximo conteniendo los mensajes de la última conferencia en el Rosario.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

AÑO IV. *15 de Junio de 1913.* No. 6.

La buena milicia

Por J. G. DUNHAM

En la primera epístola á Timoteo (cap. 1 vs. 18-19), encontramos la exhortación de Pablo á Timoteo de militar buena milicia. Notemos la palabra "buena". Por mi parte, creo que esta palabra significa mucho. Si Pablo por el Espíritu le exhortó á militar buena milicia, demuestra que es posible militar mal. Sino, ¿por qué la palabra "buena"? Pablo, por la gracia de Dios, podía decir: "He peleado la buena batalla," etc., (2 Tim. 4 : 7.) El estaba bien instruído en el arte militar; no solamente lo sabía por teoría, sino por experiencia, y por eso podía enseñar el arte á Timoteo. Estoy seguro que lo que Dios quiere, es que nosotros militemos milicia buena. Dios siempre está mirándonos y se fija en todo lo que hacemos. El Salmo 11 : 4 dice que "sus ojos ven á los hijos de los hombres."

¿Cómo podremos militar milicia buena?

Los versículos 18 y 19 del primer capítulo de esta carta (1 Timoteo) nos lo enseñan. El versículo 18 dice: "milites por *ellas* buena milicia." Esto se refiere á las profecías pasadas de Timoteo. La palabra profecía aquí significa exposición pública. Timoteo tenía un buen conocimiento de la palabra, pues Pablo pudo decir de él en 2 Tim. 3 : 15: "y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús." Notad aquí "las cuales," es decir, las Escrituras pueden hacernos sabios para la salud. Somos sal-

vos de la condenación por la sangre de Jesu-Cristo, por la fe en él. Ahora es necesario ser salvos de mala milicia, y por eso necesitamos conocimientos de la Palabra de Dios. ¿Qué son las profecías? Son las cosas reveladas por Dios á sus siervos.

Nosotros ya tenemos la revelación completa en la Biblia. No necesitamos más, ni tampoco podemos prescindir de parte alguna de ella. Si deseamos ganar la victoria debemos militar según las órdenes del Capitán.

Ejemplo de buena milicia:

Mateo 4: 1-11 describe una de las más grandes batallas habidas y una gloriosa victoria. Nuestro Capitán, Jesu-Cristo, fué llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado del Diablo, y habiendo ayunado cuarenta días después tuvo hambre. En esas circunstancias y cuando estaba débil, el Diablo se le acercó á él y le tentó diciendo: "*Si* eres hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan." ¡Qué diferencia entre la pregunta de Satanás y las palabras de Pedro! (Mateo 16: 16), Pedro dice: "*Tú eres* el Cristo, el hijo del Dios viviente." Nosotros también, por la gracia de Dios, sabemos y confesamos que aquel bendito, perfecto y divino Hombre, que tuvo hambre y que sufrió en la cruz del Calvario, es el hijo de Dios.

Notemos cómo nuestro Capitán luchó con el Diablo. Su contestación fué: "Escrito está." Es muy importante notar que el Señor no entró en discusión con él, pero solamente dijo: "Escrito está." Esto nos enseña que la espada de dos filos (la Palabra de Dios) es esencial para ganar la victoria. Es necesario también, que sepamos manejar esta espada. Algunos nos dicen, á veces, que esta espada no es suficiente, que necesitamos algo más, como, por ejemplo, discutir con el enemigo y tratar de convencerle con argumentos. Si la palabra era suficiente para el Señor, lo es también para nosotros. Tres veces el Diablo le tentó y tres veces el Señor ganó la victoria por medio de la palabra. "Escrito está, etc." ¡Cuán poderosa es la palabra! Es la voz del Omnipotente, de nuestro Capitán.

Pensemos un poco en la tercera tentación (vers. 8). Otra vez le pasa el Diablo á un monte muy alto y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria y dícele: "Todo esto te daré, si postrado me adorares." ¡Qué tentación fuerte, toda la gloria de este mundo! El Señor es el único en este mundo que nunca se sujetó á Satanás. Todos nosotros lo hemos hecho, y en prueba citamos dos versículos: "Todo aquel que hace pecado es *siervo* del pecado" (Juan 8: 34), y "Por cuanto *todos* pecaron" (Rom. 3: 23). Es cosa difícil rehusar gloria; pero el Señor la rehusó. El tiempo se acerca, sin embargo, cuando él reinará para siempre; y de su reino no habrá fin. (Lucas 1:32, 33.) Entonces todos los reyes se arrodillarán delante de él (Salmo 72: 11). ¡Cuán imponente será, cuando le veamos en su gloria! El Señor está esperando el tiempo cuando, en justicia, nos recibirá de su Padre. Nosotros también, esperamos la gloria que ha de ser manifestada. ¡Qué importa si ahora algunos nos menosprecian como si fuéramos nada! (Léase 1 Corintios 1: 28.) Del Señor mismo dijeron: "¿No es éste el hijo del carpintero?" ó en otras palabras: "no es más que un mero carpintero."

MILICIA MALA.

Hemos visto un ejemplo de lo que es buena milicia; ahora vamos á ver un ejemplo de mala milicia.

En los capítulos 13 y 14 de Números vemos al pueblo de Dios militando milicia mala. Dios les había prometido la tierra de Canaán y ellos habían enviado á doce hombres para espiarla, que subieron y reconocieron la tierra y encontraron precisamente lo que Dios les había dicho (cap. 13:28). Al volver dijeron que ciertamente la tierra fluía leche y miel y aun más, trajeron un sarmiento con un racimo de uvas muy grandes, una prueba de la bondad de la tierra. Pero ellos tuvieron temor del pueblo de Canaán (cap. 13:29), y dijeron: "Vimos allí gigantes, y éramos nosotros á nuestro parecer como langostas, y así parecíamos á ellos" (vers. 34). ¿Por qué hablaron así? Porque no se mantuvieron en la fe. Pablo le exhortó á Timoteo á mantener la fe, y buena conciencia. Qué triste es notar que el pueblo de Dios, que tenía fe en Egipto, que fué salvado por la fe en Dios, y que vió cómo Dios había luchado contra los egipcios, faltó la fe, á pesar de todas las señales que Dios había hecho en medio de ellos. (Véase Números 14:11.) El resultado fué una conciencia mala, porque vemos en el capítulo 14:1 que el pueblo lloraba.

En los versículos 40 á 45, se ve cómo ellos militaron mala milicia y perdieron la batalla, pues no solamente les faltó la fe en Dios, sino también no lucharon según las órdenes y fueron á la batalla sin el arca de Jehová, que significa Cristo, el Capitán.

Si el Diablo nos tienta y dice que nosotros no tenemos la salvación, podemos decir: "Escrito está, el que cree en mí tiene vida eterna." Nosotros creemos y por lo tanto la tenemos. Si él dice que no habrá pan para vivir, podremos decir: Escrito está, nuestro Padre sabe de qué tenemos necesidad y nos lo dará según su promesa. (Mat. 6:26-34.)

No es suficiente tener un buen conocimiento de la Palabra, debemos mantener la fe. ¿Cómo vamos á mantenerla? Por la oración. Cuando estamos en la presencia de Dios, nuestra fe crece. El Señor les dijo á sus discípulos cuando faltaron en fe: "Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno." (Marcos 9:29.) (Ayunar es rehusar las cosas del hombre natural ó de la carne). Las dificultades son grandes, cual lo eran los gigantes de Palestina, cuando no mantenemos la fe; pero manteniéndola, son

pequeñas como las langostas, ó mejor dicho, no hay dificultades.

¿Hay alguna cosa difícil para Dios? (Gén. 18:14).

Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rom. 8:31.)

Trofeos de gracia.

Por Gordon M. Airth.

Kayarnak

El esquimal convertido

La historia de las muchas expediciones á las regiones árticas y antárticas en busca de los "polos," presenta una notable lista de hazañas heroicas en que los expedicionarios han pasado por penosas privaciones, llegando hasta sacrificar vidas preciosas.

Ultimamente los ojos del mundo han sido dirigidos á las regiones del sur, donde algunos héroes que habían logrado llegar á la meta, después de tantos años de abnegados esfuerzos, pagaron el precio con sus vidas. Y esto lo hicieron por obtener una corona corruptible.

En las soledades heladas del norte, en la Greenlandia, vive un pueblo, entre el cual, las labores de los embajadores de Cristo constituyen una historia más luminosa y una lista de penas y chascos aun insoportables más que las de los expedicionarios, pero que, al fin, ha sido coronado de un éxito infinitamente más sublime.

Por largos años parecía que el corazón de esta gente era más helado é impenetrable que las inmensas barreras de hielo que, por tanto tiempo, impidieron la llegada al "Polo Norte." ¡Qué lengua contará lo que padecieron los siervos de Dios en aquellos lugares desolados! Pero habiendo vislumbrado la "corona incorruptible" fueron sostenidos en medio de todo, hasta alcanzar la corona de la cual habla Pablo: "*Vosotros* sois nuestra corona."

La religión de esta gente fué de carácter muy vago é incierto. Reconocían una gran deidad, un espíritu bueno, á quien llamaban "Tomgarsuck," y quien, según su creencia, vivía en la mar. Reservaron ciertas tradiciones, y sus adivinos, llamados "Angekok," promulgaron esas tradiciones manteniendo al pueblo en una condición de temor y reverencia supersticiosa. Profesaron también conducir los espíritus de los hombres, después de la muerte, al otro mundo; pero en todo no había ni un solo rayo de luz divina, y el amor les era desconocido.

Trabajar entre este pueblo fué sumamente difícil, pues su idioma no contenía palabras por las cuales expresar ó comunicarles pensamientos espirituales, y mucho menos las verdades sublimes del Evangelio; pero lo peor de todo era que manifestaban un indiferentismo terrible. Cuando los evangelistas predicaban, se ponían á dormir; cuando cantaban himnos, hacían un ruido espantoso y ahogaban el canto. Asaltaron á los misioneros, los apedrearon, les robaron los muebles, y cuando estaban en peligro de morir de hambre, los monstruos ni aun querían venderles comida, aunque ellos mismos la tenían en abundancia. Pero los siervos de Dios, con la mansudumbre de Cristo, sufrieron más de cinco años esa terrible persecución, sin ver señal ninguna que les animara á proseguir en su tarea.

Dios, sin embargo, no se había olvidado de sus siervos, y al fin iban á cumplirse otra vez aquellas palabras benditas: "los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán."

Uno de los misioneros, Juan Beck, estaba dedicándose á traducir la Palabra de Dios en el idioma de los esquimales. Un día, estando él en casa, de repente aparecieron algunos indígenas del Sur, los cuales entrando en su humilde habitación, preguntáronle qué era esa cosa extraña sobre la mesa. Beck agarró sus manuscritos, y leyó varios pasajes, gozoso de encontrarse con quienes deseaban escuchar. Grande fué la sorpresa de esas visitas extrañas al ver pedazos de papel que podían oir y repetir la Palabra de Dios! El misionero continuó leyendo, explicando y contando de los sufrimientos de Cristo, de su muerte expiatoria y de su grandioso poder para salvar hasta al primero de los pecadores.

El jefe de la compañía de groenlandeses, Kayarnak, quedó sumamente interesado en lo que oyó, y acercándose con una expresión patética, dijo con voz temblante y emocionante: "¿Cómo fué esto? Cuéntemelo otra vez, pues yo también quisiera ser salvo." "Aquellas palabras," dijo Beck, "me hicieron saltar el corazón," y volvió á repetir con lágrimas la dulce historia de amor, en tanto que sus oyentes, asombrados, lo escucharon con las manos tapando sus bocas abiertas, expresión de la más alta extrañeza. Después de esto Kayarnak fué diariamente á casa de los predicadores deseoso de conseguir más conocimiento de tan glorioso Salvador. La luz penetró, y en el "polo" de su corazón fué izada la bandera de Cristo. Luego la vida rescatada fué dedicada al servicio del Señor.

"*Vete á* TU *casa*, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo" es el mandato que debe obedecer todo aquel que llega á gozar de la salvación; y esto, en efecto, es lo que hizo Kayarnak. Volvió á su casa para contar á su familia lo que el Señor Jesús había hecho por él ausentándose más de un año para poder alcanzarles con las buenas nuevas. Tras tanto tiempo regresó al lugar donde estaban los misioneros, trayendo, no sólo á su propia familia, sino también á tres más, para que todos oyesen la Palabra de Vida.

Kayarnak no tardó en confesar á Cristo; él y otros que creyeron fueron bautizados. Pronto vino la persecución, pués él ya no quería participar en las fiestas y los bailes, de las cuales cosas antes había sido el espíritu iniciador. Sea en la Groenlandia, en la India, en el Africa, ó en cualquier otro punto del mundo, la gracia de Dios en

un pecador salvado, siempre le enseñará á renunciar la impiedad y á separarse de los compañeros antiguos en los caminos pecaminosos.

Fué de grande ayuda en la obra de la traducción de las Escrituras al idioma de su país. Enseñó á los misioneros las dificultades que presentaba el idioma, corrigiendo las muchas equivocaciones que habían entrado en los manuscritos.

Empero la lección principal que Kayarnak pudo enseñarles, lección que muchos que hoy día anhelan servir al Señor tienen que aprender aún, fué ésta: que no se precisa perder tiempo en meros argumentos en favor de Cristo, ó de tratar de elevar á los hombres por la educación, sino depender tan sólo del poder y la demostración del Espíritu Santo y presentar las verdades tan sublimes de la redención. A Kayarnak sólo le fué permitido estar en este mundo un año para testificar de su amado Salvador. Pero tal fue el poder de su vida cambiada, tan ejemplar su piedad, tan lleno de los frutos del Espíritu, que los enemigos del Evangelio se avergonzaron, y esto dió lugar á un gran avivamiento, siendo Kayarnak las primicias de una gloriosa cosecha de almas para Cristo.

"El tiempo es corto;" tal vez muy corta será la duración de nuestra peregrinación aquí "por tanto, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano."

Ayudas en el estudio de San Mateo

POR el DR. JORGE HAMILTON

(Continuado de la página 87)

Capítulo 9—Versículos 1 á 8—Hemos llegado al capítulo que trata en especial manera del pecado. Se hace mención del cuerpo con sus enfermedades, pero los pecados que son la causa de las enfermedades, ocupan el primer lugar. El Señor habló de los pecados del paralítico porque él entendió que esto era la causa de su estado; pero no se olvidó de su cuerpo. El notó el estado exterior, pero aun más vió el interior del hombre. La curación del cuerpo era la prueba de su obra efectuada en el alma; esto sucede también hoy día, pues el cambio en la vida del creyente, es la prueba de que Dios le ha quitado los pecados; y sin este cambio no puede probarse que la profesión que ejerza cualquier persona sea verdadera. ¡Cuántos en la religión popular se llaman cristianos sin este cambio!

Aunque en el versículo 2 se menciona la fe de los que trajeron al paralítico, esto no quiere decir que el enfermo no tenía fe; el Señor le dijo: "Confía" en el mismo sentido que lo dijo en el versículo 22. El pensamiento parece ser, que, además de la fe del enfermo, hubo necesidad de fe en otros para traerle en su flaqueza. La palabra "potestad" ocurre dos veces. El hecho de cambiar el alma y el cuerpo de un hombre demuestra una potestad muy notable, como lo sabemos por experiencia.

Versículo 9.—Describe el llamamiento de un publicano (capítulo 10 : 3) ó un pecador al servicio del Señor.

Versículos 10 á 13.—Las palabras "pecadores y publicanos" que se repiten en estos versículos varias veces, parecen enseñarnos que el Señor Jesús, habiendo demostrado su deseo y obra para con los pecadores, ahora podía estar entre ellos, pero siempre con el propósito de llamarles á arrepentimiento (vers. 13). Son versículos que contienen enseñanza provechosa para nosotros, los creyentes, en estos días.

Versículos 14 á 15.—Estos versículos nos hacen ver la diferencia entre Cristo y las religiones del mundo, pues, contestando á la pregunta hecha por los discípulos de Juan, el Señor les manifiesta que él es el Esposo, y, por consiguiente, infiere que es en él mismo que se encuentran los goces que se relacionan con las bodas; mientras que en las religiones hay ausencia de esto, representada por el ayuno. (Es notable cuán común es la práctica del ayuno por los devotos de las religiones.)

Las enseñanzas no eran para introducir variaciones en las religiones de los judíos, sino para dar al hombre un exterior (vestido) completamente nuevo (vers. 16), y un gozo interior (vino en cueros) igualmente nuevo (vers. 17). Como ya hemos visto, el Señor cambió el alma (interior) y el cuerpo (exterior) del paralítico, y aquí se encuentra la razón de estos cambios radicales.

Un poco de reforma en su religión no habría asombrado á los fariseos, ni á los discípulos de Juan, pero Cristo insiste en que todo ha de cambiarse radicalmente, que él sólo es el Cristo, el centro del gozo, mientras que toda otra religión puede seguir con sus señales de luto (vers. 15). Los que no tienen á Cristo debían ayunar por su propio estado triste; los creyentes pueden hacerlo por otros (Hechos 14 : 23).

Versículos 18 á 26.—La clave de los incidentes narrados aquí es "muerte," presentándosenos dos etapas diferentes de ella; y es bueno notar que estos sucesos se relacionan el uno con el otro. La hija de Jairo estaba cerca de la muerte y luego murió, y la mujer que padecía estaba perdiendo poco á poco aquello que era su vida, á saber, la sangre; así que, se le acercaba la muerte. El Señor, pues, se presenta venciendo al último enemigo del hombre (1 Corintios 15 : 26); y como natural resultado, se ve que su fama se extendió. ¡Qué glorioso es el que así vence todo por nosotros!

Otra vez se hace prominente el hecho de que se consigue la bendición sólo por la fe (vers. 22 y Lucas 8 : 50); ni un príncipe de la sinagoga (Marcos 5 : 22), ni todos los recursos humanos (Lucas 8 : 43), podían salvarles; fué sólo por Cristo, y como resultado de la fe en él. (Heb. 2 : 14,15.)

Versículos 27 á 36.—Para poder comprender la relación que

tienen estos incidentes, es necesario comparar á Juan 9: 41,12 y Mateo 13 : 15, con Romanos 3 : 19; pues en las dos primeras escrituras citadas, se encuentra el significado de la ceguedad, mientras que la última habla de los que son mudos, porque no pueden defenderse, es decir, que los que no sienten su necesidad como ciegos, llegan á ser mudos también. Espiritualmente hablando, los que no sienten su lamentable condición, que son ciegos, son también mudos en cuanto á Dios, pues no le piden á él que les salve.

Entendiendo esto, es bueno notar el orden en el pasaje que estudiamos, que el mudo sigue el caso del ciego. Es de notarse, también, que el mudo no vino al Señor de por sí; él no hizo absolutamente nada, pues fué traído al Señor por otros. Además, el versículo 36 dice que las gentes estaban derramadas y esparcidas sin nadie que les ayudara.

Resulta, pues, que la condición de esta gente se describe por estas tres cosas: a) eran ciegos en cuanto á su necesidad; b) mudos que no pedían á Dios que les sanase y c) no había entre ellos nadiepara ayudarles. Lamentable condición de veras, que reclama la "misericordia" (vers. 27) de Aquel que tuvo "compasión" (vers. 36).

Hasta el versículo 27 el Señor demuestra su poder sobre todos los obstáculos á fin de suplir las necesidades de la gente, aun hasta vencer su último enemigo; pero después manifiesta que la mayor dificultad es despertar á la gente para que vea su necesidad.

Versículo 27.—Habiendo llegado al punto descrito desde el versículo 27 al 36, no es de extrañar que el Señor declarara: "la mies es mucha" y, por tanto, la necesidad de obreros, para despertar á la gente de su sueño de muerte y ofrecerles las bendiciones de Dios.

El corazón del Señor quedó conmovido al contemplar esta triste escena.

En los capítulos 5, 6 y 7, el Señor demostró á la gente su condición como pecadores delante de Dios y su hipocresía, juntamente con el juicio que correspondía á tal condición; ahora en los capítulos 8 y 9, les ha dado pruebas de su bondad, por su maravillosa interposición á su favor, aun cuando ellos estaban ciegos á su necesidad; y, á pesar de su indiferencia á estas manifestaciones de su bondad, todavía tiene compasión para con ellos y está pronto para extender sus bendiciones, como tendremos ocasión de ver más tarde.

(*Continuará*, D. M.)

Por lo cual me gozo en las flaquezas... porque cuando soy flaco, entonces soy poderoso.
2 Cor. 12:10.

El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos.
Deut. 33:27.

Cartas vivas.

Por D. M. Panton.

Ni una sola línea escrita por mano de nuestro Señor ha llegado á nosotros. Sólo se nos relata de una vez que él escribió (Juan 8:6) y aquella palabra ha desaparecido con el polvo en el cual fué escrito. Sin embargo, por casi dos mil años el Señor Jesús ha estado escribiendo millares de cartas. ¿Cuáles serán?

La materia prima.

¿Cuál es el papel de Cristo? "Sois letra de Cristo... escrita... no en tablas de piedra, sino en tablas de *carne del corazón.*" (2 Cor. 3:3.) Dios podría escribir en la mente, pero yo, á pesar de conocer lo bueno, podría rehusarlo; Dios podría escribir en la conciencia, pero yo, á pesar de sentir lo bueno, podría tratarlo con negligencia; pero cuando escribe en mi corazón, se posesiona del centro de mi ser y se hace dueño de mi vida. "Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré." (Heb. 10:16.)

Los pergaminos.

Toda materia prima para escritura—sean juncos, hojas, cueros ó trapos—es completamente inútil para ese propósito hasta que haya sido preparada. La materia prima es el corazón. ¿Cuál será el pergamino listo para inscripción? Un corazón que rehusa absorber la tinta, que no recibe la impresión salvadora del Evangelio, es corazón *duro* que no tiene ni parte, ni suerte en la salvación. "Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré corazón de carne." (Ezeq. 36:26.) *Pero todo trapo hace buen papel.*

Al fabricante de papel nada le importa el estado original de los trapos, sean sucios, sean limpios, todo lo que desea él es que siga el procedimiento indispensable de la fabricación. Así también, el más limpio de los pecadores no entrará en el cielo por causa de su limpieza, ni es menester que el más inmundo quede afuera del cielo debido á su inmundicia (Joel. 2:13).

La pluma.

Cristo no escribe carta alguna con la pluma de un ángel. ¿Cuál, entonces, será su pluma? "Sois letra de Cristo *administrada de nosotros.*" Es el sol que imprime el retrato, pero manos humanas tienen que manejar la máquina de fotografiar. De igual manera es de Cristo la escritura, pero se digna servirse de quienes pueden escribir la verdad de Dios en otros corazones. "Mi *lengua* es pluma de escribiente muy ligero." (Sal. 45:1.) El escribiente es Cristo.

La tinta.

¿Cuál es el líquido invisible y misterioso que, trazado por el dedo de Cristo, graba "DIOS" sobre el corazón? Escrita no con tinta, mas con *el Espíritu* del Dios vivo. Las tablas son vivas. La pluma es viva y el líquido

tiene que ser vivo también. El Espíritu Santo es el gran Agente de Dios para vida, y sin el cual la salvación es imposible. "Si alguno no tiene el *Espíritu de Cristo*, el tal no es de él." (Rom. 8:9.) Como en la porcelana las flores y figuras son quemadas á fin de que nunca se borren, así las palabras "Pecado", "Sangre", "Juicio", "Infierno", "Perdón", "Cristo" y "Cielo" son grabadas con letras de fuego para toda la eternidad, sobre el corazón salvado.

El escribiente.

¿Cómo puedo asegurarme de que el escribiente es Cristo? El autor de una carta se revela no solamente por su letra, ni por su firma—á ambas se puede falsificar,—sino especialmente por lo que dice y por su manera de decirlo; es decir, por el contenido y estilo de la carta. Una carta de Cristo debe llevar el "sabor de Cristo."

El destinatario.

Jamás se ha escrito carta alguna sino para comunicar á otro los pensamientos del escribiente. ¿A quiénes son dirigidas las cartas esas? "Nuestras letras sois... sabidas y leídas de *todos los hombres*," es decir, leídas y releídas hasta que sea reconocida la "mano" del escritor. El hombre piadoso es la Biblia del impío. Todos sabían quiénes *habían sido* los corintios; todos sabían quiénes *eran entonces*, y, por consiguiente, en cada uno de ellos, los de Corinto veían una carta autógrafa de Dios.

La aplicación.

¿Qué declaran esas cartas? ¿Quiénes pueden llegar á ser cartas vivas? Sois—toda la iglesia—letra (una) de Cristo. *Un* cristiano es un documento vivo, bastante para echar á tierra todo el argumento del ateo. *¡Cuánto más lo es, entonces, una iglesia entera!* Esa carta manifiesta un Cristo divino.

Si Cristo ha escrito una tal carta puede escribir mil, sí, un millón. Si su vecino ha venido á ser carta de amor al mundo, el lector puede llegar á serla también

No hay en la vida posibilidad más alta que la de ser una carta viva de Dios; es el Cristianismo en su forma más convincente.

Cristo pronto cerrará su correspondencia para siempre. Pronto habrá escrito su última carta. ¿Será el lector una carta? *El que ha escrito* (Cristo) *espera una contestación.—(Traducido.)*

Leyendo la Palabra de Dios.

Si el lector entiende muy poco de la Palabra de Dios, *debe leerla muchísimo*, pues el Espíritu la explica por medio de la misma Palabra.

Si tiene poco gozo en leerla, esta es *precisamente la razón porque debe leerla mucho.*

La frecuente lectura de las Escrituras produce un deleite en ellas, de modo que, cuanto más las leemos, tanto más desearemos leerlas.—MULLER

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1,50 m/l. Exterior fcs. 4.
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.
Administrador:
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores)
Buenos Aires.
Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

JUNIO 15 de 1913

"Después de estas cosas"

(Génesis 15:1; 22:1)

Por JAIME CLIFFORD

Después de escribir el editorial del mes pasado, he pensado mucho en la frase que encabeza estas líneas, la que aparece dos veces en la biografía divinamente inspirada de Abraham, y divide su historia en tres partes. La primera vez que es mencionada es en capítulo 15 : 1, y para conocer su alcance es menester que miremos el contenido de los capítulos anteriores á la luz de las escrituras del Nuevo Testamento. El fin del capítulo 11 de Génesis nos dice que el padre de Abraham, Thare, tomó á Abram y á Lot, con Sarai, y salió con ellos para ir á la tierra de Canaán; que vinieron á Harán y asentaron allí en donde murió Thare á la edad de 205 años, después de cuya muerte Abram siguió el viaje. El Espíritu Santo ilumina este período de una manera maravillosa mediante la prédica del santo varón Esteban, quien nos dice: "El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham estando en Mesopotamia antes que morase en Charán (Harán) y le dijo: Sal de tu *tierra*, y de tu *parentela*, y ven á la tierra que te mostraré." El carácter de Dios, como Dios de la gloria, habrá enseñado á Abram cuán pobres eran los ídolos de los caldeos, y le habrá llenado, á la vez, con una visión tal de la "ciudad con fundamento, el artífice y hacedor de la cual es Dios" que no nos maravillamos al verlo salir, cual peregrino, dejando atrás tanto su tierra como su parentela. La gloria que vió Esteban mismo y que le ayudó á morir victoriosamente, ayudó al "amigo de Dios" á salir en su viaje.

Nos es preciso abreviar ó veríamos mucho para nuestra enseñanza en altares edificados á Jehová y luego dejados

por Abraham, quien fué hacia el Sur á Egipto, para evitar dificultades, según él pensaba, pero, en realidad, para tenerlas en mayor grado, con mentiras y nada de bueno, hasta que volvió "al lugar del altar que había hecho antes."

En algo aprovechó su experiencia en Egipto, pues deja que Lot escoja lo mejor del terreno que los rodea, acción que Dios recompensa mediante la renovación de la promesa de la tierra y de simiente como polvo de ella. En el capítulo 14 se nos relata la primera de las dificultades de Lot, cuyo tesoro estaba al alcance de ladrones, y que fué llevado por ellos. Abram le liberta, y siendo refrescado por Melquisedec, y bendecido del Dios alto, poseedor de los cielos y de la tierra, puede rechazar con verdadera altivez de espíritu, lo ofertado por el rey de Sodoma. ¡Cuán bendito el hombre que, satisfecho con la porción que tiene en su Dios, puede decir al mundo: "He alzado mi mano á Jehová, Dios alto poseedor de los cielos y de la tierra.... nada tomaré.... porque no digas: "Yo enriquecí á Abram"! ó palabras análogas, según sus circunstancias. No perderá nada el que de al manera triunfa en su Dios.

Después de estas cosas fué que el Señor dijo á Abram, no ya lo que le daría, sino lo que le sería, lo que le *era*. "No temas, Abram, yo soy tu escudo, tu galardón sobremanera grande." Se había separado de su parentela, y Dios le había prometido simiente. Se había separado de su tierra y Dios le había prometido otra mejor. Había salido á defender á Lot y los intereses de él. Ahora Dios le dice: "*Yo* soy *tu* escudo." Por el honor de su Dios había rechazado lo que legítimamente podría haber aceptado como galardón de su victoria, y Dios ahora le dice: "*Yo* soy *tu galardón* SOBREMANERA GRANDE."

La segunda parte de su historia es abreviada por Pablo en la carta á los gálatas: "Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. Mas *el de la sierva nació según la carne* (el cual engendró para servidumbre), pero el de la libre nació por la promesa." Las amarguras de la vida y sus dificultades de familia, resultaron de haber andado según la carne; pero la promesa de Dios, quien es fiel, se cumplió, y nació Isaac, cuyo nombre significa "risa," y manifiesta la felicidad que trajo á la casa. Bien dijo Sara: "Dios me ha hecho reir." Imaginémonos, por un momento, á la puerta de la tienda de Abraham. El anciano parece haber vuelto joven; el amor de padre ilumina su rostro, y se le oye decir: "Mi *hijo*, mi *único* hijo," y acompañando á sus acentos tiernos, se oye la risa de la madre, como si no hubiera conocido años largos y tristes. Luego, dando gloria á Dios, dicen los dos: "es de Dios, el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son como las que son." Es un cuadro tan hermoso, tan inspirador que, para no estorbarlos, nos retiramos dejándolos con su felicidad; pero después de estas cosas, tentó Dios á Abraham. Sabemos la historia tan bien que no es necesario relatarla. Triunfó la fe de Abraham, y cuando fué probado, ofreció el unigénito que había recibido, pensando que aun de los muertos es Dios poderoso para levantar.

Lo demás de la historia no nos concierne ahora; pero es bueno notar el fin de Abraham. Dios había bendecido á Abraham en todo, y en buena vejez exhaló su espíritu y murió.

Que meditemos en esta historia, mayormente en la luz de las palabras "DESPUES DE ESTAS COSAS."

Puede ser que, después de alguna prueba, nos venga de parte de Dios mucha bendición, y puede ser también que, después de mucha bendición, nos venga la prueba. Pero Jehová—el Dios del pacto ya sellado con la sangre del Señor Jesús—en todo nos será fiel.

Cantaré á ti, oh Jehová... me has consolado. Dios *es* salud mía: aseguraréme y no temeré, porque mi fortaleza y mi canción es Jah Jehová, el cual *ha sido* salud para mí.

Lee - Medita - Trabaja.

El salmista dijo: "¡Cuánto he amado tu ley! todo el día ella es mi meditación." (Sal. 119:97).

El apóstol Pablo recomendó á Timoteo que se ocupara en leer, en exhortar, en enseñar, y que meditara estas cosas: "ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos." (1 Tim. 4:13-15.)

La becerra y el buey—animales concedidos por Dios para el uso de Israel (Lev. 11:3), ilustran los resultados prácticos de la meditación

La BECERRA, ó vaca, después de haber comido bien, se acuesta con cabeza alzada, rumia el alimento, y cuando por fin lo haya digerido, retiene una parte para su

propia nutrición y la otra la destina á la producción de leche para *nutrir á otros.*

El Buey, igualmente, después de haberse alimentado bien, mastica lo comido, y crece fuerte para el trabajo.

Asimismo, el cristiano, por leer la Palabra de Dios y meditar en ella será como la becerra y el buey —bien nutrido, preparado para dar á otros, y fuerte para servir á Dios y al hombre.

El Cerdo ilustra lo opuesto á la meditación. Es un gran comilón; pero en lugar de acostarse y masticar el alimento, se acuesta para dormir; y cuando no duerme ó come, entierra su hocico en el lodo, en busca de aquello que satisfaga su apetito natural.

¡Cuán parecido al cerdo es el apóstata y el mundano, viviendo sólo para gratificarse á sí mismo; "cuyo dios es el vientre, y su gloria es en la confusión de ellos, que piensan sólo en lo terreno." (Fil. 3:19).

(Traducido por G. W. Spooner.)

Sección Preguntas.

Pregunta No. 19.

¿Qué significan las palabras: "Satanás os ha pedido...?" (Lucas 22: 31.) ¿Contienen enseñanza para nosotros en el día de hoy?

Pregunta No 20.

¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Caín?

Pregunta No. 21.

¿Cuál es la diferencia entre la falta *mencionada en Gálatas 6:1, y los pecados en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?*

Contestación á la Pregunta No. 18.

¿Qué quiere decir: "Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los gentiles?" (3 Juan, 7.)

El principio dado como regla para el mantenimiento de los que predican el Evangelio, se encuentra bien explicado en 1 Corintios 9: 7 á 18, y es á la práctica de este principio que el apóstol Juan hace referencia, en el versículo que forma la base de la pregunta que contestamos; encomendando á los hermanos de suplir las necesidades temporales de los siervos de Dios.

Este principio es muy contrario á los métodos empleados, á veces, con el fin de levantar fondos para el mantenimiento de la obra misionera. Creemos que pedir ayuda de los inconversos, es deshonrar la causa del Evangelio, y colocarles (á los inconversos) en una posición falsa (si es que no les confirma en sus pecados); y ciertamente indica falta de conocimiento del principo del Evangelio de la gracia, y gran falta de fe, de parte de los que acuden á tales fines.

La obra y el obrero (divinamente llamado) son de Dios; y él muy bien puede mantener á ambos, sin que se pida nada de los no convertidos.

La tendencia de descender á Egipto (tipo del mundo) para ayuda, no es sólo una falta en que incurrieron los israelitas (Isaías 31: 1), sino que ha sido una muy manifiesta en la historia de la Iglesia, y tal vez lo es hoy más que nunca: cosa que no habla muy á favor nuestro. Es necesario, por lo tanto, que nos vigilemos, para que no pidamos cooperación alguna, ni directa, ni indirectamente, de los gentiles, ó sean los del mundo.

A la vez es bueno notar que Dios ha empleado, y aun ahora muchas veces emplea, á los gentiles, para ministrar á las necesidades de sus siervos, por causa de: 1.° La indiferencia de su pueblo, y 2.° Las circunstancias peculiares de sus siervos.

Un ejemplo del primer caso está demostrado en la historia del profeta Elías, que, en vez de recibir la ayuda que necesitaba de entre el pueblo de Dios (los judíos), fué socorrido por una pobre viuda gentil. (Véase 1° Reyes 17, y compárese Lucas 4: 25,26.)

El apóstol Pablo también recibió "no poca humanidad" de los bárbaros de la isla de Melita (Hechos 28: 2), lo que corrobora el caso segundo.

Este asunto nos llama á todos á una vida de más fe en el Señor; tanto á los que han sido llamados á dedicarse únicamente á la obra de evangelización y del ministerio de la Palabra, como á los que se ocupan también en sus negocios, para que los unos tengan más confianza en el Señor y dependan solamente de él, y los otros esperen en el mismo Señor para que sepan cómo administrar aquello que él les ha encomendado, para su honra y gloria.—Alfredo Jenkins.

El estudio de la Palabra.

El reverente estudiante de la Palabra de Dios piensa de ella algo del mismo modo que lo hace de aquel que es el Dios-Hombre. Nunca hubo antes de él y nunca habrá otra vez, una persona que perfectamente combine la deidad y la humanidad en sí mismo. No podemos otra cosa que quedarnos atónitos ante el misterio de su personalidad única. Así también nunca ha habido y nunca habrá otro libro que combinará el elemento humano y el divino como lo hace la Biblia. De manera que, cuando se nos dice que se debe estudiar este libro como se estudia un libro cualquiera, es esto justamente lo que negamos, pues debe ser estudiado de una manera como no se estudia ningún otro libro, porque constituye en sí mismo una clase única, y es imposible clasificarlo con otra literatura.

"Porque la palabra de Dios es *VIVA y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y* DISCIERNE LOS PENSAMIENTOS Y LAS INTENCIONES DEL CORAZON." (Hebreos 4:12.)

A.T. Pierson.



Vehículo en que salen á visitar los misioneros en la India.

Noticias de otras tierras

India.

Karmatar.

"A su tiempo segaremos."

Después de nuestra reunión anual, al fin del año pasado, tuvimos el gozo de bautizar á dos creyentes, un joven y su hermana 18 y 20 años de edad, respectivamente, procedentes de una aldea á unos 30 kilómetros de aquí. Hace poco que estos dos han confesado á Cristo. Sus padres y su abuela renunciaron la idolatría, hace ya varios años, pero no se atuvieron al lado positivo, á saber: "á servir al Señor vivo y verdadero," una experiencia que desgraciadamente llega á ser muy común en este país. Sin embargo nos fué abierto el camino para visitarles en su hogar y durante el año pasado, han deseado que les visitáramos aún más que anteriormente. Ahora siendo que dos de los menores se han decidido por Cristo, esperamos que pronto, juntamente con ellos, tendremos el gozo adicional de ver á los padres y á la abuela, convertidos. Hay 3 ó 4 familias en la misma condición, en este distrito, y hemos estado orando fervientemente á favor de ellos y á la vez trabajando con el fin de ganarles para el Señor.

Por lo cual hemos sido muy animados por lo que ha acontecido.

GUALTERIO N. HEARN.

Narsapur.

Por otro año, como de costumbre, se nos ha permitido tener reuniones especiales para los cristianos en los alrededores nuestros. El tema era "La Venida del Señor", considerándose desde tres puntos de vista—la certeza de su venida; la preparación de su pueblo para aquel día, y la manera que podemos combatir y vencer las doctrinas falsas y tentaciones de estos tiempos peligrosos. Muchos de nuestros hermanos convertidos aquí hablaron muy fervientemente sobre estos temas, y parece que el tiempo pasado en conferencia era muy provechoso. Confiamos en que el Espíritu Santo sellará la verdad en nuestras almas, porque sentimos que á este tema no se da la importancia que merece, en muchas de las asambleas en este país; además hay enseñanza errónea que ya abunda al respecto. El último domingo tuvimos una reunión de creyentes, en la carpa grande, de nuestro querido hermano Heelis, que hasta ahora ha sido suficientemente grande, pero este año la congregación era mucho más grande. Entre cuatrocientos y quinientos asistieron. Vamos á precisar una carpa más grande.

En noviembre tuve el gozo de bautizar ocho personas de una aldea distante, y aun hay otros deseosos de confesar públicamente á su Redentor. Espero salir pronto otra vez en el bote á estas aldeas.

C. H. BEER.

La señorita Beer escribe:—"En el examen de la escuela dominical nos animó mucho al oir los niños repetir los capítulos 14, 15 y 16 de S. Juan. Los muy pequeños repitieron un capítulo solamente, los de un poco más edad los capítulos 14 y 15, y los más grandes todos los tres, además de varios himnos. He recibido buenas noticias acerca de Savithramma que fué llevada tan cruelmente de nosotros (véase EL SENDERO, tomo II, página 176), cuánto sufrió esta niña por amor á Cristo. Una hermana que trabaja entre las mujeres la encontró en el pueblo donde vive. Tenía su Testamento é himnario que leía y mandó decirme que aun confía en el Señor y que no ha cambiado. Su esposo es muy estricto con ella y no muy cariñoso, y es solamente cuando él falta de casa que nuestra hermana puede visitarla."

Aun entre la aristocracia de la India las esposas son poco más que cautivas degradadas. Son las presas de sus maridos, y casi como animales en jaulas.

Para que hubiera *un* solo misionero entre cada 50,000 personas en la India, sería necesario que 4000 predicadores más del Evangelio fueran agregados á los que actualmente se encuentran allí.

Se calcula la población de la India en 315,000,000.

30.000 seres mueren diariamente en la India; otro tanto en la China, y probablemente 15,000 en el Africa y la gran mayoría sin haber oído jamás de lo que ha hecho el Hijo de Dios.

"¿A quién enviaré, y quién nos irá?"
"Heme aquí, envíame á mí."

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

Julio 6.

Lección: *El niño Moisés salvado de la muerte.* Exodo 1:22-2:10.

Texto áureo: Mateo 18:5. Léase Exodo 1.

1.—El nacimiento de Moisés. Vs. 1-2.

Sus padres no temieron al rey, sino que "por fe" le escondieron tres meses. (Comp. Hebreos 11:23 con Actos 7:23.)

2.—Moisés en la arquilla de juncos. Vs. 3-8.

Notemos cómo Dios ordena para que todos las cosas obren juntamente á bien. La venida de la princesa, el llanto del niño, etc., cosas pequeñas en sí, son sin embargo, empleadas para llevar á cabo sus propósitos.

3.—Moisés en el cuidado de su madre. Vs. 9-10.

La madre, temerosa de Dios, recibe de nuevo á su hijo. Moisés es preservado de una muerte casi segura. Es librado de esclavitud. Recibe una educación buena, y los propósitos crueles de Faraón resultaron en la preparación del libertador de Israel.

Julio 13.

Lección: *Moisés preparado para su obra.* Exodo 2:11-25.

Texto áureo: Mateo 5:5. Léase Exodo 2.

1.—Moisés huye de Egipto. Vs. 11-15.

Viendo las cargas de sus hermanos quiere librarlos, antes de que Dios le llame á la obra y tiene que huir. El que está seguro que Dios le manda no "mira á todas partes." Vs. 12. Más tarde veremos á Moisés saliendo de Egipto de otro modo. (Hebreos 11:27.)

2.—Moisés en la Escuela de Dios en el desierto. Vs. 16-25 (compárese Lucas 3:2, Mateo 4:1, Gálatas 1:17).

En vez de ser príncipe en el palacio, es pastor en el desierto. Los 40 años en el desierto son necesarios antes que pueda ser libertador de Israel. Al nombrar á su hijo, se acuerda que es "Peregrino". Los israelitas pensaron que Dios se había olvidado de ellos, mas "se acordó de su pacto". Faraón no los conocía (cap. 1:8), mas Dios los reconoció, y durante 80 años prepara el hombre por quien obrará.

Julio 20.

Lección: *Moisés enviado á librar á Israel.* Exodo 3:1-14.

Texto áureo: Mateo 5:8. Léase Exodo caps. 3 y 4.

1.—La zarza que ardía.

El fuego habla de la presencia de Jehová; la zarza, de Israel, en medio del cual se manifestará.

2.—Dios en su santidad.

A Moisés dice: "No te llegues acá." A nosotros, en Hebreos 10:19-22, nos habla de libertad, de acercarnos por Jesús.

3.—Dios el Salvador de su pueblo.

Dice: a) He visto su aflición; b) He oído su clamor; c) Conozco sus angustias; y él: a) Los librará, b) los sacará, y c) los llevará á una tierra buena.

Nótese tres títulos de Dios: "Yo soy el que Soy"; á Israel, "el Dios de vuestros padres", y á Faraón, "el Dios de los Hebreos."

Julio 27.

Lección: *La solicitud de Moisés es rechazada por Faraón.* Exodo 5:1-14.

Texto áureo: Mateo 5:4. Léase Exo. 5 y 6.

Moisés encontraba: 1. Oposición de Faraón.

El fiel siervo dió el mensaje de Dios: "Deja ir á *Mi* pueblo", y Faraón contesta: "No le conozco á Dios." "No le obedeceré." Las palabras son "de mentira."

2.—Incredulidad de los israelitas.

Su aflicción era grande y se quejaron de Moisés. El momento más obscuro es aquel inmediato antes que venga la luz. (Comp. Rom. 8:18.)

Agosto 3.

Lección: *Las plagas de Egipto.* Salmo 105:23-38.

Texto áureo: Mateo 23:12. Léase Exodo 7-12.

Todo el Salmo es de alabanza, v. 1 y v. 45. La razón es sus maravillas, v. 2.

1.—Israel en Egipto, v. 23-25. A pesar de las condiciones desfavorables, la nación crecía. Dios siempre hace á los suyos más fuertes que el enemigo. Exodo 1:8, 9. Rom. 8:31.

2.—Ocho de las plagas, v. 26-36. (El Salmo omite dos de las plagas, la 5a. y la 6a.)

Aarón y Moisés eran siervos. Dios hizo las señales.

La última plaga y la peor fué predicha, Exodo 4:23. Dios ahora avisa á los hombres del juicio venidero. Actos 17:30 y 31.

Notas y Noticias.

Córdoba.

Hemos tenido una serie de reuniones especiales para la predicación del Evangelio, en las cuales tomó la palabra el señor Carlos Torre empezando el domingo 11 de mayo, hasta el 16 del mismo mes.

Nos hemos regocijado en la manifestación del poder del Señor. Todas las reuniones fueron muy concurridas y un buen número testificó de haber aceptado al Señor Jesús como Salvador. Tuvimos mucha oración antes, y también durante el tiempo de las reuniones, y damos gracias á Dios por lo que él ha hecho.

Guillermo Payne.

Villa María.

Los hermanos Langran regresaron á este pueblo después de cinco semanas de viaje, con el coche Bíblico y, aprovechando la visita del señor Torre, arreglaron tener unas reuniones especiales. Nuestros her-

manos piensan seguir con el coche á principios de junio y se proponen viajar por la línea nueva que va de Villa María á Cintra y Las Rosas. Han encontrado algo de oposición entre Villa del Rosario y Capilla de San Antonio, pero el Señor los ha ayudado y se ha predicado el Evangelio con mucha libertad en varios pueblos del oeste de la provincia de Córdoba.

Potosí (Bolivia).

Desde esta ciudad escribe nuestro hermano Rowdon que se encontró allí por unos días dedicándose á la obra del colportorado y aprovechó las oportunidades que se le presentaban para la predicación de la Palabra. Dice que en tres diferentes ocasiones habló públicamententе en la plaza á buena concurrencia de gente que escuchó atentamente. En un punto que se llama Bartolo, entre Sucre y Potosí, también hizo una predicación al aire libre, la que escuchó un buen número de personas.

Número especial.

De acuerdo con lo ya anunciado, el mes entrante, D.M., publicaremos, en un número especial, los mensajes que tenemos de la conferencia de febrero pasado. Aparecerá con algo de atraso y llevará los números 7 y 8, reemplazando así los de los meses de julio y agosto.

Casa Bíblica de Los Angeles, California, E. U. de A.

Esta institución nos avisa haber publicado los siguientes libros:

Oración
Viviendo por fe
Nuevas de gran gozo,

y que tendrá placer en remitir gratis uno ó más ejemplares de ellos á cualquier creyente que los solicite, mencionando El Sendero del Creyente.

Escríbase claramente nombre y domicilio.

Luján.

Nos comunican nuestros hermanos Manzano, de San Nicolás, de un viaje que acaban de hacer al fanático pueblo de Luján (Buenos Aires).

Uno de ellos tenía conocimiento de una señora allí, con quien había hablado del Evangelio por unos minutos en una estación de ferrocarril, y dióle un Testamento y unos tratados. Según parece, dignóse el Señor usar este testimonio para convertir á la señora, que ha escrito muy á menudo de su gozo en el Señor. En el viaje realizado, nuestros hermanos se han sentido muy ayudados del Señor, que les ha dado un tiempo de verdadero refrigerio de su presencia. Han celebrado tres reuniones en la casa de la señora mencionada, encontrándola llena de gozo. Su esposo también, si no está convertido está muy cerca del reino. Los asistentes (vecinos) á las reuniones, escucharon la Palabra con mucha atención y desearon que los hermanos se quedasen allí más tiempo. Además de tener las reuniones, se repartieron casi mil tratados, y vendiéronse unos cuantos ejemplares de las Escrituras, en este hogar de la diosa (!) del Sur de la República.

Que el Señor agregue su rica bendición á estos esfuerzos en su Nombre.

En caso de que algún hermano estuviere pasando por aquel distrito, publicamos la dirección de la casa donde se le asegura una bienvenida: José Viñales, Calle Almirante Brown 345, Luján

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos.

Año IV. *15 de Agosto de 1913.* Nos. 7-8.

Discursos pronunciados en la Conferencia celebrada en la ciudad del Rosario en el mes de Febrero de 1913.

Este número especial contiene aquellos mensajes que hemos podido obtener, de los pronunciados en la última conferencia en Febrero pasado, y los publicamos en el orden en que fueron dados.

Los tres primeros son los entregados á la mesa del Señor el domingo á la mañana, á saber:

Primero.

Por Jaime Clifford.

Leamos el capítulo 2 de Efesios. Deseo que fijemos nuestra atención por unos minutos en el versículo 18, aunque para comprenderlo bien me ha sido necesario leer todo el capítulo. ¡Qué capítulo más precioso! Nos muestra nuestro estado por naturaleza, sin vida, muertos en pecado, sin Cristo, sin esperanza y sin Dios; sujetados al Diablo, hijos por cierto, pero, por la riqueza de misericordia y muchedumbre del amor de nuestro Dios, todo se ha cambiado y nos encontramos, no algunos privilegiados ó adelantados, sino todos nosotros, asociados con Cristo en bendición tras bendición, hasta estar vinculados con él en el mismo cielo. Una de las

doctrinas principales de la epístola es la unidad de todos los cristianos entre sí, sean judíos sean gentiles, y todos con el Señor. La clave del capítulo que nos ocupa, es la palabra "juntamente". La encontramos cuatro veces y en el versículo 6 la palabra "asimismo" expresa la misma idea. Los versículos 13 á 16 nos manifiestan cómo vino á ser posible que nosotros los gentiles tuviésemos parte con los judíos. La sangre de Cristo su cuerpo y su cruz han quitado la pared intermedia de separación y han muerto las enemistades, haciéndonos "uno", "un nuevo hombre", "un mismo cuerpo".

Es menester que tengamos una realización viva de todo esto, antes de pasar al capítulo 4. donde se nos manda ser solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Es también necesario realizarlo para ver el alcance de las cuatro partes del versículo que nos ocupa.

En la primera división del versículo tenemos:

EL PUEBLO

"Los unos y los otros" abarca á todo el pueblo de Dios y no obstante lo que hayamos sido, todos tenemos entrada al Padre. ¡Cuán alto es nuestro privilegio como los redimidos del Señor!

Luego tenemos:

LA PERSONA

de Cristo que es indispensable aun para el más sabio ó el más santo de los cristianos. Es "*por él* que los unos y los otros tenemos entrada", lo que nos recuerda de Hebreos 13:15: "ofrezcamos por medio de él, á Dios, siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesen á su nombre".

Después se ve

EL PODER

Es "por un mismo espíritu", que hemos sido bautizados en un solo cuerpo. Es por el Espíritu que Cristo llega á ser una realidad en nuestros corazones, y es el Espíritu que nos revela toda la verdad tocante á Cristo; él también es el que ayuda nuestras flaquezas, y, conforme á la voluntad de Dios, arregla ante él nuestras peticiones.

EL PADRE

No es delante de Dios solamente. Esto sería una maravilla, pero delante de él como Padre; Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, Padre nuestro. Doy gracias á Dios que soy un padre, pues me ayuda á apreciar mejor lo que significa tan lindo nombre. He dejado á mis hijos por unos días no más, pero no es cosa grata, ni para mí, ni para ellos. La visión que llena mi mente es de dos hijitos llorosos, en el andén de la estación porque yo los dejaba. Lo que alegra mi corazón es la anticipación de verlos en la misma estación, contentos, ellos y yo, al estar reunidos de nuevo. Y si es así en mi corazón donde hay tanta imperfección, ¿cuál será la experiencia del corazón tan perfecto y amoroso de nuestro Dios y Padre? El desea mucho tenernos en su presencia. Mucho le ha costado para tenernos allí. Que realicemos entonces: "que por él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre" y que el deseo del Padre sea satisfecho en esta mañana. El Padre busca adoradores que le adoren en Espíritu y en verdad.

Segundo.

Por W. S. Miller.

Leamos dos escrituras más, hermanos. Primero en Romanos 6:6: "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre *juntamente* fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho á fin de que no sirvamos más al pecado". Luego en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy *juntamente* crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó á sí mismo por mí".

Dos pensamientos más acerca de la palabra *juntamente* de Efesios 2, de que hemos oído ya en esta mañana. Es una palabra importante y fundamental de nuestra fe, pues enseña nuestra *unión* con Cristo de una manera especial. La palabra *juntamente,* en este caso, no quiere decir simplemente uno al lado del otro, sino más bien da á entender la idea expresada por el hecho de que en el tejido de una sola pieza todas las hebras están *entretejidas* unas con otras de tal manera que vienen á formar una *sola pieza;* todas entretejidas á la vez y en el mismo lugar.

Ahora esto es lo que sucedió cuando Cristo murió por nosotros en la cruz del Calvario; él murió, como nuestro substituto, y nosotros, según Romanos 6:6 á 8, morimos con él. Cristo no murió por sí mismo, sino por nosotros, y su muerte significa que nosotros hemos muerto también y estamos ligados de tal manera á él en su muerte (judicialmente, por supuesto), que él no podía ser resucitado sin nosotros. En Efesios 2:5, dice: "nos dió vida *juntamente* con él", no antes, ni después, sino juntamente con él: al mismo tiempo y en el mismo lugar; como está escrito en Isaías 26:19: "tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo muerto resucitarán"; también dice en Oseas 6:2: "darános vida después de dos días, al tercer día nos resucitará y viviremos delante de él".

Dios no podía dar vida á Cristo sin darla también á nosotros. (Entended, hermanos, que estoy hablando de Cristo como nuestro substituto, pues todas las cosas son posibles para Dios). En el orden de las cosas como Cristo murió por nosotros, nosotros morimos con él, y como murió en carácter de substituto, así también debe ser resucitado como el substituto aceptado, y el que ha cumplido para nosotros todo lo que la santa ley de Dios exigía, y efectivamente así ha sido.

Cuando los hijos de Israel entraron en la tierra de Canaán, todos cruzaron el Jordán por el mismo lugar y al mismo tiempo, es decir *juntamente*. Asimismo nosotros juntamente morimos con Cristo y juntamente resucitamos como hemos leído ya: "nos dió vida juntamente con él". ¡Oh, cuán precioso es comprender esta verdad de su cruz, y ver que Dios nos ha ligado á Cristo de tal manera, que siendo entretejidos en una misma pieza seamos en él *una misma cosa!*

¡Qué seguridad para nosotros! Cristo sin nosotros no estaría completo, y la obra de Dios no sería

completa si faltara una sola hebra de aquella pieza que Dios ha entretejido. Gracias á Dios por la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo donde morimos con él, todos á la vez, según Romanos 6:6, y cada uno en particular según Gálata 2:20. Asimismo todos á la vez y cada uno en particular somos resucitados y puestos en el mismo lugar, según el orden de Dios. ¡Cuán fuertes y eternos son los lazos de amor con que hemos sido unidos á Cristo, y cuán inseparables! Que Dios nos ayude á realizarlo y á entrar más de lleno en esta dicha por el Espíritu, para que con un corazón lleno de gratitud le adoremos en Espíritu y en verdad.

Dios no hace ninguna diferencia entre nosotros y Cristo, en cuanto á esta unidad; no somos dos cosas sino que él nos ha llamado *juntamente* con Cristo. Cristo nunca estará solo otra vez; antes sí, el grano de trigo estaba solo, mas ahora ha caído en la tierra y ha producido mucho fruto, de modo que ahora puede decir: "subo á mi Padre y á vuestro Padre..."

Tercero.

Por el Dr. William E. Lowe.

Leamos unos versículos de 1°. Reyes 4:6 á 8: "Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el oráculo de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima. E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del oráculo, mas no se veían desde afuera: y así se quedaron hasta hoy".

En el arca del pacto tenemos uno de los tipos más preciosos del Señor Jesu-Cristo que se encuentran en todas las escrituras.

En los versículos leídos, vemos á los sacerdotes metiendo el arca en su lugar, es decir, en el lugar santísimo. Y esta mañana ¿podemos decir, como una compañía de sacerdotes, que hemos concedido al Señor Jesu-Cristo el lugar que propiamente le corresponde? En la fiesta que en el primer día de cada semana acostumbra á celebrar, ¿le hemos visto á él, su cuerpo y sangre, entregados verdaderamente en favor nuestro?

La escena escrita en el pasaje citado concluyó con una manifestación sublime de la complacencia de Jehová, pero dicha escena no fué más que una sombra de la verdadera; y la fiesta que celebramos en estos momentos dará más gozo á Dios mismo, pues para él, su Hijo Unigénito siempre vale más que todos los símbolos, por hermosos que sean.

¿Cómo es que algunos hijos de Dios faltan tantas veces á la mesa del Señor? Es porque no saben dar complacencia al Señor, y no le conceden á Cristo el lugar que le corresponde en sus corazones, que faltan en sus deberes como sacerdotes ministrantes, de meter el arca en el lugar santísimo.

"E hicieron salir las varas..." En Exodo 25:14 y 15 fué prohibido sacar las varas, pero ahora les hacen salir de sus anillos. ¡Sí por cierto! el viaje por el desierto ya había terminado, como también las experiencias de desobediencia, las derrotas sufridas á manos de hombres incircuncisos, y la captura del arca por los filisteos; y al fin esta misma arca descansa en su lugar, en el lugar santísimo, para no salir jamás.

Y: "las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario delante del oráculo, mas *no se veían desde afuera*". ¡Solamente de adentro se podían ver las varas! Dios no quiso que se vieran desde afuera y por lo tanto hizo guardar esos palos que habían llevado el arca por todo el camino desde Sinaí hasta el templo de Salomón, en un lugar donde sus ojos podían descansar sobre ellos, pues le era precioso á Dios cada paso del viaje de aquella arca, que simbolizaba la morada de su tan bien amado Hijo en este mundo de pesar, é historiaba su humillación, su paciencia con los lerdos, su fidelidad, aunque fué rodeado por infieles, su lucha con los poderes malignos, el entregarse en manos de enemigos y su última victoria, y después su entrada gloriosa á la diestra de la majestad en los cielos. Era tan preciosa á él la memoria del viaje que no permitía que ojos ajenos vieran las varas, y, "así se quedaron hasta hoy".

Sí, hermanos míos, es *de adentro* que podemos ver lo que Dios aprecia y son los verdaderos adoradores á quienes el Padre busca y que pueden entrar con él "del velo adentro", para apreciar toda la historia de la vida y muerte de nuestro Señor Jesu-Cristo. Que el Señor, en su misericordia, nos permita apreciar más y más lo que es el reunirnos alrededor de esta mesa del Señor.

Unidad y amor.

Por Carlos Torre.

En el capítulo 12 de la primera carta á los corintios tenemos la enseñanza de la unidad de los miembros del cuerpo de Cristo, donde nos dice que, como el cuerpo humano se compone de todos los miembros, "así también Cristo, porque por un Espíritu somos *todos* bautizados en un cuerpo". Nos dice que todos los miembros son necesarios los unos á los otros. "El ojo no puede decir á la mano: no te he menester"; antes, mucho más los miembros del cuerpo que parecen más flacos son necesarios, y agrega: "Que los miembros se interesen los unos por los otros".

La misma palabra que aquí se traduce "interesen" (1 Cor. 12 25), se encuentra en Filipenses 4:6 también, donde es traducida "afanosos": "Por nada estéis afanosos". En cuanto á nosotros mismos no debiéramos estar afanosos, pero sí, en cuanto á nuestros hermanos debemos interesarnos, ó estar afanosos del bien de ellos, amándolos á todos sin excepción alguna.

Todo creyente en cualquier parte del mundo, y en cualquiera denominación, es de Cristo, y es un miembro de su cuerpo; y es mi deber y privilegio amarle y no olvidarme del deseo de mi Maestro; que demuestra al mundo, por el amor, que somos uno en él. Recordemos su petición al Padre en Juan 17: "que también ellos sean en nosotros *una cosa*, para que el mundo crea que tú me enviaste".

¡Cuán necesario es, pues, que reconozcamos la unidad del cuer-

po de Cristo, y que no haya separación el uno del otro, por falta del Espíritu de Cristo!

En el capítulo que sigue (1a. Corintos .13), vemos que lo más necesario es que manifestemos el *amor,* pues: "si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado y no tengo amor, *de nada me sirve...*" "Ahora permanecen la *fe,* la *esperanza,* y la *caridad,* estas tres: empero la mayor de ellas es la *caridad*".

Sólo á medida que conocemos el amor de Cristo, podemos amar.

¡Cuánto nos ha amado él, cuánto ha amado al mundo; hasta pidió perdón para los que lo mataron!

Si estamos en comunión con Cristo, cual pámpanos en la vid, su vida se manifestará por nosotros, y llevaremos el fruto del Espíritu, "amor, gozo, paz", y todo lo que se ve en él, y así Dios será glorificado por nosotros.

Recuerdo de haber leído de una mujer pagana que tenía un genio tan malo que todo el mundo tenía miedo de ella cuando estaba enojada. Esta mujer escuchó el Evangelio, y se convirtió. Fué perseguida por ser cristiana. En una ocasión alguien le arrojó una papa grande que la golpeó con violencia, causándole mucho dolor. ¿Qué hizo ella? ¿Qué hubiera hecho antes de su conversión si alguien le hubiera tirado una papa? Ya lo sabemos más ó menos, pero ahora, sin proferir ni una palabra, ella recogió la papa y la llevó á su casa. Algunos meses después de esto llevó una canasta de papas á la iglesia, para repartir entre los muy pobres el fruto de la misma papa que había sembrado!

"No seas vencido de lo malo, mas vence con el bien el mal", y así daremos testimonio que somos de Dios, pues: "Dios es amor".

Posición y privilegio del creyente.

Por Tomas E. Stacey.

En el evangelio de Juan, capítulo 17:20 á 26, encontramos más del asunto de la unidad de los creyentes en Cristo. Cuatro veces se encuentran las palabras: "para que sean una cosa", y la última vez Cristo habló con más énfasis, diciendo: "para que sean consumadamente una cosa". Estas palabras de veras nos hablan de la íntima unión que existe entre Cristo y los suyos, como oímos esta mañana, que somos entretejidos con Cristo Jesús.

Si pudiéramos realizar más la verdad de estas cosas, llevaríamos una vida más santa en este mundo. Y el saber que ni en la eternidad pasada, ni en la porvenir, no hubo, ni habrá, un pueblo tan elevado, con bendiciones y privilegios tan altos, como los de la iglesia de Dios, debe causar ese deseable efecto en nosotros.

Yo sé que algunos están contentos con saber que son salvados del juicio de Dios; pero esto es sólo una pequeña parte de nuestra salvación.

¿Cuáles son los pensamientos de Dios concernientes á los creyentes?

Nos dice que somos limpiados de todo pecado (1a. Juan 1:7), que somos justificados del todo (Hechos 13:39); que somos aptos para la presencia divina (Col. 1:13); que somos hechos perfectos para siempre (Heb. 10:14); que como Cristo es, así somos nosotros en este mundo. (1 Juan 4:7). Pero la figura más alta empleada en las Escrituras para expresar la unión entre Cristo y su iglesia, se encuentra en Efesios 5:32, que nos habla de la unión entre el marido y su mujer.

Al meditar sobre esto por un momento, vemos que la mujer es identificada con su marido en todo lo que él es, y en todo lo que él tiene. Es así también con la iglesia, somos identificados con Cristo en todo lo que él es, y en todo lo que él tiene; ya sea su nombre, su carácter ó su posición; y, como en un sentido, la mujer pierde su identidad en su marido, así, la iglesia, es entretejida y hecha una cosa en su Señor.

Por lo tanto, las esperanzas y anticipaciones de los creyentes hoy en día son: que vamos á participar con Cristo en su gloria (Juan 17:22) y en su trono (Rev. 3:21), que estaremos con él (1 Tes. 4:17), y que seremos semejantes á él (1 Juan 3:2); y si no fuera que es la Palabra de Dios que nos declara estas cosas, no nos atreveríamos á hablar de esta manera. Si pensamos por un momento sobre nuestra condición por naturaleza, alejados de Dios por nuestro pecado, y que, á pesar de todo lo que éramos, Dios en su grande amor nos ha levantado y nos ha dado vida juntamente con Cristo Jesús, tenemos que decir: ¡Qué gloriosa es nuestra herencia en el Señor!

La mente humana no puede concebir la profundidad de la bendición que Cristo nos ha concedido. Somos aún más privilegiados que los santos ángeles de la esfera celestial. Los ángeles que llevaron los mensajes á los profetas, deseaban mirar en las cosas que se referían á las aflicciones de Cristo y á las glorias después de ellas (1a. Pedro 1:12), mas no pudieron. Ellos aquí vieron la humillación de Cristo hasta la cruz, y no comprendieron el motivo que Cristo tenía en todo esto. Hoy en día los ángeles ven á la iglesia en el mundo como el objeto de complacencia divina, y ellos mismos aprenden algo de la multiforme sabiduría de Dios, ahora notificada por la iglesia á las potencias y principados en los cielos (Efes. 3:10).

Así que, la iglesia de Dios es más privilegiada que cualquier ser en toda la creación de Dios.

El fin que tengo al referirme á un asunto de tan grande magnitud como este, es el de recordar que debemos ser ahora, en pequeña escala, lo que hemos de ser más tarde. No podemos reflejar la gloria resplandeciente de la presencia de Dios, ni podemos reinar como reyes en el día de hoy, pero la voluntad de Dios para con nosotros es que andemos como es digno del Señor, agradándole en todo.

Un predicador notable dijo una vez, que los del mundo no leen la Biblia, sino que leen á los cristianos, y muchas veces forman sus ideas de Cristo, según lo que ven en nosotros. Es bueno que nos examinemos continuamente, para ver hasta qué punto reflejamos el carácter de Dios ante el mundo.

Hubo un tiempo cuando no creía que nuestra experiencia debía ir á la par con nuestro conocimiento

Yo pensaba que no éramos responsables si existía gran diferencia entre los dos. Empero ahora, veo en la Palabra de Dios, que con cada mandato del Señor, hay el poder para que aun el más débil cumpla con lo que se requiera de él. Por ejemplo, en Marcos 3:1 á 5, se ve que Jesús encontró á un hombre en la sinagoga con una mano seca, y le mandó hacer una cosa que humanamente hablando parecía imposible.

"Extiende tu mano", dijo el Señor, pero el hombre no tenía, por su parte, el poder para levantar la mano; sin embargo, en obediencia á la palabra del Señor, la extendió y en seguida fué restituída sana. La obediencia fué acompañada por el poder para hacer lo imposible, lo que nos enseña que no debía existir tanta diferencia entre nuestro conocimiento y experiencia.

Por cierto, hay cosas mencionadas en la Palabra de Dios, que pertenecen á la esfera celestial, cosas que no pueden ser realizadas, sino sólo en el cielo, y Dios no espera que las cumplamos mientras que estamos bajo limitaciones humanas. Al mismo tiempo hay muchas cosas que Dios quiere ver desarrolladas en nosotros, que pertenecen á esta esfera y que no pueden ser realizadas en la vida más allá; y si perdemos la oportunidad de cumplirlas en esta vida, jamás se repetirán.

La esfera humana lleva consigo posibilidades y privilegios que llevan resultados eternos, y si no los aprovechamos en esta vida, los perdemos por toda la eternidad, y el que los pierde, sufrirá la pérdida para siempre.

Yo sé que generalmente se aplica esta verdad á los incrédulos, refiriéndose á la salvación y la vida eterna; pero, la misma ley pertenece al creyente, no para su eterna salvación, sino en cuanto á la gloria y posición en el reino.

Por ejemplo, el Nuevo Testamento nos enseña de cinco coronas, que serán dadas á los fieles; y estas coronas, están al alcance de todo creyente; pero, para ganarlas, es necesario que cumplamos ciertas sencillas condiciones, y si no las cumplimos no recibiremos el galardón. Es importante recordar que las condiciones pertenecen solamente á esta vida, y si no aprovechamos las oportunidades aquí, no serán repetidas más allá, y perderemos mucho en la gloria.

Por ejemplo, por guardar el cuerpo en servidumbre, y no obedecer las concupiscencias de la carne, recibiremos la corona incorruptible (1 Cor. 9: 25); por ganar muchas almas para Cristo, tendremos la corona de gozo (1 Tes. 2:19); por sufrir tentación y no ceder á Satanás, recibiremos la corona de vida (Sant. 1:12); por amar la venida del Señor Jesús del cielo, tendremos la corona de justicia (2 Tim.4:8); por apacentar el rebaño de Dios, recibiremos la corona de gloria (1 Pedro 5:4). Pero si no cumplimos las condiciones referentes á cada una, no recibiremos las respectivas coronas.

Todas estas cosas están al alcance del más débil hijo de Dios, y vale la pena examinar nuestras vidas para saber hasta qué punto estamos obedeciendo la luz que tenemos. Hoy estamos en el mundo, pronto estaremos en la gloria, cuando habrá terminado toda oportunidad para traer gloria y honra al Señor. Y no nos olvidemos que á la medida que andamos con Cristo aquí, disfrutaremos de la gloria allí.

El aceite de la santa unción.

Por el Dr. William E. Lowe.

Leamos el Salmo 133:

"Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!
Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que baja hasta el borde de sus vestiduras;
Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión: porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna."

Este salmo es el penúltimo de las Canciones de Gradas que entonaban los israelitas cuando *subían* para ofrecer culto en los Patios del templo de Jehová. A medida que se aproximaban á las murallas de Jerusalén, el número de adoradores aumentaba constantemente y la voz de las compañías (véase Lucas 2:44), entonando las canciones de Sión se henchía de volumen, hasta que al tiempo señalado todos, parados en la casa del Señor, bendecían su gran nombre en las palabras del Salmo 134.

No es maravilla pues, que, cuando unidad se juntaba con unidad, hermano con hermano, compañía con compañía y tribu con tribu hasta quedar añadido el último miembro á aquel gran cuerpo de adoradores, el penúltimo cántico reflejara la hermosura de la congregación de tan vasta compañía de hermanos reunidos por el gran centro: el Señor del cielo y de la tierra!

Unidades diversas, con intereses distintos, reunidas ahora en una vasta familia con un solo centro de atracción. ¿Qué palabras pueden expresar la hermosura de la escena? Se parece al precioso aceite de santa unción, que, en medida generosa, bajaba sobre la barba de Aarón, aun hasta el borde de sus vestiduras.

Para mejor comprender el valor de este precioso aceite de santa unción, volvamos á Exodo 30: 23 á 30. Se ha calculado que la cantidad de las especias prescriptas para el ungüento, costaría el equivalente á $ 271.500 m|n. ¡Más de un cuarto de millón de pesos! Y es á este compuesto precioso, que Dios compara la unidad entre hermanos.

Cuando el joven creyente gusta por primera vez la bondad del Señor y la comunión nacida de fé en Cristo Jesús, queda encantado del amor de Dios que une á todos en un gran cuerpo. Los primeros capítulos de los Actos le llaman la atención, y empieza á pensar: ¿por qué no prevalece hoy entre el pueblo del Señor, la misma condición social? Poco á poco vienen las experiencias y pruebas, no ya sólo de afuera, sino también de adentro, y más tarde aprende con paciencia, á no maravillarse de que haya disensiones, molestias y peleas entre los redimidos del Señor, sino á esperar la gloriosa posibilidad, de que hermanos puedan habitar igualmente en uno.

De veras, una escena rara y agradable, posible, sin embargo, por las riquezas de la gracia divina. Ahora principia á aprender por la experiencia algo, aunque sea poco, del costo del ungüento pre-

cioso — poco, digo, porque fué el amor divino solamente que pudo afrontar el costo total de "llevar á muchos hermanos á la gloria", y no avergonzarse de llamarlos hermanos. El costo de la santa unción, en el caso de Aarón, era de más de un cuarto de millón de pesos; el costo de santificar en uno á muchos hermanos era infinito — la misma vida del Príncipe de Gloria.

Bien puede el alma meditar sobre la unción de Aarón, tipificando la unción de Uno mayor que Aarón. (Sal. 45:6 á 8: y Heb. 1:8, 9).

Como el aceite bajaba de la cabeza á la barba de Aarón y hasta el borde de su manto, su vestidura exhalaba un suave perfume. A un costo de trescientos denarios (casi $ 150 papel) María ungió la cabeza del Señor (Mateo 26:6; Mar. 14:3), y sus pies (Juan 12:1), y toda la casa se llenó del olor del ungüento. "Mirra, áloe, y casia exhalan todos tus vestidos: desde los palacios de marfil donde te alegraron". (Sal. 45:8).

La participación de María le costó unos $ 150, un sacrificio valioso para una mujer pobre. Pero lo hizo á su Señor en anticipación de su sepultura, ella estaba lista de antemano y en su acción el Señor vió una promesa del fruto del trabajo de su alma, por la cual ella le alegró. Este ungüento precioso, que significa la unidad de hermanos por la obra de la gracia, es uno de los requisitos más costosos del equipo cristiano, y solamente el alma generosa, rica hacia Dios, puede dispensarlo en buena medida.

Por un costo de $ 11.500 José de Arimatea y Nicodemo ungieron el cuerpo del Señor. No era una suma despreciable aun para hombres ricos, pero el costo pecuniario era tal vez la menor parte de aquella acción! Hubo una previa preparación — el discípulo secreto había confesado abiertamente á su Señor, se había identificado, públicamente, delante de Pilato, con los discípulos dispersos y fugitivos; ya era de veras uno de los muchos hijos, santificado y uno con el que santifica!

¡Cuántas veces en nuestra experiencia cristiana ha sucedido que, al llegar el momento de la prueba, no estábamos listos para afrontar el costo del precioso aceite de la unción! ¿Por qué es que tan pocas veces se encuentran hermanos habitando igualmente en uno? Es porque el objeto de verdadero valor es, ha sido, y será siempre un tesoro raro y de gran costo, y por eso, tan difícil de encontrar. Muchos de nosotros tenemos intención de ser más liberales, más generosos, más prontos para sacrificarnos por nuestros hermanos, pero cuando llega el momento de la vejación ¡ay el costo! el amor propio herido, el sentimiento de justicia, y el orgullo ofendido, sin mencionar otras susceptibilidades innobles tan fácilmente despertadas. Todo nos hace sentir que es nuestro hermano el que tiene la culpa, que él debía ser más como Cristo, que él debía acordarse de este, atender el otro; y en cuanto al precioso aceite de unción, *este* caso no parece ser uno para la abnegación propia ó para clemencia generosa de nuestra parte, y la oportunidad se aleja para no volver más.

Cuando José y Nicodemo envolvieron el cuerpo del Señor en lienzos con las especias preciosas (Juan 19: 39 á 40) varias otras *vieron lo que se había hecho*, más no estaban preparadas para hacerlo igualmente. Ellas tuvieron que volver para comprar y hacer preparación, y así se colocaron bajo el antiguo orden de leyes y ordenanzas, hasta que al fin, cuando ellas estaban listas, la oportunidad había pasado para siempre. ¡El Señor había resucitado! Ya no tenían objeto las especias preciosas, llegaron demasiado tarde, y ahora tenían que ser devueltas para servir de testimonio, de la imprevisión de los discípulos y de una oportunidad perdida!

Esta tarde se hizo referencia á este tema, exhortándonos á no dejar pasar oportunidades cuando éstas se presentan. Desgraciadamente parece que la oportunidad se presenta en el momento menos esperado, tomándonos desprevenidos. Si el corazón estuviera preparado de antemano, como también la operación de ir á comprar la Verdad, la sujeción y mortificación de la carne, la extracción de la escoria y el refinamiento del oro, si todo está listo para la emergencia, como lo estaban María, José y Nicodemo, el olor suave de Cristo será exhalado; el pensamiento cruel no se presentará, la palabra áspera no ha de expresarse y el daño se evitará, y el que estando en la tierra oró: "Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti..." (Juan 17:21), el que conoce verderamente el valor del ungüento precioso con el cual fueron ungidos su cabeza, su cuerpo y sus pies, mirará desde el cielo y dirá: "Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que baja hasta el borde de sus vestiduras".

Que el Señor, en misericordia, conceda, que cada uno de nosotros crezca en la gracia y en la apreciación de este precioso aceite santificador, tan precioso y aceptable á él. Amén.

La Epístola á los Hebreos.

Por GUILLERMO PAYNE.

Leamos el capítulo primero hasta el versículo 4 del segundo. El tiempo no nos permite leer más, pero deseo llamar vuestra atención á toda la epístola. Durante el año pasado, esta carta ha tenido mucho interés para mí, pues la he leído unas diez veces y cada vez he aprendido algo nuevo, descubriendo nuevas hermosuras de Cristo en ella. Se ha discutido mucho sobre quién habrá sido el escritor de esta carta, si Pablo, Apolos, Bernabé ú otro; mas me parece que el Espíritu Santo omite el nombre del instrumento por quien transmite el mensaje, para que prestemos más atención á la voz del verdadero Autor, cuyo nombre se encuentra en la primera línea: "Dios... nos ha hablado".

La epístola á los hebreos nos da una revelación de Cristo glorificado, como él se encuentra ahora, y aparte de esta epístola hay solamente dos versículos (Romanos 8:34 y 1ª. Juan 2:1), que hacen clara mención de la presente ocu-

pación de nuestro Señor. Precisamos esta revelación gloriosa para guardar nuestros corazones en medio de un mundo cuya falsa brillantez podría engañarnos. Fué escrita en un tiempo bien difícil para el creyente recién convertido del judaísmo, con su hermoso templo tan famoso, sus ritos ordenados por Dios, y todo lo que podría llamar la atención del ferviente judío que se hallaba entre una gente despreciada, sin ninguna cosa en su culto que pudiera agradar á la carne.

Estaban en vísperas de la destrucción de Jerusalén. Todo lo iban perdiendo: el templo, sacerdocio, altar, la ciudad santa, y aún la misma tierra, en que todas las esperanzas de la nación concentrábanse, iba á ser desolada. Era en tales circunstancias que el libro les llamaba á levantar sus ojos para ver lo que les quedaba en contraste con lo que perdían, presentándoles una Persona, más gloriosa que todo otro ser. Menciona á Moisés, Josué, Aarón, Melquisedec, etc., y por vía de comparación Cristo es ensalzado, demostrándole ser mejor, más excelente, y más glorioso, que todos los nombrados. De esta manera también, la carta á los hebreos tiene su mensaje para nosotros. Somos los menospreciados del mundo, no hay nada en nuestras reuniones de lo que el mundo estima, si somos fieles á aquel que nos ha salvado, no hemos de buscar con afán las cosas del mundo. ¿Qué tenemos, pues, en cambio? Dios nos llama á congregarnos á Una Persona: nuestro Señor, nuestro Salvador, nuestro Sacerdote, y nuestro Rey. Por él tenemos reposo, casa, riquezas, reino, y nos encontramos con lo que es real y duradero, en vez de ocuparnos con la basura de este mundo, bien ilustrada por el papel sucio que llena nuestras calles en estos días de carnaval.

En Mateo 3 tenemos la descripción de un momento sublime, cuando el cielo se abrió y una voz declaró: "Este es mi hijo amado en el cual tengo contentamiento". El objeto de los cielos abiertos era el Señor Jesús, objeto del amor y del contentamiento del Padre. En la epístola á los hebreos tenemos, como si fuera, los cielos abiertos para que nosotros contemplemos la misma Persona, ahora glorificada, sentada en el trono. En la última parte del primer capítulo tenemos siete citas del Antiguo Testamento que se refieren á Cristo en resurrección y prueban que el que fué glorioso en la eternidad pasada, no perdió nada de su gloria por la encarnación, sino que resucitado, exaltado y sentado sobre su trono, es coronado de gloria. Los pasajes citados también dirigen una mirada hasta la eternidad venidera, cuando todo lo material de hoy habrá pasado, y él quedará lo mismo, con todo enemigo puesto por estrado de sus pies. ¡Contemplémosle, pues, al través de los cielos! Es el que vive, el sepulcro está vacío y el trono ocupado; ha sido muerto más ahora vive, y todo lo que con él se relaciona viene á ser eterno. El comunica vida para la eternidad. Su trono en el capítulo primero es por los siglos de los siglos. Su casa, en el capítulo 3 es permanente. Su salvación, en el capítulo 5, es eterna. Su sacerdocio, en el capítulo 7, es inmutable. Su pacto, en el capítulo 9, es para siempre. Su reino, en el capítulo 12, es inmóvil. El que hace todo eterno es Jesu-Cristo, el mismo ayer, hoy y por los siglos.

Es el deseo de Dios enseñarnos más y más acerca de él. En 1ª. Corintios 3:1 á 3, el apóstol dice que no pudo enseñar á los creyentes, porque eran *carnales;* y, en vez de ser hombres que pudieran comer vianda fuerte, eran todavía niños. En Hebreos 5:11 dice que había mucho que decir acerca del Sumo Pontífice, pero que era dificultoso declararlo, por cuanto eran flacos para oir, ó más bien, perezosos para oir. Lo que podría impedir en la revelación de las glorias del Señor Jesús era la pereza en ellos: y lo que impide muchas veces en nosotros, es la misma pereza nuestra. Por estar media hora más en cama por la mañana, no hay tiempo para leer una porción de la Palabra, y Dios no puede enseñar á los perezosos.

Esta epístola que revela las glorias excelentes de Cristo, contiene algunas exhortaciones muy solemnes, de las cuales he leído una en el capítulo 2 versículo 3. Es un versículo que con frecuencia empleamos al predicar el Evangelio: "¿Cómo escaparemos nosotros si tuviéramos en poco una salvación tan grande?" Es importante notar que estas palabras, como las otras exhortaciones de la epístola, se refieren, en primer lugar, á los creyentes, salvados con una eterna salvación por un Salvador que vive para siempre (es bueno recordar, que nada puede tocar la vida eterna que poseemos mediante la obra de Cristo y la seguridad nuestra en él); el que ha sido exaltado y glorificado es aquel que fué humillado en el Calvario y ha vuelto al cielo, llevando consigo su cuerpo glorificado (el primer cuerpo glorificado en el cielo), y su presencia allí es garantía que me tendrá también allí, y todo aquel que él ha redimido con su preciosa sangre.

Entonces, estas exhortaciones no pueden referirse al peligro de perder la salvación; y creo que la solución de lo que ha sido dificultad para muchos, es en ver que la palabra "*salvación*" en Hebreos se refiere á la gloria y el reino. Es muy posible ser salvo y no tener parte en la gloria del reino. En Lucas 9:36 el Señor Jesús habla de tener vergüenza de ciertos creyentes cuando venga otra vez. ¡Que el Señor nos despierte á considerar que tales cosas se refieren á los salvados y regenerados! De la misma manera en Hebreos tenemos estas exhortaciones y avisos. Miremos á una de ellas en conclusión en el capítulo 3, que se basa sobre el ejemplo de los israelitas, que perecieron en el desierto. Eran los que habían sido librados de Egipto, más por el pecado é incredulidad, no llegaron á poseer el reposo de la tierra prometida. No tuvieron duda sobre su lugar debajo de la sangre del cordero, ni del pasaje por el mar Bermejo, y sin embargo, no gozaron de las bendiciones prometidas. ¡Cuántos creyentes serán salvados así como por fuego, cuya entrada en la gloria no será abundante!

Las enseñanzas de 1ª. Pedro 1.

Por E. W. Brown.

Leamos en el primer capítulo de la primera carta de Pedro.

He elegido este capítulo, porque me ha parecido que hay una semejanza entre esta congregación y aquellos á quienes el apóstol escribió, como ser, á los extranjeros ó judíos, que estaban, "esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia y Bithinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesu-Cristo".

Debemos notar bien que en esta elección, las tres personas de la trinidad toman parte: la presciencia del Padre, la santificación del Espíritu, la obediencia á Jesu-Cristo y el rociamiento con su sangre. Esto es sencillamente una descripción de todo creyente, sin decir nada de su conocimiento de las cosas de Dios, ni de su adelantamiento ó atraso. Dios nos "escogió en Cristo antes de la fundación del mundo... habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos". (Efes. 1:4, 5.) Pero esto hizo, basando su acción en su presciencia, en la obra del Espíritu que nos santifica ó nos separa para Dios, y en la obra de Jesu-Cristo, y nuestra obediencia al Evangelio (1 Tes. 1:4). Así que, si bien no somos israelitas, somos todos elegidos de esta manera.

Es preciso también fijarnos en el instrumento humano de esta epístola, v. gr., el apóstol Pedro. El era el héroe, por decirlo así, de Pentecostés, en esa reunión memorable cuando: "estaban todos unánimes, juntos; y de repente vino un *estruendo* del cielo *como* de un viento vehemente que venía con ímpetu, el cuál hinchió toda la casa en que estaban sentados. Y les aparecieron lenguas repartidas *como* de fuego que se asentaron sobre cada uno de ellos". Había algo que apelaba á la vista y algo más que apelaba al oído: *oyeron y vieron*. Así reunidos en esa pieza como en un bautisterio, con el Espíritu Santo como elemento de bautismo, en lugar de agua, fueron bautizados según la profecía, en el Espíritu Santo.

Pero es importante notar que esto no era un fantasma, visto por unas personas fuera de sí, y engañadas por sus esperanzas, porque: "hecho este estruendo se juntó la multitud", una compañía de incrédulos, burladores y enemigos que Pedro acusó de haber muerto á Cristo. Pues dijo: "A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándole vosotros le matasteis por manos inicuas crucificándole". Y otra vez: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, levantado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora *veis y oís*". No derramó otra cosa que el Espíritu Santo, el cual se hizo manifiesto al ojo en lenguas, "como de fuego", y al oído "como estruendo de viento", y esto á una compañía cualquiera.

Esta carta fué escrita en Babilonia, el escenario del destierro, gran angustia y castigo del pueblo de Dios, á los compatriotas de Pedro, quién, pensando en ellos, no sólo como extranjeros esparcidos en Ponto y otras provincias del gran Imperio Romano, sino también como extranjeros y peregrinos en este mundo (véase cap. 2:11) les puso delante una gran esperanza. No les aconsejó, como se enseña en muchas partes hoy, que debiesen ser bautizados en el Espíritu Santo. Pedro mismo dijo á la iglesia en Jerusalén, hablando de Cornelio y los que se habían reunido en su casa: "Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos *como sobre nosotros al principio*. Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; *mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo*". En toda la sagrada historia los historiadores inspirados jamás han empleado el término, *bautizar con el Espíritu Santo*, sino solamente con referencia á estos dos acontecimientos; el uno en Jerusalén entre los judíos, y el otro en Cesárea entre gentiles. Por mi parte, nunca emplearé este término, si no es en cuanto á un verdadero bautismo en el Espíritu Santo, perceptible á los sentidos de cualquiera. No, el apóstol no les expuso tal enseñanza, sino que les puso delante una "esperanza viva, una herencia incorruptible", y esto á todos los elegidos.

Una nota de *alabanza* principia la parte principal de la epístola: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que según su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, *por la resurrección* de Jesu-Cristo de entre los muertos..." La resurrección ha resuelto todos nuestros problemas, ha tranquilizado todos nuestros temores y ha aquietado nuestros corazones. Si yo preguntare á esta congregación ¿Cuál es la sombra más obscura, cuál es la cosa más horrorosa delante de la humanidad? me contestaría: *La muerte*. Pero la resurrección de Jesu-Cristo es la evidencia de que su obra por nosotros, es aceptada por Dios; es la promesa de la resurrección nuestra, la evidencia más grande del poder omnipotente de Dios. No puede haber una prueba más grande ó más deseable para el hombre. La esperanza viva y que no puede morir, es engendrada en nosotros.

Además, nuestra esperanza se fija en una *herencia* que tiene cuatro faces distintas. Es incorruptible, no puede contaminarse, ni marchitarse, y es reservada para nosotros.

También somos "guardados en la virtud de Dios por medio de la fe para la salvación que está aparejada". Guardados para ese toque final á todas nuestras esperanzas.

Luego, el apóstol dirige la atención á la escena presente, adonde los cristianos están, "al presente un poco de tiempo, si es necesario, afligidos en diversas tentaciones"; y les explica que aun esto es un beneficio, y que Dios lo permite, "para que la prueba de fe, mucho más preciosa que el oro el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, en la revelación de Jesu-Cristo". Pasa entonces á fijar nuestros ojos en Cristo, al cual, no habiendo visto, le amamos; en el cual, creyendo, aunque al presente no le veamos, nos alegramos con gozo inefable y lleno de gloria: recibiendo el fin de nuestra fe, que es la salvación de nuestras almas. Hemos leído de la salvación que está aparejada, para ser ma-

nifestada en el postrimero tiempo (cap. 1:5), cuando hemos de entrar en la posesión de nuestra herencia incorruptible, pero hay una salvación que vamos recibiendo ahora, que es la consumación ó fin de la fe.

Dos siervos de Dios fueron á un país pagano, para predicar el Evangelio y mientras que cumplían fielmente su misión de amor, fueron echados en la cárcel, azotados con varas, hasta que todo su cuerpo temblaba como la hoja del árbol agitada por el viento; pero, he aquí, á media noche, de la cárcel de más adentro, por sobre las quejas de los demás, se oye la voz de canción, los himnos de alabanza á Dios, procediendo de la boca de estos hombres con sus pies en el cepo, y con la sangre coagulada sobre las heridas todavía no lavadas, *esto es salvación*. La alegría y el regocijo en el que no hemos visto, y esto, á pesar de la prueba de aflicciones, es el segundo elemento de la salvación de que habla Pedro en el capítulo 1:9.

Ahora notemos los versículos 13 á 21 que contienen la exhortación y la doctrina que va asociada con ella como motivo y poder, para su cumplimiento. De paso debemos advertir que la exhortación va acompañada de la doctrina, y viceversa. Por ejemplo (capítulo 1:13, 18): esperad, sed santos (exhortación), sabiendo que habéis sido rescatados (doctrina). Otro (cap. 2:18, 21), siervos, sed sujetos (exhortación), pues que también Cristo padeció (doctrina).

Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, *esperad* perfectamente en la gracia: como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais, sino sed santos en todo *proceder;* y si invocáis por Padre... conversad (*proceded*) en temor, todo el tiempo de vuestra peregrinación; *sabiendo que habéis sido* (*fuisteis*) *rescatados* de vuestra vana conversación (proceder), no con cosas corruptibles, como oro ó plata; sino con la sangre preciosa de Cristo. (1ª. Ped. 1:13 á 21). Las palabras "rescatado, rescate y redención" (todas derivadas de una raíz), indican que la justificación y el perdón vienen por la sangre de Cristo (Rom. 3:24; Efes. 1:7; Col.1:14; Heb. 9:13). Hay otras escrituras que hablan de una redención futura, un día de redención (Efes. 4:30), algo que se acerca (Lucas 21:28), la redención del cuerpo (Rom. 8:23), y la posesión adquirida (Efes. 1:14); Cristo es el rescate, ó su vida lo es (Mat. 20:28. y Mar. 10:45). Pero aquí tenemos un rescate de la vana conversación, y en Tito de toda iniquidad (cap. 1:14), y de Pedro aprendemos que es cosa del pasado. Sería una gran bendición á la iglesia de Dios, si á la par que realizamos que somos justificados por la redención que es en Cristo Jesús, y que *tenemos* la redención y la remisión de pecados, que cumpliéramos las exhortaciones, "sabiendo que fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo". En otras palabras, sabiendo que Dios ha provisto, en la obra de Cristo, el motivo y el poder para este cumplimiento, sin dejarnos á nuestros mismos esfuerzos.

Nota. — Las palabras traducidas "rescate, rescatar, redención" se emplean también en Lucas 1:68 y 2:38. Hay otras palabras traducidas "redención, y redimir".

Venid.

Por W. S. Miller.

Queridos hermanos, cuando pensaba venir á la conferencia en el Rosario, se me vino con poder este texto: "Venid vosotros aparte al lugar desierto y descansad un poco", y no he podido menos que meditar mucho en él. Para mí ha sido una verdadera bendición y quisiera compartirla con vosotros.

La palabra "venid" es la clave de todo el texto; es la palabra de invitación que el Señor tiene guardada para nosotros, para todo tiempo y en todo lugar. No dijo id y descansad, sino venid y descansad; sólo con Cristo hay reposo verdadero; ellos tenían casas en donde podrían reposar, ¿no hubiera sido mejor descansar allí, donde habría más confort para el hombre natural? ¡No! Gracias á Dios no dijo: Id, sino: Venid. Sería bueno, cuando nos sentimos cansados de noche, cuando en vez de ir á la reunión nos quedamos en casa, si pensáramos que Cristo nos dice: Venid. El gran error del hombre, desde el principio, ha sido que, en vez de venir á Dios, se ha alejado de él.

Esta palabra indica el estado de imperfección que hay en nosotros en cuanto á nuestro conocimiento del Señor. ¿Encontramos apuros ó pesares en la vida, dificultades en la obra ó deficiencias en nosotros mismos? Venid, es la palabra que necesitamos. No puede decirse todavía que hemos alcanzado la perfección. No, todavía hay nuevas lecciones que aprender, hay nuevas alturas que trepar.

En el caso que nos relatan los versículos que hemos leído, vemos que el Señor tenía muy buenas razones en decir: "Venid" á sus discípulos. En primer lugar, los discípulos de Juan el Bautista se encontraban en tristes circunstancias, pues Herodes había degollado á su maestro. De Mateo 14, aprendemos que después de degollado Juan en la cárcel, "llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron y fueron y dieron las nuevas á Jesús". Era bajo tales circunstancias que Jesús les dijo: "Venid aparte". No dijo, como bien pudiera haber dicho: "Yo iré, y lo levantaré otra vez"; ni tampoco condenó á Herodes por su crimen, sino dijo sencillamente, y seguramente con dulzura y ternura: "Venid aparte". Nuestra consolación no consiste en contemplar nuestras desgracias, sino en contemplar al Señor. Aparte del significado de la muerte de Juan en los propósitos de Dios, dió á sus discípulos una nueva experiencia, pues cambiaron de maestros. ¡Qué cambio! ¡Y qué lección preciosa para nosotros! ¿Hemos perdido algún ser querido? "Venid aparte", dice el Señor; sí, venid y descansad. Es cierto que, al resignarnos á la voluntad del Señor, en la creencia de que todas las cosas obran bien para los que á Dios aman, el alma recibe consolación y descanso, y luego comprendemos que él sólo quita para luego dar.

Vemos otra razón en el evangelio de Marcos, capítulo 6:30, donde dice: "y los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho,y lo que habían enseñado; y él les dijo: "Venid apartе". Sí, venid del trabajo, pues si no nos cuidamos, el trabajo nos hará egoístas; y, el trabajo no es

lo principal en la vida del creyente.

Le contaron todo lo que ellos habían hecho, pues estaban ocupados en su servicio.

Los 70 discípulos cayeron en el mismo error cuando le contaron al Señor que, los mismos demonios les estaban sujetos (véase Lucas 10:16), y mientras el Señor se gozaba de haber visto á Satanás caer como rayo del cielo, les dijo, sin embargo. "Más no os gocéis de esto de que los espíritus se os sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos."

Muy distinto es lo que leemos del caso de Pablo y Bernabé en Hechos 15:4: "Y llegados á Jerusalén fueron recibidos por la iglesia, y por los ancianos; y referían todas las cosas que *Dios había hecho.*"

Los apóstoles en Marcos 6:30 no habían comprendido todavía que es Dios el que hace las obras, pero el Señor les quiso enseñar esta verdad y díjoles: "Venid aparte".

Quiera Dios que habiéndonos apartado por un poco de nuestras respectivas esferas de trabajo en su viña, aprendamos de él muchas cosas.

Otra cosa de que el Señor nos llama es, *del apuro de la vida.*

"Eran muchos que iban y venían". Esta palabra viene muy al caso en el día de hoy, cuando toda la vida moderna consiste en un continuo vaivén. El Señor no prohibió el movimiento de la gente, ni tampoco podemos nosotros cambiar las actividades de las cosas hoy día, pero sí, podemos tomar el tiempo necesario, en lugar aparte con el Señor, para la comunión en el espíritu, y para recibir gracia oportuna para las necesidades de la vida; haciendo esto, aprendemos que él es nuestra suficiencia para toda exigencia de la vida.

Venid aparte al *lugar solitario.*

Según parece, este lugar fué á bordo del barco, mientras iban al través de la mar; pues, cuando llegaron al otro lado, les esperaba una multitud de gente. Pero sea cual fuere el lugar, la comunión con el Señor debe haber sido preciosa. No nos dice lo que el Señor les dijo, no; aquella conversación con sus discípulos era demasiado sagrada para divulgarla á todo el mundo; á unos tal vez tenía que consolar y fortalecer, á otros enseñar un camino más excelente; y así es siempre en la comunión con el Señor, hasta cierto punto es secreta, y aun en esta conferencia los diferentes mensajes tendrán diversos aspectos para distintos hermanos, según la época y las circunstancias de nuestra vida; pero, para todos habrá comunión con el Señor; habrá también un reposo común para todos, una condición de alma tan necesaria para la obra del Señor, y un espíritu tranquilo, como dice en Isaías 30:15: "En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza"; é Isaías 40:29 á 31. "El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y se caen; más los que esperan á Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán."

Ahora notemos *una doble bendición,* pues el lugar de descanso es el lugar del *alimento,* y esto también les faltaba, pues ni aun tenían lugar de comer. El Señor nunca nos lleva á un lugar desierto, que no sea *lugar de su provisión.* Leemos en Cantares capítulo 2:3: "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los mancebos: bajo la sombra del *deseado* me senté (refugio, protección, y descanso), y su *fruto* fué dulce á mi paladar" (alimento).

En conclusión hermanos, las últimas dos palabras de este texto tan precioso, nos enseñan que el Señor no quiere quitarnos de la obra; que el descanso á que se refiere no es el descanso *de nuestras obras,* sino un descanso *durante la obra,* y esto por "*un poco*"; para que luego, renovados en alma y cuerpo, prosigamos con nuevas fuerzas el trabajo que el Señor nos ha confiado, sabiendo que, á su tiempo, segaremos si no hubiéremos desmayado. Es de notar que el incidente que sigue al momento de descanso de los discípulos con el Señor, es la alimentación de las 5.000 almas (véase versículos 34 á 44). Quiera Dios, pues, que el fruto de nuestra conferencia sea mucha bendición para otros.

Amigos de Dios.

Por Gualterio Drake.

Acabamos de cantar la estrofa que dice:

"Hay un amigo celestial
Mejor que todo terrenal.
De Dios es hijo, y, á la vez
Es mi Señor, sí, mío es".

En el Evangelio según S. Juan capítulo 15:14, se nos dice: "Vosotros sois mis amigos". Decir que Dios es mi Amigo, para mí es cosa distinta á que Dios diga que yo soy amigo de él.

¡Cuán poco entendemos el verdadero sentido de esa palabra amigo! Es posible tener muchos *conocidos* y no obstante no tener muchos *amigos.* El libro de Amós nos da la clave de esta palabra. En el capítulo 3:7 dice: "porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto á sus siervos los profetas". Esto está bien demostrado en la vida de Abraham, quien, según se nos dice en Santiago 2:23, fué llamado el amigo de Dios; pues Dios, refiriéndose á la destrucción que iba á hacer de Sodoma y las ciudades vecinas, dijo: "¿encubriré yo á Abraham lo que voy á hacer?" Esto concuerda con lo que el Señor dice en Juan 15:15: "os he llamado amigos porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho notorias".

¡Qué responsabilidad! ¿Qué clase de hombres conviene que seamos? Si el Señor se digna llamarme su amigo, debo serle fiel aquí, como su representante delante de un mundo perdido. El apóstol Pablo exclamó: "¡Ay de mí si no anunciare el Evangelio!" y yo, siendo amigo de Dios, debo hacer todo lo posible para hacer notorio el nombre de Jesús.

La palabra amigo nos da la idea de *comunión.* Una de las cosas más preciosas en cuanto á un amigo, es la confianza de poderle comunicar los secretos del corazón. El Señor codicia nuestra amistad (véase Santiago 4:5), ¿tenemos nosotros el mismo deseo para con él?

He notado que en cuanto á ami-

gos que inconscientemente ejercen cierta influencia el uno sobre el otro, y suele suceder, después de haber pasado mucho tiempo en compañía el uno del otro, que llegan á pensar, hablar y á obrar de una misma manera. Vemos algo parecido á esto en la vida de Moisés; pues cuando bajó de la montaña, su cara brillaba tanto del reflejo de la presencia de Dios, que la gente no podía mirarle. (Exodo 34:29 á 35). Igualmente los enemigos de los apóstoles les conocían que habían estado con Jesús (Actos 4:13), y de Esteban leemos que: "Vieron su rostro como el rostro de un ángel" (Actos 6:15). Hermanos, que sea así con nosotros, de modo que nuestros enemigos tengan que dar el mismo testimonio de nosotros. Es poco que llevemos la imagen de lo celestial, y mucho de lo terrenal; pero, si somos los amigos de Dios, aprovechemos la comunión con él de tal manera que llevemos su semejanza. La palabra *sí* en el versículo catorce indica una condición, que es la *obediencia*. La primera lección para el soldado es la de obedecer; también la es en la escuela de Dios. El testimonio que Dios dió á Abraham, en Génesis 18:19 es: "Yo lo he conocido, sé que mandará á sus hijos y á su casa después de sí, que *guarden* el camino de Jehová". Y si queremos mostrar que somos amigos de nuestro Dios es necesario que guardemos sus mandamientos. Si me preguntan qué son estos mandamientos, les referiré al capítulo 2 de los Hechos, para que vean lo que hicieron los primitivos creyentes, como también á 1ª. Tesalonicenses. Que imitemos este ejemplo de tal manera que se pueda decir de nosotros que "guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él".

La palabra "amigo" va acompañada con la palabra "sacrificio". "Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos". El verdadero Amigo dió su vida por nosotros, y, "nosotros debemos poner nuestra vida por los hermanos". (1ª. Juan 3:16).

"La amistad con el mundo es enemistad con Dios. Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios". (Santiago 4:4).

Esto quiere decir que si queremos ser amigos de Dios, es absolutamente necesario estar apartados del mundo en sus placeres y vicios. Quiero hablar francamente sobre este asunto. Creo que un cristiano no puede ser amigo de Dios é ir al teatro, ó asistir á un baile, ó gastar su dinero en bebidas alcohólicas ó asociarse en los deportes del mundo, ó tener por compañero ó socio á un inconverso. Lot es un ejemplo del hombre que quiere ser amigo del mundo, y ya sabemos que su vida fué un fracaso. Su esposa (una sodomita), fué cambiada en una estatua de sal (no hablaremos de sus hijas). Mientras que la Palabra dice, que Dios no podía hacer nada hasta que Lot hubiera salido de Sodoma, testifica de Abraham que: "Dios se *acordó de* Abraham y envió á Lot de en medio de la destrucción, destruyendo las ciudades donde él habitaba". Lot, en vez de ayudar á los habitantes de Sodoma, fué un estorbo para ellos, y perdió todo; mientras que Abraham por su separación é intercesión, libró á su sobrino de la destrucción. Acordémonos que estos ejemplos fueron escritos para nuestra enseñanza.

Una palabra mas, y terminaré. Una de las ilustraciones más preciosas de la iglesia del Señor, es la del novio que va á preparar un hogar para su novia. ¡Con cuánta ansia debe esperar su regreso! Ella no sabe el tiempo que ha de tardar: "velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá". Pero vendrá para llevarnos al lugar que está preparando para nosotros.

¡Qué bendita esperanza!
¡Jesús nos viene á llevar!
¡Gloria, gloria sea á él,
Porque siempre nos es fiel!
¡Ven pronto, oh nuestro Salvador!

Todos los estudiantes de la profecía están de acuerdo en que las señales de los tiempos manifiestan que aquel día está muy cerca.

Entonces, "perseverad en él; para que cuando él apareciere, tengamos confianza y no seamos confundidos por él en su venida". (1ª. Juan 2:28). Si así hacemos, recibiremos la corona de justicia que el Señor dará á todos los que *aman su venida*. Esperémosle, hermanos, cumpliendo fielmente con aquello que el Señor nos ha confiado, y de esta manera manifestemos que somos los verdaderos amigos del Señor Jesús.

El blanco del creyente.

Por Antonio Pérez.

"Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Cristo Jesús"—
Hebreos 12:2

No quisiera abandonar el Rosario, sin antes dar un corto testimonio de lo mucho que mi corazón se ha gozado durante estas preciosas reuniones. Pienso, sin embargo, que otros de los muchos que están presentes, en esta noche, con mayor experiencia que yo, podrían muy bien ocupar estos momentos.

Pero, como creo que es la voluntad de Dios que lo haga, y como posiblemente no podré estar en otra reunión, quisiera dar este testimonio, junto con un texto, como resultado en mí de todos los hermosos mensajes, que con el poder del Espíritu nos han sido dados.

Nos ha sido presentada la imagen de Cristo, con toda la gloria que nos es posible imaginar. Hemos visto su hermosa figura irradiando luz á nuestros corazones; le hemos contemplado como Salvador, como Defensor, como Amigo, y ante estas manifestaciones de su grandeza, el corazón partícipe de su gloria, se ha sentido rebosando gozo, y cuando rebosa, justo es que derrame de su contenido.

Leamos, pues, los versículos en el capítulo 11 de los Hebreos, empezando con el versículo 32 hasta el 2 del capítulo 12. El siervo de Dios, que con el poder del Espíritu Santo ha escrito esta carta después de relatar, á grandes rasgos, parte de la vida de hombres y mujeres del Antiguo Testamento, termina con una exhortación á los hebreos, que podemos como resultado de esta conferencia, aplicar á nosotros mismos como base para nuestro trabajo. Ahora, al volver nuevamente á incorporarnos á la lucha, al volver á empuñar la espada del Espíritu, para pelear contra el enemigo, volvamos con los ojos en el Autor y Consumador de la fe, Cristo Jesús, pues es la úni-

ca manera de que nuestros pasos sean dados en suelo firme.

No nos olvidemos, hermanos, de la enseñanza que encierra el ejemplo de Pedro cuando deseaba ir á Jesús sobre la mar; mientras miraba al Maestro sosteníase por encima del agua, pero, cuando apartó su mirada de él, para mirar á los peligros que le rodeaban, hubiérase hundido si no fuera por la oportuna intervención de Jesús que le extendió la mano y lo salvó.

¿No hay, queridos hermanos, una preciosa lección en este hecho? Ciertamente, la hay; y en cuanto á la orientación de nuestros pasos, nos habla muy elocuentemente, para que no la dejemos en olvido: "puestos los ojos en él".

El secreto de una vida de éxito, es una completa consagración á Dios, con la mirada fija en Jesús, seguros de que así llegaremos al fin de nuestra carrera, pronunciando aquellas hermosas palabras del apóstol Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á los que aman su venida". (2a. Timoteo 4:7 á 8). El capitán que desea llevar á feliz puerto el vapor encomendado á su pericia, fija su mirada en el faro, para dirigirlo por la ruta que le marca, seguro que no va á estrellarse en ningún obstáculo; igualmente nosotros, "teniendo en derredor de nosotros una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Cristo Jesús". Después de estas reuniones preciosas, guardemos este texto como resultado, y como base, para nuestro trabajo.

El templo de Dios.

Por S. A. Williams.

Leamos en 2.º Crónicas 2:9; Juan 2:19; 2.ª Corintios 6:16.

Ayer oímos mucho acerca del Señor Jesu-Cristo, como él está en los cielos *por nosotros;* en el desierto *con nosotros,* y cómo es nuestro *Amigo,* siempre presente, para consolarnos en las horas de nuestra tristeza.

Pero en esta mañana por lo que hemos leído, podemos ver que hay otro lugar, que Cristo quiere ocupar. La oración del apóstol para los creyentes en Efeso, era: "Que Cristo habite en vuestros corazones", y seguramente este es el gran deseo del Señor para con nosotros.

Dios siempre se deleita en estar con sus redimidos; cuando su pueblo estaba en el desierto, dijo á Moisés: "Hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos." (Exodo 25:8.) Y cuando fué hecho, su presencia llenó el tabernáculo y, por la nube y fuego Dios moraba entre su pueblo durante su viaje en el desierto.

Luego cuando entraron en la tierra que Dios les prometió, se edificó el gran templo de Salomón, y otra vez Dios moraba entre su pueblo; su presencia hinchió el templo de tal manera que los sacerdotes no pudieron entrar allí para ministrar. Pero, no obs-

(Continúa en la página 145.)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para Cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4.
Por año adelantado

Directores-Redactores:
Jaime Clifford,
Calle Córdoba 893, Tucumán.

Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 — Rosario.

Administrador:
Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores)
Capital.

Imprenta: Martín García 888. Bs. Aires.

Agosto 15 de 1913

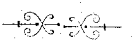
Nota editorial.

Nos es grato haber podido cumplir con nuestro propósito de publicar en un solo número de El Sendero del Creyente, los discursos dados en la conferencia que se celebró en el Rosario, durante los días de Carnaval de febrero próximo pasado. Varios hermanos nos han comunicado la bendición que recibieron por medio de la lectura del número especial del año pasado; y esperamos en el Señor, que el presente esfuerzo, igualmente sea acompañado de su rica bendición, para que los suyos, y especialmente los que no tuvieron el privilegio de poder asistir á la conferencia, sean confirmados en su santísima fe, y alimentados de modo que crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

Durante la conferencia se habló de la necesidad de que se tuvieran otras conferencias locales, para que los hermanos que no tienen la facilidad de asistir á esta conferencia anual, pudieran aprovecharse, en su propio distrito, del ministerio de la Palabra y el roce con los santos. La favorable acogida que tal idea ha tenido, debe promover agradecimiento en el corazón de los creyentes, pues hemos oído, desde aquel entonces, que se han celebrado conferencias en los siguientes puntos: Buenos Aires, Quilmes, Villa María, y Santiago

del Estero, y tenemos aviso de los hermanos de Santa Fe, de una que se espera tener para los días 30 y 31 de Agosto (D.M.). Todo esto nos convence de que existe un deseo de parte de algunos, para que, en estos postreros y peligrosísimos días, cuando la apostasía está ganando terreno, y manifestándose en múltiples y engañosas formas, el pueblo de Dios sea guardado espíritu, alma y cuerpo sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo (1ª. Tes. 5: 23.)

Gracias á Dios por ese deseo, que esperamos sea aumentado más y más, pues á cada paso realizamos la crecida necesidad que hay de que los santos tengan memoria de la exhortación: "No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándoos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca." (Hebreos 10: 25.) Los lobos rapaces, en pieles de ovejas, que no perdonan al rebaño, abundan, y, si no hemos de ser engañados por sus especiosas doctrinas, será necesario que con más firme propósito nos atengamos á Dios y á la palabra de su gracia.



De la página 142

tante tanto deseo que Dios tenía para morar con su pueblo, la rebelión y el pecado no le permitieron permanecer con él, y en el capítulo 10 de Ezequiel leemos la triste explicación de la presencia de Dios, que iba retirándose, poco á poco, del templo en el cual había morado, para nunca volver á ocupar un templo hecho por manos de hombres.

En el capítulo 2 de San Juan, vemos que Dios otra vez moraba sobre la tierra; no en un "templo hecho con manos" sino en un templo preparado por el Espíritu Santo (Lucas 1:35), en el cual habitaba "toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Colosenses 2:9), "Dios... manifestado en la carne" (1ª. Tim. 3:16); y, cuando, por su gloria moral, echó toda la mercadería del templo, él habló del "templo de su cuerpo" que desde aquel entonces tomó el lugar de aquel edificio mal nombrado que nunca mostró la gloria de Dios.

El declaró: "yo soy en el Padre y el Padre en mí", pero el mundo no reconoció su gloria, y, "despreciado y desechado", por su antiguo pueblo, otra vez tenía que dejarlos: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron", y del monte de las olivas, otra vez, *Dios* en la persona de su Hijo, ascendió al cielo.

Sin embargo, había algunos que le recibieron y podían decir: "vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad". (Juan 1:14.) A éstos el Señor se reveló y dióles la promesa: "No os dejaré huérfanos, vendré á vosotros"; "y yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador para que esté con vosotros para siempre."

En Los Hechos capítulo 2 encontramos el cumplimiento de esta promesa; allí vemos á Dios el Espíritu Santo, tomando posesión de su nueva morada sobre la tierra. El templo que fué levantado en tres días en lugar del que fué destruído (Juan 2, 19). Un templo de "piedras vivas", los corazones de sus redimidos. Verdaderamente él podía decir: "este es mi reposo *para siempre, aquí habitaré* porque lo he deseado." (Salmo 132:14.)

Esta verdad se desarrolla aún más en la epístola á los corintios. "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1.ª Cor. 3:16). Y otra vez, hablando del creyente individual, nos dice: "vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo el cual está en vosotros." (1.ª Cor. 6:19.) Así que, la morada de Dios en el día de hoy, es sobre la tierra, entre sus redimidos que componen su *cuerpo,* y en cada uno de ellos como *miembros en particular.*

¡Qué honor para nosotros! pero, ¡qué responsabilidad! ¡Cuántas veces nos olvidamos que Dios ha tomado su morada en nosotros!

Anoche cantamos: "Cristo está en mi corazón." Es verdad, nunca va á dejarnos, pero ¿cuántos de nosotros conocemos el poder de su presencia? ¿Reina solo y supremo él en nuestros corazones? ¿U ocupa solamente una parte, mientras que el enemigo ocupa otra mayor?

Si así sucede, el Señor no tendrá poder en nuestras vidas, porque estará contristado y no habrá comunión con él. En Génesis 35 Dios dijo á Jacob: "Levántate, sube á Bethel, y estáte allí", y cuando

Jacob oyó que tenía que acercarse á Dios, dijo á su familia y á todos los que estaban con él: "Quitad de entre vosotros los dioses ajenos y limpiaos." Dios no había dicho ni una palabra en cuanto á ídolos, pero Jacob sabía que estas cosas no convenían en la presencia del Señor, y mientras que estos ídolos estaban con ellos, no podían gozar de su presencia.

Oh! que nosotros también pensemos así. Como nos dice en 2.ª Corintios 6:16: "¿Qué concierto tiene el templo de Dios con los ídolos?" ¡Ninguno por cierto! Entonces, como Jacob, busquemos los ídolos, porque son muchos, y escondámoslos donde no los podamos volver á encontrar.

En el capítulo 29 de 2.º Crónicas podemos ver en qué triste condición el templo de Dios puede estar. Las puertas estaban cerradas. Las lámparas estaban apagadas. No había sacrificio y estaba lleno de inmundicia (versículo 7). Una condición verdaderamente terrible.

¿Será demasiado pensar que así pueda encontrarse "la morada de Dios" en el día de hoy?

1. Hay corazones cerrados. Cerrados, como lo fueron las puertas del templo en contra del pueblo de Dios. El enemigo lo había hecho, pero no debe haber existido. Si Cristo está ocupando su lugar en nuestros corazones, habrá lugar también para todos los que pertenecen á él.

El apóstol Pablo, escribiendo á los de Corinto (aunque algunos de ellos no eran muy amables), dijo: "estáis en nuestros corazones para morir y vivir juntamente." (2.ª Cor. 7:3.)

2. Hay corazones sin luz. ¡Cuántos hay que andan en tinieblas, y nunca disfrutan de la luz y del gozo del Señor! El Señor mismo dijo: "La lámpara del cuerpo es el ojo, así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso." Las experiencias de Abraham y Lot nos explican esta verdad. Abraham tenía sus ojos fijos en el Señor, con el deseo de agradarle á él sólo; Lot, al contrario, amaba su posición entre los hombres del mundo, á la vez que profesaba servir al Señor; y cuando vino el día del peligro y obscuridad, Lot no tenía luz sobre su camino, mientras que á Abraham fué revelado todo por el Señor. Que el objeto de nuestras vidas sea para agradar al Señor solamente, y así no nos faltará luz en el día de obscuridad.

3. Hay corazones sin sacrificio. Dios dice: "Os he escogido para ofrecer sacrificio." (2.º Crónicas, 29:11, V. M.) Hay muchos creyentes que nunca ofrecen sacrificio. En esto no debemos faltar, porque le robamos al Señor de lo que le pertenece. El nos dió á su amado Hijo, y como Anna, en 1.º Samuel 1:27, 28, ofreció lo que había recibido de Dios. Que nosotros con alabanzas, ofrezcamos á Dios á su amado Hijo, quien es "por nosotros ofrenda y sacrificio á Dios en olor suave" (Efes. 5:2); y, no solamente el fruto de nuestros labios (Hebreos 13:15), sino también "nuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable á Dios, que es nuestro racional culto." (Rom. 12:1.)

4. Hay corazones llenos de inmundicia. No hemos guardado bien las entradas, hemos prestado nuestros ojos y oídos al mundo, y las cosas del mundo han llenado nuestros corazones. En el capítulo 2 de Juan se nos dice que el Señor encontró el templo, no lleno de la presencia de Dios, sino lleno de mercadería; negocio y dinero, y desgraciadamente es lo que sucede en los corazones de los redimidos. Estas cosas mundanas tienen el primer lugar, en vez de las cosas que lo deben ocupar, como ser, la luz de su presencia, la oración, el culto y las alabanzas.

A veces el Señor trata con nosotros como trató con los que estaban en el templo cuando hizo un azote de cuerdas y echó á todos (Juan 2). Muchas veces nos preguntamos: ¿Por qué me manda el Señor esta desgracia? ¿Por qué estoy sufriendo así? La razón no es siempre la desobediencia, sino muchas veces, el Señor, en amor para con nosotros, nos castiga con el propósito de purificarnos de las cosas que amamos, que no le agradan, y que no convienen en su presencia; de otra manera tendría que decirnos las solemnes palabras que dijo de Efraim: "Es dado á ídolos, dejadlo." (Oseas 4:17.)

No le agrada al Señor tener que tratarnos así; él quiere que nos juzguemos á nosotros mismos para que no seamos juzgados. Entonces que hagamos lo que hicieron los sacerdotes y levitas á principios del reinado de Ezequías: éstos se juntaron para limpiar la casa del Señor, "y, entrando los sacerdotes dentro de la casa para limpiarla, sacaron toda la inmundicia del atrio de la casa de Jehová", lo cual tomaron los levitas para sacarla fuera al torrente de Cedrón. (2.º Crónicas 29:15 y 16); y cuando todo fué limpiado, la luz fué restaurada, los sacrificios restableciéronse, y había mucho gozo entre el pueblo, porque Jehová estaba con ellos.

Que hagamos nosotros lo mismo. Examinemos nuestros corazones, para quitar todas las cosas que no convienen en la presencia de Dios, y que comparemos nuestros caminos y manera de vivir, con lo revelado en su palabra. (Salmo 119:9), para que seamos limpios. "Así que, amados, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios."

Profesión y práctica.

Por Alfredo Furniss.

En estas reuniones, nuestra mirada ha sido llevada de una manera especial á la persona de Cristo, y, sobre todo, al lugar que él debiera ocupar en nuestras vidas.

Nos llena de asombro considerarle á él, que es la misma imagen de la substancia divina; pero nos asombra más saber que, nosotros, de una condición tan baja, alejados de él por el pecado, y muy dignos de perdición, fuésemos redimidos y predestinados á llevar su gloriosa semejanza. Mas, así es el propósito divino (Rom. 8:29) y tal propósito será consumado. (1 Juan 3:2). Siendo esta nuestra esperanza, ¿qué resultado práctico debe obrar en nuestras vidas?

El Señor nos llama amigos (Juan 15:15), y esta amistad depende de que haya obediencia á su palabra y que ésta sea cumplida por nosotros, y, ¿cómo puede esperar menos?

Nuestra relación con el mundo es definida en Juan 17:14 á 17: "No son del mundo"..... "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal"; luego: "Santifícalos en tu verdad".

Nuestro hermano nos ha indicado el significado de las palabra "santificación", empleada en las Escrituras, que es "separación"; separados para el uso divino.

En Enoch tenemos un ejemplo de esto (Génesis 5), él vivía en tiempos análogos á los nuestros, tiempos cuando el olvido de Dios, la apostasía é iniquidad prevalecen; con todo esto, á pesar del ambiente tan contrario, Enoch mantúvose separado de todo y anduvo con Dios. El no era ningún recluso, era hombre de familia, y sin duda un fiel ciudadano; pero, se apartó del mal y protestó contra ello, anunciando la venida del Señor; y antes de su traslación obtuvo el testimonio de haber agradado á Dios. ¡Caminemos cual Enoch, en medio de todo lo que se opone á Dios en nuestros días, hasta que el Señor nos lleve (como llevó á Enoch); y si el mundo nos echare de menos, como á él, que el recuerdo que tenga de nosotros sea como el de aquellos que trataron de agradar á Dios!

El mundo sabe discernir muy bien si nuestros dichos y hechos concuerdan ó no; no podemos engañarle con una vana profesión de labios. ¡Que el Señor nos ayude para que seamos aquí lo que vamos á ser allí!

Una de las débilidades de los chinos, es la de fingir; aunque no creo que en este respecto ellos tienen el monopolio; sin embargo los chinos convertidos á Cristo, atacan sin tregua la hipocresía y, á veces, se valen de ilustraciones muy originales, como por ejemplo, la siguiente: Un chino que estaba predicando dijo que, una mañana, al salir á pasear, se encontró con un tigre, á quien saludó y preguntóle dónde iba; el tigre le manifestó que iba á cierto valle; al oir esto el predicador, le dijo que tuviese cuidado porque allí vivía un cristiano. — Muy bien—dijo la fiera, y siguió su camino. Por la tarde volvieron á encontrarse y el predicador notó que el tigre estaba muy gordo; alarmado, le preguntó: ¿Has comido á mi recomendado el cristiano? — ¿Cristiano? — dijo el tigre, — no sé, hallé dos allí y los olfateé, y no hallando diferencia he comido á los dos.

El chino dijo que es posible engañar á otros por medio de un proceder fingido, pero á los tales, al fin Satanás los ha de agarrar.

Que el Señor nos libre de una vana profesión y que nuestras vidas sean prácticas, desprendiendo un aroma de Cristo, cuya imagen y semejanza vamos á llevar, pues es nuestra esperanza y con ese fin nos ha salvado.

Nuestro Maestro.

Por Enos de la Gala.

Queridos hermanos:

En los mensajes que por el Espíritu Santo nos han sido ministrados en los días transcurridos de esta conferencia, hemos contemplado la imagen gloriosa de nuestro Señor Jesu-Cristo, resplandeciendo más y más á medida que se nos presentaba como nuestro Pontífice, Purgador de nuestros pecados y Apóstol.

Podemos sintetizar las peticiones que hicimos á Dios al comenzar estas conferencias en las palabras de los griegos: "Señor querríamos ver á Jesús." ¡Y cuán abundantemente nos ha bendecido nuestro Dios, mostrándonos con nuevo poder el rostro de su bien amado Hijo nuestro Salvador! ¡Y cuánta, igualmente, ha sido la alegría que ha inflamado el corazón de cada hermano *al ver al Señor!*

Mas, hermanos, al estar en su bendita presencia me he sentido humillado, he recordado lo acontecido al apóstol Juan, cuando tuvo la revelación de Jesu-Cristo. El cayó á los pies del Señor como muerto, no pudiendo soportar la visión; pero el Señor después le confortó diciéndole: "No temas" (Apocalipsis 1:17). La misma experiencia tuvo el profeta Isaías, cuando Jehová le *reveló* su faz en gloria y poder (Isaías 6:5). Si hay alguno que no se ha humillado en espíritu, al ver al Señor en su santidad, es porque no le ha visto ni le ha conocido en su corazón.

En esta tarde deseo que el Espíritu Santo nos dirija, para verle á él como nuestro Maestro. Leamos entonces Mateo 11:28 á 30: "Venid á mí." Ayer escuchamos la invitación de nuestro Señor Jesu-Cristo llamándonos á estar á solas con él, en comunión, para recibir nuevas fuerzas; mas esa tierna llamada del Salvador, solamente puede tener eco en el corazón de aquellos que, *cansados y trabajados,* hemos acudido á él para recibir el descanso de nuestras almas, que nace de nuestra fe en él, y del conocimiento del perdón de nuestros pecados.

El hombre no nacido de nuevo huye del Señor Jesús, empero nosotros, hechas nuevas criaturas por estar en Cristo, sabemos apreciar, y nos gozamos en tener el privilegio glorioso de acercarnos á él con confianza, y alimentarnos bajo la sombra del Deseado.

"Aprended de mí." Si todos los hijos de Dios *aprendiéramos de Jesús,* escudriñando su palabra, solicitando de él la sabiduría necesaria para comprenderla, el espíritu de error no tendría cabida en nuestros corazones, ni daríamos oídos á las falsas doctrinas que el enemigo de las almas quiere introducir en el seno de la Iglesia del Señor.

"Aprended de mí." Que sepamos apreciar esta demanda del Señor, pues para hacer su voluntad ó penetrar en las profundidades de su revelación, es necesario que acudamos al Maestro y él nos enseñará.

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón." La humildad y mansedumbre es lo que el Señor desea que aprendamos de él. El gran interés que nuestro Maestro tiene en inculcar en los suyos la humildad, resalta notablemente, si consideramos que dedicó muchas parábolas para aclarar la divina sentencia: "El que se humilla será ensalzado y el que se ensalza será humillado."

Hemos sido exhortados al amor y á la unidad, pero me parece que la base de ambas cosas está en la humildad. El orgullo fomenta el amor propio y donde esto existe el amor

es excluído y por consiguiente la unidad no puede existir.

Necesitamos la humildad, 1) en la presencia de Dios; 2) en la lectura de la Palabra; 3) al tratar con nuestros hermanos.

Es la voluntad de Dios que nos humillemos en su santa presencia y cuando observamos esta actitud delante de él estaremos firmes y seguros de no caer, porque escrito está: "Si caíste, fué porque te enalteciste." (Prov. 30:32.)

Es necesario también ser humildes en el estudio de la Palabra. Es posible abrir las Sagradas Escrituras y mirarlas como si fuéramos superiores á ella ó capaces de interpretarla; mas esto es abominable al Señor que ha dicho: "á aquel miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla á mi palabra." (Isaías 66:2.)

Y como consecuencia ineludible de ser humildes á Dios y á su Palabra, tenemos que ser humildes para con nuestros hermanos. El salmista dijo: "Mirad cuán bueno.... es habitar los hermanos igualmente en uno.... porque allí envía Jehová bendición y vida eterna." (Sal. 133.)

Para finalizar, hermanos, notemos que nuestro Señor habla de dos clases de descanso: el primero es *el que él nos da* en el momento que acudimos á él; y el segundo, *el que hallamos nosotros* si somos sus humildes discípulos." (Mat. 11:28, 29.)

Que el Señor mismo nos alumbre para que podamos penetrar en el significado bendito de esta porción de su Palabra.

El mensaje especial de la Epístola á los Filipenses.

POR ROBERTO HOGG.

Los que no se contentan tan solamente con leer sus capítulos favoritos, sino que también siguen la costumbre provechosa de leer y estudiar libros enteros de la Biblia, ya habrán notado que, cada epístola, además de tocar las verdades que son comunes á todas las demás cartas, tratan de un tema especial.

Tomemos tres ejemplos: la epístola á los romanos desarrolla, con argumentos lógicos y convincentes, la verdad fundamental de la justificación por la fe en Cristo. En las epístolas á los corintios encontramos enseñanzas importantes respecto al orden, disciplina y ministerio en la iglesia; y en las cartas á los tesalonicenses la segunda venida de Cristo es el tema que más resalta.

Encontramos que el apóstol Pablo en sus cartas, después de saludar á las respectivas iglesias, procede á alabarles por la manifestación de los frutos del Evangelio en ellos (salvo en el caso de los gálatas), y aquello que, en cada iglesia promueve gratitud á Dios, corresponde al tema especial tratado en la epístola.

Refiriéndonos á las tres cartas ya indicadas, vemos que el apóstol da gracias á Dios, por *la fe* de los romanos; por la *ciencia y ejercicio de dones espirituales* en la iglesia de Corinto; y por la obra de fe, trabajo de amor, y *paciencia de esperanza* de los tesalonicenses.

Al leer detenidamente las mismas epístolas, uno no puede menos que notar, que una palabra ó una frase resalta con mucha frecuencia, y que esa palabra ó frase nos suministra la clave de la epístola.

Ahora bien, al considerar la carta á los filipenses, preguntamos: ¿cuál es la palabra que se repite á menudo en cada página? Y encontramos que las palabras "gozo" y "regocijo" con los verbos correspondientes, ocurren unas doce veces en los cuatro capítulos.

El gozo, pues, es el tema especial de esta carta, y esto es más notable, al recordar el lugar donde fué escrita. ¿Estaba rodeado el escritor de esta carta con toda clase de comodidades? No; por el contrario, estaba sufriendo prisiones por causa del Evangelio, y, sin embargo, el gozo del Señor llenó su corazón y le hizo rebosar de alegría como se ve por las siguientes citas: ".... haciendo oración por todos vosotros con gozo." (Cap. 1:4.) "... en todas maneras ó por pretexto ó por verdad es anunciado Cristo, y en esto me regocijo, sí, y seguiré regocijándome." (1:18, versión de Pratt.) "... sé que quedaré.... para provecho vuestro y gozo de la fe." (1:25.) "... cumplid mi gozo, que sintáis lo mismo." (2:2.) "Y aunque yo sea sacrificado... me huelgo y me regocijo por todos vosotros." (2:17.) "Y asimismo gozaos también vosotros y regocijaos conmigo." (2:18.) "Así que le envío (á Epafrodito) más presto, para que viéndole os volváis á gozar." (2:28.) "Recibidle pues en el Señor con todo gozo." (2:29.) "Resta, hermanos, que os gocéis en el Señor." (3:1.) "... hermanos míos, amados y deseados, gozo y corona mía." (4:1.) "Gozaos en el Señor siempre; otra vez os digo: que os gocéis." (4:4.) "... en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado de mí." (4:10.)

Pasemos ahora á preguntar: ¿cuál era la característica especial de los filipenses, o cuál el fruto del Evangelio en ellos, que causó gratitud á Dios por parte del apóstol? La contestación se encuentra en los versículos 3, 4 y 5 del primer capítulo: "Doy gracias á mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros, con gozo, por *vuestra comunión en el Evangelio*, desde el primer día hasta ahora." "Comunión" es la misma palabra que se traduce "participación" en el capítulo 3:10, y encierra la idea de socios que participan igualmente en las ganancias ó pérdidas de un negocio. Los filipenses llegaron á ser participantes con el apóstol Pablo de los goces, triunfos, y padecimientos del Evangelio, "desde el primer día". El primer día se refiere al mismo en que Pablo y Silas, acompañados por el joven Timoteo, y Lucas, el amado médico, anunciaron el Evangelio á las mujeres que se encontraron junto al río para hacer oración; cuando el Señor abrió el corazón de Lidia para que recibiese la palabra y ella, á su vez, abrió su casa y recibió á los predicadores como sus huéspedes. En esto se ve la participación del primer creyente en el Evangelio en Filipos, desde el primer día de conversión. Algunos

días después Pablo y Silas fueron echados en la cárcel, y parecía, por el momento, que Satanás había triunfado, y que la obra de la evangelización ya estaba paralizada. Pero, ¿qué es lo que se oye en la cárcel? ¿Se quejan los siervos del Señor de su mala suerte? ¿Acaso se oye á Silas decir á su compañero en la tribulación: "Hermano Pablo, me parece que nos hemos equivocado en venir á Filipos; la visión que tuviste en Troas no ha sido más que una ilusión; si el Señor nos hubiera traído acá no nos habría permitido sufrir de esta manera?" No; lejos de todo esto, se pudo oir el sonido grato de la oración y de cánticos. Los presos los oyeron, sí, más allá de la cárcel llegaron sus oraciones y alabanzas, aun hasta el mismo trono de Dios y pronto fueron contestadas. Dios mandó un terremoto, que sacudió los fundamentos de la cárcel, soltó las prisiones de los presos, é hizo estremecer al carcelero. La historia es bien conocida del modo que éste y toda su familia fueron convertidos y bautizados á media noche; pero, quisiera llamaros la atención á la manifestación de vida espiritual en el carcelero, por su "comunión en el Evangelio" desde la primera hora de su conversión. El cambio radical que se efectuó en su corazón, hízose sentir en todo su ser. Las mismas manos que unas horas antes apretaron bien los pies de los siervos de Dios en el cepo, ahora están empleadas en lavar sus heridas, causadas por los azotes de los magistrados. El mismo brazo que recientemente echó rudamente en la cárcel de más adentro á los predicadores, ahora les saca afuera, y les lleva á su casa, donde les prepara una comida de lo mejor que tenía á mano.

La reunión que empezó en la cárcel fué continuada gozosamente en la casa con resultados gloriosos; pues la familia del carcelero también creyó el Evangelio, y todos fueron bautizados en el nombre de Jesús.

De modo que vemos otra prueba de "la comunión en el Evangelio" de los creyentes en Filipos desde los primeros días de su primer amor. Parece que no dejaron este amor, puesto que seguían fiel y constantemente, ayudando espiritual y materialmente á aquel que les había llevado el Evangelio, hasta aquel día en que les estaba escribiendo desde la cárcel en Roma.

Había una cárcel en conexión con aquellos primeros días de la predicación del Evangelio en Filipos, en donde se convirtieron almas preciosas; había también una cárcel relacionada con aquel "hasta ahora", es decir, una casa en Roma, en donde Pablo fué guardado preso, casa que llegó á ser un centro de evangelización. Se encontraron en la casa del emperador mismo, hermanos que uniéronse con el apóstol, en mandar saludos á "los santos en Cristo Jesús que estaban en Filipos".

El apóstol acababa de recibir un donativo de sus amados filipenses que le llenó de gozo y gratitud, no porque buscase dádivas, sino porque deseaba que, en el tribunal de Cristo, ellos tuviesen fruto que abundaría en su favor. Por eso pudo describir su óbolo bondadoso como "olor de suavidad, sacrificio acepto, agradable á Dios."

Que aprendamos bien las verdades de esta epístola, que contiene muchas más que ni hemos mencionado, á fin de que nuestra comunión en el Evangelio sea tan práctica como la de la iglesia de Filipos.

"La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amén".

¿Qué impide?

Por Antonio Esteve.

Leamos en el capítulo 8 de Hechos, desde el versículo 5 hasta el 27.

Cuando consideramos que este local está lleno de hermanos, siervos del Señor, nos parece que somos muchos, pero cuán pocos somos cuando estamos esparcidos por esta gran república.

Uno de nuestros hermanos nos ha dicho que nuestros corazones están llenos de mercadería, y entendemos que cuando nuestro corazón está ocupado con otras cosas, el Santo Espíritu de Dios no puede obrar libremente por medio de nosotros.

Miremos por un momento á Felipe en Samaria. Sin duda tenía gran regocijo viendo á hombres y mujeres dando testimonio de su conversión al Señor, por medio del bautismo; pero, cuando el ángel del Señor le dijo: "levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén á Gaza, el cual es desierto", entonces, nos dice la Palabra que él se levantó, y fué. Y hermanos, ¿cuántas veces hemos sentido la voz del Santo Espíritu diciéndonos: "Levántate y ve", pero no hemos ido? Es muy lamentable de que así sea. ¿Qué es lo que impide? Lo que impide, queridos hermanos, es que nuestro corazón está ocupado en las cosas de este mundo. Tal vez tenemos algún negocio que nos priva de obedecer la voz del Señor, ó tal vez tenemos un buen puesto, que nos ocupa todo el tiempo, y nos produce un buen sueldo, y no estamos dispuestos á dejarlo. Pero, mientras que así estamos ocupados, las almas están pereciendo. Hermanos, quitemos de nuestro corazón todo lo que impide, y si no podemos, pidamos al Señor que él nos ayude, y cuando el Santo Espíritu nos dice: "Ve hacia aquí, ó hacia allí", vayamos sin discutir, ni regatear. Tal vez no vamos á encontrar á un gobernador como lo hizo Felipe en el camino, pero encontraremos á un estanciero, ó un peón, que oyendo las gratas nuevas de salvación, pueda continuar su camino gozoso, al mismo tiempo que nosotros también sentiremos la satisfacción que la obediencia á la voz de Dios produce en nuestras almas.

Se dice de un hombre rico que, sabiendo de unas familias que sufrían hambre, se puso con su familia en oración, para pedir al Señor que socorriera á aquellas familias necesitadas; y cuando se levantaron de la oración, uno de sus niños le dijo: "Papá, dame tu bolsa, que voy á contestar tú oración." Así nosotros, á veces, nos encontramos de rodillas pidiendo al Señor que envíe obreros á su mies, y tal vez nosotros mismos podríamos contestar, en parte, la oración que hacemos á Dios.

¿No estamos dispuestos á dejar lo que nos impide? Leamos en Marcos 10:29-30: "Y respondiendo Je-

sús, dijo: de cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del Evangelio, que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, casas y hermanos, y hermanas, y madres, é hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.'' Fijemos nuestra atención en lo que dice el Señor que hemos de recibir cien tantos más de lo que hemos dejado por él.

Hasta aquí el mensaje que Dios me ha dado y no quiero añadir más palabras. Que el Señor nos ayude. Amén.

Acordaos.

Por Jaime Clifford.

Lo que más nos ha ocupado en estos días, ha sido la visión que Dios nos ha dado de su Hijo en la gloria, después de haber purgado nuestros pecados, habiendo obtenido, por su sangre, eterna redención para nosotros. Siguiendo esta enseñanza, hemos meditado en nuestra porción en la vida presente, debido á la obra del Señor, enseñanza que se basa en la epístola de Pedro. Hace poco tiempo, al estudiar las epístolas de Pedro, noté que dirigen la vista á la manifestación del Señor con los suyos, y no al recogimiento de la Iglesia para estar con él, según encontramos en 1.ª Corintios 15 y 1.ª Tesalonicenses 4; por consiguiente, las de Pedro terminan con la promesa de cielos nuevos y tierra nueva. Puede decirse que aquí tenemos, en conjunto, la finalización de todas las cosas que tenemos detalladas en la Revelación. Sabemos que Pedro escribió su segunda epístola para hacer recordar tanto las enseñanzas propias de él (cap. 1:15), como las enseñadas anteriormente (cap. 3:1, 2.)

Esto, como muchas otras enseñanzas de la Palabra de Dios, nos demuestra la necesidad de ejercitar nuestras memorias; y en esta última noche de las conferencias deseo llamar la atención de todos, á tres textos, donde nos dice que tenemos que acordarnos de algo.

El primero se encuentra en Lucas 16:32: ''Acordaos de la mujer de Lot.'' Este incidente tiene un significado muy solemne, pues es un ejemplo de lo que será el día en que el Hijo del hombre se manifestará; es decir, sus enseñanzas son para el tiempo señalado por San Pedro, y ambas porciones nos llaman á acordarnos. Pero para mí, tiene un interés grandísimo, por ser el colmo de muchas desgracias ocasionadas por el dinero, que se nota en este evangelio. En el capítulo 12 tenemos á dos hermanos que disputan sobre una herencia, y piden la intervención del Señor, que responde: ''Guardaos de toda avaricia'', y luego procede á dar una ilustración de un hombre que, prosperado por Dios pensó únicamente en la riqueza y lo que esto le proporcionaría. Dios, empero, de quien se había olvidado, intervino y puso fin á sus sueños, diciéndole: ''Necio, esta noche vuelven á pedir tu alma; y lo que has prevenido ¿de quién será?'' ¡Qué fin más triste para toda su prosperidad! Y así sucede con el que hace para sí tesoros, y no es rico para con Dios. En el capítulo 14 tenemos á personas imposibilitadas de ir á la fiesta, uno por haber comprado una hacienda, y otro por haber comprado cinco yuntas de bueyes, y dejan que los pobres tomen su lugar. En el capítulo 15 tenemos la historia del hijo pródigo. No me ocuparé en sus enseñanzas espirituales; únicamente quiero decir que es la historia de muchas familias, un hijo se destruye por recibir dinero de su padre, y otro se ofende con su padre por no haber recibido tanto como su hermano.

Es el ejemplo ya citado de los hermanos del capítulo 12; solamente que aquí todo acontece durante la vida del padre y para mayor dolor de él. En el capítulo 16, pasamos, sin detenernos en la historia del mayordomo infiel, dada para enseñarnos que, ''no podéis servir á Dios y á las riquezas'', á considerar la historia del hombre rico y Lázaro. No nos dice que el rico se perdió porque era rico, como tampoco nos dice que por ser pobre el otro se salvó; el rico se perdió por no oir lo que Dios decía, y lo que nos dice de que se vestía como rey, y hacía *cada día* banquete con esplendidez, nos induce á creer que sus riquezas le servían de lazo, y que por ellas se perdió. Diríamos que nada podría ser peor que esto, que un hombre se hundiera en el infierno por su riqueza; pero creo que la historia de la mujer de Lot es peor, terriblemente peor, porque no es solamente la historia de una persona que se pierde por amor de las cosas de este mundo, sino de una mujer que se pierde por la vida mala y avara de su marido, que para usar lenguaje del Nuevo Testamento, era cristiano. ¿Quién hubiera pensado que cuando la hacienda de Lot llegó á ser mucha, había llegado el momento más crítico de su vida? ¿Que cuando era el momento de felicitarle, según el mundo, era tiempo de tenerle profunda compasión, según Dios? Todos recordamos la historia cómo Lot, demasiado rico para poder seguir con Abram, va hacia Sodoma para gozar de sus prados fértiles, llevando consigo ovejas, vacas y tiendas. No sé si también llevó su esposa allí, pero si así lo hizo, ¡cuánto más terrible la experiencia! Años de tristeza para su propia alma al ver y oir la maldad de Sodoma, es lo que dice Dios que ganó; aunque el mundo habrá pensado, al verlo en la puerta de la ciudad (un lugar de honor), que había ganado muchas otras cosas. Vino el juicio, y Lot, habiendo llevado mucho á Sodoma, sale con su esposa y dos hijas únicamente. Le cuesta demasiado á la mujer, el verse salva pero con pobreza, y volviendo la vista hacia atrás, se vuelve en estatua de sal. La vergüenza y la pérdida para los demás, se completan en una cueva. En pecado se acaba la historia de Lot y sus hijas, pero los resultados de su pecado duraron por muchos siglos; pues allí nacieron los padres de los moabitas y ammonitas, los eternos enemigos de Dios y de su pueblo. ¿Quién quisiera encontrar al Señor con nada mejor que lo que tuvo Lot al fin? ''Acordaos de la mujer de Lot'', es una palabra para salvarnos del amor del mundo, con sus riquezas.

El segundo texto á que quiero referirme, se encuentra en Apocalipsis 2:5: ''Recuerda de dón-

de has caído.'' De ninguna iglesia sabemos tanto como de la iglesia de Efeso. Su principio lo tenemos en Hechos 19, donde vivían unos doce hombres, discípulos de Juan el Bautista. No sabían nada de Pentecostés, ni de que el Espíritu Santo había venido, pero al tomar su lugar como creyentes en el Señor Jesús, siendo bautizados en su nombre, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y la iglesia principió á existir. Muchos se sirven de este incidente para enseñar la necesidad del bautismo del Espíritu Santo en el día de hoy; pero creo que es siempre más seguro guiarnos por la doctrina de las epístolas, que por la experiencia, sea de persona, ó de iglesia; y en Efesios 1:13 encontramos, de acuerdo con otras escrituras, que, creyendo fueron sellados con el Espíritu Santo. Es la experiencia de todos ellos, pero no de los doce solamente, sino es la experiencia nuestra también. Con los años aprendieron mucho, y en obras, trabajos y paciencia ganaron la aprobación del Señor mismo, quien dice: ''has trabajado para mi nombre.'' Todo esto es muy hermoso. Que el Señor nos ayude á honrar su nombre con nuestras obras, pues hay tanta necesidad hoy como entonces. ¿Hay algo que nos impide? ¿No lo habrán tenido aquellos también? Tenían que testificar en una ciudad dada á la idolatría. Los pocos hermanos que han estado en Catamarca, donde todo el comercio depende de las fiestas de la Virgen del Valle, sabrán algo de lo que sufrieron los cristianos en Efeso. Pero las dificultades de afuera no son de compararse con las de adentro; y parece que los ''lobos rapaces'', de los cuales les había hablado Pablo, habían entrado con título de apóstoles, pero fueron hallados mentirosos. A más, había entre ellos nicolaítas, cuyos hechos dice el Señor: ''yo aborrezco.'' Estas son palabras fuertes y en la boca del Señor, ¿cuánto más fuertes? Sin embargo, es él quien las usó, y es bueno recordar esto. Se habla mucho del amor, y á veces uno creería que hay virtud en amar, no importa lo que sea. Pero, no nos podremos equivocar si andamos en las pisadas del Señor. El ama á todos los suyos. Que lo hagamos nosotros también, no porque hacen las cosas como nosotros las hacemos, ni porque ven todas las cosas de la misma manera que nosotros, sino solamente porque pertenecen al Señor. Pero á medida que lo hacemos, debemos cuidarnos en amar y debemos aborrecer todo lo que no es del Señor, venga de donde viniere y por quien fuese.

Pero, por desgracia, en medio de tanta fidelidad, había algo que no satisfizo al Señor: habían dejado su primer amor. Al recordar nuestras experiencias, al principiar la vida cristiana, cuánta sencillez, cuánto fervor, cuánto amor había, y cuán agradable habrá sido todo aquello para el Señor y cuán grato fué para nosotros mismos. ¿Qué podemos decir de nuestro estado presente? El Señor dijo, y dice: ''Recuerda de dónde has caído, arrepiéntete, y haz las primeras obras.'' Nosotros diríamos: ''Mira dónde estás, ¿no te da vergüenza de estar así?'' El Señor quiso que se ocuparan con él mismo y con el gozo de su comunión, y no con el pecado que los había seducido apartándolos de él. ''Las primeras obras'' se harán únicamente en el poder del primer amor. A cada uno el Señor dice: ''Recuerda.'' ¡Qué él nos abra el oído para oir su voz y vencer por su fuerza!

El tercer texto, como los anteriores, tiene que ver con los últimos tiempos y con las dificultades del testimonio, debidas á manifestaciones, ''en los postreros días''. Es una palabra que se encuentra en 2.ª Timoteo 2:8: ''acuérdate que Jesu-Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio.'' Pablo estaba por dar su vida por el testimonio del Señor. Timoteo, animado por el mismo espíritu, quedaría para luchar. Pablo no le promete que las cosas se compondrán, sino dice que irán de mal en peor. Pero cuando todo está en contra, tiene que recordar que su Señor es quien ha vencido la muerte, que es simiente de David; que es Rey. Que recordemos nosotros también que nuestro Señor ha vencido la muerte y que demanda, como Rey nuestro, que le seamos fieles en la vida, estando todo su poder á favor de nosotros.

Recuerdo un episodio en la historia de mi país, que me conmovió hondamente, como ha sucedido con casi todos los jóvenes que han estudiado la historia. Aconteció cuando Escocia estaba en poder de Inglaterra y había todavía rivalidad entre los dos países, cuando el verdadero rey se levantó para reconquistar su trono. Tuvo que sufrir mucho y de muchas maneras; ya en luchas contra soldados mejor armados y mucho mejor alimentados que los suyos, ya escondido en cuevas, hasta encontrar cómo renovar la lucha. Después de sufrir mucho, ganó una batalla decisiva y rescató su trono del enemigo, librando así á sus súbditos de un yugo que no podían sufrir.

Entre los héroes que compartieron su suerte, sobresalía uno, llamado Douglas, quien, á pesar de ser de la más alta nobleza, sufrió con su rey en todo y gozó con él en la victoria después. Pero, pronto, el rey sintió el resultado de sus fatigas, sobreviniéndole una enfermedad. Entonces llamando á Douglas le dijo: ''Cuando todo nos andaba mal, hice voto á Dios, que si me ayudaba á restaurar la paz en mi país, iría á luchar contra los moros, para rescatar la santa sepultura de su poder. Nadie sabe como tú que no me ha sido posible cumplirlo, y ahora estoy por morir. Deseo que me prometas que después de mi muerte, me sacarás el corazón, y lo llevarás á Jerusalén, á depositarlo en la santa sepultura de nuestro Señor.'' Douglas, visiblemente conmovido, prometió que lo haría. Al poco tiempo murió el rey. Su cuerpo fué sepultado, pero el corazón fué depositado en una cajita que Douglas había hecho preparar á propósito. Luego Douglas gastó casi todo lo que poseía en prepararse para el viaje; y puede decirse que nunca, hasta entonces, habían salido del país viajeros con tanto lujo, pues todo le parecía poco por amor de su rey. Avisado que sería imposible seguir por mar, decidió desembarcar en España, para luchar en contra de los moros allí. En una batalla, que parecía que había ganado, siguieron al enemigo demasiado lejos y fueron rodeados. Al verse en esta condición, Douglas quitó de su pecho la cajita con su gran tesoro, á la vez que

gritaba: "Adelante valiente corazón, como fué tu costumbre y Douglas te seguirá ó morirá."

Sostúvose una lucha terrible y luego cayó la noche. Por la mañana, rodeado por muchos moros muertos, se encontró á Douglas, ya muerto, pero con el corazón de su rey apretado á su pecho. ¡Qué fidelidad de parte de Douglas! Es lo que se ha dicho durante los seis siglos que han transcurrido desde entonces.

Pero, si con el corazón del rey hubiera habido su cerebro alerta y su brazo fuerte, es probable que aquel día no habría tenido resultados tan tristes que recordar.

Hermanos: en la lucha de ahora, y en la que ha de venir, que cada uno recuerde que nuestro Señor ya vive, vive para no morir jamás, y nunca nos desamparará. "Acuérdate que Jesu-Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi evangelio", y recordándolo, que triunfemos en él.

"Cada uno vea cómo sobreedifica.

POR ALFREDO JENKINS.

Quiero agregar unas palabras á lo que hemos oído esta noche aunque el tiempo casi se nos ha ido.

Leeremos del capítulo 3 de la primera carta del apóstol Pablo á los corintios, desde el versículo 9 hasta el 15.

Este pasaje se refiere, en primer lugar, á los que figuran en la asamblea local como enseñadores y pastores, los que, después de haberse echado el fundamento, tratan de seguir con el edificio, ó sea la edificación de la grey.

Hemos sido exhortados esta noche á crear, y á edificar sobre el fundamento que Dios ha puesto en nuestros corazones (1), y es con este pensamiento que quiero seguir aplicando la Escritura á nuestra vida cristiana.

"Si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas." ¿Qué quiere decir esto?

Hay personas que dicen que no les agradan ciertos enseñadores, porque están siempre espiritualizando; pero, por mi parte, no sé cómo vamos á interpretar este pasaje y otros análogos, si no los espiritualizamos, y me parece que es la única manera de interpretarlos, si hemos de llegar á su verdadero significado. Y más, en cuanto á espiritualizar, ¿no es esto lo que el mismo Señor hizo? Encontramos que él enseñó por parábolas, y cuando los discípulos, no habiendo comprendido el significado de ellas, vinieron á Jesús, él empezó á interpretarlas diciendo: que la simiente es la palabra de Dios, el campo es el mundo, etc., y ¿qué es esto sino espiritualizar? De esta clase de ejemplos hay muchísimos en la Palabra de Dios pero este nos basta para ahora.

Entonces, ¿qué significa el pasaje que hemos leído? Primero encontramos "oro", y para saber la enseñanza que este material encierra, tendremos que valernos del Antiguo Testamento. En el tabernáculo casi todos los muebles fueron hechos de madera y cubiertos de oro. Ya sabemos que aquel tabernáculo era sombra de la cual Cristo es la substancia. Nos habla entonces de la persona de Cristo, el que es Dios-Hombre; la madera nos habla de su humanidad, y el oro de su divinidad; la madera habla de su humillación, el oro habla de su gloria.

De manera que, aplicando esta lección, si queremos edificar con oro, tenemos que hacer todo para la gloria de Dios. Es en este punto que faltamos tanto. Hacemos tantas cosas porque queremos, ó porque nos gusta, ó porque á nuestros amigos les gusta, en vez de primeramente preguntar si sería para la gloria de nuestro Dios.

Aquella iglesia de Laodicea que representa la iglesia profesante en el día de hoy, que dice: "Soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa", es amonestada por el Señor, el Testigo fiel, á comprar "oro afinado en fuego". Pero, ¿cómo comprar? En estas conferencias se ha dicho que tal vez no queremos pagar el precio de la bendición. Bueno, el precio del oro afinado se encuentra en 1ª. Pedro 1:7, "la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego". Ahí lo tenemos; la vida del creyente debe regirse por la fe, y "todo lo que no es fe es pecado", no es oro. El hombre carnal anda guiado por la vista, pero el hombre espiritual se deja guiar por la fe, que tiene por supremo objeto el agradar á Dios.

En la carta á la iglesia de Smirna, que representa aquella época de la iglesia aquí en el mundo, cuando se levantó la terrible persecución contra los cristianos, la época de los mártires, nos presenta un gran contraste á lo que vemos en la iglesia de Laodicea; pues, mientras que esta última fué rica en cuanto á bienes temporales, la otra fué enteramente pobre; sin embargo, notemos la diferencia en el mensaje del señor á Smirna: "Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)". Sí, rico de veras, porque, como Moisés, esa iglesia tuvo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que todos los tesoros de los egipcios, y de esta manera edificaban con oro para la gloria de Dios.

"Si alguno edificare con plata". Otra vez tenemos que encontrar el significado de este metal en el Antiguo Testamento y bien sencillo es encontrarlo, pues, una comparación de Exodo 30:12-16, cap. 28:25, 26; y Números 3:49, será suficiente para probar que el significado de la plata es Redención. Es á esta verdad que el apóstol Pedro hace referencia cuando dice: "Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, no con cosas corruptibles, como oro ó plata, sino con la sangre preciosa de Cristo". Por lo tanto, deducimos de esto, que la plata nos enseña del rescate ó la redención, y, por consiguiente, del *sacrificio*.

¿Estamos edificando, hermanos, con plata? ó en otras palabras ¿estamos sacrificándonos en nuestra vida cristiana? ¿Qué dijo el salmista? "No ofreceré á Jehová mi Dios holocaustos por nada". ¿Por qué fué aceptada la ofrenda de la viuda más que las ofrendas de los ricos? Ella dió solamente dos blan-

(1) El discurso á que se refiere no ha sido enviado para su publicación.

cas y sin embargo echó más que todos, pues echó todo lo que tenía; ella dió hasta el punto de verdadero sacrificio, y esto fué aceptable delante de Dios.

Hermanos míos, Dios nos llama á una vida de verdadera abnegación.

Vamos á mirar por un momento á cuatro ejemplos de esta verdad en el capítulo 2 de Filipenses.

1. El ejemplo de ejemplos, el del Señor Jesús, que siendo Dios se humilló, y ¡qué humillación! Desde el punto más alto en todo el universo, va descendiendo hasta que no puede descender más, pues se encuentra en la profundidad del abismo, llevando nuestro pecado en su bendito cuerpo sobre el madero, y muere la muerte de cruz. Todo su camino fué un camino de sacrificio, desde el momento que, entrando en el mundo dijo: "Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad", hasta que pagó con su preciosa sangre el precio de nuestro rescate.

2. El apóstol Pablo aprendió mucho del espíritu de su Maestro. Escuchémosle mientras que nos dice lo que fué el gran anhelo de su vida: "A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la *participación de sus padecimientos*, en conformidad á su muerte". (Filip. 3:10). Y otra vez, en el capítulo delante de nosotros, versículo 17. "Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros". ¿No nos hace pensar de Aquel cuya vida fué derramada hasta la muerte? Sí, Pablo había aprendido del espíritu del Maestro, y pudo arriesgar su vida en pro de la obra de Cristo.

3. Timoteo le sigue en versículos 20 á 22. Todos buscaban lo suyo propio, esto es, el espíritu del mundo, el espíritu egoísta, pero Timoteo, al contrario, solícitamente se interesaba á costa de sus propios intereses, para servir en el Evangelio.

4. Epafrodito. En este fiel colaborador y compañero de milicia de Pablo tenemos el cuarto ejemplo de sacrificio en este capítulo, quien por la obra de Cristo estaba cercano á la muerte, poniendo su vida para suplir la falta de otros.

¡Oh, hermanos! este espíritu de abnegación, esta vida de sacrificio, es la verdadera vida del cristiano, es la respuesta categórica á aquella antigua insinuación del Diablo: "Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida". "No han amado sus vidas hasta la muerte", es la última declaración del secreto de la victoria de los santos en Revelación 12:11.

No quiero concluir antes de decir una palabra sobre las piedras preciosas, y otra vez tenemos que volver al Antiguo Testamento para encontrar el significado.

Me supongo que todos estamos familiarizados con aquel cuadro que se nos presenta en el capítulo 29 de Exodo, del sumo sacerdote vestido de sus vestiduras hermosas, todas altamente simbólicas. Una de las cosas que llevaba era piedras preciosas; una piedra en cada hombro, cada una con seis nombres de las doce tribus de Israel, y luego doce piedras en el racional, cada una con un nombre de las doce tribus de Israel. Estas piedras no eran para ornamentar al sumo sacerdote, sino encierran la hermosa lección de la obra de Cristo, que lleva á cada uno de los suyos sobre sus hombros ó sea el lugar de fuerza, y cada uno sobre su corazón ó sea el lugar de amor. Esta obra es también típica de la que corresponde al verdadero pastor en la asamblea, el que lleva las cargas de la congregación y sabe lo que es velar por los intereses de la grey de Cristo.

Pero, como he dicho al principio, quiero aplicar esto de una manera general, y como Aarón tuvo que llevar los nombres de las tribus de Israel sobre su pecho delante del Señor, así también todos nosotros tenemos el privilegio de interceder á favor de otros. ¡Cuán poco sabemos del valor de esta parte de la obra del Señor! ¡Cuán pocos hay que, como Epafras, saben por experiencia, impulsados por el amor, llevar á los santos sobre sus corazones en intercesión delante del Señor!

Es mi firme convicción que tenemos mucho que aprender todavía de la eficacia de este privilegio cristiano, y si la Iglesia supiera más de su valor, no estaría cooperando tanto con el mundo como desgraciadamente sucede.

Un ejemplo de lo que quiero decir:

Ya sabéis la triste historia de Lot, á quien se ha hecho larga referencia esta noche. Pobre Lot, hizo lo que muchos nos aconsejan hoy día; pues fué á Sodoma, allí prosperó bastante, se interesó en el gobierno de la ciudad, y hasta llegó á ser uno de los jueces, pues se sentó en la puerta de la ciudad; un hombre que si viviera hoy, sería tenido por gran cosa, liberal, inteligente, bueno.

¿Y Abraham? Oh, allí estaba mudándose de lugar en lugar en las llanuras de Mamré; parece como si no tuviera interés alguno en los asuntos de este mundo; un hombre á quien si viviera hoy llamarían extraño, fanático. Pero pregunto: ¿Cuál de los dos tuvo más influencia en favor de Sodoma? Vamos á ver.

El Señor descendió para revelar lo que iba á suceder, y Abraham, realizando las posibilidades de la intercesión, empezó á interceder á favor de la ciudad; y tal fué su poder para con Dios, que consiguió la promesa, que la ciudad no sería destruída, si se pudieran encontrar allí diez personas justas. Y ¿qué hizo Lot? No tenemos relato de que él suplicó á favor de aquel lugar inicuo, por la sencilla razón de que no lo hizo. Pero ¿no era él un hombre que había prestado su influencia en favor de la ciudad? Tal vez en cierto sentido lo había hecho, pero, ¿dónde estaba su influencia á favor del Señor? ¡No había ganado ni siquiera nueve personas á su lado para vivir en el temor de Dios! Su influencia toda fué completamente perdida sobre aquella impía multitud, y él mismo apenas se escapó de la destrucción.

¿No véis la lección? Abraham hizo mucho más, viviendo apartado del mundo en comunión con el Señor, valiéndose de la intercesión á favor del mundo, que lo que hizo Lot en mezclarse en sus asuntos.

El Señor nos ayude, pues, á mirar con qué clase de material vamos edificando; que nos salve de

edificar como Lot con "madera, heno, hojarasca, que ha de ser quemado, y por lo tanto perdido; y que nosotros, realizando la solemnidad de este asunto, busquemos, en completa dependencia de Dios, de edificar con "oro, plata, piedras preciosas", que han de aguantar la prueba del fuego para eterna honra y gloria de su santo Nombre.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

Agosto 10.

Lección: *La Pascua.* Exo 12:21-31.

Texto áureo: Mateo 20:28.

1.—La fiesta de la Pascua. Vs. 21-28

El Cordero es figura de Cristo. 1 Cor 5:7, Juan 1:29, Rev. 5:6-12.

Redención por Sangre es la base de todo. Hebreos 9:22, 1 Pedro 1:18-19. Asegurados bajo de la Sangre, pudieron participar del cordero; los demás corrían peligro y no participaron.

2.—Juicio sobre Egipto. Vs. 29-31. Paz en las casas de los obedientes. Juicio á los desobedientes, sin distinción de posición, etc. ¡Qué terrible será el fin de los que son incrédulos!

Agosto 17.

Lección: *Cruzando el mar Rojo.* Exodo 14:19-31. Léase caps. 13 y 14.

Texto áureo: Isaías 65:24.

1.—El Angel de Dios. Vs. 19 y 20. El peligro es grande; ningún hombre los puede librar, mas el Angel de Dios (que es Jesu-Cristo) es Salvación á Israel y condenación á Egipto. Juan 8:12. 1 Ped. 2:6-8.

2.—Pasaron la mar en seco. Vs. 21:22.

Hay tiempo de orar, y tiempo de mover. Vs. 15.

Cuando Dios mandó que marchasen, abrió camino delante. Era de noche. Vs. 21 y 22. Caminaron por fe. Hebreos 11:29.

3.—Los egipcios destruídos. Vs. 23-31.

Jehová miró (vs. 24) y el resultado fué destrucción á los rebeldes.

Agosto 24.

Lección: *Pan del cielo.* Exodo 16: 2-15. (Léase cap. 15-17.)

Texto áureo: Juan 6:35.

1.—Murmuraciones, v. 2-8. Su gratitud fué pasajera, y murmuraron de las pruebas del camino más que de la esclavitud de Egipto. Hay cristianos así hoy.

Maná es tipo de Cristo. Juan 6: 31 33, 35. Cada uno lo juntó por sí. La cantidad era según su apetito y así con nosotros hoy. Nótense las lecciones del maná. Deut. 8:2, 3.

2.—Dios se manifestó, v. 9-15.

Llamará á juicio á los que murmurán contra él. Rom. 9:20; 14:12.

Agosto 31.

Lección: *Israel en el Monte de Sinaí.* Exodo 19:1-21. (Léase cap. 18 y 19).

Texto áureo: Hebreos 12:28.

1.—Si diereis oído á mi voz. V. 5. Dios siempre busca un pueblo santo y obediente con quien tener comunión.

2.—El pueblo dice: "Todo lo que Jehová ha dicho haremos". En vez de echarse sobre la gracia de Dios quieren, en su orgullo, ponerse debajo de la ley con resultados desastrosos para ellos.

3.—Descendió Jehová. V. 16-21. Se manifestó en su santidad y gloria para que el pueblo comprendiera cómo debe tratar con su palabra. Es el mismo Dios de gloria y santidad ahora. Solamente por el mediador podemos acercarnos. Juan 14:6.

Setiembre 7.

Lección: *Los Mandamientos.* Exodo 20:1-11.

Texto áureo: Lucas 10:27.

Estas leyes constituyen las primeras lecciones que Dios dió á los israelitas á fin de hacerles comprender la santidad de él y la perdición de ellos. De este modo llegaron á saber la necesidad de la salvación por gracia, que había de ser revelada en el Evangelio.

Cristo es el fin de la ley para el creyente. (Nótese Col. 2:14-16, y 2.ª Cor. 3:7-11). Todos los mandamientos "menos el cuarto" son repetidos en el Nuevo Testamento. Los cuatro primeros se aplican á la relación entre Dios y el hombre.

1.—Ningún otro Dios, porque no hay otro.

2.—Culto en Espíritu (Juan 4:24; Fil. 3:3) no se precisan imágenes.

3.—Se debe usar el nombre de Dios con reverencia, sea en oración ó en alabanza.

4.—El sábado era sombra del descanso en Cristo, mas es el privilegio nuestro de utilizar el primer día de la semana (día de la resurrección) en servicio especial para él.

Setiembre 14.

Lección: Exodo 20:1-11.

Texto áureo: Lucas 10:27.

Los seis últimos mandamientos se refieren á la relación entre el hombre y su semejante.

Todo hombre es condenado cuando se examina á la luz de esta ley. En Cristo solamente encontramos el poder para llevar vidas rectas y santas.

La ley antigua enseña al hombre á "amar á su prójimo como á sí mismo"; mas en Cristo aprendemos á amar á nuestro prójimo, más que á nosotros mismos.

Notas y Noticias.

Quilmes.

El nuevo local é imprenta que se han construído en esta ciudad, fueron oportunamente inaugurados. Durante los dos primeros días se celebraron conferencias para cristianos, las que fueron muy concurridas y provechosas. Luego, se dió una serie de reuniones especiales para la predicación del Evangelio, y tres almas profesaron fe en el Señor. Quiera Dios que esto sea precursor de una época de lluvias de bendiciones para nuestros hermanos allí.

Santiago del Estero.

Aprovechando el día de fiesta 9 de julio, se arregló una conferencia para los hermanos de esta provincia. Los hermanos M. Martínez, H. Walter, y J. Clifford de Tucumán y el hermano E. Ewen de Montevideo, estaban presentes y ministraron la palabra sencillamente, como convenía para creyentes recientemente convertidos y algunos que no tenían la certidumbre de su salvación. Había bendición del Señor para todos los presentes. Gracias á Dios.

Bibliografía.

Nuestros lectores ya habrán recibido aviso de un libro titulado "EL CANDELERO DE ORO" escrito por el señor Ernesto C. Airth. Recomendamos á los creyentes, no sólo que lean esta obra, sino que estudien y mediten sobre ella, en la seguridad que resultará de bendición para la obra del Señor. ¡Cuánto más próspera sería la obra, y cuán felices todos estaríamos, si cada uno tomara la parte que le corresponde! Para los que quisieran conseguir este libro, diremos que vale 50 centavos, que se puede remitir en estampillas á la Imprenta Evangélica, Martín García 888, Buenos Aires, ó al administrador de EL SENDERO.

"Llanos y Montañas".

El autor de este libro, el señor Daniel Hall, es ya bien conocido por sus diferentes producciones. Esta nueva publicación consiste en algunos artículos originales y otros escogidos, y además, contiene un relato de los viajes que ha hecho el señor Penzotti en pro de la diseminación de la Palabra de Dios en las repúblicas sudamericanas. El precio es un peso, y puede obtenerse del autor, calle Junín 968, Buenos Aires.

Viajeros.

Según lo anunciado en su último editorial del mes de Abril, nuestro estimado hermano y codirector de EL SENDERO partió con su familia para Inglaterra, el 7 del mes pasado, á bordo del vapor "La Correntina", á quienes deseamos la más rica bendición del Señor durante su ausencia.



El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO IV. *15 de Septiembre de 1913.* No. 9.

"¡Jamás!"

Por H. P. BARKER.

Dos niñas iban por la calle de vuelta de la escuela á casa.

Parecía que reñían por algo, y de pronto, una dijo á la otra, con mirada enfadada: "¡No te volveré á hablar jamás!" Así seguían las dos, caminando á lo largo de la calle, la primera algo separada de su compañera. No obstante, unos minutos después se había olvidado de la colérica determinación y volvieron á andar juntas las chiquitas, charlando tan amigablemente como siempre.

El "jamás" de la niña no había durado ni siquiera cinco minutos.

El apóstol Pedro también dió expresión á esa palabra "jamás", que, en su caso, no duró aún tanto tiempo como la de la niña citada, pues dijo al Señor Jesús: "No me lavarás los pies jamás." No obstante, medio minuto después ansiaba que el Señor le lavase, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Muy diferente sentido y fuerza tiene la palabra "jamás" cuando la emplea el mismo Señor Jesús. Cuando él dice "jamás" podemos estar seguros que ha de verificarse.

En dos ocasiones muy significativas, el Señor se sirvió de esta palabra ó de la palabra "nunca", que lleva el mismo sentido; una vez en cuanto á la eterna seguridad de sus ovejas, y otra vez en cuanto al eterno castigo de los inicuos.

De las ovejas suyas, por las cuales entregó su vida, él declara: "ellas no perecerán jamás" (Juan 10:28). A ellas les ha dado la vida eterna, y en la mano fuerte de él,

el Buen Pastor, están salvas para siempre. Nadie las arrebatará de su poder. Son objetos también del cariñoso cuidado de su Padre. Son protegidas por las manos del Padre y del Hijo.

¡Venga el ladrón para hurtar, matar, y destruir! No puede robar las ovejas del Dueño. ¡Venga el lobo para arrebatarlas y dispersarlas! No puede apoderarse de las que el Pastor conserva. No importa lo que suceda á las ovejas. Su Señor ha dicho: "no perecerán jamás", y el "jamás" de él no es como el de la niña de escuela, ni como el de Pedro, sino que es seguro, para siempre.

Toma consuelo en estas palabras, querido creyente en el Señor. ¿Me dices que parece á menudo que te arrebate el lobo del lado del Pastor? ¿Se desmaya, á veces, tu corazón, al ver con cuánto éxito el enemigo ha podido dispersar las ovejas? Pues acuérdate de aquella palabra "jamás". Repite para ti mismo: "El Señor es mi Pastor, yo soy oveja suya. El ha dicho que sus ovejas no perecerán jamás. Cuando él dice esta palabra, no puede nadie adulterarla."

Sostenido por su poderosa mano, puedes seguir caminando en paz, apacentándote con tranquilidad en aquellos verdes pastos donde el Buen Pastor hace recostar sus ovejas.

De un asunto muy diferente trata el Señor Jesús en los últimos versículos del cap. 9 del evangelio de Marcos. En aquel pasaje emplea la palabra "nunca" (que tiene el mismo sentido de jamás), cuando habla del castigo de los que mueren en sus pecados. Solemnemente dice acerca del fuego del infierno, "nunca se apaga" (versículos 44, 46-48.)

No voy á discutir los raciocinios equívocos alegados por los que quisieran apagar el fuego inextinguible y poner fin á lo interminable. El "nunca" del Señor permanecerá firme. Si deseamos saber la verdad en cuanto al porvenir, vale más buscar el conocimiento en sus enseñanzas que en las teorías y los conceptos de los hombres.

Los incrédulos quieren persuadirnos de que Dios jamás castigará á los pecadores por sus delitos, en el lago de fuego. Mas, ¿cuánto vale el "jamás" de ellos? Nada más que el de la niña cuando dijo: "jamás te volveré á hablar."

Pero el "jamás" ó el "nunca" del Hijo de Dios está á un nivel infinitamente más alto. Los hombres pueden opinar y raciocinar sobre la retribución venidera de los malvados, pero el Hijo de Dios *sabe*. Es mejor, pues, estar atento á sus palabras.

Los esfuerzos de ciertos hombres para desacreditar la verdad del castigo eterno, terminan, invariablemente, por desacreditar también la verdad de la expiación y de la santa Persona de Cristo. Pero tan infinitamente grave es el pecado delante de Dios, que nada menos que un sacrificio de infinito valor puede expiarlo. Y nadie podría hacer tal sacrificio sino una persona de infinita grandeza. Sin embargo se ha hecho. El que es el resplandor de su gloria (de Dios) y la misma imagen de su substancia, que sustenta todas las cosas con la palabra de su potencia, salió de su morada de luz para hacer la purgación de nuestros pecados.

Si algunos no quieren aprovecharse de este divino camino de salud, el cual se ha abierto por infinito amor para los arruinados y perdidos, nada puede quedar para ellos sino el castigo eterno.

Vemos, pues, cómo la deidad de Cristo, la eficacia de la redención, y la eternidad del castigo, están íntimamente enlazadas. Pero la herencia del creyente es infinita felicidad, y para él el fuego inextinguible no tiene ningún terror, pues es oveja de Cristo y puede reposar con toda seguridad en las palabras: "NO PERECERÁN JAMÁS."

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON,

(Continuado de la página 108.)

Capítulo 10.—Versículo 1.—La gracia del Señor abunda aún más, la ceguedad de los judíos sirve para hacerle pensar y esforzarse más para salvarles.

Versículos 2 á 4.—Simón no era el primer apóstol que vino á Jesús (Juan 1:42), pero sí era el primero en dejar todo para servirle (Mateo 4:18-20). No es cierto que era el primero en la estima del Señor (Juan 3:23, 24), tampoco le fué asegurada tal prominencia en el reino (Mateo 20:20 á 24); ni era el primero en el sentido de director ó jefe entre los apóstoles (Gál. 2:11). Es cierto que tenía prominencia en la predicación del Evangelio á los judíos (Gál. 2:8), pero esto tan sólo como Pablo lo tenía en cuanto á los gentiles; y figuraba prominentemente con otros dos en la iglesia que estaba en Jerusalén (Gál. 2:9).

Versículos 5 á 8.—El número doce nos hace pensar en las doce tribus de Israel, y en esta conexión muestra la gracia ofrecida á todo judío, pues todavía no era para los gentiles. Todo era gratuito é incluía toda bendición necesaria (vers. 8). "El pecado creció y sobrepujó la gracia" (Rom. 5:20). La predicación era del reino y por consiguiente tenía que ser para los judíos sólo. ¡Cuántas ofertas rechazaron ellos! Pero ¿no sucede lo mismo hoy día?

Versículos 9 y 10.—Los doce se fueron á los judíos habilitados por el Señor con toda clase de bendición temporal (vers. 8), y por eso tenían el derecho de recibir de ellos lo necesario para su sostén. El obrero es digno de su alimento, pero no dice de su honorario. Los que predican el Evangelio de la gracia, al contrario, deben hacerlo gratuitamente en cuanto á los inconversos (1a. Cor. 9:18), es el privilegio de los creyentes de ayudarles (los que predican) pecuniariamente (2a. Cor. 11:7-8).

Versículos 11 á 15.—Al entrar en cualquier ciudad, ó aldea, investigaban quién en ella fuera digno, ó

si esperaba el reino. Dichas personas, al aceptar la predicación de los apóstoles, recibieron la paz, pero los que la rechazaron recibieron condenación ó juicio. Entendemos "vuestra paz" más ó menos en el mismo sentido que la frase del apóstol Pablo: "mi evangelio." Ambos hablan de una comisión especial. La aceptación de la predicación trajo paz, y, el rechazamiento, juicio. Muchos incrédulos se ocupan de saber qué hará Dios con los paganos. Aquí puede notarse que la gracia rechazada trae el peor juicio de Dios. La salvación por gracia es la última oferta de Dios al hombre, y luego vendrá el juicio merecido.

Versículos 16 á 23.—El Señor les amonesta sobre las cosas que ellos (los predicadores) tendrían que soportar, y sobre lo que pasaría á los que creyesen. El fin señalado es su venida todavía futura (vers. 23), y su propósito es el de un testimonio delante de reyes, autoridades y gentiles (vers. 18). Todo esto implica que él quiso dar á entender que sería rechazado y que, á pesar de la predicación de ellos, el reino no se establecería todavía, pero que, al fin, el Rey vendría y tomaría su reino. Podemos notar *el consejo del Señor* (vers. 16); *la ayuda prometida* (vers. 20); *la recompensa final* (vers. 23). Esto en primer lugar se aplica á los judíos fieles, pero nosotros también podemos aprovecharlo.

Versículos 24 y 25.—Habiéndoles avisado de las pruebas que les aguardaban, pasó luego á alentarles por su ejemplo. No les dijo todavía todo cuanto iba á sufrir, por el momento era suficiente hacerles recordar que debería bastarle al discípulo ser como su Señor.

Versículos 26 á 31.—La triple mención de las palabras "no temáis", es de gran consuelo aquí: *Primero*, por motivo del día de la manifestación, ó sea el juicio de todas las cosas (vers. 26), y, por consiguiente, el Señor anima á los discípulos á predicar todo su mensaje con toda confianza (vers. 27); *segundo*, por el hecho de que lo peor que los hombres pueden hacer es muy poca cosa comparado con lo que Dios hará á los rebeldes (vers. 28); así, pues, deberíamos pensar más en el juicio eterno de los pecadores y no callarnos por razón del peligro corporal que corremos; *tercero*, en vista de la manera como Dios el Padre cuida á los pajarillos (no las aves grandes), y aun cuenta los cabellos.

Versículos 32 y 33.—En estos versículos el Señor les asegura del provecho eterno que habrá para ellos delante del Padre, por sufrir así en el mundo.

Versículos 34 á 36.—El mundo no es amigo de Cristo ni de sus discípulos, sino muy al contrario. Es pues nuestro deber reconocer esto, y si lo hacemos, resultará muy en provecho nuestro. No debemos buscar la amistad del mundo que es enemigo de Cristo.

Versículos 37 á 39.—El que aceptaba el reino tenía que estar dispuesto á perder aún la amistad de sus seres más queridos (vs. 37); á llevar una vida de abnegación

(vers. 38), y á perder las cosas más apreciadas en este mundo (vs. 39).

Versículos 40 á 42.—Estos versículos contienen palabras de consuelo para los que ayudan á los discípulos de Cristo, porque sus bondades para con ellos son apreciadas como si lo hubieran hecho al Señor mismo (vers. 40). La recompensa será según el motivo del dador, "en nombre de *profeta*" en nombre de *justo*, ó en nombre de *discípulo*. Muchos hay que piensan que cada vaso de agua dado traerá esta recompensa, pero ignoran la condición de que el recipiente tiene que pertenecer á Cristo.

Este capítulo anticipa el rechazamiento del reino aun ofrecido en gracia por el Señor y sus discípulos, y nos prepara para los capítulos siguientes.

"Díjoles Jesús: De cierto, de cierto, os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy." (Juan 8:58).

¡Cuán precioso es identificar su persona como el Jehová-Jesús, el Angel del pacto, quien habría llevado á Israel como el águila á sus pollos! Fué él quien hizo el primer hombre á su propia semejanza, calificándole así para tener comunión consigo mismo. Fué él quien, desde los tiempos más tempranos, anduvo con nuestros primeros padres en el jardín, quien apareció á Abraham como el Dios de gloria, quien pastoreó á José como un rebaño. El "Yo Soy" del Antiguo Testamento es el "Yo soy el Buen Pastor" del Nuevo. DENHAM SMITH.

El verdadero adorno de la mujer.

"Asimimo vosotras, mujeres, sed sujetas á vuestros maridos para que también los que no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres, considerando vuestra casta conversación, que es en temor. El adorno de las cuales no sea exterior con encrespamiento del cabello, y atavío de oro, ni en compostura de ropas; sino el hombre del corazón que está encubierto, en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sujetas á sus maridos" (I Pedro 3: 1 á 5).

El mundo ha hecho gran progreso en las ciencias y en las artes. El progreso social se verifica especialmente en la historia de la mujer. En todos los países civilizados, ella es considerada como la compañera digna del hombre y no una degradada esclava.

La mujer debe esta feliz suerte á su Redentor Jesu-Cristo. Ninguna familia ni ninguna nación pueden prosperar donde la mujer es despreciada.

No obstante todo el progreso social del mundo, tenemos que volver á los tiempos antiguos para encontrar el verdadero tipo de la mujer. Y es precisamente entre el pueblo de Dios que lo encontramos, pues "aquellas santas mujeres" han dejado un glorioso ejem-

plo digno de imitarse por las de su sexo en el día de hoy.

La mujer moderna se adorna según la caprichosa moda. Ella piensa, trabaja y vive *para hacerse admirar;* la mujer debe pensar, trabajar y vivir para la gloria de Dios, que mira el adorno del corazón.

Al leer atentamente los versículos arriba citados, vemos cuán deseable y oportuno es el argumento del apóstol, que supone el caso, no tan raro, de una mujer cuyo marido es incrédulo. Ciertamente, diríamos que el deseo de tal señora sería de ganar al marido á la fe cristiana.

¿Cómo debe proceder para conseguirlo? ¿Acaso exponiéndole su opinión, ó ejercitando su voluntad, ó pretendiendo su independencia? Nada de eso. Tampoco lo hará por medio del adorno personal, sea por el "encrespamiento del cabello" ó "atavío de oro", ó "composturas de ropas". Todo este adorno, por bien que sea estudiado, preparado, ó aún pagado, no puede producir un efecto espiritual, ni en la persona que lo lleva, ni en otra.

De modo que el apóstol exhorta á las hermanas á servirse de un medio mejor para ganar á los que "no obedecen á la palabra", á saber: mediante una conversación santa y fiel.

1. Uno de los adornos de la mujer cristiana es la *sumisión.* "Sed sujetas á vuestros propios maridos"; si se ignora esta ley divina, habrá poca bendición en el hogar. El marido pronto se da cuenta si su mujer busca hacer su propia voluntad ó la de Dios; y mientras que podría ser tocado por la sumisión de ella, se endurecería por cada manifestación de rebelión ó independencia. La esposa puede vencer si guarda la posición que el Señor le ha dado.

2. *La santidad.* "Porque así también se ataviaban... las *santas* mujeres." La vida de toda mujer cristiana debe llevar este adorno de separación de los caminos y de las ambiciones del mundo.

Una vida santa no quiere decir aquella existencia inútil del convento; al contrario, es una vida feliz, útil y necesaria, que puede experimentarse por cada esposa y madre en el círculo de la casa. La verdadera santidad no se muestra en el vestir de negro, tampoco es el monopolio de una secta, sino es la manifestación de una vida separada para Dios, en Cristo, por el Espíritu Santo.

3. El adorno de la mujer cristiana es "*oculto*", que presenta un gran contraste con la vana apariencia de la mujer moderna; pues nada es más característico de la vanidad de estos últimos tiempos, que el adorno que ella busca lucir para hacerse ver, cosa que no tiene utilidad alguna, sino que sólo sirve para aumentar la vanidad de su mente y fomentar el deseo de la moda entre las de su sexo. El adorno "oculto del corazón", al contrario, es útil como la semilla escondida que, con el tiempo, germina, florece, y da fruto para la gloria de Dios que lo aprecia y lo premiará.

4. El adorno de la mujer cristiana es *incorruptible.*

"Todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. *Y el mundo se pasa*, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2: 16,17). "Toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre, como la flor de la hierba: secóse la hierba, y la flor se cayó." He aquí la descripción de lo pasajero que es el mundo con sus modas, ambiciones, etc. Muy diferente es aquello que se relaciona con la vida cristiana, "porque sabemos que si la casa terrestre (nuestro cuerpo) de nuestra habitación se deshiciere", el adorno oculto del alma cristiana permanecerá más hermoso que nunca, en la herencia incorruptible y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos."

5. Este adorno oculto sólo puede llevarse mientras que nuestra esperanza esté en Dios, como "aquellas santas mujeres que esperaban en Dios." La esperanza de las santas mujeres de Israel era en el Mesías (Cristo) y él es el secreto de toda virtud ó adorno cristiano hoy: "Cristo en vosotros la esperanza de gloria." (Col. 1: 27.)

Traducido del italiano
por ROMA FORMOLLI.

"Anda delante de mí y sé perfecto."

(Génesis 17:1.)

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

Esta escritura nos introduce en un mandamiento de Dios, dado directamente á uno de sus fieles, y por consiguiente está lleno de provecho para los fieles de todo tiempo.

Notemos algo de las circunstancias en que se encontró Abraham cuando recibió esta palabra. Casi 14 años antes Dios le había prometido un hijo (capítulo 15:4), dándole, además, una señal de su cumplimiento (cap. 15:8); luego, Abraham, no viendo cómo podía cumplirse, se valió de un modo humano, por el que recibió algo parecido á lo que Dios le había prometido. Pero no era el cumplimiento de la promesa, pues aunque Ismael tenía á Abraham por padre, su madre no era la designada por el Señor, y, por lo tanto, era el producto de un esfuerzo de la carne. En el capítulo 17, vemos que Dios quiere cumplir su promesa, pero antes de hacerlo, tiene que mostrarle á Abraham más de lo que exige. Había llegado el momento para dar á Isaac, en quien concentrábase el cumplimiento divino de la promesa, y con él, el pacto perpetuo. A pesar de esto, Abraham quiso al otro, es decir, quiso á Ismael en vez de Isaac. Abraham había fijado su mirada en las cosas naturales, quitándola por supuesto de Dios y de la grandeza de su

poder; fué entonces que Dios le dió este mandato, antes de asegurarle del cumplimiento de la promesa dada años antes. Es posible, pues, que la consideración de las palabras que sirven de encabezamiento de este artículo, pueda ayudarnos á experimentar más de las promesas de Dios que hasta ahora hemos conocido sólo teóricamente.

Dios en primer lugar dirige la atención *á su propia persona*, y esto es lo que él siempre quiere. El creyente nunca vive bien, ni tiene gozo si de veras la persona de Dios no le es presente en todo tiempo, como un pensamiento dulce para su alma. Las cosas mundanales siempre se esfuerzan para ponerse por delante, y cediéndoles este lugar, han de traer siempre el mismo resultado, á saber, nos hacen valernos de ellas en vez de confiar enteramente en Dios, como sucedió en el caso de Abraham. Dios era el Todopoderoso, sin embargo, vemos la duda en la contestación de Abraham en el versículo 18. La ocupación del alma con Cristo y con Dios produce más y más confianza en ellos, y esta confianza, á su vez, produce la paz en el alma, que, de otro modo, no existe en el creyente.

En segundo lugar, notemos que el Señor dijo: "anda *delante* de mí". No dijo *atrás*, ni siquiera *con*, pues andar con Dios, como Enoc (Gén. 5:22), significa tener comunión con él, pero la palabra "delante" de Dios, denota más bien *á la vista de él*, esto es, debajo de su ojo, para su inspección, todo expuesto á los ojos que son "como llama de fuego" (Rev. 1:14), los cuales escudriñan los riñones y los corazones (Rev. 2: 18-23), y según la verdad contenida en el Salmo 90:8. Nos trae á la memoria también el cuadro que tenemos en el primer capítulo de la Revelación, del Señor en medio de las iglesias, inspeccionándolas en todo detalle de su testimonio. En el Salmo 139 se encuentra otro delante de Dios, examinado y conocido.

Después de llegar al conocimiento de Dios (Juan 17:3), que principia al momento de la conversión, nos presenta la verdad de estar "delante de él" ó, en otras palabras, aprendemos que él también nos conoce á nosotros; y cuando realizamos que Dios nos contempla, nos hace sentir su santidad y su aborrecimiento al pecado, y crea en el alma deseos sinceros para agradarle á él.

Tercero, el Señor dijo: "*anda* delante de mí". Esto no se refiere tanto á *estar* en su presencia, sino á *andar* delante de él. El hecho de "estar" delante de Dios precede al de andar delante de él; el primero se refiere á lo que debe ser el estado continuo del creyente, y el otro más bien á los resultados de ese estado. Si estamos delante de él, ó en otras palabras, si hemos, por el Espíritu, escudriñado nuestros corazones en su presencia, confesando nuestras faltas y así limpiándoos de lo que él condena en nosotros, entonces desearemos luego andar, hablar, pensar y obrar, de acuerdo con lo que hemos experimentado en su presencia.

Como consecuencia de lo predicho, "andar delante de mí", quiere decir que *toda la vida práctica debía ser completamente según la santidad de Dios, después de haber sido examinada en su presencia santísima*. Esta declaración contiene mucho. Incluye nuestra vida *en la familia*, delante de nuestras esposas é hijos. Hay hermanos que buscan la prominencia en la iglesia, cuyas vidas no pudieran aguantar la crítica honesta de sus esposas, mucho menos la de Dios. ¡Qué diferente es cuando la esposa y la familia pueden orar que Dios bendiga la prédica del cabeza de familia, sintiendo por el conocimiento que tienen de su vida particular, que él es, de veras, sincero! Si nuestra familia nos reprendiere, debíamos considerar para ver si Dios no nos reprendiera más todavía.

Luego *la vida en el negocio* muchas veces no puede soportar la crítica. Un hermano tiene vergüenza de que otros hermanos sepan de ciertas cosas; hay algo que se trata de esconder, tiene miedo á veces de que un hermano espiritual oiga de ciertas transacciones. Al hablarles de Dios en el negocio se ponen rojas las mejillas y tal vez el corazón enojado, y si es así ¿cuál sería el efecto de contemplar esa vida con los mismos ojos de Dios?

Con otros, la vida que les condenaría más es *la vida social*, su andar con los pecadores en el mundo ó aun con otros creyentes. Para ellos el poner todo delante de Dios sería solamente para condenarse: un solo pensamiento, á veces, sería suficiente para condenarnos en nuestras prácticas, como ser, el mero hecho de recordar que las hacemos delante de Dios.

Por fin, hay *la vida espiritual*, que toca las cosas de Dios, ya sea en nuestras acciones en la iglesia, ya sea acerca de nuestras creencias y opiniones de la palabra de Dios. ¿Estamos seguros de que todo soportará el escrutinio de los ojos de Dios, que lo que hacemos en la iglesia se hace, de veras, delante de él? ¿Daría Dios su acuerdo cabal á lo que hacemos ó no? ¿Las doctrinas que afirmamos, podemos declarar, con toda sinceridad delante de él, que, según lo que se encuentra en la Palabra, las hemos buscado con toda sencillez de corazón, pidiendo á Dios, que de todos modos él nos librara de los engaños de nuestros propios corazones? Tal vez un momento delante del tribunal de Cristo bastará para aniquilar para siempre jamás doctrinas muy mimadas! Solamente las aprendidas ó investigadas como delante de él aguantarán su examen y cumplirán el mandato "*anda* delante de mí".

Todos estos aspectos de la vida y tal vez más, se incluyen aquí y presentan bastantes dificultades para cumplirlos honestamente. El mandato no era "anda honradamente, haciendo lo posible para cumplir lo que te parece ser la

voluntad mía", sino, "anda delante de mí". Dios era y es el crítico. Muchas cosas nos parecen ser buenas, como á Abraham le pareció bueno si Ismael cumpliera la promesa, pero Dios no podía darle á él las bendiciones. El recibió algunas (cap. 17:20), pero no las especiales; y puede ser lo mismo con nosotros. Tenemos algo de bendición, pero no las bendiciones prometidas! Ismael nació después de la promesa de Dios y salió de Abraham, pero no nació de la madre ordenada de Dios. Con todas sus pretensiones, Ismael no era Isaac; é igualmente nuestras prácticas, en todo aspecto de la vida y toda doctrina también, deberían conformarse á todo lo que Dios ha dispuesto para que recibamos las bendiciones. En tantas cosas con nosotros una parte es buena como Ismael y luego la destruímos con algo natural, y así se pierden en mucho los resultados esperados.

¡Que implante Dios hondamente en nuestras almas el deseo de someternos á él en todo!

Finalmente llegamos á las palabras: "Sé perfecto". Dios iba á cumplir la promesa, pero exigió de parte de Abraham la santidad. Dios nos manda ser perfectos, pero no da la libertad al hombre de decir que es perfecto.

La reconciliación.

La reconciliación no puede separarse de la cruz de Cristo. Es esto que el Espíritu Santo emplea para producir la convicción de pecado y para quitar la sospecha, el alejamiento, y la enemistad que se encuentran tan bien arraigados en el corazón de cada hijo de Adán. Y cuando, por medio de la convicción de pecado y el arrepentimiento para con Dios, se haya producido la fe en nuestro Señor Jesu-Cristo, entonces es que el descubrimiento del amor de Dios, que ni aun perdonó á su propio Hijo, mata la enemistad y resulta en una reconciliación de corazón—el amor y la sumisión toman el lugar del odio y la rebelión, y la sospecha tiene que ceder á la confianza. El que antes trataba de esconderse de Dios por causa del conocimiento de su culpabilidad, ahora se esconde en Dios y confía en él. J. R. CALDWELL.

Algunos de nosotros hemos tenido que escoger entre el amor terrenal y el celestial. Todos debemos entronar á Dios en nuestros corazones y no permitir que el ser más querido de la tierra usurpe su lugar. En nuestra flaqueza podremos amedrentarnos de la prueba, mas no nos olvidemos que la prueba de Abraham no le fué impuesta por un propio y equivocado concepto de su deber, ni por un Dios más terrible que el que se nos revela en el Nuevo Testamento. Es el mismo deber que en esencia, pero no en forma, es puesto ante todo cristiano por los tiernos labios de los cuales emanó la ley de amor, ley más estricta y exclusivista en sus demandas que ninguna otra: "El que ama á padre ó á madre más qué á mí, no es digno de mí." (Mateo 10:37.) DR. MACLAREN.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4 Por año adelantado

Directores-Redactores:

JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893, Tucumán.

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Capital.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

SEPTIEMBRE 15 de 1913

El llamamiento del siervo

Por JAIME CLIFFORD.

Al leer los evangelios, no podemos sino notar cuánto tiempo pasó y cuántos milagros hizo nuestro Señor, lejos del centro de la religión y cultura judaicas, es decir, de Jerusalén, la capital de Palestina.

Antes de principiar su ministerio público, nuestro Señor pasó casi 30 años en Galilea, llamada también Galilea de los Gentiles,—y mucho de su ministerio tuvo por centro la Mar de Galilea, nombrada á veces de Tiberias ó Lago de Genezaret. Por esta razón los poetas han cantado la hermosura del lugar, y año tras año millares de personas van allí para ver las playas consagradas por los pies del Señor. Y ¿qué diremos de los millones que se han instruído y deleitado con los incidentes narrados por los evangelistas, que acontecieron en las playas, y hasta sobre las mismas aguas de aquella mar?

Deseamos ocupar á nuestros lectores con ciertos incidentes, principiando con lo que nos cuenta San Lucas en el capítulo 5:1 á 11 de su evangelio, que se ocupa del llamamiento de los apóstoles, Pedro, Jacobo y Juan, á su servicio en el Evangelio; y tal vez, veremos que no es solamente historia para nosotros, sino también enseñanza.

Sabemos que, á lo menos, dos de ellos eran cristianos antes. En el primer capítulo de Juan, aprendemos que dos discípulos del Bautista, á saber, Andrés y, sin duda, Juan mismo, al oir las palabras: "He aquí el Cordero de Dios" siguieron á Jesús, y, luego, Andrés halló á su hermano Simón (Pedro) y le trajo á Jesús. Todos los que, siendo ya salvos, desean servir al Señor y pescar hombres para él, encontrarán mucha enseñanza aquí.

Es de notarse que si bien no había la manifestación abierta del mensaje para todo el mundo, por razón de que el Señor aun no había ofrecido su reino á Israel, había ya lo que demostraba el propósito del Señor, de buscar sus otras ovejas. El hecho de ir á Galilea de los gentiles, nos ayuda á realizar que las palabras del anciano Simeón estaban por cumplirse: "Salvación...has aparejado...Luz para ser revelada á los *gentiles*", y la confirmación de estas palabras, por el Señor mismo, en la sinagoga de Nazaret, donde mencionó como los únicos bendecidos, la viuda de Sarepta y Naamán el leproso, ambos gentiles, trajo sobre sí la ira del pueblo entre el cual se había criado, y solamente por milagro se salvó.

La clase de personas escogidas tiene su lección también. El Señor pasó por alto á los príncipes del pueblo.

Nicodemo ya había recibido la verdad de Juan 3, y es posible que otros, como José de Arimatea, hayan creído en él. ¿Por qué no llamó á los tales, para ganar con su testimonio la influencia de sus personas y de su posición elevada? Cuando el Señor quiso servirse de conocimientos especiales y de alta personalidad, llamó á sí, y á su servicio, á Pablo, como "ministro y testigo" suyo. Pero para que le fuese siervo le libró del pueblo, de sus paisanos, los judíos, y de los gentiles. No había cuestión alguna de guardar influencias por lo que fué antes de su conversión, mucho menos de granjeárselas. Lo que aprendió Pablo de su vocación, nos da la clave del asunto que nos ocupa. "Mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios *según la carne*, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió... y lo flaco... y lo vil...y lo menospreciado ...y lo que no es, para deshacer lo que es, para que *ninguna carne se jacte en su presencia*."

Pero no creamos que la pobreza, y la ignorancia son, por sí, calificaciones para la obra de Dios. Nada más lejos de la verdad. Hay conocimientos de nosotros mismos que son esenciales, y hay conocimientos del Señor que son indispensables.

Buenas lecciones hay también, en la porción de Lucas ya citada, acerca de lo que hacemos y lo que somos. "Habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado", es el testimonio de toda vida, que se vive aparte del Señor, el que, después, enseñó á sus discípulos la necesidad de permanecer en él, al decirles: "Sin mí, nada podéis hacer". Pero esta lección es mucho más fácil de aprender que la otra que Pedro aprendió en la presencia del Señor y ante la manifestación de su poder: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador." La realización de lo que era, no de lo que había hecho, arrancó esta rogativa de su alma humillada. De este mismo concepto nacen las palabras de Pablo acerca de la obra de la cruz, y de la nueva criatura ó creación. (Léase Gál: 6:12-15.) Hasta se puede decir, que es el argumento de toda la epístola á los gálatas. Además, vemos el valor de la palabra del Señor aun cuando está en contra de nuestra experiencia, como también, vemos la bendición que viene, á la persona que, deshaciéndose de sus propios conocimientos ú opiniones, acata y obedece dicha palabra. Pedro, criado como pescador, y con larga experiencia, podría haber razonado muy bien, de lo inútil de volver á echar sus redes, ya lavadas, para tener el trabajo de volver á lavarlas. ¿No había trabajado toda la noche? y, ¿si no había tomado nada de noche, el tiempo más á propósito, que podría esperar de día?

Gracias á Dios, no hizo así. Triunfó la palabra del Señor con él, y él triunfó en la obra que hizo en obediencia á ella. "Habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; *mas en tu palabra* echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado."

El fin de la historia nos enseña su verdadero valor. Habiendo aprendido que sus propios esfuerzos no valían, ni sus personas tampoco, aprendieron el valor de la palabra de Cristo, vieron su poder. ¿Será bastante para dirigirlos en lo sucesivo? Otra prueba aun les espera y triunfan también en ella. *Desde ahora* pescarás hombres. ¿Qué haremos de nuestros barcos? ¿Qué de nuestras redes? Y, ¿qué de nuestros pescados tan numerosos y de tanto valor? podrían haber preguntado, excusándose de una obediencia pronta y alegre. Pero el Señor había vencido en ellos. "Y como llegaron á tierra los barcos, *dejándolo* TODO, le siguieron".

Que nuestro Dios nos enseñe de tal manera, que en conformidad con su voluntad pesquemos en "las aguas que

son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas." ¡ Qué gozo habría en el cielo, qué gozo y qué compañerismo (en el verdadero sentido de la palabra) entre nosotros si gran multitud de pescados fuesen tomados en la red del Evangelio. Que así sea.

La prueba

En el tiempo de las grandes persecuciones contra los cristianos de los primitivos tiempos de la Iglesia, vivía en el Imperio Romano una mujer que se llamaba Agata, con su esposo y dos hijos. Todos eran creyentes, y conocían al Señor Jesús como su Salvador personal. Agata era consagrada, espíritu, alma y cuerpo, al Señor; su esposo no era tan ferviente, y, en cuanto á los hijos, Agata tenía la certidumbre de que eran hijos de Dios, y prometían ser de mucha utilidad en el servicio del Señor para el futuro.

Aquellos tiempos estaban llenos de peligros, pues había soldados crueles, con órdenes de entregar á prisión y muerte á todos los que confesaban el nombre de Jesús; y, con frecuencia, en las así llamadas "fiestas del pueblo", solían entregar á algunos cristianos para ser destrozados por las fieras en las arenas, delante de un gran número de espectadores.

Sin embargo, estos mártires estaban tan llenos del espíritu del Señor, que menospreciaban estas persecuciones, y, á pesar del peligro, no dejaban de orar á su Dios ni de escudriñar su Palabra.

Un día, estos enemigos de Cristo y de su pueblo, entraron en la casa de Agata, y llevaron á toda la familia á la cárcel. Al día siguiente vino la orden del gobernador, que Agata debía presentarse delante de él. Ella besó á sus hijos y á su esposos (pues los habían dejado juntos hasta entonces), y, siguiendo á los guardianes, se presentó delante del gobernador. "Mujer," le dijo éste, "si no estás dispuesta á dejar esta nueva religión, en obediencia á la ley del emperador, tengo orden de aplicarte castigos muy severos. Principiaré por condenar á muerte á tu hijo menor; pero si prometes sacrificar á los dioses y negar tu nueva fe, no te sucederá ningún mal, ni tampoco á los tuyos."

La valiente mujer le contestó: "Aquellos que aman más á sus hijos que á su Señor, no son dignos de él; no puedo obedecer la orden del emperador; mi Salvador es mi todo, en él confío, sea en la vida ó en la muerte."

Inmediatamente fué traído su hijo menor. Era un niño valiente, que se entregó voluntariamente, y siguió al guardia; mientras la pobre madre quedóse con el corazón quebrantado; pero por la gracia de Dios, encontró fuerza suficiente para permanecer fiel.

A la mañana siguiente volvieron á conducir á Agata delante del gobernador, cuando nuevamente se le demandó que negase la fe en Jesús, bajo pena de ser separada de su hijo mayor. Pero otra vez la valiente mujer permaneció firme y no negó á su Salvador.

Al otro día, fué llevada una vez más á la presencia del gobernador, para ser amenazada de la separación de su esposo si aun se negaba á sacrificar á los ídolos. Pero lejos de prestar atención á las terribles amenazas de sus enemigos, ella no quiso obedecerles para negar á su Señor, que lo había comprado con su preciosa sangre; sino que respondió con valor: "Cristo es mi Señor, es mi todo; él es más para mí que mi marido é hijos. El me dice que sea fiel hasta la muerte, si quiero recibir la corona de la vida: podréis quitarme todo lo que tengo de este mundo, pero la paz de Cristo que tengo, nunca me la podréis quitar."

Sin escuchar las palabras de Agata llevaron á su marido y ella se quedó sola; pero no sola, porque el Señor estaba cerca para dar consuelo á esta heroína de la fe; y la comunión con su Salvador, le dió fuerzas y mayor confianza en estas tristes circunstancias. Aun podía, como Pablo y Silas en la cárcel de Filipos, cantar salmos en medio de su dolor y tristeza, y dar gracias á Dios por haberle dado la fuerza necesaria para permanecer fiel.

Aquella misma noche un hombre, con un farol en la mano, abrió la puerta de la celda de Agata y parecía estar conmovido. Era el cruel gobernador, que por última vez, le preguntó si estaba dispuesta á abjurar de su fe: á lo que ella, entre sollozos, hizo señal negativa con la cabeza.

Entonces le dió orden de seguirle, y ella maquinalmente obedeció. La sacó de la cárcel, y pasando por un jardín, entraron en un pabellón donde le esperaba una escena que la pobre Agata no se había imaginado. No sabía si estaba despierta ó soñando, ó si se encontraba ya en el cielo y reunida á sus seres queridos; pues allí estaban delante de ella, los que había considerado muertos, esposo é hijos, que ahora la abrazaban llorando de alegría.

El gobernador aclaró en seguida lo acontecido. Dijo, que hacía ya algún tiempo, que la fe y los sufrimientos de los cristianos le habían impresionado profundamente; que quería tener la certidumbre si el amor que profesaban á su Salvador, era más fuerte que la muerte; que ahora, estaba bien convencido de que tal amor y firmeza, no eran producidos por fábulas inventadas, sino por un misterio divino; que no sólo estaba convencido de esto, sino que también quería ser cristiano!

Les manifestó que se había propuesto huir con ellos al extranjero, donde podrían vivir en seguridad; lo que efectivamente hicieron, saliendo del dominio del emperador romano, lejos del peligro.

El gobernador llegó á ser un fiel cristiano, y los que habían sido probados fueron fortalecidos en su fe.

Si conoces á Jesús como tu Salvador, no lo niegues nunca. "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida."

(*Traducido por* E. PAUWELS.)

Cristo amado

Tono S.S. 1170

Cristo amado, eres todo para mí.
Haz que á tu lado, siempre esté aquí.
Cuando estuve lejos de la casa paternal,
Me trajiste en gracia, perdonaste el mal.

¡ Cristo amado, eres todo para mí !
Haz que á tu lado, siempre esté aquí.

Desde los cielos hasta el Getsemaní,
Tú has venido á buscarme á mí.
En la cruz clavado, entre densa obscuridad,
Para mí el malvado, llevas la maldad.

Toda la vida guiarás mi errante pie.
Hasta que vengas y contigo esté.
Si el río frío de la muerte he de cruzar,
Estarás conmigo: me harás pasar.

J. CLIFFORD.

Noticias de otras tierras

Francia.

La visita del señor Rapoport á París

Estuve en París al tiempo de la gran fiesta de los judíos que se llama *Rosh Hashana*, ó la fiesta de Trompetas, que se celebra al principio del año nuevo. Las sinagogas estaban repletas, y los judíos estaban preparándose para la fiesta que llaman "el grande y terrible día de expiación", que tiene lugar 10 días más tarde. Creen que sólo en este día pueden ser perdonados de sus pecados, por medio de sus oraciones, ayunos y limosnas. Asistí á algunas de sus sinagogas, donde encontré á muchos hebreos extranjeros. Como la mayoría de ellos creen en Moisés, y en los profetas, y en un Mesías por venir, escucharon con gran atención la lectura del Antiguo Testamento, y les enseñé los derechos del Señor Jesús como el único Mesías, el prometido.

Hay muchísimos judíos en París, y el número va constantemente en aumento por los que se refugian allí, de las persecuciones de que son objeto en Rusia, pero en París no han de hallar mucho descanso, porque el gobierno francés no tolerará que se establezcan muchos en esa ciudad.

Inglaterra.

El señor Barnett, que se ocupa en la obra del Señor entre los judíos de Londres, sufre mucha oposición de parte de ellos mismos. "Las autoridades judías—dice—otra vez han circulado amonestaciones en la forma de avisos que colocan en las paredes de nuestro local, en que se prohibe á los judíos y á sus hijos asistir á las reuniones dirigidas por los misioneros. Tenemos conocimiento de tres hebreos que ardientemente desean seguir al Señor."

Rusia.

Dos casos interesantes de conversión.

Una niña de 14 años solía leer todo libro religioso que podía conseguir, mas nada la satisfizo hasta que consiguió un Nuevo Testamento, y por su lectura aprendió de la Persona de Cristo. Ella dijo que: "poco á poco él entraba en su alma", hasta que llegó á convencerse que sólo la fe en él podía suplir las necesidades de su alma. Ha sido bautizada, y ha demostrado el fervor de su fe de una manera especial.

Un joven hebreo fué atraído al Evangelio por primera vez en la Universidad de San Petersburgo, pero Cristo le era un gran misterio. Según él, su enseñanza (de Cristo) condenaba las vidas de algunos de los que le llamaban Salvador. Las ciensias naturales para él, sólo sirvieron para mostrarle la severidad de la naturaleza, sobre la que Cristo parecía reinar. Su dificultad también consistía en que no podía comprender á Cristo con su intelecto, aunque cuando leía el Nuevo Testamento, siempre sentía que el Señor le hablaba personalmente. El texto que le iluminó y dió consuelo á su alma, era: "Vino para buscar y salvar lo que se había perdido." Ya ha sido bautizado.

Alemania ha decidido excluir de sus universidades todos los extranjeros que pueda. Se ha adoptado una regla que establece que los tales tendrán que pagar más que hasta ahora, y que sólo un número reducido de estudiantes extranjeros serán admitidos á sus institutos de enseñanza. Se entiende, que los estudiantes extranjeros que quieren excluir son los judíos que vienen de Rusia.

En respuesta á los ruegos frenéticos de miles de judíos que han sido mandados retirarse de sus hogares en el distrito de Kiev, el gobernador suspendió las expulsiones hasta la primavera. Con una nota de compasión, que es muy rara en un informe de la burocracia, el oficial dijo "que era inhumano expulsar personas durante el rigor del invierno."

Se envían peticiones á San Petersburgo de todos los distritos de donde han sido expulsados los judíos. En Volhynia uno de los expulsados es un veterano de 83 años, que sirvió como soldado bajo Nicolás I.

¡Cuán maravillosamente se ha

cumplido la Palabra de Dios! "Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella... y ni aun entre las mismas gentes descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; que allí te dará Jehová... tristeza de alma." (Deut. 29:64, 65.) ¡Gracias á Dios! La aflicción á Israel solamente le acontece "hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles." (Rom. 11:25.) Entonces se cumplirá la promesa: "Y juntará los desterrados de Israel, y reunirá á los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra." (Isaías 11:12.) Y reinará nuestro glorioso Señor sobre su pueblo y nosotros reinaremos con él.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales.)

SEPTIEMBRE 21.

Lección: *El Becerro de Oro.* Exodo 32:15-35.

Texto áureo: 1a. Juan 5:21.

1.—Moisés se enoja con Israel apóstata (vs. 15:20).

El capítulo da á saber cuán malo es el corazón del hombre, y manifiesta algo de las costumbres de Egipto.

El hecho de aplicar el nombre de Dios á lo que se hace, no justifica el mal (v. 5).

2.—La intercesión de Moisés por su pueblo.

Es tipo de Cristo en versículo 30.

No procuró disminuir la gravedad del pecado.

Su intercesión fué oída (cap. 33:14).

SEPTIEMBRE 28.

Lección: *Revista.* Actos 7:30-44.

Texto áureo: Nehemías 9:17.

Un pueblo libertado y un pueblo desobediente. La historia de 80 años en que Dios prepara al libertador y rescata á su pueblo.

OCTUBRE 5.

Lección: *El clamor de Moisés.* Núm. 11:10-25.

Texto áureo: Santiago 5:16.

1.—Moisés se queja (vs. 10-15). ¡El hombre más perfecto de la nación de Israel se queja abatido por las circunstancias!

2.—Jehová contesta á Moisés y al pueblo (vs. 16:25).

Los 70 ancianos eran de muy poca ayuda para Moisés, y mejor le hubiera sido si hubiese confiado en Dios sin ellos.

OCTUBRE 12.

Lección: *El castigo de María y Aarón.* Números 12.

Texto áureo: 1a. Cor. 13:4, 5.

1.—La envidia de María y Aarón (vs. 1-3).

2.—El castigo sobre ellos (vs. 4-10).

El que no escucha á Cristo será castigado.

3.—Moisés intercede (vs. 11:16).

Cristo vive siempre para interceder (Hebreos 7:25).

OCTUBRE 19.

Lección: *Los espías y su relato.* Números 13:1-33. Léase caps. 13 á 16.

Texto áureo: Romanos 8:31.

1.—Los espías enviados (vs. 1:3).

De Deut. 1:21-23, vemos que era un acto de incredulidad. Dios había descripto la tierra. (Exo. 13:5; Deut. 8:7-9.) La fe sigue á su guía sin saber dónde va (Hebreos 11:8).

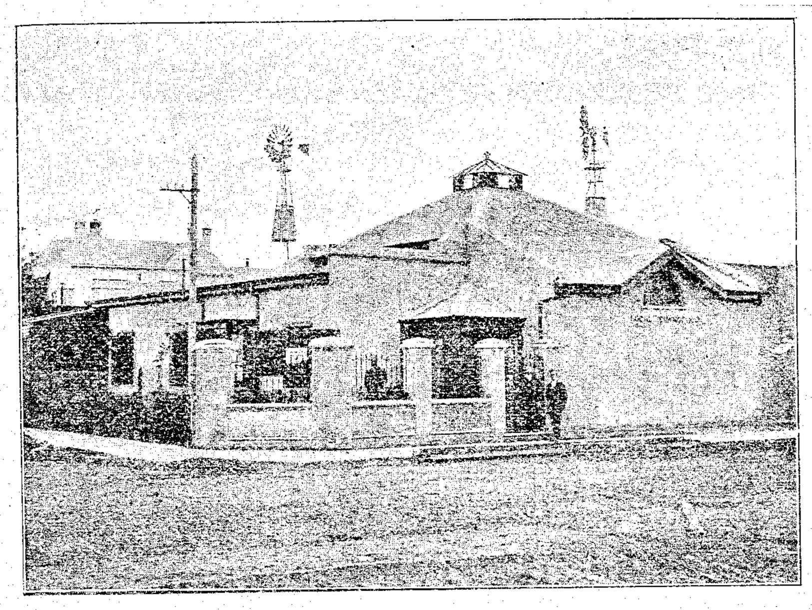
2.—El relato de los espías (vs. 25-29).

A los 40 días que pasaron para probar la descripción que Dios les había dado de la tierra, sucedieron 40 años de prueba para ellos en el desierto.

3.—La fe de Caleb y la incredulidad de los otros (vs. 30-33).

Caleb miró á Jehová, los otros miraron á los enemigos.

Que sepamos apropiar el lenguaje de Romanos 8:37.



Nuevo local evangélico en Quilmes

Notas y Noticias.

Lanús.

CON EL SEÑOR

El jueves 14 de Agosto próximo pasado, á las 5 a. m., pasó á la presencia del Señor nuestra querida hermana en Cristo, la señora Anita de Auledo.

Hace muchos años que se convirtió en España, llegando con su familia á este país hace cinco años.

Nuestra hermana sufrió con mucha resignación una dolencia que la aquejaba desde hace largo tiempo, y supo mantener un fiel testimonio en la vida cristiana á pesar de sus muchos y frecuentes sufrimientos.

Su gozo en el Señor fué muy manifiesto durante su última enfermedad, y el consuelo de su corazón fué el pensar del lugar que se preparaba para ella en la gloria, y meditar en la promesa del Señor: "Vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo."

La llamada fué repentina é inesperada, pero estaba lista, y sus últimas palabras fueron: "¡Mi Redentor!"

Es la primera que ha sido llevada al cielo, de nuestra congregación en Lanús, y aunque lamentamos el lugar vacío, nos regocijamos que para ella el estar con Cristo es mucho mejor.

Que Dios consuele y bendiga á su querido esposo, y su hija María sobre quien recaerá la responsabilidad de criar dos hermanitos en el temor del Señor.

Salta.

En este punto difícil, nuestro hermano Castles ha hecho un esfuerzo especial para hacer conocer el Evan-

gelio. Con la ayuda de los hermanos Ewen y Clifford celebráronse reuniones especiales é hízose una extensa propaganda con tratados é invitaciones. No obstante estos esfuerzos, la concurrencia á las reuniones fué reducida y muy pocos mostraron constancia en asistir; sin embargo dos hicieron profesión de fe, cosa que debe promover gracias al Señor y oración á favor de nuestros hermanos que trabajan en estos lugares que tan poco responden al Evangelio.

Coche Bíblico.

Según notas que nos han llegado de la jira que se está llevando á cabo en este año, nuestros hermanos, que hasta ahora han podido cooperar, han tenido abundante razón para animarse en la obra.

En Villa del Rosario, lugar fanático declarado, quedaron 10 días, siendo ésta la tercera visita que han hecho con el Coche allí, y aunque encontraron más oposición que en otras ocasiones, se pudo notar el interés de parte de algunos. Las dos reuniones en la plaza fueron bien animadoras, como también otras 4 reuniones que se tuvieron, y más de 20 personas compraron las Escrituras, á pesar del hecho que en las visitas anteriores se habían vendido muchas Biblias y Testamentos.

En otro pueblo, Pozo del Molle, después de haber tenido buen éxito en la reunión y en la venta de las Escrituras, el comisario avisó á nuestros hermanos que había recibido una petición de tomarlos presos por violación de domicilio durante la noche, acción que rehusó tomar por juzgar la acusación falsa.

Durante la primera quincena del mes de Agosto se recorrió los pueblos sobre la línea del ramal de Saforcada á Santa Isabel, F.C.P. En este trayecto se presentaron oportunidades muy propicias para llevar á cabo esa obra.

Las reuniones al aire libre y las en casas particulares fueron bien atendidas.

Esta obra debe ser continuamente recordada en nuestras oraciones, pues tiene por campo lugares que no han oído del Evangelio antes, y quizá pasen años antes que vuelvan á ser visitados.

San Pedro de Jujuy.

Nuestro hermano Juan José Romero, suegro de Abraham Herrera, pasó á la presencia del Señor el día 10 de Agosto; convertido en Jujuy hace 9 años, ha dado buen testimonio en su vida, y en su muerte supo triunfar. Exhortó á los suyos á ser fieles al Señor y dijo: "ya mi Señor me llama, para darme el premio que tengo en los cielos, delante de mi Intercesor, quien me lavó en su preciosa sangre". Luego dijo á don Abraham: "Adiós, hijo, ya me voy á la gloria. La gloria brilla en mis ojos en este momento", y al decir esto expiró. Antes de morir pidió que cantaran el himno: "Voy al cielo, soy peregrino," antes de llevar su cuerpo de la casa, y que en el cementerio cantaran: "La débil cuerda cederá." A pesar de sus tristezas del momento, Dios ayudó á Abraham a predicar el Evangelio á los muchos que presenciaron el entierro, cuyo testimonio, acompañado con él del finado, ha despertado verdadero interés en las cosas del Señor.

Gracias á Dios por un Salvador que puede transformar de tal manera, aun la vida del que ha probado y ha sido vencido por el pecado en sus formas más bajas. Gracias á él que aun en nuestros dias el Evangelio es su poder para salvación.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

Año IV. *15 de Octubre de 1913.* No. 10.

La adoración, el lugar y el modo de ella.

Por Tomás E. Stacey.

Desde el tiempo en que Dios empezó á revelar sus propósitos para con su pueblo Israel, puede notarse el celo que tiene, para recibir la adoración de su pueblo, en el lugar que él ha escogido.

En Génesis 22:2, Dios habló con su siervo Abraham, y dijo: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, á quien amas, y vete á tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré."

Dios escogió el lugar, y después Abraham llamó á aquel lugar: "Jehová proveerá." Esto sucede lo mismo hoy en día. Los que adoran á Dios, en el lugar que él ha escogido, siempre realizan que él provee todo lo necesario, para la adoración verdadera, y espiritual. El provee su presencia, su poder, y su Espíritu, á fin de que le adoremos en Espíritu y en Verdad.

En Exodo 8:27, vemos que los israelitas tomaron un viaje de tres días, para adorar á Jehová; ellos no podían adorarle en Egipto. De igual modo, los que viven bajo el poder de Satanás no pueden ofrecer culto agradable á Dios. Todos tienen que tomar el viaje de tres días, tienen que identificarse con Cristo, en su muerte, sepultura y resurrección.

El libro de Levítico nos enseña del *modo* que los israelitas tenían que adorar á Jehová. En el capítulo 10:2 se ve cómo los dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, se atrevieron ofrecer culto según su propia voluntad, trayendo sobre sí el juicio de Dios, pues, salió fuego de delante de Jehová que los que-

mó, y murieron delante de Jehová."

En el libro de Deuteronomio, el gran asunto que llama la atención es el hecho de que Dios habló muchas veces del lugar que él había propuesto para hacer habitar allí su nombre. Estas palabras ocurren 18 veces en este libro.

Ese lugar tenía preeminencia sobre todo otro, y era imperativo que los israelitas adorasen únicamente en el lugar que Dios había escogido; y cosa funesta hubiera sido, si hubieran elegido su propio lugar ó modo de adorar. Tenían que adorar solamente en el lugar que Dios había escogido, para hacer habitar allí su Nombre.

¿ Contienen estas cosas principios para nosotros hoy en día? Creemos que sí.

No estamos bajo la ley; sin embargo, Dios tiene el mismo celo de que su pueblo le adore conforme á la manera que él ha revelado.

Conozco personas que se han quedado en casa para orar, ó leer, durante el tiempo en que los santos estaban congregados al Nombre del Señor, para adorarle, sin darse cuenta de la importancia de la adoración, pensando que la oración en casa es igual á la adoración en la asamblea, confundiendo así dos cosas distintas.

La oración es una cosa y la adoración es otra.

En la oración mendigamos; decimos, Señor, dame esto, haz el otro; bendice á fulano, ayuda á mengano. Pero la adoración es cosa muy diferente; en la adoración ofrecemos, nosotros le damos algo á Dios, pues levantamos nuestras voces en alabanza y acción de gracias, por lo que él es, y lo que ha hecho por nosotros mediante el Señor Jesús.

Hay los que preguntan: "¿Cuál es el modo de ofrecer culto agradable á Dios? y ¿dónde está el lugar en que debíamos adorar en estos días?"

Sabemos que Cristo es el cumplimiento de todos los tipos del Antiguo Testamento, y que él ha cumplido todo lo referente á la ley sacrificial, pero no ha cumplido la parte que corresponde á nuestra adoración á Dios; sino, en vez de cumplir esto, nos ha dado un concepto del carácter y de la persona de Dios, mucho más alto del que tenían los del Antiguo Testamento. Ellos adoraron ayudados por lo material, pero nosotros adoramos de una manera completamente espiritual.

La mujer samaritana habló con Cristo de cosas materiales al decir: "Vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde es menester adorar." Pero Cristo la dirigió á algo más alto, á lo espiritual, al contestarle: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores, adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren."

"Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." (Juan 4:20-24).

Entonces, vemos que el modo es espiritual.

Y, en cuanto al lugar, el Señor Jesús ha dicho en Mateo 18:20: "Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos."

Así pues, la parte que nos corresponde hoy en día es "ofrecer á Dios sacrificios espirituales", en el lugar en que él ha escogido para hacer habitar su Nombre.

La cena del Señor.

(1 Corintios, 10:16 á 21,
y 11:20 á 34.)

Por el Dr. Jorge Hamilton.

1.—*La mesa del Señor.*—(Cap. 10:21.)

El Señor, es el dueño de la mesa, él provee todo lo que se pone en ella, él da el derecho de entrada á la mesa y hace idóneos á los que participan. El convida y dirige á los huéspedes, y es mesa de *participación con él.*

1.—*La cena del Señor.*—(Cap. 11:20, compárese con los vers. 21, 22, 33 y 34.)

Es para la honra del Señor, para satisfacerle á él, para darle gloria. No es una cena para el individuo, es decir, para su honor propio, ni es para satisfacer sus deseos naturales, sean buenos como el hambre, ó malos como la embriaguez, ni es fiesta de todos juntos para dar honra á los grandes entre los creyentes (cap. 11:33), sino es cosa enteramente aparte de la naturaleza y *todo* es para el Señor.

3.—*El pan y la copa del Señor.* (Cap. 10:21 y 11:27.)

Los diferentes constituyentes de la fiesta ó cena, son del Señor: la mesa y la cena en conjunto y los elementos de que se participa son de él. Por el capítulo 10:21 se ve que el símbolo es del Señor, en el mismo sentido de que la mesa lo es, y es para identificación con él; y además, los que toman de estos símbolos tienen una responsabilidad para con el Señor. (cap. 11:27.)

4.—*El cuerpo y la sangre del Señor.*

Los versículos 27 á 29 del capítulo 11 contienen la responsabilidad de cada uno en cuanto á la cena. El pan y el vino son los símbolos del cuerpo y de la sangre de Cristo, y Dios considera la actitud que observamos para con el símbolo, como hecha á aquello que representa, ó en otras palabras, nuestra responsabilidad consiste en que nos sirvamos de los símbolos como medio para glorificar el cuerpo y la sangre del Señor.

5.—*El castigo del Señor.*—(Cap. 11:29 á 32.)

Un privilegio tan alto como el de participar de la cena del Señor trae juicio sobre los que no participan dignamente. Hay un modo seguro para evitar ese juicio, y es el examinarse previamente delante del Señor, cumpliendo así la parte que nos corresponde para poder participar de la fiesta de una manera digna (vers. 28 y 32). Pueden notarse aquí tres resultados en forma de juicio, como ser, la enfermedad, la debilidad, y la muerte. (Vers. 30.)

6.—*La muerte del Señor.*—(Cap. 11:26.)

El gran propósito de la cena, manifestado por el apóstol, es la ocupación con la muerte del Señor, la declaración de ella, ó sea la manifestación de lo que es; el aprecio de la vergüenza de aquel á quien reconocemos por Señor en la esperanza del momento en que todo se tornará para su gloria. Con esto puede asociarse el cap. 10: 16, es decir, la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo de corazones latientes de simpatía y amor hacia él, al meditar así en su muerte. En cuanto á la comunión, es del cuerpo y de la sangre de *Cristo*, pero cuando se trata de la responsabilidad de los que participan, habla del *Señor*. El título Cristo, pone de relieve su divinidad, y el propósito de su muerte como Substituto, es decir, nos da el aspecto divino de la cruz.

7.—Finalmente llegamos al nombre "Señor Jesús" (cap. 11: 23). Las palabras que él pronunció al instituir la cena: "Tomad, comed" etc., se repiten en esta porción como si él estuviera presente como en aquel entonces. Así que podemos decir que, casi como los mismos discípulos, es posible sentir su presencia, oir sus mismas palabras, y recibir de él mismo los símbolos. El Señor no está presente en persona de suplente humano, sino personalmente para contemplación de los ojos de la fe. Así pues no hay lugar para nada humano; entonces, excluyámoslo, y dejemos que toda la vista se llene de la persona del Señor Jesús, el Cristo.

Las compañías

"No os engañéis; las malas compañías corrompen las buenas costumbres".—(1 Cor. 15: 33. V Moderna.)

Tenemos que aprender en estos días á ser cuidadosos tocante á nuestras compañías. Cuando un hombre está bien, debe cuidar de no comprometerse asociándose con otros que no están bien claros en cuanto á su posición. ¿Por qué dejarse hundir por asirse á los destrozos del buque que va á pique? El consorcio continuo con quienes no simpatizan con las grandes verdades del Evangelio, es un peligro perpetuo. Por mi parte, tener relación con personas de ideas indeterminadas, es, una cosa demasiado dolorosa.

SPURGEON.

La revelación por "el Hijo" es suficiente para satisfacer todas las necesidades de la humanidad. La primera necesidad del hombre es de un profeta que hable la palabra de Dios como la norma de su vida. Luego, necesita también un sacerdote, cuya mediación le reconcilie con Dios. Y finalmente necesita un Rey que le gobierne en conformidad con la voluntad de Dios.

Cuando el Hijo vino, como Profeta, Sacerdote y Rey suplió así todas estas necesidades, como nos manifiesta claramente el escritor de Hebreos.



Juan Vilan—Valiente por su Señor

Trofeos de gracia.

Juan Vilán.

Por CARLOS TORRE.

¡Juan Vilán! Preciosísimo es el recuerdo que nos trae el nombre de este querido hermano, la pérdida de quien sentimos profundamente, pero inclinados ante Aquel que "bien lo ha hecho todo" exclamamos: ¡Sea hecha tu voluntad!

La primera vez que le vi, fué en el local de la calle Salado (Bs. Aires), hace como 13 años, donde había entrado con otros jóvenes para divertirse y hacer burla de los evangélicos. Mucho le impresionó á Juan lo que oyó, y resolvió volver para oir más. Sus compañeros procuraron impedirle y persuadirle que no volviera, pero Juan insistía, contestándoles: "Vs. me llevaron allí. ¿Por qué me quieren impedir ahora?" Así que, no obstante toda oposición, Juan volvió, y noche tras noche escuchaba las enseñanzas de la Palabra de Dios.

No transcurrió mucho tiempo antes de que, habiendo aprendido lo que Cristo había hecho por él, y constreñido por su amor, se entregara á su Salvador.

El 23 de Febrero de 1901 fué bautizado con otros seis convertidos: Domitila Ballina, Elena de Doorn, Margarita Doorn (señora de C. E. Airth), Nicolás Doorn, Carolina Mussio y Estrella Souto. Todos estos han permanecido fieles testigos del Salvador, y el querido Juan ha sido el primero en recibir su recompensa.

Nunca he visto una consagración más completa, ni una devoción más fiel que la de nuestro hermano Juan Vilán. En verdad él podía decir con el apóstol Pablo: "Para mí el vivir es Cristo", y daba evidencia de su sinceridad por la vida abnegada y santa que llevaba. "Firme, constante, siempre creciendo en la obra del Señor," se olvidó de sí mismo, y para él, Cristo fué todo en todo. En cualquier parte Juan siempre estaba pronto para testificar de su Salvador.

La última vez que le vi fué en el tren, y, como de costumbre, deseoso de dar á conocer el Evangelio, aprovechó la oportunidad, pasando con un paquete de tratados, de coche en coche, repartiéndolos entre los pasajeros, atrayendo la confianza de muchos por su amabilidad.

Su único y constante deseo era de hablar del amor de Cristo, y ganar almas para él.

Nunca dejó de asistir á las reuniones, ni perdió ninguna ocasión de hacer todo lo posible para Cristo, cuando la salud se lo permitía, fuera bueno ó malo el tiempo; y creo firmemente que la enfermedad fatal que le ha llevado, fué el resultado de su abnegación y sacrificios.

Aunque débil y quebrantado de salud, y teniendo que retirarse de entre nosotros en Buenos Aires, para disfrutar de un aire más puro, seguía esforzándose, trabajando por el bien de sus vecinos en Bernal, y visitando á sus hermanos de otras partes cuando le era posible.

Lo que á Juan le gustaba mucho era el privilegio de predicar el Evangelio al aire libre; y no hace mucho, cierta persona me dijo: "Para mí es una bendición ver su cara cuando habla."

El libro predilecto de Juan fué la Biblia, á la que él tanto amaba. Recuerdo de haberle oído decir en una ocasión, dando su testimonio: "Mi padre no me podía haber dejado una herencia mayor que aquella Biblia olvidada y dejada en el fondo de mi baúl; y el libro que antes era para mí de ningún valor, ahora es el libro de más valor. Cuando por primera vez lo leí, me pregunté: ¿Cómo puede ser que Dios haya tenido misericordia de *mí?* Y eso me hizo llorar."

He conocido íntimamente á este querido hermano desde su conversión, y puedo testificar de su vida intachable. Nunca le he visto irritado ni enojado. Sufría siempre sin una sola queja. Siempre buscaba vivir en paz y en amor con todos. En una ocasión cuando hubo desavenencia entre algunos miembros de la iglesia, y Juan fué buscado para tomar parte en ella, él exclamó: "Déjeme, hermano, yo quiero ocuparme en predicar el Evangelio."

Poco á poco iban disminuyendose sus fuerzas físicas, y por fin, acompañado por su madre, se fué á Cosquín, en las sierras de Córdoba, con la esperanza de restablecer su salud. Pero el Señor ha ordenado de otra manera, pues partió para estar con su Salvador.

Don Guillermo Payne fué llamado de Córdoba cuando falleció y de una carta recibida de él, transcribimos lo siguiente:

"El domingo (14), Juan quiso vestirse, pero no tenía bastantes fuerzas, y cayó en la cama para no levantarse más."

"El señor A., de Cosquín, (quien creemos, ha sido convertido por el fiel testimonio de Juan), quedó con él casi todo el día, y dice que Juan pensaba y hablaba mucho de sus hermanos en Buenos Aires, etc., y á veces manifestaba el gozo de ir al hogar celestial para estar con Cristo. Pasó la noche muy mal, y repetidas veces exclamó: "Mamita... canta los himnos... á ver ...cantaremos"; pero la pobre madre no podía cantar, y Juan sólo tenía fuerzas para pronunciar una ó dos palabras. ¡Cuánto le ha de gustar ahora la canción triunfante de los redimidos: "Al que nos amó", sin que la fatiga ni la tos le impidan.

"Partió el lunes, muy tempano, tranquilamente, y sin sufrir más. En su rostro se veía la expresión de paz. *Sus últimas palabras*, después de encomendar á su madre á Dios, fueron: *"Me voy á estar con mi Señor."*

¡Qué extraños nos parecen á veces los designios de Dios! He aquí un obrero tan útil llevado de entre nosotros, cuando tanta necesidad había de él. Pero en el caso de nuestro hermano Juan Vilán, no hay nada de extraño, pues fué como fruto bien maduro recogido por su Dueño. Ya había acabado su carrera. Aquí anduvo con Dios, y ahora mora en su compañía contento y gozoso allí. Me parece que si Juan pudiera enviarnos un mensaje á cada uno, diría: "Vale la pena, hermano, ser fiel á Cristo. No busqué riquezas en el mundo. Si perdí mi salud y la vida por servir á Cristo, ¡cuánto he ganado! pues ahora estoy con él, disfrutando de su bendita presencia—¡gozo inefable! "Sé fiel hasta la muerte" pues, y Cristo te dará "la corona de la vida."

¡Querido Juan Vilán!
"Adiós, querido, vete con Jesús,
"Por ti sufrió la muerte en la cruz,
"Ya nos veremos en gloria y luz;
"¡Adiós, adiós, adiós!

P. D.—Doña Angela Vilán (madre de nuestro hermano que partió el 15 de Septiembre) volvió á Buenos Aires de Cosquín enferma, y fué llevada al hospital, donde falleció el 30 de Septiembre. Esperamos y creemos que ella también ha ido á estar con Cristo.

Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él esperó mi corazón y fuí ayudado: por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré.—(Salmo 28:7.)

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. Jorge Hamilton.

(Continuado de la página 169.)

Capítulo 11.—Este capítulo nos manifiesta más del estado en que estaba el reino del Señor, y demuestra por hechos visibles, lo que el Señor había enseñado á los suyos en el capítulo anterior.

Versículos 1 á 6.—El precursor del reino estaba en la cárcel, habiendo sido rechazado por el pueblo. Parece que este hecho había debilitado la fe del mismo precursor. Las mismas maravillas del Señor produjeron dudas en Juan (vers. 2). ¿Por qué no usó Jesús su poder para librarle? El quiso fijar la atención de Juan en esas mismas maravillas como una prueba patente de su divinidad. (Isaías 42:1 á 7.) En otras palabras, los mensajeros volvieron diciendo que Cristo verdaderamente hacía la obra del Mesías, y por consiguiente, á pesar de todo lo que, para los hombres, parecía indicar lo contrario, merecía su fe (de Juan). ¡Cuántas veces nos falta la fe en el Señor, cuando él no nos ayuda según lo que pensamos nosotros!

Versículos 6 á 11.—Juan como mensajero del reino era un hombre firme é inmoble; no se cambiaba por cualquier viento de oposición, era de un carácter estable (vers. 7); nada le aterrorizó; era profeta de los más fieles y el verdadero precursor de Cristo (Malaquías 3: (1, y hablando de su obra, cumplió su tarea con tanto empeño y coraje que nadie había obrado mejor que él; pero el Señor notó un defecto que el mundo no podía discernir. El pudo ver que Juan, al ver que le faltó el éxito que esperaba, y no entendiendo el porqué, disminuyó en su fe. Se puede comparar á Juan con Jonatán el hijo de Saúl.

Versículos 12 á 15.—Todos los profetas y escritores del Antiguo Testamento señalaron la llegada del reino por Juan (vers. 13); que era el Elías (Mal. 4:5), ordenado por Dios para presentar el Rey á su pueblo (vers. 14); pero habiendo sido rechazado, el reino, así ofrecido á la nación, se limitó á los valientes. Si un pueblo en su conjunto recibe á su rey no se presentan dificultades, pero sino, los fieles sufren los peligros y contratiempos de la batalla. Esto es lo que el Señor dijo había sucedido acerca de su reino. Sólo los valientes podían tener el reino, como los que seguían á David en las montañas, cuando él, como rey, fué rechazado.

Juan podía todo para un rey vencedor, pero cuando el rey, siendo divino, fué aparentemente vencido, no podía entenderlo. Todos los que reciben el reino, aun el más pequeño (vers. 11), necesitan la fe para seguir á este Rey vencido y humillado; esta es la fe que da la grandeza delante de Dios, y, según mi parecer, el más pequeño del versículo 11 no es el Señor, sino el fiel súbdito. (Véase cap. 25:40, 45.)

El Señor dió á entender que la oposición que Juan había visto le había hecho dudar; pero que vendría tanta oposición y humillación, que demandaría una fe mucho más grande para entrar en el reino.

Versículos 16 á 19.—Aquí el Señor pasa á dar los resultados de su predicación, que era algo diferente de la de Juan; pero los dos, tratándose de la multitud, dieron sólo resultados negativos (vers. 17); sin embargo, había algunos, verdaderamente sabios, que juzgaron bien la predicación y la aprovecharon (vers. 19).

Versículos 20 á 24.—Varias ciudades mencionadas en estos versículos rechazan, á sabiendas, el reino; y lo que es más notable, lo rechazan habiendo visto las señales del reino, que es una cosa muchísimo peor que las dudas de Juan, y que trae peor juicio. El reino de los cielos les vino muy de cerca, en la forma de las oportunidades tan favorables que habían tenido para salvarse, y, por consecuencia, dice que fueron levantados "hasta el cielo." Es malísimo el pecar contra Dios, pero el último paso en el mal es quedar en el pecado cuando Dios quiere salvar por la gracia. (Vers. 22, 24.) Los milagros no hacen creyentes (vers. 20).

Versículos 20 á 27.—A pesar de las dudas de algunos, y el rechazamiento completo de otros entre los grandes, siempre hay un número de personas sencillas, que creen y reciben el reino. En su sencillez entienden, ó reciben, una revelación de estas cosas (vers. 25), y esto á causa de la acción de Dios el Padre y su Hijo (vers. 27). ¡Qué felices son los que así creen en el Señor rechazado!

Versículos 28 á 30.—Al contemplar todo, el Señor una vez más ofrece sus bendiciones. Si los grandes no las quieren, tal vez los cargados las apreciarán. El avisa de las dificultades que hay, especialmente para los orgullosos, pero promete descanso para el alma (vers. 29), y luego añade, que lo peor que suceda al que siga á Cristo no debía asustar ni atemorizar á nadie (vers. 30). Hay yugo, pero el Maestro es bueno, y hay carga, pero él la sabe arreglar.

¡Qué bondadoso es nuestro Señor! La dureza de los hombres sólo le hace rogarles y suplicarles con una ternura inconcebible.

El fortísimo consuelo.

El tiempo presente es una época de cosas mudables y dondequiera que miremos alrededor de nosotros vemos cambios.

Para el hombre moribundo es necesario tener algo estable en que confiar, y Dios nos da en Hebreos 6:18, dos cosas inmutables para que "tengamos fortísimo consuelo".

En primer lugar, su *Palabra*, y luego esta palabra confirmada con *juramento*.

La calumnia.

El mandamiento divino dice: "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio" (Exodo 20:16), pero es de lamentar cuán poco se pone en práctica este mandamiento. La mentira que principió en el Edén, ha continuado hasta el día de hoy entre la humanidad, y la calumnia amenaza destruir la reputación de muchos.

Se cuenta de cierto hombre, que tenía la mala costumbre de decir algo de todos sus vecinos, uno de los cuales era el especial objeto de sus murmuraciones. Aconteció que éste se enfermó gravemente; se temía que muriese, pues el médico daba poca esperanza de que se mejorara. Cuando el calumniador llegó á saber esta noticia sintió un sincero arrepentimiento por su mal proceder, y dirigiéndose á la casa de su vecino enfermo, le pidió perdón.

El calumniado se sonrió; con mucho gusto le quiso perdonar, pero al mismo tiempo deseaba enseñarle una lección para el futuro, y así le dijo: "Amigo, le perdono, pero con una condición."

El calumniador estaba pronto para hacer cualquier cosa, con tal de obtener el perdón deseado.

"Pues bien", le dijo el enfermo, —"tome Vd. esta almohada de plumas, llévela arriba de la casa y desde allí tire las plumas al viento."

"Esto es bastante fácil", contestó el calumniador, y en seguida tomó la almohada, subió al techado y una vez allí, arrojó las plumas á manos llenas al viento, que las desparramó en todas direcciones.

Satisfecho de haber cumplido con la condición impuesta, bajóse á la pieza del enfermo y díjole con aire de satisfacción: "Ya está hecho su encargo."

"No del todo amigo", le dijo, "Vd. ha hecho solamente una parte de lo que yo deseaba, vuelva ahora y recoja todas las plumas que ha esparcido."

"Pero esto es imposible, caballero", replicó.

"Justamente amigo, y lo mismo con las calumnias que Vd. ha hablado. Han ido de boca en boca, y ¿quién podrá deshacer ahora el mal que se ha hecho?"

Ciertamente, la calumnia es como una bola de nieve, que baja de la montaña y va aumentando de volumen conforme va rodando. Por esto sea nuestra oración diaria: "Pon, oh Jehová, guarda á mi boca: guarda la puerta de mis labios." (Salmo 141:3.)

(Traducido por E. Pauwels.)

Hay mucha diferencia entre el cristiano que ha aprendido lo que sabe por un libro y el que ha sido enseñado por el Espíritu. Puede haber una comprensión intelectual de las doctrinas de las Escrituras y ¿qué entonces? "La ciencia hincha."

El cristiano que ha aprendido á entrar en secreto en la presencia de Dios en cuanto á conocimiento, es forzosamente manso y humilde. Decimos forzosamente porque la presencia de Dios siempre humilla al hombre.

H. Forbes Witherby.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:

Jaime Clifford,
Calle Córdoba 898, Tucumán.

Jorge H. French,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:

Gordon M. Airth,
Canalejas 2399 (Flores) Capital.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

Octubre 15 de 1913

El Maestro: su cuidado por sus siervos.

Por Jaime Clifford.

Después de haber tratado del llamamiento del siervo, el mes pasado, me parece que conviene que tratemos del cuidado del Maestro y el interés que tenía por sus siervos en el tránsito por la mar, de cuyas playas los había llamado á su servicio.

El incidente que tenemos en Mat. 14:22-33; Marcos 6:45-53; y Juan 6:15-21 nos servirá de base para nuestro estudio.

Según vemos en Marcos, el Señor había llamado á los suyos á un desierto, para que reposasen con él, pues no tenían ni lugar para comer.

Pero una multitud grande se le presentó al Señor; y él, conmovido de compasión por ellos, comenzó á enseñarles muchas cosas. El día declinaba, no había pan, y los discípulos se encontraron, como nosotros muchas veces, estrechados *en sí*, y olvidados de los recursos que en el Señor había y aun hay. Pero sabemos cómo él satisfizo la multitud, é hizo sobrar doce cestos de pedazos, uno para cada apóstol. Para sí mismo no hacía falta, porque entonces, como con la mujer samaritana, podría haber dicho:

"Tengo una comida... mi comida es, que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." Y tal es la importancia de este milagro, que es una de las pocas cosas narradas por el Espíritu en todos los evangelios. ¿Será porque al hacer el milagro se proclamó el Prometido que había de decir: "A su mantenimiento daré bendición; sus pobres saciaré con pan"? Es de notar la influencia del hecho sobre la multitud. Como notamos el mes pasado, cuando Jesús anunció el amor de Dios hacia los gentiles, tuvo que hacer milagro para escapar de la ira del pueblo. Pero, todo parece haberse cambiado ya y el pueblo desea proclamarle rey.

El había rehusado el reino cuando el diablo se lo ofertó, y ahora lo rehusa igualmente. El *es* el Rey que Dios ha dado, y como tal, será manifestado en breve; pero, ni ha sido, ni será jamás, el elegido por voto popular; y en vez de "aprovechar el momento", como todo "sabio mundano" (para usar una figura de *El Peregrino),* habría aconsejado, él, "entendiendo que habían de venir para arrebatarle y hacerle rey, volvió á retirarse al monte, él solo." Así nos dice el apóstol Juan. Marcos nos dice que, antes de ir, despidió la multitud, y fué al monte *á orar.* Mateo, también, nos dice que había ido *á orar.* Pero antes de seguirle al monte, tenemos que notar lo que había hecho con los discípulos. Mateo nos dice que: "luego Jesús *hizo* á sus discípulos *entrar* en el barco." Las palabras "*hizo entrar*" son fuertes, y nos hacen ver, que no era del todo la voluntad de ellos entrar. Marcos nos ayuda á creer que así habrá sido, porque nos dice que, "*dió priesa* á sus discípulos á subir en el barco". Creemos firmemente que la causa de todo esto fué la tendencia de ellos á tomar parte con la multitud en proclamarle rey; actitud que era contraria á la voluntad del Señor. Creemos también firmemente que, por más natural que parezca, en el día de hoy, tomar parte en "cosas elevadas" (como se dice), no es menos equivocación de lo que habría sido la de los discípulos entonces; y, es igualmente firme nuestra creencia, que hoy, como entonces, el Señor separa á los suyos de los demás. Si la separación de los cristianos del mundo fuese más completa, más manifiesta sería la unión, que en realidad existe, por obra del Espíritu Santo, entre todos los que son de Dios. Y ¿habrá cristiano que niegue que el testimonio, práctico y unido, de todos los cristianos, haría, para el mundo, más de lo que es posible hacer de otras maneras? El Señor, antes de dejar á sus discípulos, les dijo, en contestación á sus preguntas sobre su reinado terrenal: "No toca á vosotros... me seréis testigos hasta lo último de la tierra." Y tal es su palabra para nosotros hoy. Gracias á él, hay el mismo poder para nosotros como para ellos, es decir: el poder del Espíritu Santo que ha venido, desde que Cristo entró en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios. Esta verdad preciosa la tenemos simbolizada por el hecho de haber ido el Señor al monte á orar. ¡Cómo habrá orado á favor de los discípulos, que había librado de un peligro, para meterles en lo que les parecía otro mucho mayor, al ser embarcados á principios de una noche de tempestad! Nosotros, en medio de las aflicciones de la vida, debemos recordar, que él puede salvar eternamente á los que, por él, se allegan á Dios *viviendo siempre para interceder por ellos.* Los discípulos "fatigados bogando" habrán estado ocupados con el viento que les era contrario. Pedro, al rato, probó que no conviene mirar sino al Señor, y le imploró "Señor, sálvame."

¡Cuántas veces sucede así con nosotros también! En la salud, en asuntos financieros, en los negocios, entre los amigos, en la familia, en la iglesia, todo al parecer *nos* es contrario y nos fatigamos. Pero es consolador saber que el viento que á nosotros *nos* es contrario, no puede contrariarle al Señor. "El viento de tempestad ejecuta su palabra" (Salmo 148:8), porque él encerró los vientos en sus puños, y ató las aguas en un paño (Prov. 30:4). El que oró, vió también el estado de los suyos y fué en su ayuda. Nosotros también tenemos un Pontífice que puede compadecerse de nuestras flaquezas. Que nos lleguemos pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia, y hallar gracia para el oportuno socorro.

Su palabra es aún: "Alentaos, yo soy, no temáis". Que sepamos nosotros más de su poder. En Isaías 54, desde el versículo 11, hay muchas promesas para las personas en la posición de los discípulos y para ti, oh Iglesia de Dios, mientras estés expuesta á las tempestades de la vida presente.

"Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí yo... dijo Jehová." En las alturas de la montaña está el Señor á favor de ti, y hasta en la prueba misma podrás decir con Job: "El anda sobre las alturas de la mar."

Las palabras de Rom. 8 son para nosotros: "En todas estas cosas (cosas terribles), hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó... ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús". Que seamos inducidos por nuestras experiencias, como los que estaban en el barco, á adorar y decir: "Verdaderamente eres el Hijo de Dios."



Cuatro creyentes ancianos, Shantung, China.

Noticias de otras tierras

China

Nuestros hermanos POWNALL y LOGGIN en MANCHANG escriben con fecha Junio 2:

La pobre mujer leprosa, que solía venir al dispensario médico y asistir á nuestras reuniones, ha estado muy enferma, por unos meses; y nos ha causado grande satisfacción poderle ayudar con una dádiva remitida especialmente para ella. Sin duda hubiera muerto de hambre, si no hubiera sido por la bondad de una viuda cristiana. Esta señora se ha sacrificado, hasta ir á pedir limosnas de los vecinos más ricos, á favor de la pobre leprosa, y día tras día, le ha preparado la comida y se la ha llevado. Un día, un brasero, que ella había puesto para calentar los pies de la pobre, se volcó; y la paja, en que yacía la enferma, se prendió fuego. Nuestra hermana, sin considerar el posible contagio de la terrible enfermedad, levantó la enferma y sacóla de su choza. Las vecinas se maravillan al verla haciendo tanto á favor de una leprosa dada á la mendicidad. Ella les dice, que lo hace por amor á Cristo.

Nuestras reuniones son bien concurridas... Durante el mes de Mayo dispensamos medicina á más de 500 personas, oyendo cada uno algo del Evangelio.

Entresacamos lo siguiente de una carta de nuestro hermano JONES, escrita desde CANTON:

Partí de acá, tomando pasaje en un buque chino para Kung-ying. Le pedí al Señor que me diera una oportunidad de hablar á los de á bordo, y me contestó de una manera que no había esperado. Un mendigo, que hacía la vida cantando canciones inmorales, empezó á cantar en un rincón, y de esta manera atraía un número de personas de sus camarotes. Acabado el canto, trató de juntar unas monedas de los viajeros. Yo rehusé darle nada y le dije que era mal hecho usar palabras tan feas. Me dijo que cantaría una canción buena especialmente para mí. El público ya estaba muy interesado y yo consentí, con la condición de que él me permitiría contarle una historia buena, cuando hubiera acabado. Terminada la canción, saqué mi Testamento, y prediqué el Evangelio de Lucas 16 por largo rato, escuchando bien los asistentes.

Durante el mes de Mayo el hermano EAGGER tuvo una aventura algo desagradable viajando entre HADA y PAKOW, y escribe:

"Dos hombres corrían hacia nosotros con gran alarma rogándonos no seguir adelante, porque á poca distancia habían muchos ladrones armados y montados, que habían atacado y llevado á un gran número de personas, animales y carros. El que nos informaba, pensando que no le creíamos, nos aseguraba que había visto los ladrones y los cautivos, sin ser visto de ellos. Le dije que creía lo que me decía pero mi intención era de seguir viaje...

"A poco rato vi una banda de hombres en una quebrada. No me vieron ellos al principio, pero yo seguí y bajando la cuesta llegué donde estaban. En seguida me rodearon con escopetas y revólveres. El Señor me guardó en calma y sin miedo. Les dije que mi esposa estaba á poca distancia atrás, y pedí que me permitiesen pasar sin molestias. Además les dije que lo único que nos impedía pasar era el miedo que tenía mi arriero (él había huído). No me hicieron caso y continuaron amenazándome y apuntándome con sus rifles. Un ladrón se sentó á mi lado con una daga en la mano. Encomendando mi esposa á Dios realicé su poder para guardarnos y aproveché la oportunidad de hablarles de su pecado, del juicio de Dios, y de su oferta de misericordia, mas se burlaron y me dijeron que hacían bien... Después de más conversación con ellos me dí vuelta y hablé á los cautivos, quienes tenían más deseos de escuchar.

"Otra vez pedí se me permitiese seguir viaje, mas rehusaron; de manera que les conté que había oído por la mañana temprano de que ellos estaban aquí y que fué sabido por todo el camino y que era lo tanto los viajeros evitarían esa ruta. Después de consultar entre sí y de mirar por todo

alrededor desde una altura, comprendieron que lo que les había dicho era cierto. Tomando el mejor de los animales capturados, se prepararon para irse. Aproveché la oportunidad de dejarles y ellos no resistieron.

"...Pasamos la noche en San-tsoa-tien, y muchos enfermos me ocuparon hasta las 9 p. m. Repartimos muchos tratados y vendimos unos ejemplares de las Escrituras. Estábamos bastante contentos de cerrar nuestra puerta, preparar la comida y acostarnos. Seguimos viaje hacia el sur al día siguiente y los hechos de los ladrones fué el tema de todo el mundo. En un pueblito mataron á cuatro personas y en otro punto habían peleado con unos soldados. Tres ladrones fueron muertos, tres tomados presos y los demás fueron esparcidos. A la noche todavía faltaban 48 kms. para llegar á Pakow. En una posta había mucha demanda por nuestra medicina, lo que nos dió oportunidad de predicar el Evangelio.

"Llegando á Pakow hallamos á todos bien. El viaje nos impresionó con la grande necesidad de este país y anhelamos cada día que más obreros de Dios sean enviados para la obra de hacer notorio el Evangelio."

"Y sacrificaron en aquel día grandes sacrificios, y se regocijaron; porque Dios los había hecho regocijarse en gran gozo." (Nehemías 12:43.) "El gozo de Jehová es vuestra fortaleza." (Nehemías 8: 10.)

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta No. 20.

¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Caín?

Pregunta No. 21.

¿Cuál es la diferencia entre la falta mencionada en Gálatas 6:1, y los pecados en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?

Contestación á la Pregunta No. 19.

¿Qué significan las palabras: "Satanás os ha pedido...?" (Lucas 22 : 31.) ¿Contienen enseñanza para nosotros en el día de hoy?

Mirando las palabras: "Satanás os ha pedido" á la luz que se desprende del contexto, vemos que se refieren á una ocasión especial.

Ya había llegado "la hora de la potestad de las tinieblas," y Satanás iba á acometer á Cristo, y á sus discípulos, con toda su furia. La profecía de Zacarías: "hiere al Pastor, y serán dispersadas las ovejas" (cap. 13:7), iba á cumplirse, y en aquella hora tan terrible para el Maestro mismo, los discípulos serían entregados en las manos del adversario, á fin de que él los zarandease como á trigo.

Parece que el sentido del original debe ser: "Satanás os ha pedido y os ha conseguido", es decir: por un tiempo determinado, con el propósito de probarlos,—de la misma manera que Satanás obtuvo el permiso de colocar á Job en la zaranda de la aflicción, á fin de probarle.

Jesús oró por todos los discípulos en vista de aquella tempestad que iba á desencadenarse sobre ellos; y pidió especialmente en favor de Pedro, puesto que él se encontraba en más peligro que todos, por causa de su confianza carnal. Las oraciones de Jesús por Pedro (y por los demás), fueron contestadas, por cuanto Pedro fué librado del lazo del cazador. El eclipse de su fe no era total sino parcial; y pasado éste el sol de su fe brilló con nueva fuerza.

La exhortación de Pedro en su 1a. carta cap. 5:8: "Sed sobrios, sed vigilantes, vuestro adversario el Diablo cual león rugiente anda alrededor buscando á quien devore", se reviste de vivo interés al leerla á la luz que su propia y triste experiencia arroja sobre el asunto.

Mientras las palabras: "Satanás os ha pedido" son limitadas á los mismos discípulos á quienes fueron dirigidas, la amonestación del apóstol Pedro, arriba citada, se aplica á todos los creyentes en todo tiempo.

Un hijo de Dios sería entregado á Satanás tan sólo en circunstancias especiales; como, por ejemplo, el delincuente en la iglesia de Corinto (véase 1. Conrintios 1:5-5).

Por otra parte, Dios ha hecho provisión adecuada para su propio pueblo, á fin de que éste no sea vencido por un enemigo tan astuto y poderoso.

ROBERTO HOGG.

Creo que contiene enseñanzas muy importantes para nosotros, los cristianos, y, considerándolas á la luz de las escrituras, veremos que, aunque somos hijos de Dios, no estamos libres de que nos pida el tentador, para zarandarnos como á trigo. Tenemos un caso en Job, caps. 1 y 2 que nos puede servir de ejemplo. Este hombre fué "temeroso de Dios" pero, sin embargo, el tentador vino un día para pedirle y Dios se lo dió por un tiempo para probarlo.

Pero parece que la tentación de Simón fué de otra índole. No hay duda que fué permitida porque quería tener un lugar de preeminencia entre sus hermanos, (vers. 24).

Vemos después el resultado de esa contienda. Pedro confiaba mucho en sí mismo, porque estaba poseído de un celo carnal (vers. 33). Pero, á pesar de todo lo que tenía Pedro, vemos que el Señor le dijo: "Yo he rogado por ti que tu fe no falte" (vers. 32). Es lindo notar el sentido y valor de estas palabras, "Yo he rogado". ¡Ah sí! El Señor, antes que Satán lo pidiera, ya había rogado al Padre. Si queremos ver más del alcance de estas palabras, que veamos Juan 17 : 9 - 11, donde tenemos una aclaración más extensa de ellas como también enseñanza en

cuanto á nuestro andar en este mundo.

Que aprendamos á estar más cerca del Señor y que tengamos grabado en nuestras mentes este texto: "Sed templados y velad" y si alguna vez es probada nuestra fe, que podamos decir como Job: "Sea el nombre de Jehová bendito."

Pero que confiemos siempre en "aquel que es poderoso para guardarnos sin caída", á quien tenemos como Pontífice y Abogado, porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para socorrer á los que son tentados.

ANGEL ENTIO.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales.)

OCTUBRE 26.

Lección: *El pecado de Moisés y Aarón.* Números 20:1-13.

Texto áureo: Salmo 19:14.

La muerte de María la hermana de Moisés era una prueba severa (ver. 1). Para algo de su historia véase Exodo 2:4-7 y Exodo 15:20.

1.—La falta de agua por segunda vez (véase Exo. 17). Al quejarse los israelitas se olvidaron que estaban en el desierto por causa de su incredulidad (vers. 2-5).

2.—Moisés y Aarón se presentan á Jehová (vers. 6-8); su acción presenta un buen ejemplo para todo siervo de Dios.

3.—El pecado de Moisés y Aarón (vers. 9-13).

¡Qué incidente triste! Después de guiar al pueblo de Israel por 40 años, Moisés falta en el punto más sobresalientede su carácter, v. g., en humildad. El hablar á la roca era suficiente, pues es figura de Cristo (1 Cor. 10:4), y como tal había sido ya herida una vez (Exo 17). El Salmo 106:32 y 33 nos explica el pecado.

El siervo que tiene el privilegio de hablar en nombre de Dios á su pueblo, debe tener cuidado cómo habla.

El pecado de un espíritu enojado tiene que ser castigado.

NOVIEMBRE 2.

Lección: *Balac y Balaam.*

Números 22:2-6: cap. 24:10-19

Léase caps. 22,23,24.

Texto áureo: Santiago 1:8.

1.—Balaam llamado por Balac para maldecir á Israel (vers 2-6).

Balaam conocía lo bueno, pero su amor á la ganancia le impedía el seguirlo. (2 Pedro 2:15; Judas 11).

2.—En su cuarta profecía (cap. 24:10-19), Balaam declaró lo que acontecería en lo futuro.

El versículo 17 es notablemente una profecía de Cristo. Dios no le permitió maldecir á su pueblo.

NOVIEMBRE 9.

Lección de Templanza:

Romanos 14:7-22.

Texto áureo: Romanos 14:21.

1.—No juzguemos á otros, sino ayudémonos unos á otros (vers. 7-15). Todos los creyentes aparecerán delante del tribunal de Cristo, y, "cada uno dará razón de sí". No nos olvidemos de nuestros hermanos débiles por los cuales Cristo murió.

2.—El reino de Dios no es comida ni bebida (vers. 16:22). El verdadero principio de abstinencia se encuentra en el versículo 21, y podemos aplicarlo á todo detalle de nuestra vida.

NOVIEMBRE 16.

Lección: *La muerte de Moisés.*

Deuteronomio 34:1-12.

Léase caps. 31 á 34.

Texto áureo: Salmo 116:15.

1.—Jehová muestra la tierra prometida á Moisés (vers. 1-4). El no entró por el pecado relatado en Números 20:1-13; sin embargo, entró siglos más tarde (Mateo 17:5).

2.—La muerte y sepultura de Moisés (vers. 5-8). Dios no quiso que la gente hiciera peregrinaciones á su tumba.

3.—Josué nombrado jefe (ver. 9:12). El siervo de Dios ha muerto, mas Dios vive y tiene su instrumento preparado

Notas y Noticias.

Santa Fe

En esta ciudad llevóse á cabo el proyecto de las conferencias, que mencionamos en la nota editorial del número especial. Un buen número de creyentes concurrió de la provincia, y algunos, de otros puntos también. La Palabra fué ministrada con provecho por los hermanos Payne, Ewen, Airth, Doorn, Hogg y Jenkins. Siguiendo estas conferencias para creyentes, celebráronse otras durante 8 días, para la predicación del Evangelio; y pudo notarse un interés en los concurrentes en todas estas reuniones. No se vió fruto en la forma de conversiones, pero el poder de Dios se hizo sentir; y sabemos que la Palabra de Dios no le volverá vacía.

Sucre (Bolivia)

Nos alegramos al recibir una comunicación de esa vecina república. Nuestros hermanos están por cambiar de local, habiendo podido conseguir uno más cómodo y mejor situado para la obra. ¡Quiera Dios que sea para el adelanto de la obra en la conversión de almas!

Bell-Ville

Solicitamos las oraciones del pueblo de Dios, á favor de una campaña que se ha empezado en esta ciudad con una carpa evangélica.

"Jamás"

Creemos que será de interés para nuestros lectores si les informamos que el autor del artículo que lleva este epígrafe y que apareció el mes pasado, vive en Inglaterra. Siendo enseñador de la Palabra, ha sentido la necesidad, en estos días apóstatas, de emplear el don que el Señor le ha dado, no sólo en Inglaterra, sino también á favor de sus hermanos en otros países. Con este fin se ha dedicado al estudio del idioma castellano, y, ayudado por unas visitas á España, se ha adelantado suficientemente para poder mandar sus contribuciones en ese idioma. Gracias á Dios por tan buen ejemplo que deseamos sea seguido por otros, para beneficio de los creyentes en otros países no tan privilegiados.

Tucumán

Después de una larga y penosa enfermedad, nuestra hermana doña Felisa I. de Senise pasó á la presencia del Señor, el día 25 de Septiembre. Desde el principio de su enfermedad, su fe brilló de una manera maravillosa, y casi las últimas palabras que me podía decir eran: "El camino está lleno de espinas, pero *llegaré*, LLEGARÉ, LLEGARÉ." ¡Que Dios bendiga á su esposo y tres niñas que deja atrás!—J. C.

Coche Bíblico

Durante las semanas pasadas, los hermanos que viajaban con el coche han tenido muchos contratiempos que afrontar, debido al tiempo tan lluvioso en la provincia que visitaban. Los que saben algo de los caminos del campo, se darán cuenta de las dificultades que se presentan, viajando con un coche pesado. Una vez nuestros hermanos se quedaron empantanados por 40 horas!

Por lo tanto, debido al tiempo tan poco favorable, se ha considerado bueno poner fin á la jira por el año presente, y ahora el coche se encuentra otra vez en Villa María.

Oremos, sin embargo, para que el Señor bendiga la semilla sembrada en los puntos visitados.

Arocena

El domingo 28 de Septiembre, celebróse por primera vez, en este punto, la cena del Señor.

Reuniéronse 4 creyentes de Gálvez, 1 de Barrancas, 1 de Santa Fe y 2 de Arocena para participar, además de algunos que recientemente han profesado fe en el Señor y algunos interesados.

Por la tarde del mismo día se efectuó una reunión de predicación, con una concurrencia de más de 20 personas. Nuestro hermano Hogg, de Santa Fe, que nos da estos datos, dice que se propone celebrar reuniones de esta índole en Arocena el último domingo de cada mes. Que el Señor fructifique esa pequeña obra.

Quilmes

El 31 de Agosto falleció nuestra querida hermana doña Inocencia López. No he conocido otra hermana que cumpliera más fielmente el mandamiento: "Creced en la gracia y en el conocimiento de Dios."

En medio de gran tribulación y dificultades era una delicia visitarla. Pedimos las oraciones del pueblo de Dios á favor de sus 6 hijos para que sigan en los pasos de la madre.

El 15 de Agosto tuvimos la fiesta de la Escuela Dominical: había más de 300 personas presentes, entre niños y mayores, y esperamos que, como en años pasados, hemos de ver fruto del testimonio de los niños. Nuestra hermana arriba mencionada fué convertida por medio de la Escuela Dominical.

Ya hemos terminado el primer año de "Joyas". Casi 200 niños contestaron las Preguntas Bíblicas, y hemos tenido el privilegio de regalar más de 30 premios.

Esperamos (D. M.) imprimir un número especial de "El Amigo", para el 1o. de Noviembre, y pedimos á los hermanos quieran mandar sus pedidos á la brevedad posible, á la Imprenta Evangélica, Quilmes, F.C.S.

GUALTERIO DRAKE

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO IV. *15 de Noviembre de 1913.* No. 11.

La oración. Su importancia.

Por JORGE H. FRENCH.

"Orad sin cesar" (1a. Tes. 5:17) es una de las muy importantes declaraciones del apóstol Pablo que es confirmada por muchos otros pasajes de las Escrituras; pero que, en estos días de apuro, parece ser bastante olvidada.

Adolfo Saphir, un eminente siervo de Dios y notable escritor en asuntos bíblicos, dijo que si le fuera dado vivir nuevamente, pasaría más tiempo en la oración y menos en servicio. Creemos que su objeto al pronunciar estas palabras no era el de menospreciar el servicio, sino el de enseñar que con más oración el servicio sería de mejor calidad, y aunque menos en cantidad, abundaría en mayores y mejores resultados. Además, el que ora mucho, trabaja mucho y felizmente. *La Autobiografía de Jorge Müller* (1) es una irrefutable comprobación de esto. De ese libro aprendemos que ese incansable siervo de Dios, moderno patriarca de fe —ya en gloria hace varios años, pero cuyas obras siguen—trabajó mucho, y en contestación á mucha más oración obtuvo la respetable suma de unos $17.000.000 moneda legal en auxilio de las obras que llevaba á cabo en Nombre de Dios y para él. Esas obras, los asilos de huérfanos de Ashley Down, Bristol, con capacidad para 2.000 niños, y la Institución para la Diseminación de conocimientos Bíblicos, todavía siguen bajo la dirección del Dr. Wm. M. Bergin,

(1) Escrita en inglés.

y constituyen una prueba cabal de la fidelidad de aquel que dijo: "Pedid y recibiréis."

Recientemente me han causado mucha impresión algunos textos que se hallan en el evangelio de San Juan, respecto á la oración, y con la ayuda del Señor quisiéramos referirnos á tres de ellos, pues creemos que su observancia conduciría á suprimir muchas de las anormalidades existentes en la vida espiritual del individuo, de la familia y de la iglesia; y hará volver las cosas á su verdadero quicio, condición en que gozaremos de las bendiciones de Dios, que pondrán fin al actual estado pobre y desanimado de cosas, como las vemos en la mayor parte de los casos.

Pero antes de referirnos á los textos, quisiéramos decir unas cuantas palabras en cuanto á la oración misma. Esta, puede decirse, es la petición de un niño á un todo sabio, todoamante y todopoderoso Padre-Dios. Y Cristo mismo, al enseñar la oración (Lucas 11:2-4) parece fundarla sobre parentesco: "Padre nuestro", y manifiesta que Dios, como un Padre, voluntariamente se responsabiliza por aquellos que creen en el nombre de su unigénito Hijo (Mt. 6:25-34; 7:9-11). Enseña, también, que la verdadera oración comienza con la adoración; coloca los intereses de Dios antes de los propios; acepta de antemano la voluntad de Dios, ya sea para dar ó para retener; y pide por las necesidades actuales, dejando lo futuro al cuidado y al amor del Padre. Además, deben hacerse pedidos concretos, evitando la multitud de palabras que en nada agradan á Dios, y debe, también, hacerse la oración con importunidad, es decir, no desmayarse porque las contestaciones se hagan esperar. (Lucas 13:5-10; 18:1-8.)

He aquí los textos:

1a. Juan. 15:16... "para que todo lo que pidiereis del Padre en mi nombre, él os lo dé."

"*En mi nombre.*" Averigüemos sobre este nombre. En el capítulo primero de este evangelio hallamos (el que busca halla) el *testimonio* de Juan el Bautista (versículos 7, 8, 15, 19, 20 y 32) acerca de aquel cuyo es el nombre, y termina diciendo: "he dado testimonio que éste *es* el HIJO DE DIOS", el mismo que en el v. 1 se nos dice que es el *Verbo*, que era en el *principio*; que era con Dios y que era *Dios*. Este nombre, pues, que Dios nos da para invocar en la oración, es el nombre de su bendito Hijo, el eterno Verbo, en el cual él (Dios) toma eterno contentamiento. (Mat. 17:5.)

Notemos la palabra *Verbo*. El verbo es el "*sine qua non*" del lenguaje. Jesucristo es el "*sine qua non*" para nosotros, los creyentes, es el que tiene "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18) y es el que tiene "un nombre que es sobre todo nombre." (Fil. 2:9.)

Cuando nos hemos bien enterado del verdadero valor de la bendita y gloriosa Persona cuyo nombre nos es dado invocar, no lo usaremos en vanas peticiones—

nos cuidaremos de invocarlo debidamente, y nos dará confianza en nuestras peticiones.

Nos dará confianza en nuestras súplicas, porque sabemos que el Padre, á quien van dirigidas nuestras peticiones en nombre de su propio Hijo que nos ha dado, nos dará también, con él, todas las cosas (Rom. 8:32)—naturalmente, el bien de que el Salmista habla, diciendo que Jehová "no quitará... á los que en integridad andan" (Salmo 84:11); y ese bien puede ser concediéndonos lo solicitado ó deteniéndolo.

2. Juan, 14:13. "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo."

He aquí un aliciente para que nos ocupemos en la oración, pidiendo debidamente—*para que el Padre sea glorificado en el Hijo.* ¡Cuántos cristianos desean ardientemente hacer algo para la gloria del Padre! Aquí hay algo muy sencillo: ORAR. Lo puede hacer el más fuerte y el más débil; el más atareado y el que menos trabajo tiene; el joven y el anciano; el hombre y la mujer: todos. Y ¡cuánto solaz hallarán nuestras almas en tan loable ocupación! Hermanos, el privilegio de poder glorificar al Padre, no es para ser despreciado, y ese privilegio nos es permitido, pues el Padre es glorificado cuando cualquiera de los suyos se arrodilla ante el trono de la gracia, ó durante su tarea diaria eleva sus súplicas en el nombre de su Unigénito Hijo, y luego habiendo orado y obtenido la contestación—afirmativa ó negativa—lo podremos narrar á la gloria del Padre, para la confirmación de la fe de nuestros hermanos, y para que otros crean en él. (Hechos, 9:11; 12:17.)

Supongamos la siguiente hipótesis: Una persona pudiente de su buena y espontánea voluntad pone al alcance de los proletarios de la ciudad de su residencia, las cosas que ellos necesiten con la sola condición de que acudan á él y las pidan. Ahora bien, el ser necesitado y negarse á acudir aceptando la oferta de ese caritativo caballero, no sólo es privarse de lo ofrecido, sino que es quitarle la gloria que le corresponde como persona generosa y bienhechora de los necesitados. Y ¡cómo se sentiría herido en su espíritu caritativo!

Cuánto más debe causarle dolor á Dios cuando los suyos se privan de valerse de lo que él ha puesto á su alcance en la oración, principalmente cuando, absteniéndose de la oración, se abstienen, también, de rendirle la gloria que por inherencia le corresponde. No despreciemos el privilegio de glorificarle, y ser nosotros, al mismo tiempo, beneficiados espiritual y materialmente, pues á la mayor medida que lo hacemos, menor es la probabilidad de que demos lugar al Diablo. Glorificar á Dios, es derrotar al enemigo.

3. Juan, 16:24. "De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dará... pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea cumplido."

"Estad siempre gozosos" (1a. Tes. 5:16), es la enseñanza del apóstol, pero ¿cómo estarlo cuando la fuerza de las circunstancias casi obliga á lo contrario? "Ved," nos dice uno, "mi aflicción; he perdido la compañera de mi vida. ¿Cómo puedo estar gozoso?" Otro nos dice: "Todo me es contrario. Me fracasan todas las empresas, y todo, todo parece oponerse á mi progreso. La pobreza está á mi puerta, y tengo una familia que mantener. ¿Cómo puedo estar gozoso en esa condición?"

Es cierto que son innumerables las cosas que nos suceden en la vida, que realmente no parecen ser causa de regocijo, sino de tristeza; pero, queridos, tenemos un refugio donde podemos desahogar nuestras penas y pruebas, donde podemos conversar con Aquel que las ha permitido, pero sin quitarnos el bien. Miremos el texto: "Pedid y recibiréis." Pidamos la gracia y la fuerza para sobrellevarlo todo; para discernir el bien que se oculta tras lo que parece ser una negra nube de insoportable horror; para ver en todo la mano del infalible Padre-Dios, guiándonos al bien, y las recibiremos al momento que las pedimos invocando con fe el bendito nombre del Señor Jesucristo. Y cuando hemos recibido la gracia y la fuerza, y nos resignamos y decimos "hágase tu voluntad", entonces, podemos asegurarlo, vendrá la salida: la victoria sobre la prueba, y toda la necesidad suplida de una manera ú otra—Dios sabrá cómo hacerlo—y ¡oh qué gozo inundará el corazón! ¡El problema entonces no será cómo estar gozosos, sino cómo no estarlo! En esa codiciable condición no habrá lugar para la duda, ni para los razonamientos de la carne, ni para las tentaciones del Diablo. ¡Será victoria, victoria! ¡más que vencedores por medio de Aquel que nos amó!

Ya sabemos, queridos hermanos, cuánto gozo hay en saber que nuestras oraciones son contestadas. Lo hemos sentido, y lo sentiremos nuevamente, si solamente pedimos al Padre en el nombre de su Hijo."

"Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido."

Las vestiduras blancas.

Por M. I. CABRERA.

Hace 10 ó 12 años tuve la suerte de poseer un vestido blanco, á mi gusto. No era costoso. Elegí para su confección tela de clarín, un entredós color crema y unas alforcitas y tablitas hechas en la misma tela hacían que estas cosas despertasen la simpatía, por su extremada sencillez y la pureza de su color; condiciones que, unidas á mi entonces excelente salud, hicieron arrancar de mis amigas íntimas, palabras y frases de elogio y admiración.

Yo, por mi parte, cuidaba mi vestido, como si se tratase de un rico tesoro, sabiendo que si perdía la nitidez de su blancura perdería todo su atractivo; pero á veces parecen confabularse todas las cosas en contra nuestra y así ocurrió: un día de paseo, á pesar de mi vigilancia, mi hermoso vestido se manchó. Inmediatamente fuí á casa, saqué la mancha con toda prolijidad, busqué la modista y lo hice planchar de nuevo.

Lo sometí al ojo escudriñador de mis íntimas amigas, que, con toda sinceridad debían decirme si se notaba la mancha.

Su declaración negativa debería satisfacerme y dejarme contenta; pero no fué así, y sólo sirvió para hacer hablar más alta la voz de mi conciencia, y en vez de contestar satisfecha, las dije: "No importa que la mancha no se note; eso carece de valor: yo sé bien que lo he manchado una vez y no lo olvidaré. ¡Pobre vestido! ¡Tanto que lo quiero y sin embargo no pude evitar que se manchase!

El 5 de Octubre de 1912 el Señor me trajo á su redil. Soy una de las ovejas elegidas por el divino Pastor. Durante los primeros 10 meses de mi vida cristiana, disfrutaba, en íntimo amor con el Señor, de los goces del alma que son los más puros y profundos que jamás he experimentado; superiores mil veces á los goces intelectuales que conozco muy bien, y el Señor que, con voz dulce de amor, me consolaba y me alentaba, no se apartaba de mí.

Yo sabía por su Palabra (Is., 1:18), que mi alma tenía la pureza del blanco lirio, que abre sus pétalos para recibir los primeros rayos del sol primaveral; y trataba de cuidar mi querido y hermoso traje espiritual, sabiendo muy bien el precio que había costado al amado Salvador en el Calvario. Sin embargo, se interrumpió mi idilio, la paz se alejó de mi corazón, pues yo había manchado mi hermoso traje. Pasaron algunos días hasta que el Señor, por medio de su Espíritu Santo, me mostró la mancha de mis vestiduras, cuya gravedad pude apreciar considerando Apocalipsis 3:4. Entonces, muy triste, reflexionaba, cuando vino á mi memoria la historia de mi vestido blanco de 10 á 12 años atrás, pero ahora se trataba de un vestido cuya mancha producía una pena mucho más honda en el alma misma. ¿Qué hacer?

En los primeros días me entregué á la desesperación. Oré llorando, y el Señor, en mi oración, me hizo recordar lo que dice en Juan, 10:28. Entonces me volví de nuevo á él: le rogué volviese á posesionarse de mi corazón, que ahora se lo daba con más conciencia, porque sabía lo que valía tenerle allí por único dueño. Sin embargo, á pesar de eso, no olvido que una vez he manchado mis vestiduras; y como amo á mis hermanas recién convertidas, quiero llegue á ellas mi experiencia, tan cara como triste, permitiéndome exhortarles á combatir las tentaciones con mis textos ahora favoritos y que he aprendido de memoria para repetírmelos cada día, cada momento de tentación:

1a. Tesalonicenses, 5:12, 13.

Mateo, 5:23,24. Lucas, 9:62.
Efesios, 4:30. Gálatas, 2:20.

La meditación en ellos, queridas hermanas, será de mucha bendición para vuestras almas, y no os permitirá pasar por la dura y triste experiencia que tan cara me ha costado á mí.

Trofeos de gracia.

Por Gordon M. Airth.

Ivan Pannin.

Del Nihilismo á Cristo.

Hace poco más de 30 años, una notable y muy temida sociedad política secreta mantuvo una época de terrorismo en el Imperio de Rusia. Los nihilistas activa y silenciosamente sembraban sus principios revolucionarios, y llegaron al colmo de su poder, cuando el emperador Alejandro III cayó víctima de sus operaciones nefandas.

Este movimiento tenía un fiel servidor en la persona del señor Ivan Pannin, un joven ruso que poco antes había emigrado á los Estados Unidos de Norte América, donde estudiaba en una universidad renombrada. Este se dedicó á propagar las doctrinas nihilistas, pronunciando discursos en muchas partes y hasta abogando en favor del asesinato, como remedio para los males que aquejaban al pueblo ruso. Durante esta época, el Señor Pannin estaba íntimamente relacionado con los jefes nihilistas, la mayoría de los cuales, después de su crimen horrendo, fueron ó muertos, ó desterrados, para sufrir, durante el resto de su vida, los rigores espantosos de la helada Siberia.

Uno de estos jefes, escapando á la vigilancia de las autoridades, llegó á Norte América, donde realizó una jira en busca de fondos para su causa. Visitó á Pannin y le hizo la siguiente pregunta: "¿Qué le parece de saquear un banco? Casi todos nuestros colegas en Rusia han sido ó muertos ó expatriados, sus propiedades han sido confiscadas y nos hace falta dinero."

El señor Pannin no quiso dar tal paso y enérgicamente protestó. Por este incidente sus ambiciones y anhelos patrióticos sufrieron un golpe brusco y se enfriaron rápidamente, dejando en su alma un vacío, que forzosamente tenía que llenarse de otro modo.

Existía entonces una sociedad de caridad que le llamó mucho la atención, y, al terminar sus estudios universitarios, ingresó en ella para entregarse al socorro de los desgraciados que se encontraban en circunstancias apremiantes. Se entusiasmó con esa obra, y no se cansaba de elogiar los beneficios que esa asociación derramaba en su alrededor, hasta que, de nuevo los ideales de su vida se derribaron. Un incidente ocurrió que le dejó ver la mezquindad con que operaban los presidentes de la sociedad, y luego, disgustado, se retiró de ella para buscar nuevamente algo que pudiera satisfacer su corazón perturbado.

Al poco tiempo estuvo en contacto con un cierto general Armstrong, fundador del famoso instituto Hampton, que tiene por objeto ayudar á los indios y negros del América del Norte. El general convino con Pannin que tomara un puesto en el instituto, recordándole que su salario sería nominal, pues los que trabajaban con él, tenían que hacerlo con espíritu de abnegación, como convenía á una institución filantrópica.

Llegando allí, Pannin dió principio á sus labores, encontrándose sumamente feliz en sus nuevas tareas.

Un día preguntó á un instructor negro, por qué no le había visto nunca en el comedor. "Pero", dijo el otro, "¿no sabe Vd. que los maestros negros tienen que comer aparte?" ¡ Esto era otro golpe para el filántropo ! "Será posible", razonaba para sí, "que el general y sus ayudantes blancos, que, al parecer, dan sus vidas con el propósito de elevar á sus semejantes, permitan tales reglamentos ?" Esto le mostró otra fase de la hipocresía que abunda en todas las asociaciones filantrópicas que tienen su raíz en el corazón del hombre no regenerado, en vez de emanar del corazón constreñido por el amor de Cristo.

Abandonando ya la filantropía, se dedicó á escribir artículos para la prensa pública, y en esto fué altamente elogiado. También se ocupó en pronunciar discursos sobre Rusia y sobre temas filosóficos, siendo aplaudido por muchos hombres de alta posición ; hasta que se convenció de que, por regla general, se ocuparon sólo de su elocuencia y eludieron las verdades que él procuraba enseñarles.

Parando en su carrera para considerar su vida, dijo para sí : "Tengo éxito literario, tengo éxito social, tengo los amigos más deseables, tengo todo lo que el mundo pudiera pedir, pero siento que no tengo nada para lo que debo vivir." ¡ Qué cuadro del hombre "sin esperanza y sin Dios en el mundo"! Una repetición de las palabras del Predicador : "Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacer ; y he aquí todo vanidad y aflicción de espíritu, y no hay provecho debajo del sol." (Eccles. 2:11)

Enteramente desanimado y descontento, resolvió poner fin á su vida, mas Dios lo necesitaba para su servicio aquí é impidió que diera un paso tan funesto.

Pannin fué muy admirador del gran literato Tolstoy y solía pronunciar discursos sobre este famoso ruso ; y como Tolstoy profesó haber recibido mucha ayuda del "Sermón del monte", resolvió él también probar si sería posible modelar su vida á esa enseñanza.

Muy pronto tropezó con una dificultad, pues ¿cómo podía él aplicar las palabras : "Bienaventurados los *pobres* en espíritu"? ¿ No le habían dicho tantos que poseía un intelecto soberbio, una mente culta, etc? En efecto, se encontró muy *rico* en espíritu y

siempre había creído ser cosa justa el estar orgulloso y tener dignidad.

Al seguir con la lectura del Nuevo Testamento, dió con las verdades referentes á su condición por naturaleza, culpable, perdida y desdichada. Las escamas se le cayeron de los ojos y vió que su manto de justicia propia no era más que unos "trapos de inmundicia" para Dios. Por la fe en la obra expiatoria del Calvario encontró descanso y paz para su alma trabajada.

Luego empezó á dar conferencias otra vez, pero su tema ya fué de Cristo y de su amor. Hoy día el señor Pannin se ocupa en predicar á Cristo crucificado y en la enseñanza de las Escrituras para el pueblo de Dios.

Acordémonos que "la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos", que es la "espada del Espíritu" que, empuñada por él, efectuará lo que nosotros, por más elocuencia que tuviéramos, jamás podríamos hacer. Que demos pues más lugar á que Dios obre en y por nosotros.

"Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente: mas volverá á venir con regocijo, trayendo sus gavillas." (Sal. 126:6.)

SEMBREMOS

¿QUÉ? La semilla preciosa. Salmo 126:6.
¿CÓMO? En amor. Salmo 126:6.
¿DÓNDE? En todo lugar. Is. 32:20.
¿CUÁNDO? En todo tiempo. Ec. 11:6

Fijémonos bien en el resultado que nos es prometido "REGOCIJO."

CARLOS TERRE

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 193.)

Capítulo 12.—En este capítulo el Señor se encuentra en plena batalla con los grandes. (Vers. 2,14,24, 38.)

Versículos 1 á 8.—La condenación que los fariseos hicieron de los discípulos es sin base en cuanto á la Biblia (Deut., 23:25), y el Señor contestándoles menciona el hecho de David en contra de la ley y los trabajos ilegales de los sacerdotes en los sábados, sin condenarles. Los discípulos tenían la misma excusa que David, es decir, el hambre.

Los fariseos condenaron á los inocentes; no pasaban de la idea del legal cumplimiento de sus sacrificios. El Señor, por lo que dice, muestra que Dios es misericordioso, y, según las circunstancias, hace provisión para los suyos; este espíritu es ajeno á una religión muerta. Los fariseos se ocuparon con el templo y con el sábado y faltaron al no reconocer á Aquel que es mayor que ambos, y no sólo eso, sino, también, eran tan ciegos que estaban en lucha abierta con él. ¡Qué cosa más extraña, luchar con el Señor de sus cosas más apreciadas!

Versículos 9 á 14.—La lucha continuó en la misma sinagoga. El Señor contesta su pregunta al referirles á sus propias acciones, y les hace ver que ellos estimaban sus animales de más valor que sus semejantes. El hombre muchas veces varía sus creencias por causa de su propio mezquino interés. El versículo 14 muestra por primera vez el propósito de los judíos para con su rey.

Versículos 15 á 21.—Se puede notar en estos versículos que, aunque el Señor luchaba, no quiso seguir por entonces hasta quebrantarlos enteramente, porque esto les hubiera quitado toda esperanza de su misericordia; de modo que, habiéndoles mostrado su error públicamente, se retiró para seguir su obra. Es evidente luego, que la resistencia de los judíos iba á resultar en juicio para ellos, y en salvación para los gentiles.

Versículos 22 á 29.—La curación de un ciego, mudo y endemoniado, presenta uno de los milagros más notables, y origina la pregunta: "¿Será éste aquel hijo de David?", lleva además la batalla á su colmo, pues empieza á discutirse públicamente, si Cristo es Dios ó Diablo. La incredulidad no tiene límites, aunque esté en contra del sentido común (ver. 26), y de su propia experiencia (ver. 27), y del Espíritu de Dios (ver. 28). Cristo es el valiente enemigo del Diablo que saquea sus alhajas. (Ver. 29.)

Versículos 31 y 32.—El pecado de atribuir las obras del Espíritu al Diablo era imperdonable por las razones expuestas en los dos párrafos anteriores. Es posible rechazar á Jesús dudando de su personalidad, pero cuando él manifiesta maravillas, visibles é indiscutiblemente, del Espíritu, el atribuirlas al Diablo es un crimen que se atrae el eterno juicio de Dios.

Versículos 33 á 37.—Hay los que piensan que en parte son buenos y en parte malos. Si es así, ¿cuál es la parte buena? El buen árbol da buen fruto y Dios reconoce que el proceder del hombre es según su corazón. Los fariseos pensaron de otro modo en cuanto á Jesús (vers. 24): que él hizo bien (echó á un demonio), por un poder malo (Beelzebub)!

El fruto del hombre incluye sus palabras que llevan también sus consecuencias (vers. 36, compárese aquí Rom., 10:9).

Versículos 38 á 42.—A veces Dios ha dado señales á personas sinceras, como á Gedeón (Jueces, 6:36), y á Ezequías el rey. Pero el deseo de los fariseos era hipócrita, pues ya le habían rechazado (vers. 24). La señal de Jonás es una prueba de su propio pecado y del juicio que mereció; é igualmente la cruz de Cristo sería la prueba manifiesta del pecado de los judíos y de su juicio (Zacarías, 12:10 y Mateo, 21:37 á 41): por eso el Señor ya habla más de juicio, pues ellos le habían rechazado á pesar de los mayores dones, mientras que otros (Nínive al norte y los del Austro ó sur) creyeron á los siervos de Dios, con pruebas ó señales menores.

En este capítulo Jesús se manifiesta mayor que Jonás, que Salomón, que el templo y que el sábado. (Vers. 6,8,41,42.)

Versículos 43 á 45.—La generación mala quiere decir los judíos; que enseñados por la ley de Dios dejaron algunos de los pecados de los gentiles, quedando así como una casa barrida. Luego cayeron en el orgullo (Rom., 10:3), en la incredulidad y últimamente en la blasfemia, y considerando la luz que tenían, era un estado peor que otros (ver. 21 á 24 y 43 á 45). El número 7 (ver. 45), nos muestra la perfección de maldad, es decir, su desarollo completo.

Es evidente pues, que los sucesivos ataques de los fariseos en contra de Cristo, sólo sirvieron para que él les manifestase que su juicio era irremediable (vers. 32), y que el judaísmo en que se apoyaron era una habitación de demonios (vers. 45 y compárese la descripción de Babilonia después de la época de la gracia, en Revelación 18:2).

Versículos 46 á 50.—El incidente relatado en estos versículos es significativo. Sus parientes, que representan su relación según la carne, á saber, á los judíos, estaban fuera, y sus discípulos, ó sea los representantes de su parentesco espiritual estaban cerca. Cristo, el Rey, como se ha visto, había sido rechazado de parte de los suyos y ya no se limita á la nación judaica, sino se extiende, como anticipado en los versículos á 18 21, á todos. Su reino está por presentar un aspecto nuevo, como se verá en los siguientes capítulos.

Verdades maravillosas.

Las Escrituras nos enseñan 3 cosas maravillosas en cuanto á Cristo y su relación con el pecado:

1a.—*Que él no conoció pecado* (2a. Cor., 5:21). El era absolutamente sin pecado. Su naturaleza, en su origen y en su esencia, era completamente libre de pecado. El era "el Santo de Dios". El Espíritu del cielo nos lo afirma (Lucas, 1:35), los mismos demonios lo confesaron (Lucas, 4:34), y Pilato también tuvo que decir: "No he hallado culpa alguna en este hombre" (Lucas, 23:14). El cielo, la tierra y el infierno confiesan, de acuerdo, la realidad de su pureza.

2a—*Que él no hizo pecado* (1a. Pedro 2:22). Cada pensamiento de su corazón, cada palabra que salió de su boca, cada acción de su vida, agradó á Dios. El Padre dió testimonio de esto, cuando dijo: "Tú eres mi Hijo amado: en ti me he complacido." (Lucas, 3, 22). Jesús mismo lo sabía y dijo: "Lo que á él agrada, hago siempre." (Juan, 8:29.) El ladrón en la cruz conoció el pensamiento de Dios cuando dijo á su compañero:... "recibimos lo que merecieron nuestros hechos: *mas este ningún mal hizo.*" (Lucas, 23:41). ¡Qué contraste entre el hombre y Cristo!

3a.—*Que Dios lo hizo pecado* (2a. Cor., 5:21). Siendo hombre sin pecado, tuvo que ser el que llevara el pecado de nosotros. Aun más, "fué hecho pecado" para deshacerlo. ¡Glorioso Redentor, tú has hecho una maravillosa redención!

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD, Calle Córdoba 893. Tucumán.
JORGE H. FRENCH. Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.

Administrador:
GORDON M. AIRTH, Canalejas 2399 (Flores) Capital.

Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

NOVIEMBRE 15 de 1913

Cristo con sus discípulos.

Por JAIME CLIFFORD.

Hay otro incidente, muy relacionado pero, á la vez, muy distinto del que nos ocupó el mes pasado, que se encuentra en Mateo 8:23-27; Marcos 4:35-47 y Lucas 8:22-25; y nos enseña de Cristo con los suyos, de la presencia de él con la iglesia aquí en el mundo. En el otro incidente le hemos contemplado separado de su iglesia, pero interesado siempre á su favor en la presencia de Dios.

Se oye mucho de la "presencia real" del Señor con su iglesia en la religión que nos rodea, pero lo que se entiende por estas palabras es la hostia de harina y agua, fabricada y consagrada por el cura de la iglesia de Roma. No es necesario que ofrezcamos pruebas á nuestros lectores, para mostrar lo falso de esto, como tampoco es necesario probar la verdadera presencia del Señor con todos los suyos. El más ignorante de los cristianos, aunque tal vez no podría probar, por las Escrituras, la presencia del Señor con él, sabe que es cierto, pues, lo *siente*; y le sería tan fácil negar que tuviera corazón cuyas pulsaciones siente, que negar la presencia del Señor la fuente de la vida nueva que goza.

Cronológicamente, este incidente precede al otro, pero creemos que conviene recibir sus enseñanzas *después*. Es como si hubiéramos estado presentes cuando el Señor subió al cielo, como si, con corazón triste nos hubiéramos quedado con los apóstoles mirando hacia arriba aun después de haberle perdido de vista, y que, á pesar de haber recibido la promesa de su venida, tuviéramos que consolarnos con saber, "todas las cosas que Jesús comenzó á hacer y enseñar, hasta el día en que fué recibido arriba." ¿Hemos dicho "Adiós," hasta el fin del siglo? Ah, no. Recordamos

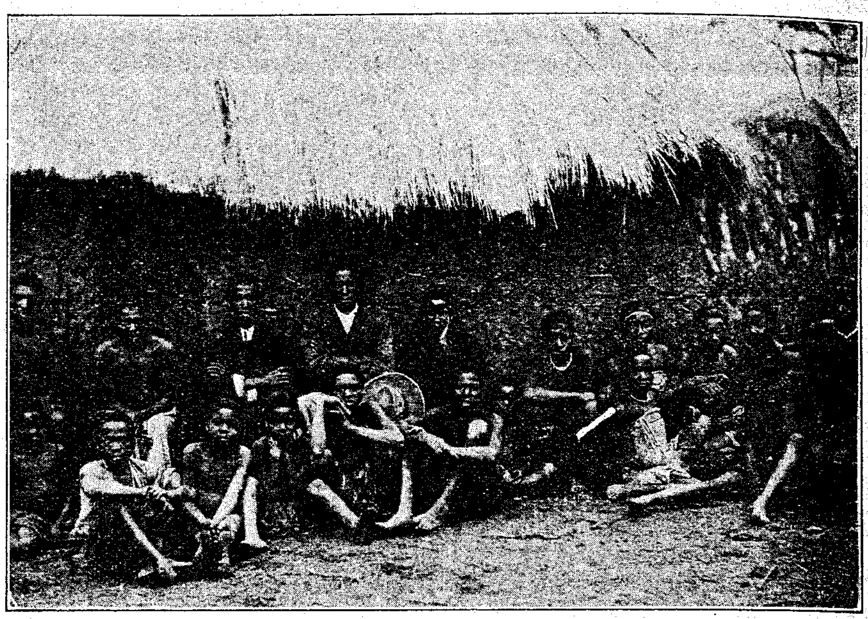
que él dijo: "toda potestad me es dada... por tanto id... y he aquí yo estoy con vosotros *todos los días* hasta el fin del mundo (ó siglo)." El Señor enseñó, antes de dejar á los suyos, que en el mundo tendrían aflicción, pero que él había vencido al mundo y que en él tendrían paz. Y al apelar á lo que habían experimentado de él y de su poder en los momentos de aflicción, ¿no es muy probable que recordarían aquella tempestad, el miedo que les causó, y el temor, más grande aun, ante la manifestación de su poder cuando decían el uno al otro: "¿Quién es este que aun el viento y la mar le obedecen?" Creemos que sí y que, cual ellos, nosotros tenemos el derecho, para no decir el deber, de sacar consuelo de la misma fuente.

Es de notarse también que, como en las otras experiencias, este incidente viene en conexión con algo que se relaciona íntimamente con el discípulo. Mateo nos enseña que vino uno diciendo: "Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres. Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza. Y otro... le dijo: Señor, dame licencia para que vaya primero, y entierre á mi padre. Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren á los muertos."

En la primera respuesta del Señor vemos el lugar que tuvo en cuanto á las cosas del mundo, y lo que sus discípulos tienen que escoger con él. En la segunda vemos que á veces tenemos que escoger entre el Señor y los seres más queridos; pues, no es de creer que el padre de este discípulo había muerto cuando él habló con el Señor. Su pedido quiere decir: "déjame vivir en casa hasta que muera mi padre y luego te seguiré". No es de creer, en vista del incidente en la casa de Jairo, á la puerta de Naín y el sepulcro de Lázaro, que el Señor Jesús jamás hubiera dicho á un hijo que dejara al cadáver de su padre insepulto. En Mateo 10:37-39 encontramos ambas condiciones de servicio unidas. Habiendo dado las condiciones que acompañan la aceptación de él, el Señor de nuevo se separó con los suyos, diciendo: "Pasemos á la otra parte (la ribera opuesta V. M.) y despachando la multitud le tomaron como estaba en el barco, y se levantó una grande tempestad."

La primera cosa que se nota es que la presencia del Señor con nosotros no es garantía de que no tendremos dificultades. Al contrario, la mayoría de las veces, la confesión del Señor trae persecución. Tan es así, que, antes de embarcar aquella tarde, les había enseñado de los que, habiendo oído la palabra, la toman con gozo, mas no tienen raíz y en levantándose la tribulación, por causa de la palabra, se escandalizan. Se ve entonces, que la persecución, por causa de la palabra, es de esperarse. Pero Pablo, que lo probó, tal vez más que ningún otro, pudo escribir: "Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar." Sí, vendrá la tempestad, pero el Señor está en el barco con los suyos y su presencia es la garantía de nuestra seguridad ahora, y de la seguridad de llegar á "la ribera opuesta" con las manifestaciones de su poder. Nadie como el cristiano puede gozar del importe espiritual del Salmo 107:23-30. En medio de la tempestad de la mar y del miedo de los suyos, el Señor durmió; pero no era como el dios de los idólatras del cual Elías dijo, burlándose: "Acaso duerme." El Señor despertó, y le dijeron: Maestro, "¿*No tienes cuidado* que perecemos"? La respuesta del Señor en aquellos momentos habrá ayudado á Pedro años después á escribir: "Humillaos bajo la poderosa mano de Dios... echando toda vuestra solicitud en él, porque él *tiene cuidado de vosotros*."

¿Tenemos tempestad en nuestras vidas? Estemos contentos de lo presente porque él dijo: "No te desampararé, ni te dejaré." Esto es una seguridad para la vida presente y para *después* también, porque con David, y los millares de hombres santos desde los días de él, podemos cantar: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: tu vara y tu cayado me infundirán aliento." Sí, mis hermanos, la palabra de Dios y todo el trato del Señor con nosotros, nos dicen que nunca, nunca pereceremos; venga la tempestad que venga, él está con nosotros y nos conducirá hasta el fin del viaje, y alabado sea su nombre, llegaremos con mayores y mejores conceptos de él que jamás nos ha sido posible tener aquí.



Primicias de la obra en Bihe, Africa.

Noticias de otras tierras

Africa.

Kaleñe Hill, Mayo 19.—Ayer sepultamos los restos mortales del anciano Samhamba, que murió en la confianza de que iba al cielo, por cuanto el Señor Jesús había muerto por él.

Hace seis años, al partir para Lovale-land, vimos á una persona que subía la cuesta guiando á un anciano ciego. Fué grande la tristeza del anciano, después de su viaje tan largo y penoso, cuando supo que no me sería posible atender á sus necesidades hasta que volviera, después de dos meses. Pensamos que no se atrevería á hacer otro viaje tan cansador, pero á los pocos meses volvió, y después de unas semanas de tratamiento, estaba regocijándose por haber recobrado la vista. Cuando llegó el tiempo que debía volver á su pueblo, dijo que no iba á ir, que para él, mi señora y yo, éramos sus padres y que no quería vivir en otra parte. Sucedió entonces que un matrimonio cristiano le recibió para cuidar de él.

En los primeros días parecía demasiado viejo y supersticioso para creer las verdades más sencillas del Evangelio; pero Dios oyó las oraciones de muchos y le abrió el corazón. Si hubiese vuelto á su aldea le hubieran acusado de hechicería y le hubieran quemado. El tierno cuidado que el matrimonio mencionado le manifestó, cuando él se encontraba tan débil, ha sido un buen testimonio del poder del Evangelio.

Gualterio Fisher.

Hualondo, Junio 10.—Entre los que vinieron á darnos la bienvenida otra vez á Hualondo, estaba Naveleka, que se convirtió de la manera siguiente: Aconteció que uno de los maestros fué á la aldea donde vivía y habló de Noé y el arca. Tocó sobre la invitación, la entrada de Noé, su seguridad, la puerta cerrada, y las multitudes pereciendo afuera. Apenas terminado el sermón, cuando Naveleka dijo: "*Calomboloka*" que quiere decir, "se ha explicado", luego agregó, "yo he entrado". El día siguiente nos contó las buenas nuevas, y nos dió su bolsa de encantos—no pocos—para ser quemados. Se hizo esto, después de unas semanas, en presencia de un gran número de personas, entre otros, el adivino principal del distrito, quien, al ver que los artículos de adivinación verdaderamente se encendieron, se dió vuelta y huyó. ¡No he visto á un africano correr tan ligero!

Uno de los primeros convertidos aquí hace muchos años, se llama Sanjeve. Desgraciadamente, después de correr bien por un tiempo, cayó en un grave pecado. Hace tiempo que uno de los maestros fué á su aldea para predicar y Sanjeve llamó á todos en el pueblo á asistir. El predicador habló del hijo pródigo, y cuando había casi terminado, Sanjeve se dió vuelta á la gente y dijo que habían oído una descripción de él, y que él era el hijo pródigo que se había extraviado lejos, pero que ahora había vuelto á Dios. Al oir esto, todos se pusieron á reir por largo rato. Gracias á Dios Sanjeve ha continuado firme y ha convencido á ellos como á nosotros, que su restauración fué verdadera.

Archibaldo M'Kinnon.

La señora de Sawyer escribe de Kalunda:

En el viaje á Kavungu pasamos por unas aldeas donde el Evangelio no se había predicado aún. La gente se mostró muy miedosa y muchas mujeres huyeron. En un pueblo cerca de nuestro campamento, toda la gente, al principio, se retiró. Poco á poco algunos niños se acercaron y luego los hombres se animaron á traernos avena. Les pregunté por qué tenían miedo y les dije además que me gustaría saludar á las señoras. Parece que llevaron mi mensaje, porque muy pronto dos mujeres vinieron con comida para vender. Yo traté de asegurarles que no éramos comerciantes en esclavos, y les invitamos á visitarnos con otros á la noche. Muchos vinieron y mientras que mi esposo habló á los hombres yo traté de hablar á las mujeres de Dios y de Cristo. Pero todo les era muy extraño. Nunca habían visto á una mujer blanca y pensaban más de mi apariencia que de lo que les decía. Una mujer pensaba que

mi cabello era un fetiche (encanto). Lo deshice para mostrarle que no lo era, pero aun entonces mostró que tenía mucho miedo, aunque al fin se animó á tocarlo. (Estas mujeres tienen el pelo corto.)

La leche convertida.

Un lechero tenía la costumbre de adulterar la leche con agua. Sus clientes, por supuesto, sufrían, pero el vendedor de leche y agua nunca fué descubierto. Al convertirse á Dios no echó más agua á la leche y como tenía vacas muy buenas, todos se admiraban de la diferencia, pues en vez de ser aguada como antes, estaba lo más rica. Por fin una señora le preguntó: "¿Qué es lo que pasa con la leche? Antes no servía y ahora está tan rica y llena de crema."

"¡Ah! señora,"—dijo el lechero,— "le diré cómo es: el Señor ha convertido mi alma, y así, por consiguiente, la leche se ha convertido también."

Después de oir esto, la señora tenía más confianza en los que profesaban ser convertidos.

En cuanto á la raza humana, el error es casi tan antiguo como lo es la verdad, de manera que la antigüedad de una doctrina no es prueba de su bondad ni evidencia de su verdad.

G. H. F.

Bibliografía

Autobiografía de J. Hudson Taylor, *Misionero en China.*

Nos es grato llamar la atención de nuestros lectores á este libro, pues creemos que será de interés para todos, especialmente ahora que el estado de cosas va cambiando y presentando un aspecto más y más favorable para el Evangelio en aquella inmensa república. El libro da una idea de las múltiples dificultades con que luchaban los primeros misioneros allí, cuyo ejemplo ciertamente estimula la fe en Dios y su sencillez en todo detalle promueve más oración.

El mundo y su Dios.

El Sr. Felipe Mauro, un abogado de Norte América, trata en este libro de una manera clara y convincente la tendencia de los hombres en este siglo y comprueba quién es el verdadero dios del mundo. Creemos que el libro será de gran ayuda para muchas personas. Los que tienen los medios harían una buena obra en colocar un ejemplar en las manos de los abogados, doctores, etc., etc., de su distrito.

Lo poco resulta mucho cuando Dios lo dispone.

Una vez empezada la lectura de este libro, es difícil dejarlo, pues el desenvolvimiento de los acontecimientos que describe es realmente encantador por lo natural y sin embargo lo maravilloso que es. La serie de contestaciones á la oración que relata, manifiesta claramente el gran alcance que un pequeño detalle puede tener, si se hace en el temor de Dios y para su gloria.

Estos tres libros pueden obtenerse del hermano Guillermo Payne, Bulevar Guzmán, Córdoba 139.

Sección Preguntas.

Nos hacen las preguntas que á continuación apuntamos.

Las respuestas, que deben ser breves y categóricas, deben dirigirse al señor Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, y serán publicadas solamente aquellas que, por su brevedad y mérito, sean convenientes.

Tanto preguntas como respuestas deben ser firmadas.

Pregunta Núm. 21.

¿Cuál es la diferencia entre la falta mencionada en Gálatas 6:1, y los pecados en 1a. Corintios 5:11? ¿Hay faltas de las cuales el que ha errado puede ser restaurado según Mateo 18:15, y pecados que demandan el ejercicio de disciplina antes que se pueda esperar una restauración?

Contestación á la Pregunta Núm. 20

¿Por qué era "más excelente" el sacrificio de Abel que el de Caín?

Para poder entender bien la razón de ser más excelente la ofrenda de Abel que la de Caín, es menester tomar en cuenta el terreno que ellos ocuparon.

Podemos decir primeramente que todos los sacrificios en Génesis son holocaustos; que estos sacrificios se quemaban del todo sobre el altar, y subiendo el humo, como olor suave delante de Dios, hablaban para los que los ofrecieron, de su aceptación delante de él. No tenemos nada tocante á las ofrendas por el pecado hasta que fué dada la ley á Moisés, y como nos enseña Romanos, 4:15: "Donde no hay ley, allí tampoco hay transgresión", y Romanos, 5:13: "Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo, mas el pecado no es imputado no habiendo ley." Así que no se trataba del perdón de pecados sino de aceptación delante de Dios; es decir, Abel y Caín ofrecieron para ser aceptados, por medio de sus ofrendas delante de Dios.

Ahora bien, entretanto que se nos dan en Génesis 4 la naturaleza de sus ofrendas con los resultados de ellas, el Espíritu de Dios en Hebreos, 11:4, nos enseña por qué ofreció Abel un sacrificio más excelente que el de Caín: pues ofreció por fe, y ¿qué es y de dónde viene la fe? La fe viene por el oir, y el oir por la palabra de Dios. (Rom., 10:17.) La *fe* siempre presupone una revelación de Dios. No habiendo revelación ó mandamiento de Dios, no podría haber fe. La fe, como podemos ver por los ejemplos dados en Hebreos 11, es recibir la palabra de Dios y obrar según ella; así hicieron Noé, Abraham y los demás, y así hizo Abel. Pues, Dios no sólo dió la promesa de la simiente de la mujer en Génesis, 3, sino después de haber echado á nuestros primeros padres, puso querubines con una espada flamante para guardar el camino al árbol de la vida. De modo que, además de darles la promesa de un Salvador, les dió á entender claramente que el hombre en sí no tiene derecho de vivir; y, aunque no lo tenemos escrito, que Dios dió mandato de ofrecer sacrificios; sin embargo, es seguro que por palabra ó ejemplo, él había enseñado este modo de acercarse á él; de otra manera, la

ofrenda de Abel, como las de Noé, Abraham y los otros, no habrían sido más que "culto voluntario", como lo era la ofrenda de Caín, que no fué aceptada por esta misma razón. Es bueno, hermanos, que juzguemos por esta regla todo nuestro culto y servicio, porque: "lo que no es de fe, es pecado".

Así que, Abel, por fe en la revelación de Dios, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de su grosura, y miró Jehová á Abel y á su presente y alcanzó el testimonio de Dios que era justo.

En cuanto á Caín, comparando 1a. Juan, 3:12 con Juan, 6:27-29 y 36 y capítulo 8:47, vemos que el Diablo operaba en él, para que hiciera sus obras malas, traer sus ofrendas y matar á su hermano, como también el operaba en los judíos para hacerles desoir la palabra de Dios, y rechazar y matar á su Hijo; y Judas en su Epístola, hablando de los que corren en el camino de Caín, dice que no tienen ni temor ni reverencia de Dios y que niegan á Dios, y á nuestro Señor Jesucristo.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría (Prov., 9:10), y en Lucas, 23:40, vemos un lindo ejemplo de la manera que el temor de Dios obra, pues el ladrón confesó su culpabilidad y llamó á Jesús, Señor. Pero ni Caín, ni los que le siguen, tienen este temor de Dios; sino, sordos á su palabra, niegan su propia culpabilidad, rechazan la autoridad de Dios y el señorío de Cristo, como se puede ver en nuestro alrededor hoy día.

Por fin, hermanos, atendamos á la exhortación de contender eficazmente por la fe que ha sido una vez dada á los santos, reteniendo firmemente la forma de las sanas palabras, en fe y amor, que es en Cristo Jesús.

Tomás Ward.

—

Para entender bien la excelencia de la ofrenda de Abel es preciso leer la historia de la maldición de la tierra por causa del pecado de nuestros primeros padres en Génesis, 3, y la de las ofrendas de Caín y Abel en el capítulo 4.

Los dos hermanos se propusieron hacer ofrendas al Señor; Caín, siendo agricultor, trajo de sus bienes, y pudiera parecernos que Abel, siendo pastor, hizo cosa igual, trayendo, de su hacienda. Pero no fué así, como veremos luego.

Caín era un hombre natural é hizo lo natural, aun en sus ejercicios religiosos, pues trajo al señor lo que á él le parecía presentable, aunque fuera cosa maldita por el mismo Dios.

No tenemos que creer que Abel, por ser pastor, trajo de los primogénitos de sus ovejas, porque si hubiese sido por eso habría sido *por suerte* y no *por fe*, como dice terminantemente Hebreos, 11:4: "Por fe Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Caín... y por ella, aunque difunto, aun habla."

"Los que están en la carne no pueden agradar á Dios", y fué por eso que Caín no le agradó, mientras que leemos: "miró Jehová con agrado á Abel y á su ofrenda".

No leemos que Dios habló directamente á los hermanos referente á lo que para él sería sacrificio agradable, pero es evidente que habían oído la palabra de Dios, á lo menos de sus padres, porque, Abel *ofreció por fe*, y, "la fe es por el oir, y el oir por la palabra de Dios."

¡Cuán distinto es el hecho natural de Caín! El, desechando al que habló (Hebreos, 12:25), no pudo agradar á Dios (Romanos, 8:8); y, pecando en la misma presencia de Dios (Romanos 14:23), llegó á serle abominable. (Tito, 1:16.)

Hace 5788 años desde que Abel murió, pero por su fe todavía nos habla, para que corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta. No nos extrañe pues que el Espíritu de Dios describa su ofrenda como "MÁS EXCELENTE".

William E. Lowe.

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

Noviembre 23.

Lección: *Josué el nuevo jefe.*

Josué, 1:1 á 9. Léase caps. 1 y 2.

Texto áureo: Josué 1:9.

1.—Moisés representa la ley, Josué representa la gracia ó el Evangelio

Hay toda bendición en el lugar de la resurrección, pero hay que cruzar el Jordán (tipo de muerte) para llegar allí. (Efes., 1:3.)

Toda la tierra les fué dada, pero gozaron solamente de aquello que tomaron para posesionarlo; esto sucede también con nosotros en la vida de fe.

2.—El secreto de la prosperidad y del buen éxito. Vers. 6-9.

Se dice: "Esfuérzate y sé valiente" tres veces. 1a. Para la obra que se le encargó. 2a. Para leer, meditar y guardar toda la palabra. (2a. Tim., 3: 14-17.) 3a. Para evitar así el temor y desmayo. (Vea Mat., 28:20.)

Noviembre 30.

Lección: *El paso del Jordán.* Josué, 3:1-17. Léase cap. 14 y Salmo 114.

Texto áureo: Isaías, 41:10.

1.—La santificación y la obediencia son necesarias. Vers. 1-6.

2.—La promesa á Josué. Vers. 7,8. El arca era tipo de Cristo.

3.—Dios en medio de su pueblo abre el camino. No temieron al enemigo. (Contrasten Números, 13:29 y 14:1; y vean Rom., 8:31-39.)

4.—Se precisaba fe para pasar el Jordán que revertía sus bordes. El arca sólo pudo abrir el camino. Cristo es nuestro camino. (Juan, 14:6.)

Diciembre 7.

Lección: *La destrucción de Jericó.* Josué 6.1-21.

Texto áureo: Marcos, 9:23.

1.—Seis días de obediencia y paciencia. Vers.8-11.

El enemigo había visto el paso del Jordán, mas no había visto las armas para la destrucción de su ciudad. (Vean 1a. Cor., 1:21-25.) Israel obedeció al pie de la letra.

2.—Por fe cayeron los muros de Jericó. (Hebreos, 11:30.)

El hecho de caminar por siete días en silencio era prueba de fe. No había poder en los hombres, pero Dios á su tiempo obró. El poder de Dios se ve manifestado en la destrucción de los enemigos y en la salvación de Rahab.

DICIEMBRE 14.

Lección: *El pecado de Achán.* Josué, 7:6-15.

Texto áureo: Números, 32:23.

1.—El pecado y castigo de Achán. Esto tiene cierta analogía con la historia de Ananías y Safira, en Actos, 5.

El pecado se desarrolló como el de otros: vió...codició...tomó...escondió.

Josué hizo bien en buscar á Dios y el argumento que presenta en su oración es notable: "¿Qué harás tú á tu gran nombre?" Pero hay momentos para obrar y alejar el pecado que impide la bendición. Juzguemos todo lo que exista en nuestras vidas para que no impidamos la bendición de Dios.

Notas y Noticias.

Bell Ville.

Es causa por qué dar gracias al Señor, por el buen interés que va manifestándose en las reuniones que se celebran en la carpa. Durante el mes pasado, la carpa se ha llenado, y un número de 50 á 100 personas ha tenido que escuchar desde afuera todas las noches.

Pedimos las oraciones del pueblo de Dios á favor de ese esfuerzo especial y muy especialmente para los que manifiestan interés para que haya conversiones.

Catamarca.

Nuestros hermanos C. E. Airth y Carmelo Benvenuto de Villa Crespo (B. Aires), hicieron un viaje á Catamarca para visitar á los pocos creyentes en esta provincia, y sembrar la buena semilla en el camino. Desde la ciudad de Catamarca alquilaron caballos para hacer el viaje de 14 leguas á Villa del Alto, y se animaron al ver á los hermanos Suárez, que viven en este punto aislado, y que, á pesar de muchas aflicciones, permanecen gozosos en el Señor:

En el viaje al Alto se vieron obligados á pasar la noche al aire libre y mientras dormian, se extraviaron dos de los caballos y tuvieron que terminar el viaje á pie, consolándose por recordar el caso de Samuel 9:20. (Se hallaron los caballos 15 días después.)

Administración.

En vista de que pronto terminará el corriente año, se ruega á los lectores que no lo hayan hecho, tengan á bien abonar la correspondiente subscripción.

Tucumán.

El 21 de Octubre falleció nuestro hermano Rodolfo Molina. Hace dos años que la enfermedad que le quitó la vida empezó á minarle las fuerzas, pero trabajó hasta el 18 de Octubre; así que no tuvo más de 3 días de cama. Cuando le canté el himno nuevo que acaba:

"Si el río frío de la muerte he de cruzar
Estarás conmigo me harás pasar",

no realicé cuán pronto iba á experimentar esa verdad. Que el Señor consuele á su familia.

J. C.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para los cristianos.

AÑO IV. *15 de Diciembre de 1913.* No. 12.

Cristo la Cabeza de la Iglesia.
Cristo en medio de las Iglesias.

(Efes. 1: 22; 5: 23 á 25.)
(Rev. 1, 2, y 3.)

POR DR. W. E. LOWE.

Cristo amó á la Iglesia y se entregó á sí mismo por ella.

Cristo sustenta y regala á su Iglesia, como un hombre debe amar á su esposa, y los que son juntados serán dos en una carne. "Este misterio grande es mas yo digo esto con respecto á Cristo y á la Iglesia."

Su amor es firme: "Habiendo amado á los suyos...... los amó hasta el fin."

Su amor es divino: "Como el Padre me ha amado así yo os he amado."

Su amor hace provisión para los suyos: "Voy á preparaos un lugar."

Su amor demanda la presencia de su amada: "Vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

Su amor es celoso por su amada: "Para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante."

Su amor pide prueba de amor recíproco: "Si me amaseis, ciertamente os gozaríais, porque he dicho que voy al Padre."

Y así se ha ido, y, durante la larga noche de su ausencia, muchos de los que forman parte de esa gloriosa Iglesia han dormido! "Yo dormía", dice la Iglesia, "pero mi corazón velaba" y oye una vez más las amorosas palabras: "Vendré otra vez y os recibiré

á mí mismo", "Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía". Y el encantado corazón de la amada, responde: "Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil", y sigue describiendo la hermosura encantadora de su forma descubierta.

"Su cabeza como oro finísimo";

"Sus cabellos... negros como el cuervo";

"Sus ojos... como palomas";

"Sus mejillas... como fragantes flores";

"Sus labios... como lirios que destilan mirra";

"Sus manos... como anillos de oro";

"Su vientre...... como claro marfil";

"Sus piernas... como columnas de marfil";

"Su paladar... dulcísimo: y todo él codiciable"; y el corazón de la que por naturaleza es morena, se encuentra para siempre atraída hacia el que en amor le dice: "Tú eres toda hermosa, amiga mía, y en tí no hay mancha"; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente."

Pero ¿quién es el que anda en medio de las Iglesias,

"Vestido de una ropa que llega hasta los pies";

"Sus cabellos... blancos como la blanca lana";

"Sus ojos... como llama de fuego";

"Sus pies... semejantes al latón fino, ardientes como enu n horno";

"Su voz...... como ruido de muchas aguas";

"Su boca... como una espada aguda de dos filos";

"Su rostro... como el sol cuando resplandece en su fuerza", de tal manera que el que testifica cae á sus pies como muerto? ¿Es este el que se llama la Rosa de Sarón, el Lirio de los Valles, el amado de la más hermosa entre las mujeres? ¡Ahora no! La Persona es la misma pero la escena ha cambiado. Ahora se encuentra entre las Iglesias de Asia, y en la misma manera, aunque no dicernible al ojo natural, él está en medio de las Iglesias de la Argentina hoy día! Pues su palabra: "Donde hay dos ó tres congregados á mi Nombre, allí estoy en medio", se aplica tanto á nosotros en este año de la Gracia (1913), como en el año 90, cuando Juan recibió el mensaje á las Iglesias en Asia, ó como en el año 33 cuando, por primera vez, el Señor dijo lo que era su actitud en la Asamblea de los Santos.

¡Cuán diferente, por cierto, á su contentamiento en su Iglesia de que puede decir: "Tu eres toda hermosa... en tí no hay mancha", es su reprensión de la Iglesia de Efeso (tipo de una Iglesia que se ha enfriado): "Arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré á tí presto... si no te hubieres arrepentido"! O su admonición á la Iglesia de Pérgamo (tipo de una Iglesia mundana): "Yo sé donde moras, donde está la silla de Satanás... Tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam... y de los Nicolaítas, lo cual yo aborrezco. Arrepiéntete, porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca". O su advertencia á la Iglesia de Tiatira (tipo de una iglesia donde hay espiritual fornicación é idolatría) donde se conocían las profundidades de Satanás: "Tú permites aquella mujer Jezabel... enseñar y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos"! O su exhortación á la Iglesia de Sardis (tipo del protestantismo sin vida): "Tú tienes nombre que vives, y estás muerto ... No he hallado tus obras perfectas delante de Dios". O su acusación á la Iglesia de Laodicea (tipo de una Iglesia apóstata): Tú eres un cuitado y pobre y ciego y desnudo". "Te vomitaré de mi boca".

¡Cuán triste el contraste y cuán grande la diferencia entre estas cinco Iglesias y aquella gran Iglesia, contra quien las puertas del infierno jamás prevalecerán, cuyo corazón permanece velando durante las horas de la noche! Pero, gracias á Dios, no fueron desaprobadas todas las Iglesias; pues la Iglesia de Smirna fué rica para con Dios, aunque en el mundo sufrió tribulación y pobreza! La Iglesia de Filadelfia permaneció fiel á la Palabra y al Nombre, aunque tenía solo un poco de potencia, y estas dos Iglesias recibieron la aprobación de aquel que es el Santo y Verdadero, el Primero y el Postrero que anduvo en medio de las Iglesias.

La verdad de Cristo y su Iglesia desenvuelve la riqueza del poder transformador del amor, cuando le oimos decir á la que por naturaleza es morena: "Tú eres toda hermosa" y por su descripción de ella manifiesta que efectivamente es verdad. Pero Cristo en medio de sus Iglesias nos presenta una verdad muy diferente. ¿Qué puede ocultarse de la mirada escudriñadora de aquellos ojos como llama de fuego? Aquí se trata de obras: "Yo sé tus obras" se repite á todas las Iglesias en su turno; porque la obra de cada uno será manifestada......por el fuego......

"¿No sabéis que sois templo de Dios?" se pregunta á la Iglesia de Corinto, y cuando el Señor se encuentra en su santo templo... "sus ojos ven, sus párpados examinan á los hijos de los hombres." (Salmo 11:4.)

Qué solemne entonces es el pensamiento: "Donde están dos ó tres congregados á mi Nombre, allí estoy en medio de ellos". El puede ver las cosas tal cual son, él sabe las obras de cada Asamblea de sus santos, y, gracias á Dios, al mismo tiempo, él dará la gracia y la sabiduría á los vencedores de cada Iglesia.

"El cordero que fué inmolado es digno."

En la iglesia allá arriba y en la de aquí abajo, en la iglesia militante y en la triunfante, la cruz de Cristo es el gran atractivo de todos los corazones, y sin ella no hay nada.—*Whitfield.*

Ayudas en el estudio de San Mateo.

Por el Dr. JORGE HAMILTON.

(Continuado de la página 214.)

Capítulo 13, Versículos 1 y 2.—El lugar que el Señor ocupa para enseñar es significativo y comparando Daniel 7:3; Rev. 13:1; y Cap. 17:15; se ve que las aguas ó la mar significa las naciones. Así que, la actitud del Señor nos hace pensar que va á dar un mensaje que incluirá á todo el mundo (véase vers, 24 á 38).

Versículos 4 á 9.—La palabra "parábola" no ocurre antes en este Evangelio y en este capítulo se repite 10 veces.

El sembrador salió y sembró *sin limitarse.* La mayor parte de su sementera resultó infructuosa, pero algo llevó fruto agradable, aunque en decreciente proporción.

Versículos 10 á 17.—La parte misteriosa del reino corresponde al tiempo en que el sembrador, con paciencia, espera antes de recibir el fruto de sus labores.

Se nos declara el motivo de las parábolas, á saber: para cegar á unos (la nación judaica) por causa de su incredulidad manifestada en los capítulos anteriores (vers. 13 á 15), y para iluminar á otros, es decir á los sinceros, como los discípulos.

Versículos 18 á 23.—He aquí la explicación de la parábola. La simiente es la *palabra de Dios* que fué sembrada en los corazones de los hombres. Los tres *enemigos* son el Diablo (aves), la carne (lo que siente las aflicciones), y el mundo (los afanes y riquezas). El fruto tiene su origen en *entender* la palabra: la primera clase no la entendió, la última lo hizo, de las otras dos se implica que permitían que otras cosas les robasen del provecho. Se recibe el fruto después de los peligros, al sembrar (de las aves); al brotar (del sol); y al crecer (vers. 7). La parábola enseña que el reino sufriría por un tiempo los ataques de sus enemigos, pero que, al fin, se ha de ver el buen fruto. Puede notarse que trata del reino en el corazón y que depende del entendimiento de la palabra y no de las buenas obras, siendo anticipado por un tiempo de aparente fracaso.

Versículos 24 á 43.—Tratando de la primera de esta serie de parábolas, tenemos como anteriormente en el capítulo, la declaración de la parábola (vers. 24 á 30), luego el motivo (vers. 34 y 35), y por fin la explicación (vers. 36 á 43). La simiente en esta parábola son los hijos del reino (vers. 38): en la primera parábola hay dos cosas que se oponen á la fruición de la simiente *en el corazón*; ahora, habiendo entrado y cambiado el corazón del hombre, principia la lucha con el mundo afuera, porque *el campo es el mundo* (no es la Iglesia), y el enemigo es el Diablo, el príncipe del mundo. Los judíos esperaban un reino sin escándalos (vers. 41), esto vendrá, pero por ahora los dos reinos, el de Cristo y el del Diablo, andan juntos; el Diablo haciendo que los suyos tomen la apariencia de los hijos de Dios para engañar más y así impedir el reino de Cristo. En cuanto á las cosas de Dios, los hombres duermen (I Tes. 5:5,6), y así se prestan al engaño del Diablo (la cizaña). La cizaña, tan parecida al trigo, no es buen alimento sino contiene un veneno que daña á los que la comen. Los más fieles siervos de Dios no pueden siempre distinguir entre la cizaña y el trigo (2 Tim. 2:19) sin equivocarse, por eso Dios no deja el asunto en sus manos. Tengámoslo presente que esto se refiere al mundo (no á la Iglesia), y al juicio eternal de los malos. ¡Qué declaración, que sólo Dios y los ángeles saben si unos son creyentes ó no! Son tan parecidos á los hijos del Diablo, y es por lástima de los tales que Dios tarda el juicio, (v. 29).

Versículos 31 y 32.—El Diablo no se contenta con que sus hijos se asemejen á los del reino y pasen por trigo, sino, quiere que los dos se mezclen. Se vé aquí el desarrollo del reino de Dios, desde un principio muy insignificante hasta que consiga una importancia en el mundo y ofrece lugar para que el Diablo y los suyos (aves, compárese v. 4,19) hagan su hogar en él. Los reinos ya no existen aislados sino el uno está adentro del otro, y cuantas veces se ha oído el chirrido de las aves entre los que forman la iglesia profesante.

Versículo 33. — En Zacarías 5:7,8 también encontramos la epha y la mujer con la declaración que es "la maldad", y si añadimos á esto las referencias á la levadura, no nos deja en duda del significado de esta parábola, que explica el último paso del enemigo en la lucha con Cristo. El mal ya va penetrando en lo bueno hasta que lo cambie en todas sus partes. La idea del Diablo es de mezclar los dos hasta que lo malo sea tan notable en los creyentes, que el mundo no quiera más de lo bueno; es hacia este fin que el enemigo ahora se apura. ¡Que Dios nos despierte!

Versículo 44.—Pasemos ahora al último grupo de tres parábolas más. Este grupo no nos muestra el mal y su modo de operar sobre lo bueno, sino lo bueno que Dios ve á pesar de toda la maldad y fracaso.

Juan 3:16 nos dice que Dios amó al mundo y dió á su unigénito Hijo, no para el bien del mundo sino por causa de los suyos en el mundo. El tesoro estaba escondido y por eso se compró todo el campo (mundo), y así el Señor ve y se goza en su tesoro aunque esté escondido en el barro del mundo.

Versículos 45 y 46.—Aquí no es tanto que el tesoro está escondido sino que es precioso. Cristo es el *tratante* (conocedor ó perito) que busca *buenas* perlas y halla una *preciosa.* Efesios 5:25 es un buen comentario sobre esta parábola.

Versículos 47 y 48.—Dios no se engaña con los que pretenden

pertenecer á su reino, él reconoce la mezcla que ha resultado en el mundo, pero, nos dice que, sentado (sin apuro) apartará lo bueno de lo malo. Podemos descansar en Dios, él entiende el estado de todo y al fin, habiéndolo limpiado, se regocijará en su precioso tesoro.

Versículos 49 y 50. — Estos versículos y otros anteriores nos indican, vez tras vez, que á pesar del aparente triunfo del mal, vendrá el día de su juicio cabal.

Versículos 51 y 52.—Es de gran valor que el creyente entienda estas verdades, pues le ayudará en vista de tanta maldad que abunda y le dará gozo en el triunfo final de su Señor. Las cosas viejas pueden significar el aspecto del reino, según lo entendieron los judíos, y las nuevas lo ya revelado para bendición de todos en el entendimiento de los gloriosos propósitos de Dios.

Versículos 53 á 58. — Estos versículos forman un comentario sobre los versículos 13 á 15 y 19.

Los corazones duros que no entienden nos demuestran la verdad de las parábolas.

"El que se ensalzare será humillado; y el que se humillare, será ensalzado."

Ninguna persona puede ensalzar á un orgulloso, pues Dios dice que será humillado; y nadie puede echar abajo al humilde, pues Dios promete que será ensalzado.

El desborde cristiano.

(Salmo 23:5).

Por Roberto R. Roudon

El DESBORDE del creyente es un modo seguro y efectivo que Dios ha elegido á fin de que el mundo participe de los beneficios espirituales, ó que del mundo algunos se salven (I. Cor. 9:22).

Durante la estación de las lluvias muchos de los ríos en la Argentina se desbordan y por su caudal de agua fecundizan el suelo á sus orillas. Lo mismo pasaba todos los años en Egipto cuando el Nilo se desbordaba facilitando para los egipcios la siembra é irrigación de sus cereales.

Pues, el creyente cual el río que se desborda puede acarrear mucha bendición á sus semejantes.

Permitidme brevemente llamar vuestra atención á algunos desbordes posibles que Dios nos presenta en su palabra.

De *ambición.* (Filip. 3:13 á 15). Nos inspira el fervor de la misma escritura, el estilo y celo apostólicos. Sus conceptos de la obra grandiosa de Dios á su favor y su pronta voluntad de ponerse de acuerdo con el designio divino. "Una cosa hago", ¿Qué es ambición, sinó el empeño de ver realizado nuestro objeto? Cuánto deberíamos anhelar de alcanzar lo que Dios ha propuesto para cada uno de nosotros en Cristo (ver. 12). Es el deseo de nuestro Dios que disfrutemos un conocimiento más profundo y elevado de Cristo (vers. 8). Resultado: *Conocimiento de Cristo.*

De *dones.* (S. Lucas 8:18). El versículo citado encierra un principio cuyo desarrollo tenemos en el capítulo 19:12 á 26. El aumento es una de las leyes de la naturaleza que indica vida, salud y progreso.

Del mismo modo no hay nada estacionario en la vida espiritual. No debía extrañarnos que dijera el hombre noble: "Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez minas", (Cap. 19:24). Sin embargo, hay cuantos que dicen: "Señor, tiene diez minas". Es significativo que el hombre noble le aumentó el número de las minas al que más tenía. De donde lamentamos, no sólo la falta de dones, sino la imposibilidad de aumentarlos. Al que más tiene, el Señor le agrega más. Resultado: *Testimonio de Cristo.*

De *anhelos.* (Rom. 9:2,3). En este cuadro el apóstol presenta lo que á simple vista parece una quimera. Ya estaba persuadido Pablo de que jamás pudiera ser apartado de Cristo. Sin embargo, tanto fué su anhelo, teniendo en cuenta su vida pasada de perdición, que, si fuera posible por su sacrificio, estaba dispuesto á perder su salvación, con tal que, en primer lugar, se convirtiesen los de su propia familia, y después los de su nación. El día que los verdaderos miembros de la Iglesia de Dios estén posesionados de este espíritu, dará por resultado inmediatamente un avivamiento colosal en todo el mundo. Resultado: *Fidelidad á Cristo.*

De *sufrimientos.* (I. Ped. 3:17 y 4:14). La mayor prueba del cristiano es padecer. Es también su privilegio. (Filip. 1:29). Nuestra naturaleza resiente el padecimiento como lo ha hecho en todas las épocas, sea á causa del Evangelio ó por motivo de la malicia de nuestros enemigos. Pues, parece mentira que hubiera desborde en este concepto. Sin embargo, nos propone Pedro que haciendo bien es posible padecer como en el caso de Daniel, y seguramente si procedemos como él, con el mismo resultado. Dos veces Pedro nos presenta el ejemplo de Cristo (cap. 2:21 y 3:18), quien sufrió la mayor injusticia que haya conocido el mundo. El beneficio eterno para el creyente es de ver en tal caso la gloria de Dios (4:14), y experimentar lo que Dios nos promete en el capítulo 5:10. Resultado: *Mayor gloria á Cristo.*

De *experiencia.* (2 Cor. 12:4). Nos parece que siempre hay algo místico en este capítulo, pero á la vez algo palpable. Pablo no pudo olvidar la lección y aún después de catorce años, escribió como si recientemente le hubiera sucedido tal experiencia. Después de Cristo la cosa más preciosa es nuestra propia experiencia. Nuestros goces, pruebas y circunstancias nos parecen de mayor importancia que los de cualquier otro creyente. Tal éxtasis le causó más humildad que otra cosa, pues, no pudo descifrar la visión, pero la ligó con el colmo de sus experiencias. Fueron tales

y tantas las revelaciones que Pablo pudo descifrar y comunicar á todas las Iglesias que Dios tuvo que humillarle mediante el poderoso aguijón. Hermanos, cualquier desborde nos es peligroso, con tal que Dios no nos comunique la gracia, de modo que Cristo perfeccione su poder en nosotros. Resultado: *Poder de Cristo.*

Perdonado y olvidado.

El perdón es siempre muy deseable y vale la pena tenerlo, ya sea el humano ó el divino, aunque la diferencia entre los dos es muy marcada.

Apesar de que nosotros perdonemos de todo corazón, recordamos las ofensas por las cuales se pidió el perdón; pero Dios perdona y olvida las ofensas. Mientras que con nosotros queda el recuerdo de éllas, él, por su parte, las borra del libro de su memoria, y, por haber nosotros aceptado á Cristo, jamás las tomará en cuenta otra vez.

En el Salmo 32 tenemos enseñada la lección del pecado, ejemplificada por la experiencia de David.

En los primeros versículos, se emplea tres palabras distintas para describir el pecado en sus diferentes formas.

"Bienaventurado el perdonado de *rebelión*, el encubierto de *pecado*. Bienaventurado el hombre á quien no contará Jehová la *iniquidad*." (Salmo 32:1-2).

Rebelión significa transgresión, desobediencia, desprenderse de Dios.

Pecado significa: no alcanzar la marca ó norma, incapacidad de agradar á Dios.

Iniquidad es la depravación de nuestro ser; la debilidad de nuestra naturaleza humana.

De estas tres raíces brotan las tantas clases de pecados en nuestras vidas.

Hay también tres palabras en el texto citado que demuestran cuan completamente, Dios perdona el pecado.

La rebelión es PERDONADA; esto es, llevada como el macho cabrío llevó los pecados de Israel (véase Lev. 16:10).

El pecado es CUBIERTO; esto es llega á ser invisible aún á Dios, y queda cual si nunca se hubiera cometido.

La iniquidad no es CONTADA, ó imputada, esto es, no es tomada en cuenta, cual si no existiera y es completamente anulada, puesto que la deuda ha sido pagada.

Poned estos tres pensamientos juntos y tenéis lo que Dios llama perdón.

Nuestros pecados son llevados, borrados, aniquilados y enteramente desterrados por el sacrificio de Cristo. Cuando se añade á lo que antecede las palabras: "Nunca más me acordaré de sus pecados é iniquidades" (Heb. 10:17), tenéis el mejor mensaje que el corazón humano podría recibir.

(Traducido por G. W. SPOONER).

El llanto y la alegría.

POR ENRIQUE F. BAKER

"Por la tarde durará el lloro,
y á la mañana vendrá la alegría"
(Salmo 30:5)

Así cantó David en un tiempo de regocijo cuando su "tarde" tan llena de peligro y tristeza se había vuelto en gloriosa "mañana". Muy bien puede servirnos de tema estas palabras, para que nos valgamos de la preciosa lección que encierra el cántico de David; no olvidándonos, que al menos, existe cierta analogía entre su experiencia y lo que hemos de realizar nosotros. Se puede ver también, que la consideración de estas palabras nos ayudará mientras nos encaminemos en medio de tanto que nos estorba, y, á veces, nos causa bastante dolor y decaimiento de ánimo.

Las palabras que encabezan este salmo nos refieren á II Samuel 5, y por medio de la lectura de este capítulo, llegamos á saber que David tenía mucha razón de prorrumpir en tal canto, pues vemos que, en cuanto á él, las promesas divinas, al fin y al cabo, se cumplieron colmándole con toda suerte de bendición.

En el tristísimo período de su huida de Saúl, su implacable enemigo, encaminábase cual vagabundo, llorando, hambriento y angustiado, é indudablemente le parecía, juzgando por el enlace de los acontecimientos, que, en vez de verse rey, era mucho más probable que, en cualquier momento, pudiera caer en las trampas de Saúl. Pero á su tiempo, se ve á David triunfante, coronado y regocijado sobremanera.

La muerte había llevado á Saúl á un lugar de donde jamás podría volver para atormentar al escogido de Dios. La "tarde" había desaparecido con su espesa negrura de indecible aflicción, y había amanecido el día, cambiando "el llanto en cantar".

Notemos que Hiram, rey de Tiro, para mostrar su amistad á David, le había mandado obreros para edificarle una casa.

El apóstol Pablo dice en Romanos 13:12: "La noche está muy avanzada y el día se acerca". (Versión Moderna).

Cual David, nos encontramos en el tiempo del llanto, afligidos y angustiados; pero, á la vez, nos regocijamos al saber que el día se acerca. Como la estrella de la mañana, que se manifiesta en la más densa obscuridad, anunciando el alba, así también Cristo, cuyo es el título: "La Estrella resplandeciente y de la mañana", introducirá el día al revelarse á los suyos. Llamando á los que duermen, los arrebatará juntamente con los sobrevivientes y presentará la Iglesia completada al Padre, en la casa celestial que él ahora está preparando para los suyos. Estamos marchando, pues, de la noche, al día eternamente glorioso.

Jesús no tardará, porque si bien es cierto que estamos espe-

rando y anhelando su venida, él, infinitamente más todavía, está esperando nuestra llegada allí.

Se nos ofrece, entonces, para nuestra consideración el hecho que, como Dios cuidaba á su siervo en todas sus pruebas, guiándole infaliblemente hacia tan alta gloria, así Cristo está cuidándonos á nosotros mientras estamos de viaje en este mundo, y diariamente nos guía hacia el lugar que él está aparejando para todos los que le aman.

Debe haber sido un palacio hermosísimo el que Hiram edificó para David, pero no es nada en comparación con el lugar que Cristo llama "la casa de mi Padre", donde promete llevarnos.

Me acuerdo que una vez, cuando un vapor estuvo por echar ancla cerca de un punto hermoso de Inglaterra, los pasajeros estaban admirándose de una mansión situada en medio de un paisaje hermosísimo. Un caballero al oir las exclamaciones de los demás, dijo, con una dulce sonrisa: "Pero, señores, esa mansión es un chiquero en comparación con el lugar donde voy yo". Todos se quedaron por un momento, sin poderle responder, y luego trataron de adivinar el país y el lugar donde podría existir tan sin igual hermosura, pero sin poder nombrarlo. Al fin, el caballero dijo: "Voy al cielo y veré el lugar que Cristo está preparando para los que le aman, y no sólo veré el lugar, sino también contemplaré á la Persona que murió para salvarme". Al oir estas palabras, todos á una empezaron con ansiedad á buscar su equipaje como si quisiesen escapar sin oir más!

Hermanos, el día se acerca: el llanto pasa, la alegría viene; pues que no marchemos á remolque de los que buscan su parte en la tierra, sino que vivamos como "hijos del día", procurando alumbrar á los infelices que, entontecidos por el Diablo, están con rumbo al infierno.

"Puestos los ojos en Jesús."

Se ha dicho que, por cada vez que miramos á nosotros mismos deberíamos mirar á Cristo 10 veces; pero mejor todavía sería de no mirar nada á nosotros mismos sino sólo á Cristo. Es la mirada de fe, á la persona de Cristo, que salva el alma al principio y solo la contemplación de él puede guardar esa alma en su vida después.

Miremos entonces á él, á él solo, á él siempre y el continuo resultado será que experimentaremos paz y poder en nuestras vidas.

Aquellos cuyo regocijo está en el Señor, no están á la merced de lo que ciertas escuelas dicen acerca de Jesu-Cristo ó la Biblia. Como el que era ciego, *sabemos*.

Al enseñar al pueblo de Dios, deberíamos poder discernir sus necesidades ó de lo contrario seremos cual un médico que receta sin antes haber examinado al enfermo. G. H. F.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica mensual
de asuntos de interés para cristianos

Interior $1.50 m/l. Exterior fcs. 4
Por año adelantado

Directores-Redactores:
JAIME CLIFFORD,
Calle Córdoba 893, Tucumán.
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, ó Casilla 298 } Rosario.
Administrador:
GORDON M. AIRTH,
Canalejas 2399 (Flores) Capital.
Imprenta: Martín García 888, Bs. Aires.

DICIEMBRE 15 de 1913

Los tratos del Señor con los suyos

Por JAIME CLIFFORD.

Al considerar el último incidente que tiene el Lago de Genesaret por centro, dos porciones del antiguo testamento nos vienen á la memoria. En Jeremías, cuando el pueblo de Israel estaba muy lejos de Dios él dice: "Heme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto." ¡Cuán grande el corazón que aun se deleita en tales cosas, á pesar de lo que ha acontecido! ¡Qué contraste más triste nos presenta Ezequiel, cuando dice de parte de Dios á Israel: "No te has acordado de los días de tu mocedad." ¡Cuánta gracia hay en las palabras, que siguen: "Confirmaré mi pacto contigo"!

El incidente de que nos ocupamos ahora se encuentra en el último capítulo de Juan y por ser la última lección de los evangelios, conviene que termine nuestros pequeños estudios, y, talvez, tenga una voz para nuestros lectores al acabar el año.

El Señor estaba ausente. Es cierto que desde su resurrección había aparecido á varios individuos, entre ellos á unas mujeres, á Pedro y á los dos discípulos que, entristecidos por lo que había sucedido iban á su casa. También en dos ocasiones había aparecido á la compañía de los creyentes. Cuanto tiempo haya pasado, desde la última vez que apareció á los suyos, no sabemos, pero, sea por haber tardado, ó por causas ignoradas por nosotros, el hecho es que, estando juntos varios de los discípulos, dijo Pedro, á pescar voy y los otros dijeron, "Vamos nosotros también contigo", y subieron en una barca. Es de creer que pensaron ellos que la ausencia del Señor había cambiado todo de tal ma-

nera que ya no había más razón de no ocuparse en su oficio, y que más les convendría volver á lo de antes, que quedar en lo incierto. En la perturbación de su alma, las palabras del Señor: "No temas, desde ahora pescarás hombres" quedaron desoídas y el sacrificio de barca, redes y peces en aquel entonces quedó como una equivocación. Pero el Señor no estaba ni lejos de ellos, ni sin interés en su estado; por consiguiente "aquella noche no cogieron nada". La repetición de la experiencia de la noche cuando los llamó á su servicio, debería haberles hecho recordar la vocación con la cual los había llamado. Pero no fué así. Ni le conocieron, por la mañana, cuando les preguntó: "¿Tenéis algo de comer?" Al contestar negativamente, les dijo que se echara de nuevo la red y que hallarían. Palabra que obedecieron y probaron la verdad de ella como también su poder; y Juan luego le conoció é hizo saber á los demás. Pronto todos estaban en la mesa con el Señor comiendo, *no de lo que ellos habían traído, sino de lo que el Señor había preparado de antemano.*

Son varias las lecciones que resaltan de esta historia, pero todos tienden á ejercitar nuestras memorias.

Se cuenta de que un joven, pastor de ovejas, por favor de su rey, llegó á una posición de mucha influencia, trayendo sobre sí los celos de los nobles del país.

Estos hablaron al rey de una habitación secreta, que tenía el ex-pastor y el rey demandó entrada á ella. Al entrar, cual fué su sorpresa al ver como único mueble, un banquillo de 3 patas, mientras en la pared había dos grandes clavos, donde quedaron colgados un manto viejo y descolorido, y un sombrero de ala ancha, también viejo, y en un rincón había un bastón tosco. El rey preguntó á su favorito: ¿por qué en el palacio, donde debe reinar la elegancia, conservaba una habitación en tal estado? Quien con lágrimas en los ojos le contestó: "Ah mi Señor Rey, al sentirme orgulloso por el favor que me habéis dispensado, arreglé esta pieza á semejanza de la humilde choza donde me encontrasteis, y todos los días he venido, y, sentado en mi banquillo, he dicho para mí: "Nada más tendría hoy, si no fuese por el favor del rey". Nos conviene hacer lo mismo en sentido espiritual y siempre ha sido necesario para el pueblo de Dios hacerlo.

"Acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios" La Pascua y la presentación de las primicias (Deut. 26), tuvieron por objeto el reconocimiento de lo que era el pueblo de Israel y lo que el Señor había hecho con él. Los salmos declaran las mismas verdades.

Es mala señal en un cristiano que se olvida de lo que era antes de su conversión, y habla y hace como si no debiera todo lo que tiene al Señor. El tal hace dos males. Roba á Dios la gloria que debería recibir de casa de uno de los suyos y roba á sí mismo de mucha bendición. El peligro no es para unos cuantos sino para todos.

Los apóstoles se olvidaron y nosotros no somos ni mejores, ni más fuertes que ellos. Esta última lección de los evangelios nos hará falta hasta el último día de nuestra vida terrenal.

Lo que sigue está íntimamente ligado con lo que hemos tratado. El Señor llama á Pedro por el nombre que tuvo antes de su conversión, Simón, hijo de Jonás, y le arranca una triple confesión de amor, ya que tres veces le había negado. También antes se había jactado, diciendo que no sería como los demás, pero ahora pasa en silencio lo de los demás, y humillado, aprende que su deber es el de apacentar los corderos y ovejas del Señor, y no de jactarse sobre ellas. Las enseñanzas de él sobre el asunto (1 Ped. 5: 1 á 4), nos ayudan á realizar como había aprendido su lección. Otra lección tenemos en la responsabilidad de cada uno. Es para Pedro seguir ya que el Señor le ha dicho: "Sígueme tú", dejando á Juan "que siga" en conformidad con el buen querer del Señor para *él*. Que cada uno de nosotros oiga su voz, y, recordando lo que era antes de ser salvo, como también, la bondad del Señor desde entonces, le siga más de cerca.

El año 1913 lleva el recuerdo de mucha flaqueza, de mucha frialdad. ¿Será 1914 un año mejor, de mayor fidelidad? Quiera nuestro Dios que sea así, ó mejor dicho: Que así sea, ya que es la voluntad de Dios.

¡Es un evangelio glorioso! El que tenemos que predicar es uno de: todo miedo quitado, toda condenación pasada; la paz que sobrepuja todo entendimiento dentro de nosotros; la misma sonrisa de Dios sobre nuestros rostros; y nuestros oídos regocijándose en el gozoso són de la perfecta reconciliación, la música de la casa del Padre.

Geo V. Trench.





EL LAMA DALAY

La posición de este hombre entre los budistas de Tibet, China y Mongolia, es como la del Papa entre los romanistas, aunque los budistas de Ceylán, Burmah, y el Japón no le reconocen. Este cuadro nos debe despertar á orar por los pueblos de Tibet y otras partes de Asia Central, donde no se permite la entrada á los misioneros del evangelio.

Noticias de otras tierras

Inglaterra.

Informe anual de los Asilos de Müller.

"Este septuagésimo cuarto informe de los tratos del Señor con su obra y obreros de Ashley Down es un relato de días de especial tristeza, oscuridad y prueba, mas también de maravillosa paz y de grandes manifestaciones del poder del Señor para librar". Tal es la introducción del informe para el año 1912-13. La suma de $ 438,420 moneda legal, que agregada á las sumas recibidas en años anteriores da un total de $ 22,019,895, que Dios ha proveído en contestación á la oración de sus siervos, sin que un centavo fuera pedido al público ó á particulares. Es un hecho que demuestra la fidelidad y bondad de un

Dios que es poderoso y pronto para escuchar y contestar al que pide con fe.

Durante el año se han recibido en el asilo 161 varones y niñas, entre las edades de diez semanas hasta catorce años. El total en el asilo durante el año era

2028 huérfanos.

Muchos de los que salieron habían sido convertidos al Señor.

Hay muchas lecciones interesantes y prácticas que se pueden aprender por la lectura del informe. Se vé por ella la bendición de Dios que sigue la vida y escritos del amado fundador Jorge Müller. Hay también ejemplos de abnegación y del gozo de dar sistemáticamente.

He aquí algunas citas del informe:

Recibimos de un pescador de alta mar, $ 45.80. El dador escribe: "Doy en una forma sistemática. Los ahorros del bote van para Misiones en el extranjero, y los de las redes para los huérfanos, según su proporción, de manera que veis que soy un simple administrador. ¡Qué el Señor me guarde fiel!" Esto es un precioso ejemplo de II. Cor. 9:7: "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama al dador alegre."

De Kasauli, India: $ 15.95. Cada semana este dador envía un donativo. De Australia $ 114.50. El dador escribe: "Aunque visitamos muchos puntos interesantes en Inglaterra, lo que más nos llamó la atención eran los asilos. No me olvidaré nunca de la limpieza y orden perfectos". De Dersingham $ 20 con la siguiente carta: "Os remito para los huérfanos un pequeño agradecimiento al Señor por otro aniversario que alcanzaré mañana. (Gen. 48:15). Lo recibiréis, si tarda el Señor, sobre el aniversario de mi nacimiento, casamiento, nacimiento segundo; y lo estoy remitiendo en el aniversario de mi entierro" (Rom. 6:4).

De Pomona (E. U. A.), fueron enviados una cadena de oro con guardapelo, una cadena "Albert", tres anillos de oro, tres alfileres de corbata, un par de aros, tenazas de azucar que tienen doscientos años, un antiguo reloj de plata, una lapicera y dos prendedores antiguos. La siguiente carta los acompañaba: "Tuvimos una pequeña cantidad de alhajas cuando fuimos convertidos, pero desde el tiempo que pasamos de muerte á vida, estas cosas no han tenido atractivo para nosotros, y, por decirlo así, *anticipamos á los ladrones*. Las remitimos ahora á vosotros sabiendo que podéis hacer uso de ellas. Hace unos años, el Señor puso en nuestros corazones el deseo de enviar una pequeña suma á uno de los siervos de él en la India, pero demoramos tanto que el Señor permitió que un hombre nos lo robara. Esto explicará la significación de lo referente á los ladrones."

Del joven hijo de un misionero en Africa Central, $3.50. De un

misionero trabajando para el Señor en España $137·40.

Hoy hemos recibido dádivas de Inglaterra, Escocia, Gales, Irlanda, Canadá, Australia, China, Sud Africa y damos gracias á Dios por cada una de ellas.

Hoy el Señor nos suple abundantemente, porque la primera carta que abrimos contenía un cheque por $11 mil 450.00 siendo el legado del finado Señor H. G. W. Esta mañana un pequeño vendedor de diarios saludó á Mr. Green como Sigue: "Vd. pertenece á los pequeñitos allá arriba, ¿no? Bueno, quiere darlos esto (30 cts.) con mi bendición, ¡que Dios les bendiga!" (Mr. Green es uno de los dos directores del instituto; el Dr. Bergin es el otro. El último rehusó un gran porvenir, en la práctica de medicina, para ayudar á su anciano padre en la dirección de los asilos, y durante el año pasado los huérfanos han tenido que lamentar la pérdida del anciano Mr. Bergin, quien fué llevado para estar con Cristo el día 8 de Octubre 1912.)

Que seamos "ayudadores juntamente" con los directores y obreros de esta institución en nuestras oraciones públicas y en el secreto.

"La vida cristiana" dijo Lutero, "consiste de pronombres posesivos". Es una cosa decir: "Cristo es *un* Salvador", es otra cosa bien distinta decir: "él es *mi* Salvador y *mi* Señor". El diablo puede decir lo primero; el verdadero cristiano, y él solo puede decir lo segundo.

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?"

Estas palabras que fueron pronunciadas por aquellos varones con vestiduras resplandecientes, parecen tener, á la vez que una pregunta, una suave reprensión.

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado."

Permitidme haceros una pregunta que parece ser de sentido diferente: ¿Por qué estáis entre los muertos los que vivís? Es lamentable á veces saber, que los que han pasado de muerte á vida disfruten tan poco de esta vida, que sientan el deseo de volver entre los muertos. ¿Qué diríamos de un hombre que fuera á vivir en un cementerio? ¿No nos parecería estraño? Pues, hermanos, es más todavía que uno que vive tenga el placer de estar entre los muertos insepultos que despiden corrupción; y, sin duda, los creyentes que tienen contacto, y que se recrean en las cosas que no tienen una abierta aprobación de la voluntad de Dios, serán tan contagiados é inútiles. que han de experimentar consecuencias muy tristes.

"Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios." (Col. 3:1 á 3.)

Para la Escuela Dominical.

(Lecciones Internacionales)

DICIEMBRE 21.

Lección: *La tierra dividida.* Josué 14.

Texto áureo: Mateo 6:34.

Desde este punto el libro de Josué se ocupa con la división y arreglo de la tierra. La lección principal es acerca de Caleb cuya historia es muy interesante. Hacía 45 años tuvo fe para aconsejar el paso del Jordán (Números 13:31), y Dios reconoció el espíritu diferente de los otros en él "para cumplir de ir en pos de Dios" (Números 14:24); y durante los 45 años fué, fiel y cumplió siguiendo á Jehová. (Josué 14:14.)

Caleb pidió un lugar difícil confiado que Dios le daría la victoria.

DICIEMBRE 28

Lección: Revista.

Texto áureo: Juan 3:16.

Las lecciones del trimeste principiaron con un pueblo quejándose en el desierto, y terminan con el mismo pueblo regocijándose en posesión de la tierra prometida.

La Epístola á los Hebreos es un buen comentario. Moisés sacó el pueblo de Egipto, mas no pudo darle la entrada en la tierra. Josué entró con el pueblo, más no le dió descanso. En lo que ellos faltaron, Cristo cumplió y nos liberta, nos enriquece y nos da descanso.

"El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios". ¿Porqué ha dicho esto? ¡Porqué es necio! ¿Porquè lo ha dicho en su corazón? ¡Para que no se le reconozca como necio!

Notas y Noticias.

Tucumán.

Aprovechando los dos primeros días de noviembre, se celebraron conferencias especiales para creyentes. Naturalmente, por ser tan al norte de la República, no hubo mucha concurrencia de hermanos de otras partes; sin embargo, algunos pudieron estar, y, gracias á Dios se experimentó su presencia y bendición. El ministerio de la Palabra fué bien provechoso, tomando parte los hermanos Payne, Furniss, Castles, M. Martinez, A. Herrera y Jenkins.

Bell-Ville.

La campaña que, por más de dos meses siguió todas las noches en la carpa con buena concurrencia, empieza á dar resultados definitivos. Dos personas espontáneamente han profesado su fe en el Señor y hay otros que evidencian interés; además, hay unos 6 ó 7 creyentes que han estado radicados allí desde hace tiempo, de modo que se espera que el Señor continuará obrando para que se establezca un testimonio á su gloria.

Casilda.

El 1º de noviembre se celebró el primer aniversario de la obra del Señor en ésta. Tuvimos una reunión para creyentes é interesados, á la cual asistieron unas 30 personas. Fué un tiempo muy feliz, nuestros corazones rebosaron al ver, entre los reunidos, á varios que han sido convertidos recientemente, y al oir de sus labios

cuan grandes cosas el Señor ha hecho con ellos.

A las reuniones de costumbre asiste un buen número de personas, y entre ellas creemos que hay varios no lejos del reino. Solicitamos las oraciones del pueblo de Dios.

G. W. S.

Agradecimiento.

Damos gracias al Señor que, ayudados por él, hemos podido llegar al fin de otro año. Tenemos mucha razón por qué dar gracias y estar alentados, pues, el grato testimonio de algunos lectores, que testifican de haber recibido bendición, la eficaz cooperación de los que han enviado sus artículos, y otros que han enviado donaciones, y la costante y oportuna ayuda de los que se han acordado de nosotros delante del Trono de Gracia, combina para aumentar nuestra deuda á la gracia de Dios, que se ha dignado bendecir la pequeña Revista durante otro año que está por terminarse.

Tomo IV.

Como en los años pasados, de la existencia de EL SENDERO, tendremos un número limitado de tomos encuadernados, y encarecemos á los que los quieran de hacer sus pedidos sin más tardar al Administrador, Gordon Airth, Calle Canalejas 2399, Flores, Buenos Aires.

Suscriptores.

Nos permitimos recordar á nuestros lectores que con este número vencen las suscripciones del año 1913; á la vez, les rogamos hagan el favor de renovar las mismas, si pueden, antes del fin del mes.

Conferencia anual.

Nos es grato avisar, que Dios Mediante, la conferencia general para el año 1914 se celebrará en CÓRDOBA durante los días de Carnaval 22,23 y 24 de febrero. Rogamos á nuestros lectores quieran acordarse de este asunto en oración, para que todo lo referente á él sea para la gloria de Dios y el bienestar de su pueblo.

Almanaque "El Evangelista".

Nuestro hermano Payne de Córdoba ha recibido una buena cantidad de estos almanaques para el año 1914. Los recomendamos para uso en cada hogar cristiano Precios $1.00 la docena ó $1.80 por 2 docenas.

Viajeros.

Nuestros lectores se interesarán en saber que nuestro estimado hermano French, Co-Redactor de El Sendero, está de regreso de Inglaterra con su familia. Durante su permanencia en las Islas Británicas, se les han presentado muchas oportunidades para hablar de la obra del Señor en la Argentina, y esperamos que, por medio del testimonio dado, haya un aumento de intercesión y, si el Señor los llama, de obreros para la evangelización de estas repúblicas sudamericanas.

Por nuestra parte, agradecidos á Dios por la protección otorgada sobre ellos en sus muchos viajes y la bendición que les ha acompañado en su ausencia, les damos la bienvenida otra vez á la Argentina, y pedimos que su porvenir entre nosotros sea más que nunca coronado de la bendición de lo alto.

Indice. Tomo IV

INDICE